

00881

9
2 ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FACULTAD DE ECONOMIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO**

**ESTRUCTURA ECONOMICA Y DESARROLLO
CAMPEÑO EN LA REGION
ALTOS DE CHIAPAS**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN ECONOMIA

P R E S E N T A:

MANUEL ROBERTO PARRA VAZQUEZ

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE DE CONTENIDO

	Página
LISTA DE CUADROS	vi
LISTA DE FIGURAS	vii
INTRODUCCION	x

PRIMERA PARTE CONCEPCIONES DEL PROBLEMA CAMPESINO DE LA ECONOMIA POLITICA A LA POLITICA ECONOMICA

I. LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMIA POLITICA: LA EXPLOTACION DEL TRABAJO CAMPESINO

A.	DESEQUILIBRIOS EN LA PRODUCCION CAMPESINA	3
	1) La heterogénea distribución de los medios de producción	4
	2) Recursos, desarrollo tecnológico y explotación campesina	7
	3) El decrecimiento del autoconsumo campesino	11
	4) La incorporación de los campesinos al mercado	12
B.	FORMAS DE EXPLOTACION DEL TRABAJO CAMPESINO	13
	1) Las formas de explotación no salariales	14
	2) Las formas salariales de explotación	15
C.	SOBRE LA PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO	16
	1) Los caminos del campesinado	17
	2) Una nueva perspectiva del campesinado	20

II. EL CAMPESINADO FRENTE A LA POLITICA ECONOMICA DE LA MODERNIZACION

A.	LOS FUNDAMENTOS TEORICOS DEL DESARROLLO ECONOMICO	25
B.	LA INDUSTRIALIZACION POR SUSTITUCION DE IMPORTACIONES	29
1)	La acumulación: necesaria pero no suficiente	30
2)	La industrialización: ¿motor único del crecimiento?	31
3)	El proteccionismo sano de la industria naciente	32
4)	El papel del Estado en la estrategia ISI	35
5)	El papel de la agricultura en el modelo ISI	37
6)	Las contradicciones de la estrategia modernizadora	39
7)	El estilo de crecimiento concentrador y excluyente	41
C.	LA FUNCION DEL CAMPESINO EN EL DESARROLLO ECONOMICO	42
1)	Productividad, empleo y distribución del ingreso	43
2)	El financiamiento del crecimiento intensivo	48
3)	El desarrollo del mercado	52

SEGUNDA PARTE EL IMPACTO DE LA POLITICA MACROECONOMICA SOBRE EL CAMPESINADO (1940-1990)

III. EXPANSION CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA: 1940-1970

A.	EL CONTEXTO ECONOMICO INICIAL	59
1)	Crecimiento con inflación: 1940-1958/60	60
2)	Desarrollo estabilizador: 1958/60-1970	61
B.	EL REPARTO AGRARIO, BASE DEL CRECIMIENTO EXTENSIVO	63
1)	El reparto agrario	63
2)	El Estado agrarista	65
C.	LA INTEGRACION DE LOS CAMPESINOS AL MERCADO	67
1)	El ingreso al mercado	67
2)	La subordinación del campesinado	69
3)	La evolución de los precios	69

D.	LA PROLETARIZACION DEL CAMPESINADO	72
	1) El crecimiento de la población	72
	2) La subsunción directa del trabajo al capital	73
E.	INVERSION, ACUMULACION Y PRODUCTIVIDAD	75
F.	LA AGROINDUSTRIA Y EL PATRON DE CULTIVOS	79
G.	EL COMERCIO EXTERIOR	82

IV. DEL SURGIMIENTO DE LA CRISIS A LOS PROGRAMAS DE AJUSTE

A.	EL CONTEXTO	84
	1) Crisis e inestabilidad: 1970-1982	84
	2) Neoliberalismo y recesión: 1982-1988	86
B.	EL PROCESO DE IMPOSICION DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES	88
	1) El fin de la autosuficiencia	88
	2) El primer intento de reactivación del campo	90
	3) El SAM, nuevo intento de recuperación	92
	4) El establecimiento del neoliberalismo	94
C.	CRISIS DE LA PRODUCCION	95
	1) Del reparto agrario a la seguridad en la tenencia de la tierra	95
	2) Trabajo: la perpetuación del desempleo	96
	3) El capital: crisis de la acumulación	101
D.	LAS RESTRICCIONES SALARIALES Y LA CRISIS DE REALIZACION	104
E.	EL EXTRANGULAMIENTO EXTERNO DE LA ACUMULACION	104
	1) La importación de alimentos	105
	2) La realización	109
F.	LA REPRODUCCION DEL SISTEMA	107
	1) La acumulación del capital productivo	108
	2) La realización	109
	3) La producción y la productividad	112

V. EL FUTURO DEL CAMPESINADO MEXICANO EN UN MUNDO NEOLIBERAL

1)	Supuestos	115
2)	Límites y contradicciones de la política económica	116
3)	Política sectorial	119

TERCERA PARTE POLARIZACION REGIONAL Y ESTRATEGIAS CAMPESINAS

VI. LA DIFERENCIA ENTRE Y DENTRO DE REGIONES

1)	La apropiación y uso del espacio	125
2)	Acumulación de capital y tecnología	129
3)	Los costos de producción y los precios de mercado	135

VII. ECONOMIA AGRICOLA DE LOS ALTOS DE CHIAPAS

A.	UBICACION DEL AREA DE ESTUDIO	143
B.	AMPLITUDES Y LIMITANTES NATURALES	143
1)	Las condiciones físico-biológicas	144
2)	El significado de la naturaleza	148
C.	LAS TECNICAS DE PRODUCCION AGROPECUARIA	149
1)	Cambios en el uso de la tierra	149
2)	Cambios en los sistemas agrícolas	152
3)	El uso múltiple de los recursos	161
4)	La diferenciación espacial de la producción	162
5)	Tecnología moderna y tecnología tradicional	165
6)	La capacidad de sostenimiento del ambiente	167
D.	LA ECONOMIA DEL CAMPESINADO ALTEÑO	169
1)	Conformación de la estructura agraria	169
2)	Economía de la producción campesina	173
3)	Análisis económico de la unidad de producción	181

E.	LA DINAMICA REGIONAL	185
	1) Población, empleo, nivel de vida y migración	185
	2) Mercado y explotación no salarial	189
	3) Capitalismo y explotación salarial	191
	4) Acción institucional y desarrollo regional	193
	5) Estructuras de poder e ideología	194

**CUARTA PARTE
HACIA UNA ALTERNATIVA PARA EL CAMPESINADO**

VII. POSIBILIDADES DE REACTIVACION DEL SECTOR CAMPESINO

A.	DE COMO EL CAMPESINADO HA VISTO PASAR LA MODERNIZACION	199
B.	LA REFUNCIONALIZACION CICLICA DEL CAMPESINADO	202
	PRIMERA TESIS: Sobre los recursos autoreproducibles	206
	SEGUNDA TESIS: Sobre la productividad de la fuerza de trabajo	210
	TERCERA TESIS: Sobre la seguridad alimentaria	212
	CUARTA TESIS: Sobre la inversión productiva	214
	QUINTA TESIS: Sobre los ingresos no agrícolas	218
	SEXTA TESIS: Sobre la equidad en la distribución del ingreso	221
	SEPTIMA TESIS: Sobre la tenencia de la tierra	224
	OCTAVA TESIS: Sobre la identidad étnica	227
	NOVENA TESIS: Sobre los conflictos sociales y la inestabilidad política	230
	BIBLIOGRAFIA	234

LISTA DE CUADROS

Cuadro	Página
1. Superficie cultivada, producción y rendimiento de maíz de 1950 a 1982 en los Altos de Chiapas.	151
2. Principales características de los sistemas de producción de los Altos de Chiapas.	153
3. Coeficientes técnicos de la producción de maíz bajo diferentes sistemas de cultivo en los Altos de Chiapas y el Bajío, Guanajuato.	159
4. Superficie cultivada por familia y estrato.	171
5. Recursos para la producción, según el tipo de productor.	172
6. Indicadores técnico-económicos de la producción agrícola.	174
7. Composición relativa del ingreso agrícola.	175
8. Análisis económico de la producción agrícola.	176
9. Balance económico de las unidades de producción.	182

LISTA DE FIGURAS

Figura	Página
1. El desarrollo económico según Arthur Lewis.	28
2. México: indicadores macroeconómicos: 1940-1985.	59
3. Dotación de tierras por período presidencial.	64
4. Porcentaje de la producción agrícola vendida por tipo de tenencia de la tierra.	68
5. Producción, consumo y comercio de maíz: 1940-1986.	70
6. Maíz: Número de productores y superficie sembrada.	71
7. Indicadores de la producción y consumo de maíz: 1940-1984.	71
8. Población rural y urbana: 1900-1980.	72
9. Población económicamente activa por sectores: 1900-1980.	73
10. Indicadores de política agrícola: 1940-1985.	76
11. Productividad agrícola y no agrícola: 1940-1979.	78
12. Cambio en el patrón de cultivos: 1940-1980.	80
13. Evolución del patrón de exportación: 1950-1989.	83
14. Relación entre No. de productores y superficie de labor.	125
15. Efecto del crecimiento de la población sobre la capacidad productiva de los recursos naturales.	126
16. Relación entre crecimiento de la población y el nivel y los costos de producción.	127
17. Índice de recursos utilizado por tipo de productor.	128
18. Distribución de los tipos de productores por grandes regiones (1970).	130

19.	Tecnología utilizada por diferentes tipos de productores.	131
20.	Efecto de los precios relativos sobre el cambio tecnológico.	132
21.	Relación entre el capital por hombre y la producción por hombre ocupado en la agricultura.	133
22.	Efecto del cambio tecnológico sobre los costos de producción y su relación con la oferta y la demanda de productos.	135
23.	Efecto del cambio tecnológico y la presión demográfica sobre los niveles de empleo y el ingreso de los trabajadores.	139
24.	Ubicación de la región Altos de Chiapas.	143
25.	Sistemas terrestres de los Altos de Chiapas.	145
26.	Diagrama de bloque del sistema terrestre Carst-Chamula.	146
27.	Uso de la tierra y crecimiento de la población en la región Altos de Chiapas.	150
28.	Frecuencia relativa de las parcelas observadas según la condición fisiográfica y el sistema de producción.	154
29.	Tamaño de predio y jornales por ha en cuatro sistemas agrícolas.	155
30.	Costo por ha de la fuerza de trabajo y las materias primas aplicadas en cuatro sistemas de producción.	156
31.	Costo monetario, costo total y valor de la producción por ha, en cuatro sistemas de producción.	157
32.	Trabajo asalariado y producción vendida en cuatro sistemas agrícolas	158
33.	Diagrama del sistema de producción familiar.	163
34.	Areas agrícolas de los Altos de Chiapas.	164

35.	Esquema de clasificación de los productores según la composición de su ingreso.	172
36.	Distribución de cuatro sistemas de producción según el tipo de productor	173
37.	Relaciones insumo/producto para el sistema de producción año tras año, en tres comunidades	179
38.	Distribución de la población, según el tamaño de las localidades.	186
39.	Vías de comunicación en los Altos de Chiapas.	190

INTRODUCCION

1. Se estima que a nivel mundial la población económicamente activa dedicada a la agricultura asciende a 1062 millones: de ellos sólo 58 millones radican en países desarrollados y 1004 millones radican en el tercer mundo. Poco más de la mitad de estos últimos, 537 millones, conforman la población económicamente activa agrícola de las economías de mercado atrasadas y de desarrollo medio (Calva, 1989)

Con relación a América Latina, la FAO (1987) estima que a mediados de los años setenta el sector de los pequeños productores rurales reunía a 60-65 millones de personas, tenían en su poder el 78% de las unidades económicas agrícolas y disponían sólo del 18% de la superficie total del suelo, es decir, unas 145 millones de hectáreas.

Finalmente, el sector agrícola campesino representa alrededor del 88% de los productores agrícolas de México, y posee el 57% de las tierras de labor dedicadas a la agricultura (CEPAL, 1982). Desde otra perspectiva, el Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (1990, p. 54) ha declarado que "En México viven 41 millones de personas que no satisfacen sus necesidades mínimas o esenciales. De ese total, 17 millones se encuentran en condiciones de pobreza extrema. Estos mexicanos, en su mayor parte son habitantes del campo, en zonas áridas, semiáridas y en comunidades indígenas."

2. Desde hace medio siglo se puso en marcha la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones, la cual dió prioridad al crecimiento y no al desarrollo, y conformó un modelo de industrialización periférica, incapaz de solucionar los problemas básicos del desarrollo (FAO, 1981). Las políticas agrícola y agraria que se eligieron para apoyar al proceso de industrialización buscaban la modernización de las áreas con mayor potencial productivo, descuidando las áreas campesinas. El modelo ISI condujo a: 1) una fuerte concentración del ingreso que restringe la expansión de la demanda interna por productores agrícolas; 2) acentuar la pobreza rural y la situación nutricional; 3) incrementar la dependencia tecnológica y alimentaria

de los países latinoamericanos respecto a los países más desarrollados; 4) un deterioro de los sistemas democráticos, y 5) crear crisis alimentaria en la región. Los procesos de acumulación a nivel mundial vinculan la producción al mercado internacional y logran que partes de nuestras agriculturas hagan aportes al abaratamiento de los bienes-salario en los países más desarrollados. Al mismo tiempo, nuestros países son campo de realización de los excedentes alimentarios de las potencias industriales y de los insumos y la maquinaria agrícola que no producimos, como también áreas de interés para la inversión extranjera en el sector agroalimentario (Machado y Torres, 1987, p. 342).

3. En los inicios del proceso de modernización de la producción agropecuaria el campesinado era funcional a la acumulación del capital, e incluso aparecía como protagonista del proceso de desarrollo en algunos programas de gobierno. Actualmente, con la internacionalización y transnacionalización de la producción agropecuaria, el campesinado ha perdido su funcionalidad, y ha pasado a ocupar un papel muy secundario en el escenario rural.

Según un funcionario del Banco Mundial (Streeten, 1983), al constatarse que el modelo ISI no conduciría a la absorción del excedente de trabajadores, el interés de las instituciones mundiales se desplazó del crecimiento al empleo, para pasar después a la redistribución de los activos y el ingreso, y llegar finalmente a la satisfacción de las necesidades básicas: el combate a la pobreza absoluta. Por este camino el campesino ha transitado de sujeto de su desarrollo a objeto del asistencialismo.

4. En este contexto, el presente documento se propone examinar las causas y efectos del subdesarrollo de la agricultura en la región Altos de Chiapas, y aportar elementos que permitan construir un modelo sintético en el que se pondere la participación de los factores económicos, sociales, técnicos y ecológicos en el desarrollo regional. Con base en el entendimiento del fenómeno bajo estudio, se procede finalmente a identificar y evaluar las opciones que se presentan para el desarrollo autogestionado de las unidades campesinas del área de estudio, en la coyuntura actual del desarrollo del capitalismo a nivel nacional.

RESUMEN DE LA TESIS DE DOCTORADO

ESTRUCTURA ECONOMICA Y DESARROLLO CAMPESINO EN LA REGION ALTOS DE CHIAPAS

MANUEL ROBERTO PARRA VAZQUEZ

Para las distintas teorías económicas, la economía campesina constituye una etapa transitoria de la sociedad, por lo que desaparecerá en la medida en que se logre un mayor desarrollo económico. En este sentido, tanto en los países socialistas como en los capitalistas se establecieron políticas de desarrollo basadas en la industrialización y el urbanismo, construidas a expensas de la población rural.

México no fué la excepción y al finalizar la Segunda Guerra Mundial se impuso la política de industrialización por Sustitución de Importaciones, la cual tenía como premisa que el crecimiento urbano-industrial y la expansión de las empresas agrícolas permitirían absorber como obreros bien remunerados a la población entonces predominante: el campesinado.

A pesar del desarrollo agrícola e industrial alcanzado, persiste en el campo una población de 17 millones de personas, la mayoría de las cuales viven en la pobreza, o en la pobreza extrema. La nueva política económica neoliberal confía nuevamente en que la expansión industrial (basada ahora en la inversión extranjera y en la apertura comercial) permitirá, ahora sí, absorber a la población rural. Sin embargo, lo que se observa es un estancamiento de la economía, la insuficiencia de empleo, y la caída de los salarios reales, lo que cancela, en la realidad, cualquier posible desarrollo de la economía campesina, y abre por el contrario, las posibilidades de migraciones masivas y deterioro ecológico.

Ante esta situación, y para hacer frente a los conflictos electorales, se ha adoptado una política de gasto social creciente a través del PROPRASOL, programa que tiene un corte eminentemente asistencialista, y que no construye en realidad las bases productivas necesarias para que la población pueda satisfacer al menos sus propias necesidades.

En el análisis regional desarrollada, se muestran evidencias ecológicas, técnicas y microeconómicas, de que los campesinos tzotziles de los Altos de Chiapas, a pesar de las fuertes restricciones de tierra, educación formal y tecnología moderna, cuentan con los recursos propios (conocimiento tradicional, germoplasma, trabajo familiar) que les permitirían desarrollar una agricultura capaz de satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, para que tal potencialidad llegue a realizarse se requiere de nuevos sistemas de organización autogestivos, del apoyo de una investigación agronómica participativa, y de programas fuertes de inversión pública en proyectos productivos.

PRIMERA PARTE

CONCEPCIONES DEL PROBLEMA CAMPESINO:

DE LA ECONOMIA POLITICA

A LA POLITICA ECONOMICA

La persistencia o desaparición de los campesinos no es una preocupación moderna sino que se remonta a la antigüedad, como nos lo recuerda Calva (1988):

"Bajo su forma más universal el 'campesinismo' es: 1) idealización de la explotación campesina a la cual se exalta en oposición a la gran explotación bien sea con argumentos de tipo moral (los campesinos son los más virtuosos ciudadanos, lo más aguerridos soldados, etc.) o económico (mayor rentabilidad, mejor aprovechamiento de la tierra en la pequeña explotación que en la grande, menor precio de los productos agrícolas cuando provienen de explotaciones campesinas, etc.), y 2) afirmación de la viabilidad económica de la pequeña explotación campesina familiar, y por lo tanto de estabilidad, prosperidad y permanencia, si no es suprimida por la arbitrariedad y la violencia. Por el contrario, el 'descampesinismo' es: 1) en general, afirmación de la superioridad económica de la grande y mediana explotación sobre la pequeña agricultura campesina, y 2) en su forma económica moderna, afirmación de que en la concurrencia mercantil entre la grande y la pequeña agricultura es inevitable la eliminación y absorción de ésta, debido al mayor rendimiento económico de aquella".

Este problema estuvo en el centro del debate sobre el campesinado que en México llegó a su auge hace una década, para después perder importancia frente a la crisis económica del país. Sin embargo, la problemática rural sigue vigente y se hace necesario revalorizar su importancia frente a la agudización de los problemas de dependencia alimentaria, desempleo, migración rural-urbana y deterioro del nivel de vida de la población rural.

Al retomar el problema no se pretende reabrir la vieja polémica sobre la permanencia o desaparición del campesinado. En cambio, siguiendo a De la Peña (1984), se piensa que ahora "El problema no consiste en determinar si se tienden a proletarianizar el trabajo rural y los campesinos, sino en definir cómo está teniendo lugar dicho proceso; cómo ha sucedido y en qué grado, en las diversas ramas, regiones y sectores rurales". En esta primera parte se analiza este problema, revisándolo en primera instancia desde la perspectiva de la economía política, y luego desde la política económica, confrontando las propuestas de A. Lewis y M. Kalecki.

I. LA PERSPECTIVA DE LA ECONOMIA POLITICA: LA EXPLOTACION DEL TRABAJO CAMPESINO

A. DESEQUILIBRIOS EN LA PRODUCCION CAMPESINA.

En el marco de la polémica sobre la permanencia o desaparición del campesinado se ha planteado la siguiente cuestión ¿los campesinos son o no capaces de obtener su subsistencia a partir del uso y cultivo de la tierra? Arturo Warman (1988) responde señalando que la pérdida de la autosuficiencia campesina tienen dos causales: "La insuficiencia absoluta de la producción, al parecer menos frecuente, y la imposibilidad de retener el valor de lo producido, que es extraído por diversos canales comerciales, financieros, técnicos y de política económica". Con el fin de acotar esta aseveración se revisan a continuación las principales características internas de las unidades campesinas, y los factores externos que influyen en su desarrollo.

1) La heterogénea distribución de los medios de producción.

Para el análisis de la capacidad productiva de la economía campesina debemos partir en primera instancia de la constatación de su heterogeneidad interna. Según Calva (1988, pp. 222-225) la división de los campesinos en estratos y clases sociales debe comprenderse en dos sentidos: "Por una parte, debe descartarse la idea a menudo subyacente de que los campesinos integran una clase social única en todos los tiempos... Por otra parte, la división de los campesinos en estratos y clases sociales debe comprenderse también en el sentido de la división de cada una de las especies campesinas en grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en el proceso de la producción". Esta diferenciación, que surge en el seno de cada especie campesina rompe el fundamento económico de la solidaridad de clase: la igualdad de posición en el proceso social de la producción.

La diferenciación surge de cuatro fuentes. A la tradicional inequidad en la distribución de la riqueza hay que añadir la heterogeneidad en el régimen de producción (encontrándose unidades de pequeña producción campesina de autoconsumo, al lado de las unidades de pequeña producción mercantil); la desigualdad en las relaciones socioeconómicas (observadas en las proporciones de trabajo asalariado comprado y vendido por las unidades campesinas); y los desniveles tecnológicos existentes entre las unidades de producción.

a) *Heterogeneidad y descampesinización.* La interpretación de Lenin (1975) respecto al proceso de descampesinización en el capitalismo era que "El viejo campesino no es tan sólo objeto de una diferenciación, sino que se destruye por completo, deja de existir, queda totalmente suplantado por tipos nuevos de población rural que constituyen la base de una sociedad en la que dominan la economía mercantil y la producción capitalista. Estos tipos son la burguesía rural (sobre todo la pequeña burguesía) y el proletariado rural".

Esta posición, que ha servido de sustento a la llamada corriente descampesinista, con frecuencia ha sido mal interpretada. En opinión de Calva (1988) "Se interpreta a

menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere un obrero libre, sin tierra. Esto es perfectamente cierto como tendencia fundamental, pero el capitalismo penetra en la agricultura con especial lentitud y en formas extremadamente variadas".

Lenin no plantea que el campesinado perderá completamente sus medios de producción, y por tanto desaparecerá de manera absoluta. Así, a principio de siglo el mismo Lenin (1975, citado por Calva, 1988, p.430) encuentra que "los representantes más típicos del proletariado rural ruso son los obreros asalariados con nadie", y es sólo al fin del siglo que la descampesinización culmina en los países de más alto desarrollo capitalista, pero no en el tercer mundo ni en México. Dicho esto sin pretender en absoluto que existe un campesinado homogéneo.

Actualmente, la existencia de una supuesta homogeneidad y armonía al interior de las comunidades campesinas ha sido descartada por los investigadores mexicanos. En cambio se acepta que el campesinado sufre un proceso de diferenciación interna, el cual atraviesa por varias fases y ha dado como resultado una estratificación dinámica y heterogénea en el tiempo y el espacio (Martínez y Rendón, 1978; Foladori, 1980).

En contraste, las proposiciones iniciales de la existencia de un proceso de diferenciación acelerado que conduciría a la proletarización de los campesinos tampoco se han cumplido. Aún autores reputados como descampesinistas llegan, en investigaciones recientes, a la conclusión de que "el semiproletariado constituye actualmente el grupo más numeroso de los productores directos en el campo mexicano" (Bartra y Otero, 1988). Este numeroso grupo social está sujeto a un intrincado proceso de diferenciación, en el que la proletarización ocurre a través de múltiples grados de transición, en un proceso no lineal en el que se observan flujos y reflujos.

b) *El campesino, clase social en transición.* El proceso de diferenciación aludido plantea otra cuestión: ¿cómo se ubica al campesinado en la estructura de clases del

capitalismo?. Con relación a este problema se ha considerado que "la inteligencia de los movimientos históricos del campesinado, de su comportamiento económico y la previsión científica de su actuación política hacen indispensable la investigación y comprensión de su diferenciación socioeconómica" (Calva, 1988, p. 222).

Sobre este asunto se confrontan en lo esencial dos posiciones: por un lado se postula que en "la moderna sociedad burguesa el campesinado contiene grupos muy numerosos (más que en cualquier otra formación) en transición avanzada a otras clases: 1) pequeños capitalistas que ya casi no trabajan directamente su tierra sino que realizan casi todo el trabajo mediante obreros asalariados; 2) campesinos semiproletarizados en trance de convertirse en proletarios asalariados tout court. El resto de los campesinos, que representan casi en todas partes menos de la mitad del total, son campesinos medios que subsisten del producto de sus parcelas sin recurrir casi a la contratación de asalariados y casi sin contratarse ellos mismos como asalariados. Tenemos, por lo tanto, varias clases en formación en el seno del campesinado. Es cierto que los campesinos strictu sensu en las economías de mercado, integran una clase social junto con los pequeños industriales y pequeños comerciantes: la pequeña burguesía. Pero esta clase es, por naturaleza, y en su conjunto, una clase de transición, de la que constantemente salen nuevos elementos de la burguesía sans phrase y nuevos proletarios asalariados" (Calva, 1988, pp. 225-226).

Como contrapartida se ha propuesto que el campesinado no es una de las clases del Modo de Producción Capitalista, sino que, dadas las peculiares relaciones sociales que lo caracterizan, constituye en sí misma una clase, perteneciente a un modo de producción diferente al capitalista, al cual se articula (Bartra, 1974; Stavanhagen, 1972; Palerm, 1980).

Por nuestra parte nos inclinamos a aceptar como válida la primera proposición, cuya corrección ha sido demostrada en términos históricos (Calva, 1988), y comprobada

empíricamente (De la Peña, 1984). Sin embargo, al aceptarla no consideramos que la diferenciación social y las formas de explotación del trabajo campesino se den sólo a través de las relaciones salariales, sino que pensamos que estos procesos se manifiestan bajo formas muy variadas, como son el crédito, el mercadeo, la renta del suelo, etcétera.

2) Recursos, desarrollo tecnológico y explotación campesina.

En el sentido estricto del concepto, el campesino es un agricultor que obtiene sus medios de vida de la parcela que explota por su cuenta, y como trabajador directamente productivo. En este sentido, la cantidad de los recursos que puede manejar directamente, y la productividad del trabajo, constituyen entonces elementos vitales para el campesino. La importancia de la tecnología, en conjunción con la diversidad de formas que presenta, ha dado lugar a opiniones encontradas acerca de las relaciones sociales que la caracterizan, así como también sobre las causas y efectos de su desarrollo.

a) *Productividad del trabajo y explotación.* De entrada hay que señalar que el aumento de la productividad del trabajo constituye una condición indispensable para la aparición del capital y la plusvalía. Refiriéndose a las fases iniciales del desarrollo de la humanidad, Mandel (1969, p. 83) señala que "Mientras el producto del trabajo sea más o menos igual a los gastos de mantenimiento de éste (es decir, a los medios de subsistencia del productor y su familia), no existe base objetiva para la explotación durable y organizada de la fuerza de trabajo. Sólo cuando el aumento de la productividad del trabajo permite establecer tal diferencia o tal sobreproducto puede desencadenarse la lucha por la apropiación".

Ampliando el argumento, y yendo a la fuente, encontramos en Marx la descripción de las formas progresivas de apropiación del plustrabajo. En primer lugar, se refiere a los artesanos y campesinos independientes que no emplean trabajadores como productores de mercancías, y cuya producción no está subordinada al modo de

producción capitalista (1969, p. 407); además considera que "una parte del trabajo sobrante de los campesinos que trabajan en condiciones desfavorables es regalado a la sociedad y no entra para nada en la regulación de los precios de producción ni en la formación del valor" (1977). En segundo lugar describe de que manera, sin transformar los procesos de trabajo, el trabajador es sometido al control directo de los capitalistas, y mediante la prolongación de la jornada laboral es obligado a producir un plusvalor absoluto, proceso al que llama subsunción formal del trabajo al capital (1977, Vol. 2, pp. 617-619).

Finalmente describe como, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, se produce un plusvalor relativo, y denomina a este proceso subsunción real del trabajo al capital (1977, Vol. 2, pp. 617-619).

El planteamiento de Marx es claro, sin embargo, se han realizado múltiples interpretaciones del mismo. Ya que la crítica detallada a diferentes autores rebasa los propósitos de esta revisión, señalaré los que a mi juicio son los errores básicos en la interpretación de esta cuestión:

El error fundamental consiste en tratar de reconocer sólo una forma de existencia de subsunción de trabajo campesino al capital. Sin embargo, la agricultura mexicana presenta una gran riqueza de manifestaciones, que se expresa en la diferenciación de regiones con patrones tecnológicos distintivos. En mi opinión, entre regiones y dentro de estas es posible reconocer toda la gama de forma de subsunción descritas por Marx, metamorfoseadas bajo diferentes apariencias.

Estimo que este error se explica porque la base material del proceso, es decir, el heterogéneo desarrollo de la productividad del trabajo, es desatendido por la mayor parte de los investigadores, quienes centran su foco de atención sólo en las relaciones sociales de producción.

Con relación a la contratación de trabajo asalariado por las unidades campesinas, es indudable que los campesinos ricos recurren a éste necesariamente como una forma de apropiación de plusvalor. Pero considero incorrecto el extrapolar la relación de explotación a toda forma de trabajo asalariado. Así, no hay explotación de los jornaleros que trabajan para aquellos campesinos pobres cuyas condiciones de infraproductividad determinan que el salario que pagan al trabajador represente el valor íntegro de su fuerza de trabajo.

b) *Los recursos disponibles.* Analizando la producción desde otro punto de vista, Martínez y Rendón (1978) han hecho una crítica en el sentido de que:

"la mayor parte de los marxistas lo consideran [al sector campesino] desde el punto de vista del proceso de valorización del producto campesino, de la explotación de su fuerza de trabajo o de su contribución a la ampliación del mercado interno, pero omite la limitación de los medios de producción que sufre el sector en su conjunto".

Concordamos completamente con la afirmación de estas autoras; sin embargo hay que precisar que salvo excepciones, los recursos de los campesinos son limitados no sólo en términos cuantitativos (restricción absoluta), sino también en términos cualitativos (restricción relativa), lo cual resulta en una baja productividad y en consecuencia en una menor competitividad en el mercado. Así, siguiendo a Coello (1975) se puede precisar que "El límite de la cantidad de mercancías que puede obtener el pequeño productor a cambio de las mercancías que produce depende de y lo fijan las condiciones histórico-sociales de la producción. Por un lado, las fuerzas productivas del trabajo imperantes en la sociedad que van a determinar la magnitud del tiempo de trabajo socialmente necesario que se debe emplear en la producción de X o Y mercancías (valor). Y, por otro lado, la relación de competencia que se establece entre todos los productores de mercancías, dada la magnitud de estas respecto a las necesidades solventes de la sociedad (oferta y demanda)."

Además es pertinente enfatizar en este punto el señalamiento de que "el grado social de productividad del trabajo se expresa en el volumen de la magnitud relativa de los medios de producción que un obrero, durante un tiempo dado y con la misma tensión de la fuerza de trabajo, transforma en producto. La masa de los medios de producción con que opera ese obrero crece con la productividad de su trabajo" (Marx, 1978, Vol. 1, pp. 772-773).

c) *Factores que inciden en la productividad del trabajo.* Para cerrar este apartado se señalan tres factores que inciden en la productividad de trabajo:

(i) "La magnitud del plustrabajo variará con las condiciones naturales del trabajo y en especial con la fertilidad del suelo" (Marx, 1978, Vol. 2, pp. 621-625).

(ii) "La productividad del trabajo no sólo depende del virtuosismo del trabajador, sino además de la perfección de sus herramientas" (Marx, 1978, Vol. 2, p. 415). Además, Marx enfatiza esta indicación cuando dice que "lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con que medios de trabajo se hace" (Marx, 1978, Vol. 1, p. 217).

(iii) "En la cooperación planificada con otros, el obrero se despoja de sus trabas individuales y se desarrolla, se capacita... En comparación con una suma igual de jornadas individuales y aisladas de trabajo, la jornada laboral combinada produce una masa mayor de valor de uso y reduce, por ende, el tiempo de trabajo necesario para la producción de determinado efecto útil" (Marx, 1977, Vol. 2, p. 400).

En conclusión: la cantidad y calidad de los medios de producción, y la magnitud, habilidad y organización de la fuerza de trabajo, interaccionan entre sí y definen el grado de desarrollo de la producción campesina. A su vez, la productividad de la fuerza de trabajo es un factor que no se puede excluir del análisis del desarrollo de las relaciones de producción en el campo, las que, a su tiempo, influyen sobre la orientación y el grado de desarrollo de las fuerzas productivas.

Para el caso particular de la agricultura mexicana resulta importante el papel que ha jugado y puede jugar en el futuro la milenaria cultura agrícola mesoamericana. En

este punto hay que destacar los trabajos de Hernández X. et al. (1981), y de Toledo et al. (1985), quienes han enfocado su labor al rescate de la tecnología campesina.

3) El decrecimiento del autoconsumo campesino.

En opinión de Marx (1977, Vol. 2, pp. 434-436), "El sencillo organismo productivo de esas entidades comunitarias autosuficientes que se reproducen siempre en la misma forma... proporciona la clave que explica el misterio de la inmutabilidad de las sociedades asiáticas". Así, interesa examinar dos aspectos del autoconsumo: su capacidad para satisfacer las necesidades campesinas y su destrucción por el desarrollo del mercado.

a) *Autoconsumo y satisfacción de necesidades.* Para empezar señalaremos que autoconsumo no es sinónimo de eficiencia productiva ni de bienestar. De acuerdo con Lenin (1975) "la existencia de pequeños campesinos en toda sociedad capitalista no se explica por la superioridad técnica de la pequeña producción en la agricultura, sino por el hecho de que éstos reducen sus necesidades a un nivel inferior al de los obreros asalariados y se esfuerzan en el trabajo incomparablemente más que éstos últimos".

Las posibilidades de que el campesinado subsista con base en el autoconsumo dependen del equilibrio entre las necesidades de la población y la capacidad productiva de esta. En situaciones de recursos productivos limitados el crecimiento de la población constituye un aliciente para el cambio tecnológico (Boserup, 1984). Pero si el progreso técnico no ocurre, el crecimiento demográfico se convierte en un factor de desequilibrio y desintegración de la economía campesina.

b) *Autoconsumo y desarrollo del mercado.* Cuando la comunidad campesina pierde la capacidad de autosatisfacer sus necesidades queda abierto el camino para la penetración del capitalismo, lo cual ocurre, según Luxemburgo (1967), a través de tres momentos:

(i) El primero es cuando el capital rompe el equilibrio de la economía natural, obligándola a depender del mercado para obtener lo que no produce, (ii) el segundo se caracteriza porque para obtener el dinero que necesita para comprar, aumenta la proporción del producto que es vendido, y (iii) el tercero se da cuando el capital se apropia, en sentido estricto, de la rama de la producción que le interesa capitalizar, separando a los pequeños productores de sus medios de producción. De esta manera el campesinado va siendo relegado a las áreas de menor interés para el capital, y tiende a su desaparición.

4) *La incorporación de los campesinos al mercado.*

En este apartado se hará referencia a tres aspectos: la transformación del patrón de producción, la venta creciente de los productos campesinos, y las limitaciones de los campesinos como compradores.

a) El ingreso de los campesinos al mercado acarrea la transformación de su estructura productiva. "Dentro de la economía natural, la sociedad estaba constituida por una masa de unidades económicas homogéneas (familias campesinas patriarcales, comunidades rurales primitivas, haciendas feudales), y cada una de esas unidades efectuaba todos los tipos de trabajos económicos, comenzando por la obtención de diversas clases de materias primas y terminando por la preparación definitiva de las mismas para su consumo. Con la economía mercantil se constituyen unidades económicas heterogéneas, aumenta el número de ramos de la economía y disminuye la cantidad de haciendas que cumplen idéntica función económica. Ese crecimiento progresivo de la división social del trabajo es el elemento fundamental en el proceso de creación de mercado interior para el capitalismo (Lenin, 1975, pp. 21-23).

Este cambio del policultivo familiar a la especialización empresarial ha sido descrito por Faucher (1975), quien pondera también la importancia de factores tales como las diferencias ecológicas, el desarrollo de la red de transporte, el carácter

perecedero de muchos productos agrícolas, la adopción de nuevas técnicas de conservación y transporte, y el crecimiento urbano, los cuales favorecen el desarrollo de la especialización.

b) El cambio en la estructura productiva puede ir aparejado a un cambio en el patrón de consumo, inducido exteriormente. Ambos derivan en un aumento de la proporción de productos vendidos (en detrimento de la producción autoconsumida), con el fin de obtener el dinero requerido para adquirir los productos necesarios. En México este proceso ha sido comprobado ampliamente (Bartra, 1974; Martínez y Rendón, 1978; Foladori, 1980). Ahora bien, es pertinente aclarar que este proceso no se ha dado de manera continua, sino que su ritmo ha estado marcado por la industrialización del país, como lo ha hecho notar Young (1978).

c) La participación de los campesinos como consumidores constituye un eslabón importante en la realización de los productos industriales. Esta función también se cumplió satisfactoriamente en las etapas iniciales de la industrialización, cuando ésta se orientaba a la producción de bienes de consumo básicos, y los campesinos contaban con el dinero para adquirirlos. Pero el paso a la fase de industrialización compleja, la disminución relativa de la población rural con respecto a la población total, y la pauperización de la población campesina, han conducido a la pérdida de su importancia relativa como parte del mercado interno.

B. FORMAS DE EXPLOTACION DEL TRABAJO CAMPESINO.

A partir del desarrollo del capitalismo al interior del campesinado, y de la progresiva destrucción de la unidad campesina de producción y consumo, surgen múltiples formas de explotación del trabajo campesino por el capital. Estas pueden ordenarse en dos grandes grupos: las formas salariales y las formas no salariales de explotación.

1) Las formas de explotación no salariales.

En torno al producto campesino aparece una gama de formas de explotación: el comercio, la usura, la renta de tierras, los impuestos, o formas complejas como las que genera la agroindustria. Este conjunto se mueve en la esfera de la circulación, y aunque se arraiga en la producción, no puede asimilarse a las formas de subsunción directa del trabajo; es decir, que aquellos autores que, como Lucas (1982), identifican al crédito o a la venta de productos básicos con la subsunción real, se encuentran en un error. Parecen ser más correctas las proposiciones de Gutiérrez y Trápaga (1986), y Calva (1988), en el sentido de que éstas formas de subsunción deben distinguirse de las formas de subsunción directa.

Dentro de este conjunto se ha destacado al intercambio desigual como la forma más estructural en que el pequeño campesino es explotado (Bartra, 1974). No obstante la general aceptación de esta proposición, concordamos con la crítica que se hace: "El intercambio desigual entre la agricultura y la industria, desfavorable a la primera en términos de valor, no es pues una ley universal y absoluta de la economía mercantil capitalista... En cambio, puede postularse como una ley general de la economía mercantil capitalista la siguiente: que la situación del campesino pobre, su nivel de ingresos y de vida, sin duda lamentables, lo serán siempre (absoluta y relativamente) dentro de este régimen económico, y de manera constante derivan primordialmente de la pequeñez de sus medios (tierras e insumos agrícolas) y del carácter anacrónico de sus técnicas de producción (abstrayendo factores particulares adversos)" (Calva, 1988, p. 553). Acerca de estas proposiciones hacemos dos acotaciones:

a) *Si bien el intercambio desigual podría funcionar en ocasiones a favor de los campesinos, casi siempre obra en contra de ellos, por lo que esto debe investigarse en cada caso concreto. Además, el proceso se encamina a la internacionalización, de manera que el desarrollo tecnológico en otros países tiende, por un lado, a abatir los precios de ciertos productos, y por el otro, a incrementar las tasas de interés, provocando así la disminución de los ingresos de los campesinos.*

b) El sometimiento de los campesinos pobres a las leyes del mercado, y su incapacidad para competir con las fincas capitalistas, los ubican en una posición inestable y los conducen a la ruina. Su nivel de desarrollo técnico no alcanza la productividad exigida por las leyes del mercado; es decir, ya que no genera plusvalía en su producción, ésta no alcanza el carácter de capitalista, y por lo tanto, al no ser validada socialmente, tiende a desaparecer. Si subsiste es a costa del producto necesario para la subsistencia del productor.

Como contraparte, en el caso de aquellos campesinos medios y ricos que cuentan con los medios y tecnología suficiente sí se podría encontrar una explotación capitalista, en la que se genere la plusvalía suficiente para cumplir con los requisitos de la fórmula trinitaria: "El campesino (o el artesano) independiente tiene una doble personalidad. Como poseedor de los medios de producción, es un capitalista; como trabajador es su propio asalariado. Como capitalista se paga a sí mismo, bajo la forma de plusvalía, el tributo que el trabajo debe al capital. A veces también se paga a sí mismo una tercera porción como propietario de la tierra (renta)" (Marx, 1969, pp. 408).

Es decir, el carácter, la orientación, y los resultados de las formas de explotación no salariales, dependen tanto de la propiedad de los medios de producción, como del grado de desarrollo de la productividad del trabajo.

2) Las formas salariales de explotación.

La explotación directa del trabajo campesino (en el sentido amplio del término) es un fenómeno que presenta toda una gama de abigarradas combinaciones. Aquí se hará referencia al proceso de proletarianización y a la interpretación de las formas de explotación del trabajo asalariado.

a) Las condiciones necesarias para la descampesinización se establecen, como quedó señalado, cuando la fuerza de trabajo familiar sobrepasa a los medios de

producción disponibles. En México la disolución de la economía campesina ha ocurrido a un ritmo más acelerado que el del desarrollo del capitalismo agrícola e industrial. El proceso de descampesinización se ha dado aún cuando no existen alternativas de empleo, dando lugar al desempleo, subempleo y pauperización de la población rural, y a sus secuelas migratorias. (Foladori, 1980; Warman, 1988). Así, al examinar la participación de la PEA en labores agropecuarias en la PEA global, Foladori (1980) encuentra que en términos relativos ésta ha descendido continuamente, y Rendón y Salas (1987) reportan que el crecimiento en términos absolutos de esta población se suspendió en los sesenta, para estabilizarse en alrededor de 5 millones de personas.

b) *Este exceso de oferta de fuerza de trabajo permite:* solucionar la demanda estacional de mano de obra requerida por la agricultura capitalista, descargar en las unidades campesinas el costo de la producción de la fuerza de trabajo y abatir el nivel salarial. Bajo estas condiciones ocurre la explotación directa de la fuerza de trabajo, la cual puede adoptar las formas de subsunción formal o real, como se describió anteriormente.

Al respecto, la afirmación de Bartra (1974) de que "la especificidad [de los campesinos] consiste en que son explotados como proletarios", ha sido refutada al precisar que en el caso de los campesinos medios y ricos "ni por su posición en el proceso social de la producción ni por la cuantía y carácter de sus ingresos" puede hablarse del carácter proletario de la explotación del campesino" (Calva, 1988, p. 551). Sin embargo, esta aseveración no contradice la importancia del proceso de explotación del semiproletariado (grupo mayoritario en el campo), ni menosprecia el hecho de que el empleo como asalariado del campesino medio constituye uno de los gérmenes que participarán en su posterior destrucción.

C. SOBRE LA PERSISTENCIA DEL CAMPESINADO.

Al examinar a las unidades campesinadas desde el punto de vista de su estructura, sus relaciones con el exterior y su comportamiento dinámico, encontramos un conjunto de desequilibrios que se mueven pendularmente de la destrucción a la refuncionalización, pero cuyo sentido dominante es el primero, y su consecuencia es el

empobrecimiento de la población rural. Frente a esta situación cabe preguntarse ¿es factible esperar que esta tendencia cambie de sentido?

1) *Los caminos del campesinado*

En un intento de escudriñar el futuro del campesinado mexicano, recurrimos a examinar someramente la experiencia generada en otras sociedades de economía de mercado: el tercer mundo y los países capitalistas desarrollados.

a) ¿Qué ocurre en los países capitalistas desarrollados? En la Cuenca del Pacífico encontramos que "la seguridad alimentaria es un objetivo prioritario en Estados Unidos, en Japón, en los NIPS, en Australia y Nueva Zelanda. Y se cumple a través de la intervención estatal en los mercados agrícolas nacionales, limitando o eliminando importaciones de productos agropecuarios. La agricultura en esta región está altamente subsidiada y protegida, aún si ello redunde en precios altos al consumo interno de básicos, siendo los contribuyentes o los consumidores quienes pagan el apoyo al productor" (Trápaga, 1988).

En el Atlántico advertimos que "Las autoridades agrícolas de la C.E.E. han decidido mantener las políticas de sostén para las granjas (proteccionismo arancelario, subsidios a la exportación, etc.) porque, afirman, tenemos 12 millones de granjeros y 8 millones de desempleados; no queremos que las cifras se inviertan. Este es en realidad un ejemplo extremo de preponderancia de la política del estado benefactor sobre el liberalismo económico a ultranza" (Calva, 1989).

Entre los factores que han favorecido la situación de los agricultores en los países desarrollados destacan, por un lado, el reconocimiento de que para lograr el crecimiento económico y la seguridad alimentaria es necesario contar con una agricultura sólidamente desarrollada; por el otro lado, esto también ha sido posible gracias a que los agricultores han conservado una cierta cuota de poder político (Fajnzylber, 1983).

b) Por otra parte, la situación del campesinado del tercer mundo ha sido resumida de la manera siguiente: "A nivel mundial la población económicamente activa dedicada a la agricultura asciende a 1062 millones : de ellos sólo 58 millones radican en países desarrollados (capitalistas y en transición al socialismo) y 1004 millones radican en el tercer mundo. Poco más de la mitad de éstos últimos, 537 millones conforman la población económicamente activa agrícola de las economías del mercado atrasadas y de desarrollo medio... [los campesinos] se encuentran atrapados en el círculo vicioso de la miseria: no aumentan sus ingresos porque carecen de recursos de inversión porque sus ingresos no les alcanzan siquiera para ingerir el mínimo calórico. El neoliberalismo económico, atrincherado en el F.M.I. y en el Banco Mundial, los ha hundido más en ese círculo vicioso durante la crisis de la deuda, no sólo al privar a sus países de recursos transferidos a los acreedores, sino al imponer severas políticas de estabilización y ajuste que hundan a las clases medias en la pobreza, a los pobres en la miseria y a los miserables en la tumba de la muerte por hambre (Calva, 1989, pp. 2 y 30).

Es bajo estas circunstancias cuando parece cumplirse la aseveración de Kautsky (1978, p. 246) de que "La prosperidad de la agricultura y la persistencia de los procedimientos de economía campesina son dos conceptos que se excluyen uno a otro en el modo de producción capitalista desarrollado", aunque hay que acotar que su validez se restringe al caso de las economías campesinas tradicionales.

Ahora bien, ¿cabe esperar, a la Rostow, a que el capitalismo se desarrolle en el Tercer Mundo, para ver resueltos los problemas de los campesinos?

La proposición de que los países del Tercer Mundo se encuentran en un estado de subdesarrollo, el cual puede ser superado gradualmente hasta alcanzar el estatus de país desarrollado ha sido criticada en varios sentidos:

(i) El esquema de desarrollo unilineal (según el cual las sociedades atraviesan por cinco fases: tradicional, preparación, despegue, madurez y consumo en masa) que fue propuesto por Rostow, ha sido ampliamente refutado, tanto en su planteamiento teórico,

como en su soporte empírico. Después de analizar meticulosamente esta proposición Vilar (1983) opina que "constituye un retroceso, y no un progreso, en la práctica actual de la ciencia histórica, ofrecer, a la manera de W.W. Rostow, una <<teoría del desarrollo>> fundada: 1) Sobre uno o dos criterios puramente económicos cuyas modificaciones son simplemente observadas; 2) sobre una explicación de estos cambios puramente idealista y casi mítica (espíritu científico, propensiones, nacionalismo, etc.)".

(ii) Por su parte Furtado (1984), después de analizar el estudio THE LIMITS TO GROWTH, preparado por un grupo interdisciplinario en el Instituto Tecnológico de Massachussetts para el llamado Club de Roma (en el cual se confrontan los recursos planetarios disponibles con las demandas de consumo de la población mundial) arriba a la siguiente conclusión: "Ahora sabemos de manera irrefutable que las economías de la periferia nunca serán desarrolladas en el sentido de semejantes a las economías que forman el actual centro del sistema capitalista. Pero ¿cómo negar que esa idea ha sido de gran utilidad para movilizar a los pueblos de la periferia y llevarlos a aceptar enormes sacrificios, para legitimizar la destrucción de formas de cultura arcaicas para explicar y hacer comprender la necesidad de destruir el medio físico, para justificar formas de dependencia que refuerzan el carácter predatorio del sistema productivo? Cabe, por lo tanto, afirmar que la idea de desarrollo económico es un simple mito. Gracias a ella ha sido posible desviar la atención de la tarea básica de identificación de las necesidades fundamentales de la colectividad y de las posibilidades que abre al hombre el progreso de la ciencia, para concentrarlas en objetivos abstractos como son las inversiones las exportaciones y el crecimiento".

En resumen, de los países desarrollados podemos rescatar como experiencia valiosa la necesidad de proteger económicamente a la agricultura y propiciar su desarrollo tecnológico. Pero no pueden constituir un modelo para el desarrollo social.

(iii) En fin, el Tercer Mundo no puede fincar sus esperanzas de desarrollo en la filantropía de los países desarrollados. Para muestra baste recordar la sangría causada por la

deuda externa, o la irritante "inadecuación entre la oferta y la demanda" que se expresa en reservas de 50 o 60 millones de toneladas de trigo no vendido en Canadá y Estados Unidos, al mismo tiempo que muchos países sufren hambrunas.

Por todo lo antes dicho la permanencia del campesinado parece asegurada durante un largo tiempo, y si bien pierde importancia en el contexto social, no se avizora su desaparición.

2) *Una nueva perspectiva del campesinado*

Los estudios sobre el campesinado, tanto de las corrientes progresistas como de las conservadoras, han mantenido en común su confianza en la modernización, que por una u otra vía habrían de acabar con el campesinado, o bien, con sus problemas. Según Habermas (1988) "El concepto de modernización se relaciona a un hato de procesos acumulativos que se fortalecen e intercambian entre sí: a la formación de capital y a la movilización de recursos; al desarrollo de las fuerzas productivas y al aumento de la productividad del trabajo; al establecimiento de poderes políticos centrales y a la conformación de identidades nacionales; a la extensión de los derechos de participación política, de las formas urbanas de vida, de la educación formal; a la secularización de valores y normas, etcetera". Sin embargo, todos estos procesos sólo han ocurrido parcialmente en las áreas campesinas. Una reformulación de la economía política del campesinado exigiría la revisión de un conjunto de nuevos elementos, de los cuales a continuación se enumeran algunos.

a) *Economía y ecología*. Al decir de Georgescu-Roegen (1978), El proceso económico está anclado sólidamente en una base material que a su vez está sujeta a restricciones determinadas. A causa de estas restricciones el proceso económico tiene una evolución unidireccional irrevocable y, por lo tanto, nada podría estar más lejos de la verdad que la idea de que el proceso económico es un asunto circular aislado, tal como lo pintan los análisis marxistas y los convencionales. Por tanto los problemas de

la contaminación, el agotamiento de los recursos no renovables, y la pérdida de germoplasma, asociados a la mecanización de la agricultura, deben ser considerados detenidamente. Asimismo, la relación entre la escala demográfica y la capacidad de carga del ambiente es también un problema vital en las áreas campesinas.

b) *Economía y tecnología.* Según Bardhan (1989), el marxismo ortodoxo comparte con la economía clásica un supuesto general acerca de los efectos positivos de la acumulación y la innovación tecnológica, derivados de la expansión de los mercados. Pero este proceso genera fuertes contradicciones que requieren ser revisados. Así, Lyotard (1990) señala que "Esta lógica del más eficaz es, sin duda, inconsistente a muchas consideraciones, especialmente a la contradicción en el campo socioeconómico: quiere a la vez menos trabajo (para abaratar los costos de producción), y más trabajo (para aliviar la carga social de la población inactiva)"

c) *Fuerzas productivas y relaciones de producción.* La primacía de las relaciones sociales de producción también han sido fuertemente cuestionadas. Así, Bardhan (1989) critica tanto el hecho de que el materialismo histórico acepte a priori un equilibrio dinámico entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, como los intentos por entender a las formaciones sociales precapitalistas en términos de la teleología capitalista. En este sentido, se ha puesto demasiada atención a las restricciones institucionales sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, pasando por alto tanto la racionalidad económica de esas instituciones, como los procesos de transformación y adaptación de esas instituciones a las circunstancias cambiantes.

d) *Racionalidad campesina.* La excesiva atención a las restricciones institucionales ha conducido también a dejar de lado la capacidad de elección racional del campesinado. Pero no se trata de la racionalidad maximizadora de la economía neoclásica, sino de aquella orientada a la sobrevivencia, en un contexto de múltiples restricciones. Esta forma de racionalidad no puede existir, efectivamente, en una economía de mercado, pero es el caso de que en las áreas campesinas persisten

mercados segmentados, aislados, y de baja competitividad, lo que hace posible su persistencia.

e) *El campesinado ante la nación.* Concordamos con Bardhan (1988) cuando señala que ante la desigualdad, el desempleo y el despilfarro, resulta ya imposible justificar los sacrificios en el consumo por parte de los obreros y campesinos, con el fin de sostener un proceso de industrialización intensiva en capital. De la misma manera, las fuertes deficiencias que mostraron la planificación centralizada y el corporativismo, han generado la necesidad de reconsiderar el papel del Estado y el de la Sociedad Civil. En este contexto, el proletariado también ha perdido su primacía, para dar paso a nuevos sujetos colectivos entre los cuales se ubican los movimientos campesinos, regionalistas, étnicos, ecologistas, etcétera.

De lo que hasta aquí se ha dicho podemos destacar que: (1) un análisis de la economía campesina sólo puede realizarse en el contexto de la economía nacional en su conjunto, y (2) no hay una tendencia teleológica hacia la desaparición del campesinado, sino que su comportamiento está fuertemente influido por la política económica de cada país, aunque esto no nos debe llevar a omitir las especificidades regionales, demográficas, étnicas, ecológicas, etc., que adquiere el problema campesino en diferentes tiempos y espacios. A partir de estas ideas, se procede en el siguiente capítulo a examinar la política del Estado hacia el campesinado mexicano, en los últimos cincuenta años.

II. EL CAMPESINADO FRENTE A LA POLITICA ECONOMICA DE LA MODERNIZACION

Hace medio siglo, tras la interrupción del proyecto cardenista, se puso en marcha una estrategia de modernización nacional. Con este propósito, se debería sacrificar "temporalmente" el consumo popular a fin de canalizar el ahorro nacional hacia la inversión industrial con cuya expansión crecerían el empleo y los salarios. Así, la justicia social llegaría al campesino por la vía del empleo urbano bien remunerado. Sin embargo, los campesinos se encuentran actualmente en condiciones similares a las que vivían hace 50 años, en tanto que las ciudades se han visto invadidas por la población empobrecida que no tiene cabida en el campo.

Ahora, la economía mexicana sufre una nueva acometida de la modernización. Bajo la bandera del neo-liberalismo, las nuevas reglas de conducta son: el libre juego del

mercado en el ámbito internacional, la preeminencia del capital privado sobre el público, la transferencia del ahorro nacional a los sectores supuestamente "inversores" y el desmantelamiento de las instituciones del Estado de Bienestar. Sin embargo, la nueva forma de la política económica¹ sirve en el fondo al mismo objetivo que su antecesora: maximizar la acumulación capitalista.

En este capítulo se analizará la lógica de la política agrícola seguida en México en los últimos 50 años, con énfasis en los aspectos campesinos. Se parte de la hipótesis de que la naciente industria tenía, inicialmente, necesidad tanto del trabajo y el producto campesinos como de un mercado interno, por lo que se optó por impulsar el crecimiento extensivo del campesinado mediante la reforma agraria, en tanto que se propició el crecimiento intensivo de las empresas agrícolas. Este estilo de crecimiento resultó en un pobre equipamiento de los campesinos, que les impide ahora insertarse competitivamente en el mercado.

La política económica aplicada en los últimos 50 años encuentra sustento en los escritos de Arthur Lewis, cuya teoría económica justifica la permanente extracción de excedentes del campesinado y su canalización hacia la industria, aduciendo que esta era la estrategia ideal para sacar a los países subdesarrollados de su atraso. Desde esta perspectiva, la tenaz permanencia de una importante masa campesina se explica en buena medida en función de los mecanismos que cancelaron su posible inserción en una economía desarrollada. Por tanto, a continuación se analiza críticamente la racionalidad subyacente al modelo de industrialización concentrador y excluyente que ha dominado a la economía de nuestro país en el último medio siglo, a la vez que se examinan los elementos que podrían permitir la construcción de una política económica alternativa, en la cual el desarrollo real de las áreas rurales de nuestro país ocupe una posición prioritaria.

¹ Conforme a la definición de Alvaro Briones (1988, p.95), la política económica es "aquella intervención consciente y premeditada del Estado sobre las formas de producción, apropiación, distribución y uso del excedente económico con el objeto de promover una nueva modalidad de acumulación que devuelva a ésta su coherencia y materialice el "proyecto social" correspondiente a un nuevo bloque histórico."

A. LOS FUNDAMENTOS TEORICOS DEL "DESARROLLO ECONOMICO"

El modelo Primario Exportador fue adoptado desde fines del siglo pasado. Este modelo, que dominó en la etapa histórica llamada de "crecimiento hacia afuera", tuvo como base la teoría de las ventajas comparativas, conforme a la cual los países no industrializados deberían suministrar alimentos y materias primas a los países industrializados, situación que se suponía benéfica para ambos grupos.

Sin embargo, el colonialismo y el modelo primario exportador generaron un conjunto de estructuras y procesos de dominación y explotación que mantuvieron estancados durante varios siglos a los países de América Latina, Asia y Africa. Al fin de la Segunda Guerra Mundial esta situación fue calificada por la Organización de las Naciones Unidas como "subdesarrollo", el cual, según Sunkel y Paz (1991), puede ser definido como:

"Un conjunto de fenómenos interrelacionados que expresan desigualdades flagrantes de riqueza y pobreza, estancamiento y retraso respecto de otros países, desaprovechamiento de potencialidades productivas, dependencia económica, cultural, política y tecnológica".

Ahora bien, la antítesis del subdesarrollo es la modernización, concepto que, según Elguea (1989), conjuga los siguientes principios: 1) el desarrollo es un proceso no contencioso; 2) no involucra conflictos de intereses irreconciliables entre países desarrollados y subdesarrollados o entre diferentes grupos sociales; 3) no existe una conexión estructural entre subdesarrollo y desarrollo; 4) "moderno" es preferible que "tradicional", y 5) desarrollo significa llegar a parecerse a occidente. A esto hay que agregar que en una sociedad desarrollada el mercado significa un eficiente mecanismo mediante el cual la economía se autorregula.²

² "no existe una vía alternativa de integración y organización eficiente de las actividades económicas de cientos de miles y millones de agricultores que sustituya a la constituida por un sistema de precios" (Schultz, 1969).

Con la publicación de el libro de Rostow³ "Las etapas del Crecimiento Económico" cobró auge la preocupación por encontrar vías para transitar hacia el desarrollo: ¿qué políticas se deberían aplicar para propiciar la modernización de la economía?

A partir de esta preocupación se elaboró una extensa gama de modelos teóricos a partir de los cuales se intentó diseñar una estrategia de desarrollo económico. Aunque no se puede decir que se ha aplicado fielmente sólo uno de ellos, se eligió como punto de referencia el de W. Arthur Lewis por la gran influencia que tuvo en la orientación de las líneas de acción del Banco Mundial (Streeten, 1983), en la conducción de la política económica de muchos países, y en la construcción teórica de otros modelos de desarrollo, en los que casi siempre aparece Lewis como un punto de referencia obligado. Ya que el modelo pionero de Lewis (1954, 1958), desarrollado y formalizado más tarde por Fei y Ranis (1964), constituye el eje de la propuesta modernizadora, conviene destacar sus premisas.

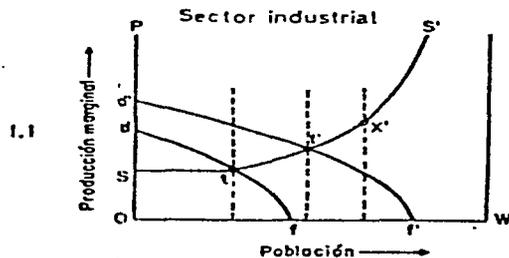
Lewis estima que "...el hecho central del desarrollo económico es la rápida acumulación de capital". Además, considera que "...en las economías cuyas técnicas son estacionarias los ahorros no suelen aplicarse fácilmente al incremento del capital productivo". Por tanto, concluye que "El hecho central del desarrollo económico es que la distribución del ingreso se altere en favor de la clase ahorradora ... Nuestro problema, en consecuencia, se plantea así: ¿cuáles son las circunstancias en que se incrementa la porción representada por las utilidades en el ingreso nacional?".

³ Rostow expresa su confianza en las bondades de la modernización de manera clara y optimista en el siguiente párrafo: "Lo que afirma este argumento [el despegue definido como una revolución industrial] es que el crecimiento rápido de uno o más sectores nuevos manufactureros es un motor potente y esencial de la transformación económica. Su potencia deriva de la multiplicidad de las formas de su impacto, cuando una sociedad está dispuesta a responder positivamente a este impacto. El crecimiento en dichos sectores, con nuevas funciones de producción, de elevada productividad, tiende, por sí mismo, a aumentar el producto per capita; pone rentas en manos de hombres que no sólo ahorrarán una proporción elevada de la renta creciente, sino que la colocarán en inversiones altamente productivas; pone en marcha una cadena de demanda efectiva de otros productos manufacturados; despierta las necesidades de mayores zonas urbanas cuyos costes de capital pueden ser elevados, pero cuya población y organización del mercado contribuyen a hacer de la industrialización un proceso en continua marcha; y finalmente, abre un amplio campo de efectos de economías externas que, en última instancia, contribuyen a producir nuevos sectores primarios cuando empieza a menguar el impulso inicial de los sectores primarios del despegue" (Rostow, 1973, p. 160).

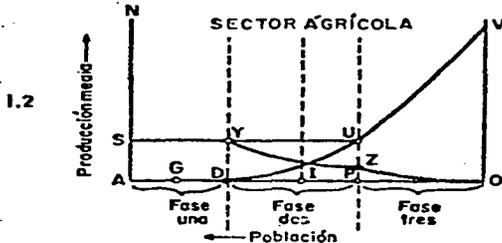
Para responder a su pregunta Lewis afirma que "existe una oferta ilimitada de mano de obra en aquellos países cuya población es tan amplia, respecto al capital y a los recursos naturales, que existen vastos sectores de la economía en los cuales la productividad marginal de la mano de obra es despreciable, cero, o inclusive negativa". Por tanto, "Si se dispone de forma ilimitada de mano de obra, y, en cambio, escasea el capital ...[éste] sólo se aplicará, en consecuencia, hasta el punto en que la productividad marginal del trabajo iguale al salario corriente". Lo cual quiere decir que en tanto los salarios se mantengan lo suficientemente bajos para permitir a los empresarios obtener una ganancia atractiva, se mantendrá la inversión de capital en la industria y continuará la absorción de fuerza de trabajo. Pero este proceso no puede mantenerse indefinidamente, ya que la continua transferencia de fuerza de trabajo de la agricultura a la industria conduce a la transformación simultánea de distintos parámetros, tanto en la industria como en la agricultura, cambios que corren paralelos y, según Lewis, sin contradicciones, a lo largo de tres fases que conducen del subdesarrollo a la modernización.

Acerca de esta transición, Lewis afirma que en un sistema dual integrado por un sector de subsistencia o atrasado (integrado principalmente por la agricultura), y un sector industrial más avanzado, existe una fuerza de trabajo en el primero que está disponible para el segundo a un salario institucional constante, definido por el nivel de consumo socialmente aceptado en el sector de subsistencia y medible en término de los bienes agrícolas consumidos per cápita (este nivel salarial se ubica en el nivel S en la Figura 1.2); por su parte, el salario real en la industria será igual a la productividad marginal del trabajo en la industria (nivel S en la Figura 1.1). Mientras exista trabajo sobrante en el sector agrícola, la producción y el empleo industriales se incrementarán a un ritmo más elevado que el crecimiento de la población y que la producción agrícola, lo que conduce a una disminución del exceso de trabajo en el sector de subsistencia (Fase 1, Figura 1.2).

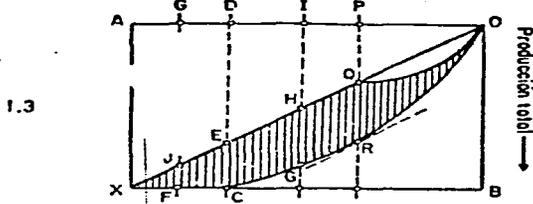
En el momento en que la demanda de fuerza de trabajo supera el punto de escasez (punto t en la Figura 1.1) se abre una segunda fase del proceso en el que la



DM = fuerza de trabajo industrial
 DM = productividad marginal física
 D = curva de Demanda de trabajo
 S = curva de oferta de trabajo
 Las inversiones permiten pasar de d_1 a d_2



AN = producción agrícola por trabajador
 AM = productividad marginal física
 AS = salario institucional
 SUV = salario agrícola real
 SYZ = Excedente agrícola promedio
 = (EAT) / trabajador asionado



DA = fuerza de trabajo agrícola
 DI = producción agrícola
 DM(DI) = producción física total del trabajo
 D1/D2 = salario institucional (pendiente de D1)
 P1 = población con productividad marginal decreciente
 DA = población con productividad marginal del trabajo igual a cero
 AP = población en desocupación disfrazada
 En el punto A, el producto marginal físico es igual al salario institucional
 DM(DI)-D1 = Excedente agrícola total (EAT), que es comercializable y está disponible para transferirse a la industria.

FASE 1. Mientras que la demanda de mano de obra en el sector industrial sea menor que el punto de escasez, la transferencia de mano de obra del sector agrícola no reduce la producción agrícola, y la mano de obra está disponible para el sector industrial a la tasa salarial institucional constante.

FASE 2. Cuando la demanda supera el punto de escasez, la transferencia de mano de obra genera una disminución de la producción de alimentos, un aumento relativo del precio de los mismos, y un aumento de las tasas salariales.

FASE 3. Si la demanda supera el punto de comercialización (U), la tasa salarial del sector agrícola aumentará junto con la tasa salarial del sector industrial. El excedente agrícola disminuirá aún más. Aparecen las condiciones de equilibrio para las fuerzas competitivas del mercado. El punto de inflexión U se puede observar por: (1) incrementos de la productividad agrícola, y (2) crecimiento de la población.

Figura 1. El desarrollo económico según Arthur Lewis.

fuerza de trabajo agrícola declina a una tasa creciente, hasta que la producción media por trabajador en el sector agrícola (línea ADUV, Figura 1.2) se iguala al salario fijo real (línea SYU, Figura 1.2), proceso que va acompañado de una disminución en la producción total de alimentos y un aumento del precio relativo de los mismos.

La tercera fase se inicia cuando la demanda supera al punto de comercialización (punto U, Figura 1.2), provocando que la tasa salarial del sector agrícola aumente al paso de la tasa salarial del sector industrial. El excedente agrícola disminuye aún más y aparecen las condiciones de equilibrio para las fuerzas competitivas del mercado (fase neoclásica del modelo). Sin embargo, el punto de inflexión U (indeseable para los empresarios), se puede posponer por: (1) el incremento de la productividad agrícola (restringida por la escasez de capital), y (2) el mantenimiento de una población agrícola excedente en la agricultura.

La política económica de la modernización se ha caracterizado precisamente por establecer en cada período los mecanismos que permiten mantener las más altas tasas de acumulación industrial, que se basan en el traslado de los costos de esta acumulación a la sociedad; son estos mismos mecanismos los que explican tanto la permanencia de un amplio grupo de desempleados y subempleados, como la insuficiente absorción del campesinado por la economía industrial.

A partir del esbozo teórico del modelo de Lewis, se examinan a continuación los elementos constitutivos de la Política de Industrialización por Sustitución de Importaciones.

B. LA INDUSTRIALIZACION POR SUSTITUCION DE IMPORTACIONES

La proposición de Lewis, en tanto modelo abstracto, cumple las funciones de destacar los elementos relevantes del desarrollo, organizarlos de acuerdo a sus conexiones recíprocas, y predecir el comportamiento de economías duales sometidas al

tratamiento por él propuesto. El modelo teórico reseñado constituye el fundamento de las políticas económicas que, bajo los auspicios del Banco Mundial, aplicaron muchos países subdesarrollados. Por su importancia, a continuación se contrastan los distintos componentes de la política económica diseñada por Lewis con los puntos de vista de distintos autores, para definir la validez de sus supuestos.

1. *La acumulación: necesaria pero no suficiente.*

Para Lewis, como para la mayoría de los economistas que estudiaban los problemas del desarrollo económico en los años cuarenta y cincuenta, el problema central era el generar un proceso de acumulación autosostenido.

En esto aún coinciden una amplia gama de investigadores, como Furtado (1975), el mismo Lewis (1984), y Vilar (1983). Éste último, retomando los criterios de Marx, considera que para que exista desarrollo económico se debe alcanzar, entre otras cosas, una producción de bienes que crezca en proporción superior al esfuerzo humano exigido para su creación.

Sin embargo, a diferencia de hace medio siglo, cuando se pensaba que el empleo y el bienestar social emanarían de manera natural de la expansión económica, ahora se considera que si bien el crecimiento económico es necesario, no es suficiente para alcanzar el desarrollo: ahora es incuestionable que un crecimiento económico sano requiere de un crecimiento intersectorial equilibrado.

Por otra parte, Kalecki (1980) ha enfatizado el problema clásico que acompaña a la aceleración del proceso de acumulación: el deterioro del consumo, advirtiendo que si ese costo no es distribuido equitativamente, el crecimiento económico se logrará a costa de la justicia social. En síntesis, podríamos decir con Cardozo (1980) que el crecimiento no puede ser fijado como un objetivo en sí mismo, sino sólo como un medio para alcanzar el bienestar social.

2. La industrialización, ¿motor único del crecimiento?

Al fin de la Segunda Guerra Mundial existía consenso en cuanto a que el motor del crecimiento debía ser el desarrollo de la industria nacional. Ahora nos podemos preguntar ¿fue ésta una decisión correcta?, ¿existían otras posibilidades?, ¿cuáles fueron las implicaciones de esta decisión?

Si bien son innegables los beneficios económicos derivados de medio siglo de industrialización, es necesario acotar que las bondades de este modelo se agotaron al cambiar el contexto en el cual fue concebido y aplicado. Además, aunque el estancamiento industrial que se observa actualmente afecta tanto a los países del tercer mundo como a los desarrollados, y es atribuible en gran medida a políticas restrictivas en el campo financiero y monetario, no pueden dejarse de lado las restricciones inherentes al modelo mismo, que lo incapacitan para funcionar en el marco de la nueva economía internacional. Algunas debilidades fundamentales se examinan en los siguientes párrafos.

En primer lugar, en su escrito de 1954 Lewis privilegia el papel de la industria como motor del desarrollo económico. Sin embargo, no puso atención en algo que Vilar (1983) identifica como otra de las condiciones para alcanzar el desarrollo: conseguir que la fabricación de los bienes de producción crezca más rápidamente que la de los bienes de consumo. Al respecto, las recomendaciones de la CEPAL en el sentido de desarrollar la industria que permitiera sustituir las importaciones de bienes de consumo coadyuvó a la definición de una planta industrial que para desarrollarse requiere importar permanentemente bienes de capital, estableciendo así un cuello de botella: las divisas necesarias para permitir la importación de los bienes requeridos. De esta manera quedó definida una dependencia del exterior, tanto en lo económico como en lo tecnológico.

En segundo lugar, el esquema industrial adoptado, basado en la producción fordista de bienes para el consumo masivo, propició el crecimiento de un número

reducido de polos de desarrollo, que con el transcurso del tiempo se transformaron en las megalópolis que ahora distorsionan la organización espacial de la producción y el consumo nacional.

En tercer lugar, se descuidaron otras opciones de crecimiento, como podrían haber sido el desarrollo de una agricultura fortalecida con la participación de los pequeños productores o el establecimiento de pequeñas industrias rurales para el abasto local de bienes básicos, las cuales, según Ranis (1990) han jugado un papel importante en el desarrollo de otros países.

En fin, las transferencias de recursos de la sociedad al sector moderno de la economía, que fueron concebidas como necesarias durante el corto período de su establecimiento, se han extendido hasta la actualidad y si bien han permitido la acumulación privada de capitales, en los últimos tiempos éstos no se han destinado a la inversión, sino a la especulación financiera y al consumo suntuario, lo que limita a la vez el crecimiento de la planta productiva, el empleo, y el consumo obrero.

Ahora bien, la insuficiencia de inversión provocó un rezago tecnológico, por lo que la industria requirió de una barrera protectora que evitara su destrucción.

3. *El proteccionismo "sano" de la industria naciente.*

Tanto en 1954 como 30 años después, Lewis (1984) ha manifestado su convencimiento de las bondades del libre mercado. Si bien identifica que en los países subdesarrollados existen problemas para su funcionamiento (el precio difiere del costo social, el mercado limita la capacidad productiva, los pequeños productores no buscan maximizar sus ingresos, etc.), considera que éstos son problemas menores, que serán solucionados en la medida que el desarrollo económico imponga las reglas del libre mercado tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Sin embargo, Prebisch (1949) evidenció tempranamente que el libre comercio internacional era incompatible con el desarrollo de la naciente industria latinoamericana, ya que acentuaba las desigualdades entre economías nacionales. Sobre la base de los escritos de Prebisch los economistas de la CEPAL formularon una proposición entonces novedosa que llevó a descartar la teoría ortodoxa del intercambio internacional. Para esto, la CEPAL elaboró una explicación teórica del subdesarrollo y diseñó una estrategia alternativa de desarrollo. Al reseñar este asunto Villarreal (1986) nos dice que:

"En esta forma surgió la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, cuyas metas básicas e instrumentos de política económica necesarios para alcanzarla fueron resumidos como:

- Industrialización y proteccionismo "sano".
- Política adecuada de asignación de recursos externos.
- Programación de la sustitución de importaciones.
- Especial cuidado a los salarios para evitar la reducción de la capacidad de consumo de las masas"

Esta fuera de duda que el modelo ISI permitió, en algunos países, la construcción de una importante infraestructura, el establecimiento de una industria nacional, y el fortalecimiento de la agricultura empresarial, todo lo cual resultó en la ampliación del empleo y la mejoría en los niveles de vida de ciertos sectores de la sociedad. Sin embargo, a partir de mediados de los años sesenta, las posibilidades de crecer conforme a este modelo se fueron extinguiendo, en función tanto de las transformaciones endógenas de los diferentes países como del establecimiento de un nuevo contexto en el ámbito internacional.

La estrategia ISI ha sido criticada en diferentes sentidos. Así, desde su perspectiva, los autores del enfoque de la dependencia (Dos Santos, Frank, Quijano, Marini, Faletto y Cardoso) destacaron correctamente el carácter histórico-estructural del subdesarrollo; enfatizaron la existencia de un proceso de dominación entre clases, y no sólo entre países; y criticaron a la modernización como la vía adecuada para su remoción. Llegaron así a la conclusión de que era poco probable un desarrollo nacional autónomo, pero no encontraron otra alternativa más que la revolución socialista, cuya viabilidad, (ahora puede decirse) era limitada.

Desde otra perspectiva, Gustav Ranis (1990) ha destacado que el paquete de medidas derivado de la estrategia ISI (protección de las industrias nacientes, tasas de cambio sobrevaluadas, bajas tasas de interés, etc.) fue aplicado en Latinoamérica, por un lado, y en el este y el sudeste asiáticos por el otro; sin embargo, se observan diferencias tanto en la severidad como en la longevidad de esta fase, lo cual da lugar a resultados divergentes.

Específicamente, a diferencia de América Latina, el Este asiático permaneció en esta fase sólo una década, no descuidó su agricultura, y se caracterizó por aplicar una versión relativamente suave del modelo.⁴ Al fin de la fase "fácil" de sustitución de importaciones, los países del Este de Asia impulsaron la exportación competitiva de los mismos bienes de consumo que habían estado produciendo para el mercado interno, para pasar después, en la medida en que se agotó el trabajo barato, a la fabricación de productos industriales de capital intensivo y sofisticación creciente destinados a la exportación, todo esto sin descuidar el crecimiento balanceado en las áreas rurales. Esta experiencia muestra que un proteccionismo selectivo y dosificado, aplicado en los tiempos correctos, sí puede dar lugar al crecimiento de una industria competitiva a nivel internacional.

Sin embargo, no se puede pensar en un proteccionismo permanente. En este sentido Vergopoulos (1988) ha constatado que la lógica del mercado mundial, aunque presente en los diagnósticos del subdesarrollo, desaparecía completamente en las estrategias latinoamericanas de desarrollo, ya que se consideraba al sistema mundial como un espacio no limitante. Pero esta apreciación era falsa, y en los tiempos recientes la interdependencia económica internacional ocupa el primer plano de las nuevas estrategias de desarrollo, las cuales deben considerar: a) la definición de líneas de inserción en el sistema de la división internacional del trabajo; y b) la definición conjunta

⁴ Las tasas de interés real nunca fueron muy negativas, no se permitió que las tasas de cambio llegaran a estar extremadamente sobrevaluadas, y el proteccionismo no fue excesivamente alto.

de las condiciones y de las normas de competitividad tanto para el mercado interno como para el mercado internacional.

Tanto en las primeras etapas del proteccionismo, como en el nuevo proceso de apertura comercial, el papel que el Estado juega o deja de jugar tiene una gran importancia.

4. *El papel del estado en la estrategia ISI.*

Con base en el pensamiento económico neoclásico, la visión neoliberal del Estado postula que existen leyes casi "naturales" establecidas por el principio de organización del mercado, por lo cual el ejercicio de la autoridad pública debería ser limitado.⁵ El pensamiento keynesiano, por el contrario, ofrece elementos para construir instituciones sociales con pretensiones de dirigir el ciclo económico, establecer límites al ejercicio de poder del mercado y consolidar el poder del ciudadano (Lo Vuolo, 1991).

En su modelo, Lewis acepta la injerencia del Estado en la economía, siempre y cuando sea en favor de los empresarios. Así, le asigna al Estado el papel de apoyar al desarrollo industrial, tanto en los procesos de creación de infraestructura y financiamiento de la inversión, como en la contención de la inflación, la regulación de los salarios, y el control de los obreros y campesinos.

En este orden de ideas, diversos autores aportaron elementos para definir las funciones del Estado. Así, Prebisch (1949) señaló enfáticamente que las posibilidades de desarrollo estaban restringidas por las estructuras y las instituciones nacionales, por

⁵ Según el pensamiento liberal, el Estado debe restringirse a: 1) la defensa de los contratos civiles; 2) la protección del mecanismo de mercado contra efectos secundarios autodestructivos (por ejemplo, la legislación de protección al trabajador); 3) el cumplimiento de las premisas de la producción en lo que se refiere a la organización global del sistema económico (educación pública, medios de comunicación y de transporte); 4 la adecuación del derecho privado a las necesidades que surgen de las transformaciones en los modos de acumulación (Lo Vuolo, 1991).

lo que era necesario implementar medidas políticas que permitieran realizar los cambios requeridos. La estrategia ISI entrañaba un nuevo papel del Estado para impulsar la transformación de la estructura productiva y regular el mercado interno y el comercio internacional, en beneficio de la industria nacional.

Con relación al problema rural, para Domike y Barraclough (1970) el problema central se ubicaba en la alta concentración de la propiedad de la tierra y en las modalidades tradicionales de tenencia de la tierra que frenan el desarrollo. Desde esta óptica el problema no es de asignación de recursos, ni de mejoramiento de las oportunidades educativas; antes que la falta de tecnología, capital, insumos e investigación, se encuentran los obstáculos estructurales e institucionales. De esta manera, se requiere de reformas agrarias, lo que abrió un nuevo flanco para la participación del Estado en el ámbito rural de América Latina. Además, la infraestructura rural requería de la inversión pública, y en aquellos campos de la economía donde la iniciativa privada no esperaba obtener ganancias inmediatas fue necesaria la creación de empresas paraestatales.

La participación del Estado en la Economía ha sido criticada desde diferentes ángulos: Lewis (1984) considera que la fuerte presencia estatal constituye a la vez un problema y una solución. En tanto que Vergopoulos (1988) estima que el excesivo burocratismo y el intervencionismo estatal son el precio a pagar por el desarrollo logrado en las décadas pasadas. En cuanto al centralismo, el crecimiento exagerado de la burocracia, el corporativismo y el clientelismo político, son problemas sociales no exclusivos del modelo económico que analizamos, y por tanto no imputables sólo al mismo.

Vergopoulos (1988) señala atinadamente que no todas las distorsiones económicas imputadas al Estado son exclusivamente de su responsabilidad, así por ejemplo, se ha atribuido el problema de la deuda a la administración irresponsable de las empresas públicas, pero la deuda privada también es grande, y el endeudamiento fue

impuesto como la única vía de financiamiento desde el viraje monetarista de la segunda mitad de los setenta.

A ojos de Saldivar (1989), el capitalismo del Estado de Bienestar, o su contraparte el populismo criollo, significa ahora una carga onerosa para el capital. Si en un momento dado fue un elemento activo en el proceso de producción y reproducción del plusvalor, ahora se revela incompatible con la dinámica del modo de producción capitalista, que en la coyuntura actual exige una mayor liberalización. Sin embargo -como bien señala- mientras su efecto sobre la acumulación puede ser negativo, su eliminación sería totalmente desastrosa.

Si bien las deficiencias en la administración pública son evidentes, son corregibles. Según Lo Vuolo (1991), las versiones populistas del pensamiento keynesiano desatendieron las restricciones particulares que el sistema económico imponía a la construcción del Estado de Bienestar. De esta manera, cuando en ciertas épocas el gasto público rebasó la capacidad productiva del país, emergió la inflación. Pero, como ha dicho Vergopoulos (1988) esto no implica la aceptación del esquema ideológico neoliberal: Estado = despilfarro, que es estéril e inexacto.

A partir la definición del crecimiento industrial como el proceso primordial, y por tanto merecedor de estímulos y protección por parte del Estado, cabe ahora preguntarse ¿que función desempeña aquí la agricultura?

5. *El papel de la agricultura en el modelo ISI.*

Al examinar las relaciones que se establecen entre agricultura e industria en los países subdesarrollados, y el papel de la agricultura en el crecimiento económico, Johnston y Mellor (1962) parten de las siguientes consideraciones: Primero, en todas las

economías subdesarrolladas la agricultura es una actividad de grandes proporciones; con frecuencia, la única existente. El otro elemento importante es el descenso secular que se presenta en la dimensión relativa del sector agrícola. A esto se agrega la proposición de que puede alcanzarse una tasa sustancial de incremento de la producción agrícola principalmente a través del uso más efectivo de los recursos ya aplicados en el sector agrícola y con sólo modestos requisitos para los recursos escasos con un alto costo de oportunidad. En su artículo clásico los mismos autores señalan:

"Las formas más importantes en que el incremento de la producción y la productividad agrícola contribuyen al crecimiento económico global pueden resumirse en cinco proposiciones: 1) El desarrollo económico se caracteriza por un incremento sustancial en la demanda de productos agrícolas; el fracaso para expandir la oferta de alimentos al ritmo de crecimiento de la demanda puede obstaculizar seriamente el crecimiento económico. 2) La expansión de las exportaciones de productos agrícolas puede ser uno de los medios más prometedores de aumento del ingreso y de divisas, particularmente en las primeras etapas del desarrollo. 3) La fuerza de trabajo para la industria de transformación y otros sectores en expansión de la economía debe tomarse principalmente de la agricultura. 4) La agricultura, como sector dominante de una economía subdesarrollada, puede y debe hacer una contribución neta al capital necesario para la inversión fija y para el crecimiento de la industria secundaria. 5) La elevación de los ingresos netos en efectivo de la población agrícola puede ser importante como estímulo de la expansión industrial."

Como puede apreciarse, aunque Johnston y Mellor aceptan en gran medida el modelo de Lewis, difieren de él al darle una mayor importancia al crecimiento agrícola. Así, coinciden con Chenery (1975a) en cuanto a la necesidad evidente de un crecimiento acompasado de la agricultura y la industria, para lograr el desarrollo equilibrado de la economía en su conjunto. Sin embargo, aunque reclama mejores condiciones de intercambio entre la agricultura y la industria, no proponen nada especial en lo referente al campesinado. De esta manera, su propuesta de mejores condiciones para la agricultura debe interpretarse como favorable al sector empresarial, tal como de hecho fue puesta en práctica al implementarse las políticas agrícolas.

Por lo que hasta aquí se ha dicho queda claramente establecido que la política ISI más que basarse en una transferencia entre sectores, se construye a partir de una transferencia entre clases sociales: de los obreros y campesinos a los empresarios agrícolas e industriales, lo que engendra permanentemente un cúmulo de conflictos.

6. *Las contradicciones de la estrategia modernizadora.*

Con base en las ecuaciones marxistas de la reproducción, Michal Kalecki evidenció, desde 1954, que ese tipo de acumulación habría de encontrar limitantes en el ámbito de la realización. Por un lado, la baja capacidad de compra de las masas obreras y campesinas se constituirían en una limitante para la expansión del mercado interno, de manera que las posibilidades de crecimiento dependerían cada vez más de las exportaciones. Por el otro, las clases acomodadas demandarían productos de lujo, lo que distorsionaría el patrón de consumo.

A mediados de la década de los sesenta, las restricciones anticipadas por Kalecki comenzaron a hacerse evidentes, y a principio de la década de los setenta el mismo presidente del Banco Mundial anunciaba que el desarrollo económico capitalista no tenía mucho que ofrecer ni que demandar de la gran masa de pobres del mundo. Robert S. McNamara (1973), secretario de defensa de Estados Unidos entre 1961 y 1968 y protagonista de la derrota en Vietnam, urgía a los gobiernos de los países subdesarrollados a realizar las reformas necesarias, ya que dudaba que fuera políticamente prudente el diferirlas indefinidamente, debido a que una creciente desigualdad sería un desafío cada vez más importante a la estabilidad política.

McNamara propuso reorientar las políticas económicas vigentes en los países en desarrollo, ubicando en el centro del proceso al incremento de la productividad de la agricultura de subsistencia. Al respecto se planteó una interrogante fundamental: ¿será realmente una estrategia sólida dedicar una parte significativa de los recursos del mundo a incrementar la productividad de la agricultura de subsistencia, o es más aconsejable

concentrar dichos recursos en el sector moderno con la esperanza de que su alta tasa de crecimiento alcance a los sectores más pobres? En su momento se pronunció por la primera alternativa, ya que según su estimación las diferencias de ingresos se agrandan si no se toman medidas directas para beneficiar a los más pobres (Astori, 1984).

En este orden de ideas, otro funcionario del Banco Mundial (Streeten, 1983) señala que la posibilidad de generar empleos "depende mucho más que en crear demanda para el trabajo (la reducción keynesiana del desempleo) en proveer de factores como las máquinas, que cooperan en este propósito (la reducción del desempleo marxista)". Sin embargo, el Vice-Presidente de Políticas de Desarrollo del Banco Mundial, Hollis B. Chenery (1975a) precisó claramente que el reconocimiento de la importancia de la distribución de los medios de producción no necesariamente conducía a la conclusión marxista de que la única alternativa posible era la distribución de los medios de producción existentes, sino que las medidas para redistribuir los incrementos en el ingreso y la formación de nuevos medios de producción eran más aceptables para la mayoría de la población y menos perturbadoras para el desarrollo en la mayoría de los países.

No obstante, en el mismo documento en que se formalizó el modelo de Redistribución con Crecimiento (Chenery, 1975b), se anunciaba que los desequilibrios económicos y el desorden institucional imperantes en los setenta, dificultarían su implementación. Según Lichtensztejn y Baer (1987) esto no quita el mérito a McNamara de haber elevado "la retórica de la pobreza a su máxima expresión".

Finalmente, ante los problemas de la deuda, que emergieron con gran fuerza en la segunda mitad de la década de los setenta, se olvidaron las pretensiones de equidad, para volver simplemente al crecimiento prioritario de los sectores exportadores (materias primas incluidas), que aseguraran a los países deudores las divisas necesarias para cumplir con el pago de sus deudas. En esta perspectiva el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial impusieron a los países deudores sus programas de ajuste y

estabilización, en los cuales la disminución de la demanda agregada juega un papel central. Así, la atención real a las necesidades sociales básicas no tiene importancia para el neoliberalismo, que impulsa ahora la profundización del modelo concentrador y excluyente. Ante esta situación cabe una reflexión más general acerca de este paradigma económico.

7. *El estilo de crecimiento concentrador y excluyente.*

Al igual que cualquier actividad social, la política ISI puede ser reconsiderada tanto en sus medios como en sus fines. En cuanto a sus medios, como ya se ha dicho, Kalecki (1980) plantea que el problema crucial al que se enfrentan los países subdesarrollados es la deficiencia de la capacidad productiva, la cual no sólo ha de utilizarse al máximo, sino que ha de ampliarse rápidamente, para lo cual se requiere un aumento considerable de la inversión. Sin embargo, para que ésto ocurra, el consumo debe disminuir en favor de la inversión. Emerge así el problema de "sacrificar el presente por el futuro", lo cual, según Kalecki (1983) constituye un problema político de primer rango que plantea las siguientes interrogantes: ¿quienes deben sacrificar su consumo?, ¿a quienes debe beneficiar el ahorro?, ¿hacia donde debe dirigirse la inversión?, en fin, ¿a que costo puede desarrollarse el país? La evolución económica de nuestro país muestra que los instrumentos de política elegidos fueron erróneos, ya que han producido una grave polarización económica y una profunda injusticia social. Por tanto, estas preguntas fundamentales permanecen en espera de nuevas respuestas.

Por otra parte, con relación a los objetivos del desarrollo, Cardoso (1980) ha destacado que al fin de la Segunda Guerra Mundial el objetivo de alcanzar el *american way of life* era aceptado de manera generalizada por los estudiosos del desarrollo, incluyendo a los investigadores de la CEPAL y a los impulsores del enfoque de la dependencia, aún y cuando estos últimos proponían el mismo tipo de desarrollo para otras clases sociales. Con el paso del tiempo, comenzaron emerger limitaciones externas e internas que pusieron en duda la posibilidad de hacer extensivo a toda la población ese modo de vida.

En cuanto a las limitaciones internas, las crisis de acumulación, producción y realización que enfrenta el capitalismo mexicano en su fase actual lo han conducido a buscar las soluciones en el mercado externo, con la esperanza de dar un nuevo paso hacia su objetivo: la maximización de la ganancia, ahora del gran capital industrial. En esta nueva fase serán barridas la pequeña y mediana industria, y seguirán relegados los pequeños productores rurales, agudizando su exasperación. Cabe así la posibilidad de que se genere una coalición social que esté en posibilidad de dar a la política macroeconómica un nuevo sentido, en favor de las clases populares.

En cuanto a las limitaciones externas, con base en los estudios del Club de Roma, Celso Furtado (1984, p.90) encuentra que el consumismo propiciado por el *american way of life* es incompatible con los recursos naturales disponibles y con el mantenimiento del equilibrio ecológico a nivel mundial, y es completamente inviable para ser adoptado como modelo por los países subdesarrollados, por lo que se deben definir nuevos estilos de desarrollo mediante los cuales, atendiendo a la conservación de los recursos naturales, sea posible cubrir las necesidades sociales básicas, aunque con austeridad.

C. LA FUNCION DEL CAMPESINO EN EL DESARROLLO ECONOMICO

Conforme se señaló en el apartado anterior, el modelo de Lewis implica, simple y llanamente, la desaparición del campesinado. No obstante, como también quedó apuntado, la persistencia del campesinado en condiciones de miseria ha hecho resurgir la pregunta ¿existe alguna alternativa de mejores condiciones de vida para este grupo social? En este sentido, se hace necesario revisar el tipo de relaciones que se establecen a nivel macroeconómico, y que han afectado la suerte de los campesinos. Al respecto, la propuesta de Kalecki parece mostrar los elementos necesarios tanto para refutar la propuesta de Lewis, como para establecer las bases de un modelo alternativo de desarrollo.

Kalecki considera que, en una situación de crecimiento equilibrado, la aceleración gradual del crecimiento de la renta nacional se verá acompañada (mediante el

fortalecimiento de los pequeños productores) por un incremento adecuado de la oferta de bienes de primera necesidad para evitar las presiones inflacionistas, en tanto que la mayor participación relativa de la inversión en la renta nacional se compensará con una reducción de la participación relativa del consumo de artículos no esenciales, conseguida gracias a impuestos directos e indirectos aplicados a los ricos y los acomodados. A partir de esta propuesta global, a continuación se examinan algunos de los elementos básicos del modelo de Lewis, y las contrapropuestas de Kalecki.

1. *Productividad, empleo y distribución del ingreso.*

En su propuesta Johnston y Mellor (1962) destacan que la baja productividad de la fuerza de trabajo agrícola, tierra y otros recursos del sector agrícola se debe en parte a la falta de ciertos insumos complementarios de naturaleza técnica, educativa e institucional, por lo cual es necesario una política de desarrollo agrícola que acentúe las medidas para aumentar la eficacia de una agricultura con alta densidad de mano de obra y sustentada principalmente en innovaciones tecnológicas, más bien que en grandes inversiones de capital, política que, por otro lado, no es aplicable en todas las condiciones. Por lo tanto, proponen una estrategia de crecimiento, a través de la definición de tres fases específicas del desarrollo agrícola:

"Fase I: Desarrollo de los prerrequisitos institucionales de la agricultura.

Fase II: Expansión de la producción agrícola con base en técnicas de alta densidad de mano de obra y ahorro de capital, sustentada en innovaciones agrícolas.

Fase III: Expansión de la producción con base en técnicas de alta densidad de capital y de ahorro de fuerza de trabajo."

Veamos con detalle los mecanismos que deberían operar en cada una de las fases enunciadas.

a) La situación inicial: el estancamiento de la agricultura.

Para las primeras etapas del crecimiento, Lewis parte del supuesto de que el sector de subsistencia produce los bienes básicos necesarios para mantener a su

población, pero ya que la fuerza de trabajo tiene una productividad marginal igual a cero, se pueden retirar trabajadores sin que la producción se vea afectada. En consecuencia, no es necesario que la producción agrícola se incremente, sino que basta con que los excedentes sean comercializados y se pongan a disposición de los asalariados urbanos. Además, esto puede realizarse a un precio bajo, ya que no se requiere sino mantener el nivel del consumo rural existente, esto es, el "salario institucional".

Desde esta perspectiva, el papel del campesinado es el de aportar a bajos precios la fuerza de trabajo y los bienes salarios requeridos por el sector moderno de la economía. Su beneficio sólo se verá en el futuro, cuando tengan la fortuna de ser empleados por algún empresario y la escasez de trabajadores haga subir los salarios. Pero el mismo Lewis señala que toda alza de los salarios afecta negativamente a los capitalistas, por lo que, puestos en tal situación, quizá prefieran exportar sus capitales hacia aquellos países en que encuentren bajos salarios.

Kalecki, por su parte, define claramente que bajo condiciones de una producción agrícola estancada, y bajo el supuesto de que la distribución de la renta entre capitalistas y trabajadores permanezca inalterada, los salarios y el empleo se verán afectados por la forma que adopte el crecimiento industrial; para ilustrar esta situación, Kalecki analiza dos ejemplos (1980, p. 53):

* En el primer caso, si los incrementos de la producción industrial se consiguen utilizando más capital por trabajador, se elevarán la productividad y los salarios reales, situación que provocará una mayor demanda de alimentos, los que a su vez elevarán sus precios. Es decir, la reducción de los precios de los bienes industriales y los mayores precios de los productos agrícolas permitirán el aumento de los salarios reales industriales y las rentas de los campesinos, con la desventaja de que el empleo generado es escaso y la economía se dividiría en una agricultura primitiva y una industria moderna.

* En el segundo caso, con un crecimiento industrial de carácter extensivo, disminuirá el desempleo, pero se generarán presiones inflacionistas; esto es, el empleo se generará a costa de los salarios reales.

Ya que ambas situaciones son indeseables, Kalecki deduce que "El patrón óptimo se encuentra generalmente entre estos dos extremos; el incremento de la producción industrial debe estar basado en el incremento de la productividad y del empleo".

Asimismo, cabe destacar que el estancamiento agrícola o bien limita las posibilidades del crecimiento industrial, o bien el crecimiento se da a costa del salario obrero, por lo que es deseable el crecimiento agrícola. Ahora bien, esta expansión de la producción agrícola no se basó en el uso de técnicas de alta densidad de mano de obra (propuesto por Johnston y Mellor, 1962) sino en el crecimiento extensivo.

b) **Reparto agrario y crecimiento extensivo.** A partir del papel primordial asignado a la industria, se plantea como problema inicial el siguiente: ¿Cómo es posible generar los productos agrícolas necesarios con la menor inversión de capital posible, ya que éste debe ser destinado a la industria? La respuesta de Lewis (1954) es la siguiente:

"En el modelo neoclásico, el capital sólo puede ser creado retirando recursos de la producción de bienes de consumo. En nuestro modelo existen, sin embargo, excedentes de mano de obra, y si (como suponemos) su productividad marginal es igual a cero, y, por añadidura, el capital puede ser creado por la mano de obra sin retirar tierra y capital escasos de otros usos, entonces puede crearse capital sin reducir la producción de bienes de consumo"

Desde luego que para que esto ocurra, parte del supuesto de que existe fuerza de trabajo disponible, y que ésta tiene acceso a tierras e instrumentos muy livianos.

Este señalamiento, al igual que el realizado por Johnston y Mellor en el apartado anterior, fueron corroborado en cierta medida durante la primera etapa del desarrollo

agrícola de México, en la cual, sobre la base del reparto agrario cardenista se vivió una primera etapa de crecimiento extensivo. Sin embargo, las posibilidades de crecimiento bajo este esquema son limitadas, lo cual le ha sido criticado a Lewis. Así, Arida (1990) ha indicado correctamente que Lewis no argumenta sobre el desarrollo, sino que sólo remarca un proceso tedioso de acumulación de *stocks* de capital, sin dar ni una sólo pista sobre los cambios cualitativos. En el mismo sentido, Jorgenson (1981) releva la importancia de lograr un progreso técnico en la agricultura, y al igual que Shultz (1964), muestran pruebas de que la productividad marginal de la fuerza de trabajo en el sector de subsistencia nunca es igual a cero. Finalmente, Hayami y Ruttan (1989) hacen ver que si bien inicialmente los costos de producción son más bajo en las tierras de temporal que en las de riego, al extenderse la frontera agrícola a zonas menos favorables la situación se invierte.

Por su parte, Kalecki (1980) estima que el principal problema del desarrollo es el de una producción agrícola adecuada, y que la clave para lograrla es la eliminación de los obstáculos que impiden la expansión de la agricultura, destacando que el sólo reparto agrario es insuficiente.⁶

A lo antes dicho se han sumado nuevos argumentos. La sesgada visión neoliberal, ahora predominante, muestra a un campesino incapaz de utilizar adecuadamente la tierra que le fue dotada, lo cual resulta en una ineficiencia que gravita fuertemente sobre la economía nacional. Por tanto, se ha puesto en marcha una nueva reforma agraria que permite la reconcentración de la tierra (bajo diferentes modalidades jurídicas), maniobra que habrá de despojar a una multitud de campesinos de su medio de producción básico: la tierra.

⁶ "La cuestión es que en una economía subdesarrollada la producción agrícola se ve acosada por una serie de limitaciones que evitarán que crezca a una tasa elevada, incluso contando con la disponibilidad de todos los recursos materiales. Estos importantes obstáculos al desarrollo de la agricultura son las relaciones feudales o semif feudales de propiedad de la tierra, así como la dominación ejercida sobre los campesinos pobres por los comerciantes y prestamistas. Así pues, la aceleración radical del desarrollo de la agricultura es imposible si no se introducen cambios institucionales sustanciales. Para este propósito tampoco sería suficiente la reforma agraria porque, como demuestra la experiencia, después de llevarse a cabo una reforma agraria, queda la dependencia de los campesinos con respecto a los prestamistas y comerciantes, sin mencionar la trampa de la propia reforma." (Kalecki, 1980).

Como contraparte, desde una perspectiva más objetiva, se ha dicho que lo que fracasó fueron las reformas agrarias, pues por un lado, bajo la presión demográfica, se ha desembocado en el minifundismo, y por el otro, al no haber cambiado las estructuras regionales de poder, ni proveer a los campesinos de los medios de producción necesarios, los han condenado a ínfimos niveles de productividad, y por lo tanto a la pobreza.

Para agravar el cuadro, agotada la frontera agrícola, al campesinado no le queda otro recurso que la intensificación de la producción agrícola. Sin embargo, los estudios ecológicos han mostrado que el uso inadecuado de los recursos naturales conduce a su deterioro. Esto ocurre con mayor facilidad en los ecosistemas frágiles, los que por ser económicamente marginales, son el tipo de tierras que generalmente le han sido repartidas a los campesinos.

c) *Inversión e intensificación de la producción.* El planteamiento central de Kalecki (1980, p.24) con respecto al empleo es que aunque el equipo disponible se utilice al máximo no puede absorber todo el trabajo disponible, por lo que el nivel de vida es muy bajo. Por tanto, el problema no sólo consiste en utilizar al máximo la capacidad productiva, sino en ampliarla lo más rápidamente posible.

Ahora bien, el deseado incremento de la productividad en la agricultura puede conseguirse ya sea aumentando los rendimientos por hectárea, o bien aumentando la productividad por hombre. En el primer caso, se generarán más alimentos para sostener a quienes se trasladan a empleos no agrícolas. En cambio, las técnicas que incrementan la productividad por hombre sin incrementar la productividad por hectárea, pueden generar excedentes agrícolas en beneficio de la población urbana, posibilitando el empleo industrial; pero al mismo tiempo incrementarán el desempleo y subempleo en las áreas rurales (Kalecki, 1980, pp. 18-19).

Kalecki considera que para lograr los incrementos de rendimientos y productividad debe modificarse la política agraria, de manera tal que los pequeños propietarios se vean

beneficiados por medidas tales como: la seguridad del acceso a la tierra, una menor dependencia de comerciantes y prestamistas, y servicios cooperativos que permitan distribuir el crédito, vender el producto, crear infraestructura, etcétera.

Así pues, dada la evidente importancia de contar con una producción de alimentos creciente, será necesaria una intervención del estado en el ámbito de la inversión pública, el crédito bancario barato para los campesinos, y las reformas institucionales que eliminen los beneficios de los comerciantes, prestamistas y terratenientes, y permitan un mayor nivel de producción y consumo de los pequeños productores. Ante esta situación surge un nuevo problema: ¿cómo financiar el proceso de intensificación de la agricultura?

2. El financiamiento del crecimiento intensivo.

En opinión de Lewis, en las economías caracterizadas por técnicas estacionarias los ahorros se aplican a "la construcción de pirámides, iglesias y otros bienes duraderos", antes que al incremento del capital productivo. Además, su atención se centra en el 10% de la gente que percibe los ingresos más elevados, quienes a través de sus utilidades o rentas concentran prácticamente todo el ahorro nacional. A partir de estas premisas, plantea su problema central: "¿cuáles son las circunstancias en que se incrementa la porción representada por las utilidades en el ingreso nacional?"

Al iniciar la construcción de su modelo, supone que el capital se crea solamente sobre la base de utilidades ganadas. Sin embargo, señala que el gobierno también puede crear capital sobre la base de impuestos o mediante la creación de crédito. Ya que el intento de aumentar los impuestos puede crear graves perturbaciones, le parece preferible la creación de crédito.

Para Michal Kalecki el problema crucial al que se enfrentan los países subdesarrollados es el aumento considerable de la inversión, para acelerar la expansión de la capacidad productiva indispensable para el rápido crecimiento de la renta nacional.

Por tanto, si no se alcanza un nivel elevado de inversión privada, el gobierno puede tomar la iniciativa para que la inversión total alcance el nivel deseado. Como resultado de la aceleración del crecimiento se generarán presiones inflacionistas, las cuales se pueden evitar mediante el incremento de la oferta de bienes de primera necesidad. El incremento de la oferta de estos bienes se puede asegurar realizando las inversiones necesarias tanto en la agricultura como en la producción de fertilizantes, en adición a los cambios institucionales señalados en el apartado anterior. Pero ¿cómo financiar el gasto público? Si bien el gasto público puede ser financiado a través del déficit presupuestario, o mediante el gravamen de los beneficios, sus implicaciones son muy diferentes, como se verá a continuación.

a) *El financiamiento mediante la emisión monetaria.* En opinión de Lewis, la emisión monetaria es la primera opción de financiamiento:

"Si una comunidad tiene escasas disponibilidades de capital, y posee recursos ociosos que pueden ponerse en juego para crear capital, parece muy recomendable, en tal caso, que se proceda así, inclusive aunque ello signifique crear dinero adicional para financiar la ocupación adicional".

Lewis añade que la creación de crédito tiene la "ventaja", sobre la tributación, de redistribuir el ingreso hacia la clase industrial, lo que acelerará la formación de capital generado por las utilidades. Además, considera adecuado el financiar los programas agrícolas donde pueden obtenerse resultados rápidos y sustanciales con reducidos gastos.

La posible inflación que se genere a partir del aumento de la producción mediante la ampliación del crédito es preferible a los precios estables con estancamiento productivo, ya que

"Desde el punto de vista de la formación de capital, lo mejor que puede suceder es que el dinero excedente vaya a los bolsillos de aquellas personas que lo reinvertirán en forma productiva".

No obstante, ya que la inflación es un fenómeno indeseable, y si el gobierno desea ponerle término sin reducir su inversión, debe encontrar los medios de llevar a sus arcas una cantidad equivalente a la que está gastando, recurriendo a los préstamos o a los impuestos (opciones secundarias de financiamiento).

En cambio, Kalecki destaca los efectos concentradores de estos procedimientos, y señala una forma alternativa de financiamiento, que permitiría una mejor distribución del ingreso.

"en el caso de la financiación mediante el déficit presupuestario, los beneficios se incrementan en la magnitud del gasto público adicional, que conduce a un incremento del consumo capitalista y de la inversión privada. Cuando el gasto público se financia mediante el gravamen de los beneficios, estos permanecen inalterados y el consumo capitalista y la inversión privada no tienden a aumentar"

b) *Préstamos e impuestos.* Continuando con su análisis de los efectos perversos de estas formas de financiamiento de la inversión, Kalecki señala que si el gobierno dispone de crédito exterior, éste se utilizará no sólo para complementar la oferta interior de bienes de primera necesidad, sino también para posibilitar la mayor importación de otros bienes tales como maquinaria y materias primas.

"Sin embargo, el crédito exterior afecta no sólo al problema de la oferta de bienes de primera necesidad y al equilibrio del comercio exterior de otros bienes, sino también al problema de la financiación de la inversión, y, por tanto, reduce la necesidad de la imposición sobre los bienes no esenciales y sobre los grupos de renta más elevada para restringir el consumo de bienes no esenciales"

Este flujo de recursos externos puede considerarse adecuadamente utilizado si incrementa la inversión siempre y cuando no sea para la producción de artículos de lujo. Pero será inadecuada si fomenta la producción y el consumo de artículos de lujo, o permite posponer una mayor imposición a los grupos de renta más elevada: "Esta inversión simplemente aumenta el desequilibrio de la economía y conduce a un <<crecimiento perverso>>".

Ahora bien, aún descontando la posibilidad de que los créditos sean mal utilizados, el interés a pagar por el capital importado gravará la balanza de pagos en el futuro, problema que podría agudizarse en aquellas situaciones que eleven el tipo de interés.

"Cuanto mejores sean las condiciones del crédito, por supuesto, menor será la carga por intereses de un volumen de crédito dado. Pero, a menos que se creen nuevas salidas a la exportación, es probable que la satisfacción de la deuda constituya un problema si el país se permite recibir créditos durante varios años" (Kalecki, 1980, p. 81).

En este punto es necesario resaltar que Kalecki considera aún más importante el hecho de que la disponibilidad de capital extranjero se encuentra atada a ciertas condicionalidades que imponen fuertes restricciones a los países subdesarrollados.

En una situación de creciente necesidad de divisas, el asunto de los términos comerciales de intercambio se torna un problema de primera importancia. Al respecto Kalecki precisa que una relación negativa de la relación de intercambio cancela los efectos favorables de la entrada de recursos exteriores, ingresos que no pueden suspenderse mientras no mejore la relación de intercambio.

c) *Inversión extranjera*. El último recurso para el financiamiento es el de la inversión extranjera. Al respecto, Kalecki considera que la inversión directa exterior tendrá un efecto negativo sobre la balanza de pagos del país receptor, a menos que la entrada de inversión exterior se incremente de año en año. A esta observación agrega que, por un lado, que las empresas transfieren al exterior grandes cantidades de beneficios libres de impuestos, encubiertos como pago por tecnología y patentes, y por el otro, que el "beneficio" de la innovación tecnológica ligada a la inversión extranjera podría adquirirse a precios más reducidos sobre una base comercial.

Este juego de alternativas de financiamiento del desarrollo se fueron relevando a lo largo del tiempo y engendraron un crecimiento estructural distorsionado. Una de estas

deformaciones, que ahora juega un papel primordial, se ubica en la estructura de los mercados.

3. *El desarrollo del mercado*

En un país subdesarrollado, uno de los problemas iniciales lo constituye la inexistencia de un mercado fuerte, ya que gran parte de la producción se destina al autoconsumo. Además, muchos de los intercambios mercantiles se encuentran mediados por una racionalidad económica precapitalista y por relaciones sociales que impiden que el mercado funcione correctamente. Por tanto, en los inicios del proceso modernizador, se establecieron diversos mecanismos que propiciaron la mercantilización de la economía. Sin embargo, recientemente se ha atribuido a diversas distorsiones del mercado (incluida la presencia de empresas paraestatales, organismos reguladores de los precios, etc.) la falta de éxito de los programas de desarrollo económico, por lo que ahora se proclama la necesidad de eliminarlas.

a) *Mercado interno.* Para el desarrollo del mercado interno, Lewis supone que la agricultura de subsistencia genera excedentes alimenticios transferibles a bajos precios, por lo que el problema consiste en integrar a los campesinos al mercado.

Desde la perspectiva de Lewis, la producción campesina mantiene su importancia para el desarrollo de la economía capitalista, en tanto ésta requiera de los campesinos para alimentar a la fuerza de trabajo asalariada. Esto puede ocurrir bajo dos situaciones: en primer lugar, si el sector capitalista no produce suficientes artículos alimenticios, su expansión incrementa la demanda por tales artículos, eleva el precio de los alimentos en términos de productos capitalistas y, en consecuencia, reduce las utilidades. En segundo lugar, y paradójicamente, si el sector de subsistencia eleva su productividad y aleja el problema de la inflación, se presenta "la trampa" del alza de los salarios reales.

Ante esta situación plantea que "Evitaremos ambas cosas... si la productividad creciente en el sector de subsistencia queda más que compensada por la mejora en los

términos de intercambio [a favor de la industria]".⁷ Al respecto, Shultz ha criticado esta política, que fue seguida por muchos gobiernos, ya que la permanencia de los bajos precios agrícolas define una situación de estancamiento de la producción.

Acerca del comportamiento de los campesinos en el mercado interno, Kalecki muestra dos formas de comportamiento divergentes: por un lado, si la oferta de alimentos es inelástica, y si la distribución del ingreso favorece a los beneficios (como ocurre cuando el aumento de los precios agrícolas favorece sólo a los terratenientes) la disminución de los salarios reales no generarán una mayor demanda de bienes de consumo de masas, de manera que los mayores beneficios no se gastarán, o se gastarán en bienes de lujo. En cambio, si los campesinos se benefician de los aumentos de los precios de los alimentos, entonces comprarán más bienes de consumo industriales, permitiendo la expansión del mercado interno. Pero ya que el bienestar de las clases bajas nunca ha estado en la mente de los empresarios, es necesario buscar en el comercio internacional la salida a las crisis de realización que lleguen a enfrentarse

b) *Mercado externo.* Ahora bien, existe una manera de lograr un mayor crecimiento sin presiones inflacionistas, ni recurrir a la reforma radical de las condiciones agrarias o a una mayor imposición a las clases elevadas: la importación de bienes.

En opinión de Kalecki, esta opción es especialmente atractiva para aquellos países favorecidos por ricos productos naturales (el petróleo, por ejemplo). Sin embargo, a medida que la tasa de crecimiento sea más elevada, se requerirá una mayor producción de los bienes de exportación para obtener las divisas necesarias. Esto a su vez generará una mayor necesidad de importar bienes de capital, y el problema se verá agravado:

⁷ "Si no es de esperar que los precios desciendan tan rápidamente como la productividad aumenta, porque la demanda es creciente, la mejor acción que pueden emprender los capitalistas es evitar que el granjero logre un ingreso excedente" (Lewis, 1954, p. 276).

"Cuanto más elevada sea la tasa de crecimiento postulada, mayor será el volumen de importaciones necesario. Para pagarlas será necesario recurrir a exportaciones cada vez menos <<efectivas>>⁸ e introducir exportaciones cada vez más intensivas en capital, hasta el punto en que las ventajas resultantes de un mayor volumen de comercio exterior se compensarán con las desventajas resultantes del incremento de la relación capital-producto" (Kalecki, 1980, p. 75).

Con esta reflexión de Kalecki, que da pie para poner en duda las bondades de la apertura al capital extranjero que hoy vive nuestro país, dejamos el examen de los planteamientos teóricos y la estrategia planteada por la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones, para pasar a contrastarla con la forma específica en que ocurrió el proceso de crecimiento económico en nuestro país.

⁸ Cuanto menor sea el coste en moneda local de cada unidad obtenida de moneda exterior, más efectiva es una exportación.

SEGUNDA PARTE

**EL IMPACTO DE LA POLITICA
MACROECONOMICA SOBRE EL
CAMPELINADO (1940-1990)**

III. EXPANSION CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA: 1940-1970

El modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, delineado en el capítulo anterior, fué implementado en México a partir de la posguerra. Esta estrategia económica se apoyaba en dos pilares: la refuncionalización de los campesinos, y el desarrollo de los empresarios agrícolas. Por un lado, el reparto agrario cardenista permitió a los campesinos aportar el flujo de fuerza de trabajo y productos básicos baratos requeridos por la naciente industria, y absorber sus productos. Por otro lado, la inversión pública y privada, la investigación agrícola, y la fuerza de trabajo barata permitieron el desarrollo de la agricultura empresarial que generó buena parte de las divisas que hicieron posible la importación de los bienes de capital requeridos por la industria. La integración de estos elementos conformaron el proceso virtuoso que permitió el acelerado crecimiento de la agricultura y la industria nacional durante un cuarto de siglo. Las características de estos elementos, y su integración, se examinan a continuación.

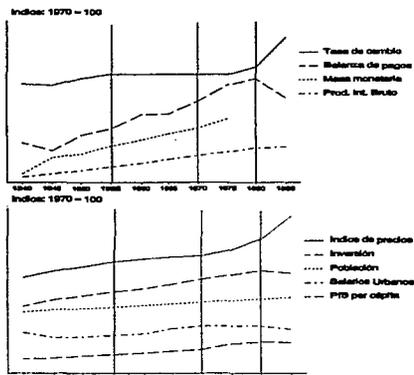


Figura 2. México. Indicadores macroeconómicos 1940 - 1985

A. EL CONTEXTO ECONOMICO INICIAL

¿Bajo que circunstancias ocurrieron las transformaciones de la agricultura nacional de 1940 a 1970 y cuáles fueron los ritmos de cambio observados?, ¿Cuales fueron las políticas económicas de corto plazo que se aplicaron y cuales fueron sus efectos?

En el periodo de estudio, América Latina atravesó por dos grandes etapas, comunes a todos los países del área, si bien con sus ritmos y particularidades (CEPAL, 1985). Esto es importante ya que pone en evidencia que los procesos económicos nacionales están fuertemente influenciados por los vaivenes de la economía internacional.

La estrategia de cambio estructural de largo plazo impulsada por la CEPAL predominó en todo el periodo, aunque las políticas económicas de corto plazo mostraron fuertes cambios en las dos fases que se distinguen (Figura 2).

1. Crecimiento con inflación: 1940-1958/60.

A NIVEL INTERNACIONAL, esta etapa estuvo marcada por la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, y el reacomodo de la hegemonía mundial, que pasó a manos de los Estados Unidos.

En términos generales, la economía capitalista a nivel mundial se caracterizó por el alto crecimiento del producto global y por habitante, las reducidas tasas de inflación, las bajas tasas de desocupación, la acelerada expansión del comercio internacional (con una participación creciente de la producción manufacturera, y decreciente -en volumen y precios- de los productos primarios). Los Estados Unidos ampliaron su mercado exterior, el cual creció tanto en su demanda como en sus exportaciones (López, s.f.).

LA POLITICA ECONOMICA de México estuvo dominada en este periodo por criterios keynesianos. La guerra había alentado el proceso de industrialización y los responsables de la política económica habían decidido apoyarlo con diversas medidas.⁹ Los gastos para el programa de industrialización del estado y para las diferentes obras públicas vinculadas a este programa fueron cubiertos por un financiamiento deficitario con fuerte emisión monetaria. Pero lo principal del sistema de estímulo empresarial ha sido el mantener abatido el valor de la fuerza de trabajo y estrechamente controlados a los trabajadores.¹⁰ Se estructuró una forma de reproducción orientada al mercado interno

⁹ Los apoyos y protección que se establecieron a favor de la industria en el cardenismo se completaron durante la Segunda Guerra Mundial hasta crear un poderoso escudo protector que en sus partes esenciales sigue operando hasta ahora: aranceles, prohibiciones a la importación para crear mercados cautivos, tarifas bajas de servicios y de insumos producidos por el sector público, exenciones de cargas fiscales (a la importación, exportación, producción, predial, renta) y apoyos crediticios con intereses bajos (Sergio de la Peña, 1985).

¹⁰ "Para ello se fué tejiendo un compleja red de elementos ideológicos, dependencias, clientelismos, concesiones y, desde luego, generosas dosis de represión" (Sergio de la Peña, 1985).

en expansión y apoyada en las exportaciones para tener acceso a las importaciones necesarias para la industrialización, la inversión y el consumo (De la Peña, 1985).

MEXICO presentó, como resultado de esta política un acelerado crecimiento económico acompañado de una fuerte inflación. Las exportaciones, favorables durante los períodos bélicos, decrecieron al término de estos, provocando el desequilibrio externo y las devaluaciones de 1948 y 1954 (Guillen, 1988).

2. *Desarrollo estabilizador: 1958/60-1970.*

EN EL PLANO INTERNACIONAL este periodo se inicia con una etapa de recesión en los EUA, al fin de la guerra de Corea. Después se pasó a una etapa de crecimiento acelerado, que acompañó a la guerra de Vietnam. Finalmente, a su término, se abre otro profundo periodo de recesión.

En términos generales, en los países desarrollados se observó que, dados los bajos precios de las materias primas (aportadas por los países subdesarrollados), la estabilidad de los salarios reales y las bajas tasas de interés, ocurrió un proceso de alta inversión, tanto pública (financiada mediante impuestos, sobre la base de la guerra fría) como privada. Ya que no existía escasez de materias primas ni de fuerza de trabajo, la restricción se encontraba en la demanda. En estas circunstancias, el crecimiento del empleo y el crédito personal dieron paso al consumo masivo de bienes durables. Por otra parte, mediante créditos blandos a los países subdesarrollados, se amplió la posibilidad de venderles los bienes de capital que estos requerían para el establecimiento de sus plantas industriales (López, s.f.).

LA POLITICA ECONOMICA de este periodo es conocido con el nombre de desarrollo estabilizador, y representa la implementación de un modelo liberal en el cual la política económica fué elaborada poniendo el acento sobre la necesidad de alentar la

inversión privada y una participación muy mesurada del sector público (es decir, disciplina presupuestal y del crédito para luchar contra la inflación). Los objetivos de la política económica fueron muy precisos: crecimiento del producto real, estabilidad de los precios y tipo de cambio fijo. Por otro lado, entre los instrumentos de política económica para alcanzar los objetivos se encuentran: nivel del gasto público restringido, control de la cantidad de moneda gracias a reservas obligatorias en la Banca Central y endeudamiento externo (Guillen, 1988).

EN EL AMBITO NACIONAL hacia finales de los 50 el panorama era oscuro. Las exportaciones decayeron por la recesión que sufría la economía de los Estados Unidos desde 1957. Además, la ineficiencia de la planta productiva determinaba costos internos más altos que los precios mundiales.

Por otra parte, se habían dado cambios de importancia en las relaciones sociales por el efecto de la acumulación, como la proletarianización del trabajo, la descampesinización acelerada, la migración a las ciudades, la educación, cambios en las pautas de consumo y un deslinde creciente entre las clases sociales.¹¹

A raíz de la revolución cubana, el gobierno de los Estados Unidos creó el programa de la Alianza para el Progreso. Para México los créditos de la ALPRO significaron la ruptura de la situación de crisis mediante una gran ampliación de la capacidad para importar por encima de la aportada por las exportaciones y la planta productiva, todo ello sin modificar la forma anterior de acumulación. El impulso al crecimiento fué vigoroso a partir de 1962 por la inyección de abundantes inversiones directas extranjeras y por el aumento del gasto público deficitario gracias al nuevo financiamiento externo. Después se añadió el auge de las exportaciones por la guerra en Vietnam (De la Peña, 1985).

¹¹ "Hacia 1958 surgieron los primeros movimientos laborales por la democracia sindical; no obstante, seguían inmersos en la ideología estatista. Fueron vencidos mediante represión y charrismo, pero no se resolvió el trasfondo del problema" (De la Peña, 1985).

Así, para el período en general se observa un endeudamiento gubernamental interno y externo, y un menor crecimiento de la masa monetaria. El déficit gubernamental permitió mantener los subsidios, la exoneración fiscal, y tarifas bajas en los bienes y servicios públicos. Las altas tasas de interés propiciaron el ahorro. La política proteccionista permitió la ampliación del mercado interno. Todo esto redundó en un fuerte crecimiento con estabilidad de precios; tipo de cambio estable y libertad cambiaria; y un desequilibrio exterior permanente y creciente. Al final del periodo, los créditos del exterior adquieren un carácter privado, bancario y dependiente de los Estados Unidos, y las inversiones extranjeras directas crecen fuertemente (Guillen, 1988).

FUERTES TENSIONES SOCIALES se fueron acumulando entre las tradicionales formas de dominación y control, y una sociedad cuyas clases sociales habían crecido y se habían deslindado. Todos los movimientos masivos y abiertos de la época, de los que el de 1968 fué el más importante, fueron aplastados por la represión y la persecución (De la Peña, 1985).

B. EL REPARTO AGRARIO, BASE DEL CRECIMIENTO EXTENSIVO

A partir de este bosquejo de la evolución de la economía nacional, se procede a analizar las formas concretas que adoptó la modernización en el campo, iniciando por el reparto agrario.

1. El reparto agrario

Lazaro Cárdenas realizó un intenso trabajo de estímulo, defensa y desarrollo de la industria nacional, aunque combatiendo a los monopolios. Simultáneamente, lesionó profundamente al régimen latifundista por medio de una reforma agraria que estimuló preferentemente al ejido colectivo (Medin, 1990). El reparto agrario permitió tanto la liberación de fuerza de trabajo necesaria para el desarrollo urbano-industrial, como el

crecimiento de la producción agrícola con bajas inversiones de capital, anticipándose a la propuesta de Lewis (1954).

En el periodo precardenista, el reparto fué limitado. La distribución de tierras conoció su época de áuge durante la presidencia de Cárdenas (Figura 3), periodo en el

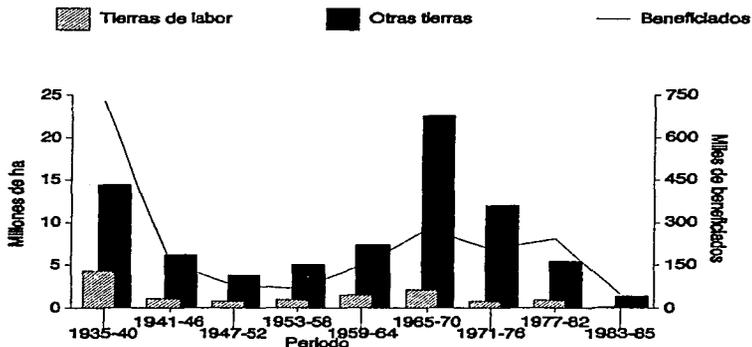


Figura 3. Dotación de tierras por periodo presidencial.

Fuente: Moguel, 1989, p. 218

que se entregaron a los campesinos 18 millones de hectáreas con una proporción considerable de tierras cultivables y, dentro de estas, de tierras irrigadas. También fueron significativos los esfuerzos por establecer ejidos colectivos, cuyos alcances, según Restrepo y Eckstein (1975), fueron limitados.

La reforma agraria se basó en una gran ampliación de la frontera agrícola y en el uso de bienes autorreproducibles (semillas criollas, animales de trabajo, etc.), y propició

la recampesinización que se observó en esa época. Sin embargo, el proceso de reparto no fué radical ni conclusivo, sino que se utilizó intermitentemente para dar salida a las demandas sociales.

Tal como se esperaba, el cambio en la estructura agraria dió como primer resultado el incremento de la producción agrícola y la expansión del mercado interno, como se verá en los próximos capítulos.

Ya que estos cambios estuvieron basados en la apertura de nuevas tierras y en empleo de la fuerza de trabajo subocupada puede decirse que se dió, en sus primeras fases, un crecimiento de carácter extensivo, (Sereni, 1980; Trápaga, 1990). Dadas esta circunstancia, y el hecho de que se repartieron tierras cerriles y de temporal (principalmente en los últimos sexenios, y notablemente en el de Gustavo Díaz Ordaz), se establecieron las condiciones estructurales para ampliar las ganancias extraordinarias (vía renta diferencial tipo I) en favor de los antiguos terratenientes, que conservaron, en gran medida las tierras de mejor calidad.

Adicionalmente, aquellos campesinos que recibieron parcelas pequeñas y con fuertes restricciones ecológicas para su uso, como ocurre con los grupos indígenas, sufren actualmente un agudo proceso de deterioro de sus recursos naturales, lo que agudiza su miseria.

2. *El estado agrarista.*

La tierra, condición esencial para la producción y bandera de la revolución, ha constituido el sustento de la legitimización del Estado Mexicano en el campo. La expropiación agraria significó el fin del poder político de la clase terrateniente, y el reparto de tierras constituyó una de las bases del desarrollo mercantil-capitalista de la economía mexicana.

Con el reparto agrario cardenista, el Estado Mexicano sentó sus bases de consenso y legitimidad, el cual se revirtió en apoyo para el mismo por la vía del corporativismo de las organizaciones agrarias. Este proceso de beneficio y cooptación se formalizó mediante la creación de un sinúmero de instituciones oficiales y empresas paraestatales. Por otro lado, hasta 1970 existió un predominio de las organizaciones gremiales de los grandes productores.

Sin embargo, para la realización de la reforma agraria el Estado se restringió principalmente a la entrega de tierras, y se ocupó mucho menos de la dotación de medios de producción a los ejidatarios y comuneros, o de la reestructuración de las redes de relaciones sociales a nivel regional, condiciones que debilitaron el alcance de la reforma. En opinión de Rello (1986, p.46):

"La reforma agraria bimodal, como instrumento de desarrollo rural, falló en un punto nodal: redistribuir el poder político e impedir la sobrevivencia y la reconstrucción del poder de los terratenientes. Otro inconveniente fue la debilidad del ejido. La excepción es Cárdenas, cuya reforma no se restringe a la mayor superficie, sino al mejoramiento del ingreso, el alza en la demanda y la dinamización industrial".

Además, en la medida en que la agricultura ha perdido importancia en el contexto de la economía nacional, los beneficios que los campesinos obtenían del estado han disminuido. La pérdida de sus medios de producción, el despojo por medio del intermediarismo, y el deterioro de su nivel de vida, condujeron al campesinado a expresar su descontento; a finales de la década de los 60 y principios de los 70 se observaron tomas de tierras, focos guerrilleros, y la creación de organizaciones sindicales y campesinas independientes, como muestra del agotamiento del Estado Benefactor. Paulatinamente, en la medida en que el Estado perdía su primacía, fueron adquiriendo importancia las relaciones mercantiles.

C. LA INTEGRACION DE LOS CAMPESINOS AL MERCADO

Según Lewis (1954), una sociedad subdesarrollada se encamina hacia el desarrollo en la medida en que su población incrementa su productividad y se integra al mercado.

1. El ingreso al mercado

El desarrollo del capitalismo en el campo conlleva la expansión del mercado rural. En los países subdesarrollados la ampliación de las relaciones mercantiles ha conducido a la conformación de nuevas formas de explotación capitalista, que ocurren en el ámbito de la circulación.¹²

En este orden de ideas, encontramos que la venta de productos agrícolas creció de un 53.6% en 1940 a un 87% en 1970 (Figura 4). Hasta 1965/70 el producto agropecuario creció más aceleradamente que la población, y lo hizo con ligeros y continuos aumentos en los precios. Aunque el campesinado ha mantenido la producción de básicos para el autoconsumo, ha sido creciente la necesidad de vender su producción, para poder adquirir los insumos requeridos.

La compra de bienes industriales tuvo un fuerte incremento a partir de los cuarenta, crecimiento que estuvo precedido, por un lado, por la destrucción de la pequeña industria y la artesanía familiar, y por el otro, por el rompimiento del equilibrio ecológico y las relaciones técnicas de producción de las comunidades campesinas.

Acerca de este proceso Hewitt (1988) reporta que, tomando como año base el año 1960, los índices de insumos comprados en la agricultura mexicana crecieron de la siguiente manera para los años 1940, 1945, 1950, 1955, 1960 y 1965: Los índices para

¹² "¿En que consiste entonces este cambio? En el hecho de modificar completamente la lógica misma de esos modos de producción por la vía de la circulación de mercancías, de volverlos dependientes del mercado y del circuito monetario para asegurar su funcionamiento, en otras palabras, transformar su producción en producción mercantil como condición estructural de su existencia y reproducción" (Gutiérrez y Trápaga, 1986, pp.84-86).

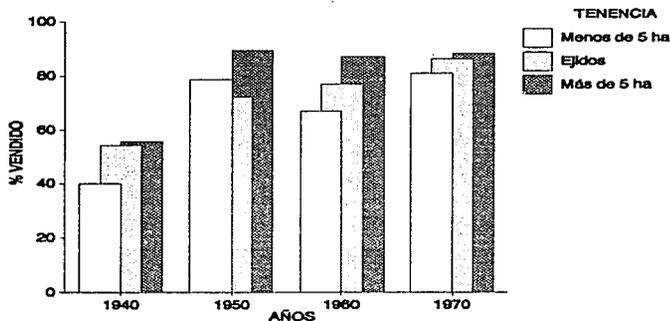


Figura 4. Porcentajes de la producción agrícola vendida por tipo de tenencia

Fuente: Censos Agrícola-Ganadero y Ejidal 1940, 1950, 1960 y 1970.

los fertilizantes químicos fueron: 4, 6, 8, 36, 100 y 160; las semillas mejoradas presentaron los siguientes índices: 29, 39, 55, 80, 100 y 136, en tanto que los insecticidas mostraron el siguiente crecimiento: 1, 39, 55, 80, 100 y 112.

En el proceso de adopción del uso de insumos, indudablemente los precios y el crédito han jugado un papel relevante. En este sentido, han sido los empresarios agrícolas quienes, por su mayor poder económico, han estado en posibilidad de adquirir en el mercado los insumos necesarios para su producción. En cambio el uso de insumos industriales ha sido limitado en las áreas campesinas, lo que restringe la expansión del mercado interno.

Ahora bien, la ampliación de las relaciones mercantiles no significan en sí mismas que el capitalismo haya penetrado en el ámbito de la producción, como se verá a continuación.

2. La subordinación del campesinado

En general, al inicio del proceso de expansión del mercado Sereni (1980, p. 30) percibe la permanencia del cambio de una mercancía por otra de menor valor: "ahí, es precisamente el *intercambio no-equivalente* la condición para la realización de un beneficio, el secreto de la existencia misma del capital comercial". Los múltiples mecanismos mediante los cuales ocurre esta forma de explotación han sido ampliamente descritos por Armando Bartra (1979).

En este proceso el campesino se somete al capital por dos vías. Por un lado, para la venta de sus productos ha dependido de los intermediarios: en una primera etapa de los coyotes y caciques, y después de las empresas paraestatales. Por otro lado, la agroindustria ha desarrollado mecanismos de subordinación de los pequeños productores a sus intereses; así, el productor directo ha perdido el control del proceso productivo. Además, la adquisición de insumos se hizo indispensable, y con ello se crearon nuevos lazos de dependencia y subordinación, ahora con la industria de agroquímicos y de maquinaria agrícola, vía crédito¹³.

Como contraparte del proceso, la compra de bienes de producción y de consumo fabricados por la industria constituyó también un factor de expansión del mercado interno, si bien, como ya se dijo, esto ocurre de manera limitada en las áreas campesinas, donde el proceso de intensificación ha ocurrido tardamente.

3. La evolución de los precios

Por su importancia, el análisis del comportamiento de la producción de maíz nos puede permitir apreciar claramente la influencia de los precios relativos sobre la actividad

¹³ A esta forma de dominación se le ha llamado la subsunción indirecta del trabajo al capital. "En ésta, la explotación de la fuerza de trabajo, la extracción del excedente, no tiene como condición esencial la separación del productor directo de sus medios de producción, y en consecuencia esta forma de subsunción del trabajo no puede ser asída más que a través del conjunto del proceso de reproducción del capital social" (Gutiérrez y Trépage, 1986, pp. 86).

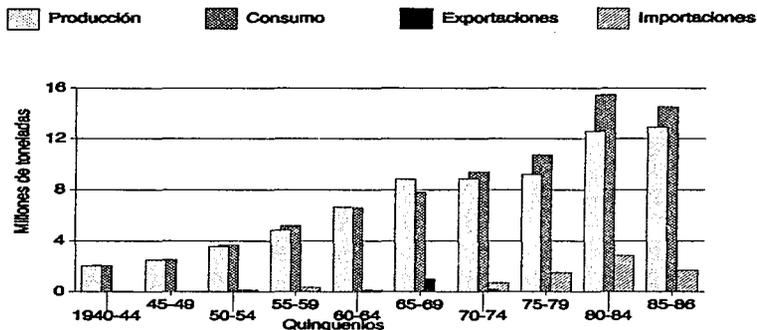


Figura 5. Producción, consumo y comercio de maíz.
Promedios quinquenales 1940-1986
Fuente: Elaboración propia a partir de Rodríguez, 1988.

agrícola. Gómez (1978) señala que de 1925 hasta 1957-58 el precio del maíz tiene características cíclicas ascendentes de gran regularidad. A partir de esos años se frena el ascenso del precio del maíz mediante importaciones masivas, sistema de regulación que pudo funcionar hasta 1969, en virtud de los fuertes incrementos que se registraron en los rendimientos (principalmente en la agricultura capitalista). De 1963 a 1972 el precio del maíz disminuyó, en términos reales, 33%. Esto explica por qué de 1966 a 1975 la superficie cosechada decreció y los rendimientos físicos disminuyeron su ritmo de aumento, situación que permaneció aún cuando al final del sexenio de Echeverría mejoraron los precios agrícolas (Figura 5).

Es necesario precisar que el producto principal de la agricultura ejidal es el maíz para el autoconsumo (Figura 6), y que este subsector no se benefició de la revolución verde, pero sí se vio afectado por la disminución que sufrió el precio del maíz de 1963 a 1972, el cual cayó en términos reales, en un 33 por ciento. Este extraordinario

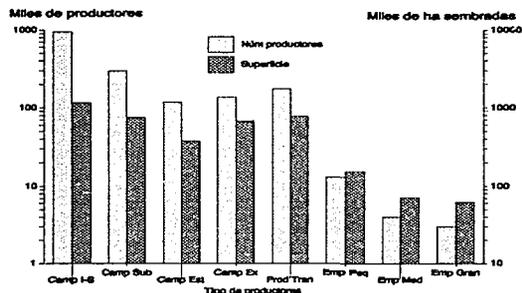


Figura 6. Maíz: Número de productores y superficie sembrada por tipo de productor

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL, 1982.

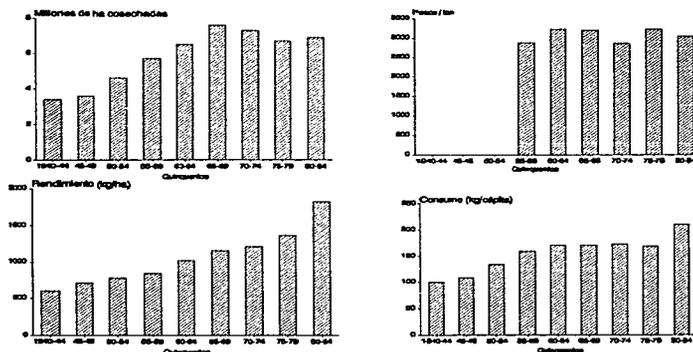


Figura 7. Indicadores de la producción y consumo de maíz 1940 - 1984.

desestímulo provocó el deterioro de todo el subsector, situación que se presentó nuevamente de 1982 en adelante (Figura 7), situación desembocó en el empobrecimiento y proletarianización de la población rural.

D. LA PROLETARIZACION DEL CAMPESINADO

Se ha señalado que, indefectiblemente, a nivel mundial se observa una tendencia general al abatimiento de la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura. Sin embargo, este proceso no marcha uniformemente, por lo que conviene examinar la forma en que ha ocurrido en México.

1. El crecimiento de la población

De 1940 a 1970 la población en México mostró cambios radicales. En 1940 el 65 por ciento de la población era rural. En 1960 la población urbana constituía ya la mitad, y para 1978 constituía el 65% del total. La urbanización ha venido acompañada de una creciente demanda de bienes y servicios, para una población que sufre desempleo y subconsumo (Figura 8).

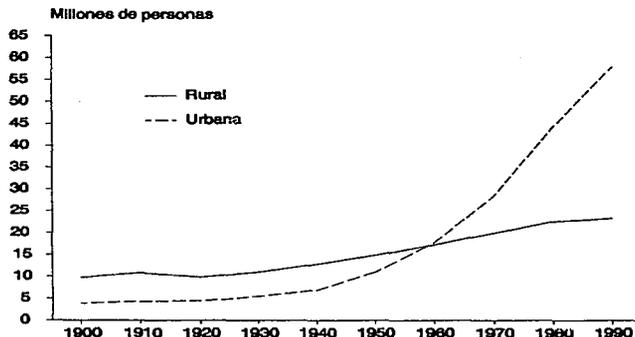


Figura 8. Población rural y urbana 1900-1980

Fuente: Construcción propia a partir de INEGI (1966), e INEGI (1990).

Sin embargo hay que hacer notar, por un lado, que la población rural continuó creciendo en términos absolutos: de 17.7 millones de personas en 1960 pasó a 28.3 en 1970, y por el otro, que la población económicamente activa decreció primero en términos relativos (del 65% en 1940 al 30% en 1975), y a partir de 1960 también en términos absolutos (Figura 9), pues pasó de 6 millones en 1960 a 4.6 millones en 1975 (Huerta, 1987). Esta dinámica no sólo ha generado un incremento importante en la demanda de productos agrícolas, sino que también exige una mayor cantidad de producto por trabajador ocupado en el campo.

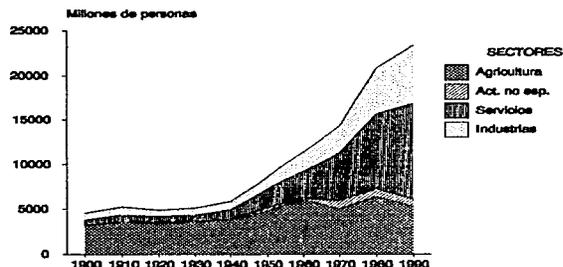


Figura 9. Población económicamente activa por sectores 1900-1980

Fuente: Construcción propia a partir de Nacional Financiera (1981), e INEGI (1980)

2. *La subsunción directa del trabajo al capital*

El acelerado proceso de migración rural-urbana ha rebasado la capacidad para generar el empleo y los servicios necesarios en las ciudades, por lo que se ha tratado de frenar este proceso. Así, de 1935 a 1940 se observó un proceso de recampesinización mediante el reparto agrario, el cual perdió intensidad de 1941 a 1964;

luego se presentó un nuevo ciclo, incrementándose la distribución de tierras en el período de Gustavo Díaz Ordaz, para decrecer paulatinamente de entonces a la fecha.

Según Paré (1980, pp. 92-95), los asalariados agrícolas sin tierra disminuyeron de 2.47 a 1.91 y luego a 1.47 millones en 1930, 1940 y 1950, respectivamente, como efecto de la recampesinización. Luego el proceso se revirtió, y los asalariados sin tierra aumentaron a 2.20 y 2.55 millones en 1960 y 1970. A los asalariados sin tierra hay que agregar los pequeños productores que junto con algunos de sus familiares se emplean temporalmente por un salario, de manera que la misma autora estima que en 1970 los asalariados en su conjunto llegaban a los 3.5 millones, cuando la Población Económicamente Activa en labores agropecuarias era de 5.12 millones.

En el desarrollo de la proletarización en el campo se pueden distinguir dos etapas. En la primera, de carácter extensivo, la baja productividad del trabajo define a la subsunción formal, basada en la extracción de plusvalor absoluto, como la forma de explotación predominante; por tanto, la extracción del excedente se realiza por las vías tradicionales de extensión de la jornada de trabajo y el pago a destajo. En la segunda fase, de carácter intensivo, la mayor productividad del trabajo permite el desarrollo de la subsunción real, basada en el plusvalor relativo, y con ello adquieren relevancia los métodos intensivos de explotación de la fuerza de trabajo, asociados al empleo de maquinaria agrícola y al uso de agroquímicos, aún y cuando persisten los métodos tradicionales de explotación (Robles, 1986; Gutiérrez y Trápaga, 1986).

En pocas palabras, hay que destacar que el trabajo asalariado estacional de los minifundistas se ha convertido en uno de los pilares de la agricultura empresarial al aportar el trabajo estacional que estas requieren; las unidades campesinas mantienen así el papel de reproductoras de la fuerza de trabajo, sin costo para el capital. Sin embargo, este proceso tiene un límite, ya que el abatimiento de los costos de producción por las empresas imponen una dinámica de modernización vía mecanización, senda que conduce a la reducción del empleo rural.

E. INVERSION, ACUMULACION Y PRODUCTIVIDAD

El proceso de acumulación ha adquirido diferentes modalidades a lo largo del tiempo. A principio de siglo, estuvo ligado a la apropiación extensiva de las tierras y los recursos naturales. El reparto agrario y la inversión productiva pusieron fin a este modelo, para dar paso a una acumulación intensiva de capital, con el cual surgió y se consolidó una nueva burguesía agraria. En los siguientes párrafos se examinan los mecanismos de financiamiento de la inversión, utilizados en esta etapa, y sus resultados.

De 1942 a 1945 la agricultura tuvo una tasa de crecimiento relativamente baja, del 3.6% anual, explicable en parte por constituir un periodo de fuerte capitalización, durante el cual las obras de irrigación absorbieron más del 90% de la inversión pública en el sector agropecuario. De 1945 a 1956 se disparó la tasa de crecimiento agrícola al 6.9% anual, bajo los efectos del desarrollo extensivo de la acumulación y, sobre todo, por las condiciones favorables de los precios agrícolas en el mercado internacional.

Dicha situación se expresó en el aumento de la superficie cultivada, en las obras de irrigación y en infraestructura de transporte (Robles, 1986). Este crecimiento extensivo, facilitado en parte por la disponibilidad de tierras en áreas de buen temporal, y por la posibilidad de irrigar tierras a costos relativamente bajos, alcanzó su límite a mediados de la década de los 50 y se reflejó en un menor crecimiento de la producción agrícola. A partir de entonces, la apertura de nuevas tierras al cultivo está limitada por los riesgos inherentes a la agricultura de temporal, y por los mayores costos de construcción de los sistemas de riego.

El gasto gubernamental que favoreció este proceso provino tanto de los impuestos a las exportaciones, como de la acuñación monetaria. Tal como lo anticiparon Lewis y Kalecki, esta política, aunque aceleró inicialmente el crecimiento, tuvo como consecuencias la inflación, la caída del salario real, el desequilibrio externo y la devaluación. Como resultado de este proceso, en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz

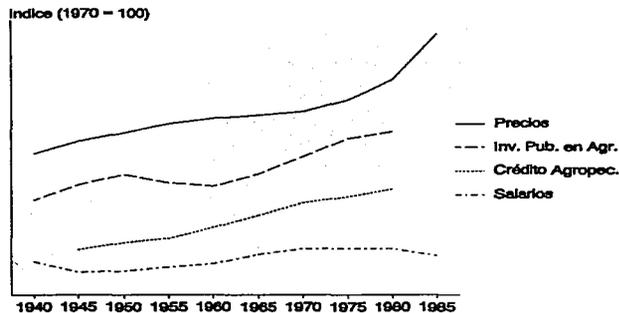


Figura 10. Indicadores de política agrícola 1940-1985

Cortínez se pusieron en práctica ciertas medidas de ajuste, consistentes en la disminución del gasto público y el aumento de los créditos (Figura 10), con la intención de impulsar la mecanización y el uso de insumos industriales, mediante una mayor inversión privada.

En 1954 se fundó el Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura, el cual ha mantenido una clara preferencia hacia los financiamientos que buscan la capitalización de los predios, sobre los de simple sostenimiento a la producción (Rocha, 1984, p.61). Acerca del papel del crédito, Gómez (1978) reporta que de 1945 a 1965 los fondos canalizados a la agricultura representan del 12 al 17 % del total de créditos otorgados por el sistema bancario. En sus inicios, este proceso fué propiciado por la disponibilidad de créditos internacionales blandos, lo que facilitó el incubamiento de lo que después emergería como la crisis de la deuda externa.

Como resultado de la política descrita, de 1945 a 1955 la agricultura mexicana tuvo su época de mayor crecimiento, con tasas holgadamente superiores a las demográficas (5% anual contra 2.9), y colocó en los mercados externos remanentes que generaron importantes volúmenes de divisas para el sustento de la industrialización sustitutiva (Luiselli y Mariscal, 1981). De 1955 a 1965 el crecimiento empieza a detenerse pero sigue siendo elevado: 4.2% anual para toda la década. Este comportamiento diferencial de la producción a través del tiempo encuentra su explicación en las distintas modalidades del cambio tecnológico observadas en la agricultura.

La intensificación del proceso productivo ha ocurrido en el conjunto de la economía. Valenzuela (1986, pp. 34-37) ha demostrado que la industria de transformación tuvo, en el período 1950-65, una reproducción ampliada de carácter extensivo, para pasar después a una reproducción ampliada mixta e intensiva en el período 1965-80. A esto añade que la existencia de rentabilidades diferentes, unida a la posibilidad de disponer y movilizar los capitales necesarios, ha provocado cambios en la asignación de la inversión sectorial, de manera que ha disminuido la participación de la agricultura en la inversión fija bruta del país.

En la proposición de Johnston y Mellor (1962), el desarrollo de la agricultura debería pasar por tres fases, mismas que aparentemente se han cumplido en el desarrollo de la agricultura mexicana. En la Figura 11 se aprecia que el crecimiento del producto por trabajador en la agricultura ha crecido de manera más bien lenta, y aunque mostró un salto en 1970, cayó nuevamente en 1976. Además, la productividad del resto de la economía se ha mantenido de cinco a seis veces por arriba de la agricultura.

Robles (1986), Basave (1986) y Fujii (1986), han estudiado el proceso de intensificación de la producción agrícola. En un primer momento, y desde una perspectiva técnica, Fujii analiza la manera en que la superficie cosechada y el rendimiento influyen sobre la dinámica del producto agrícola, y encuentra que en el período 1950-1965 el peso del factor extensivo es el predominante: "la superficie cosechada se expandía al

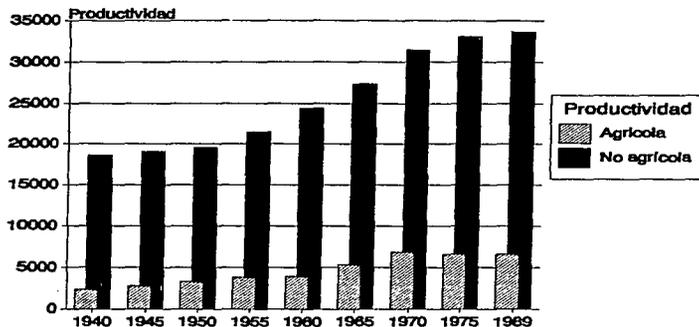


Figura 11. Productividad agrícola y no agrícola 1940 -1979
Productividad - PIB/PEA por sector

Fuente: Construcción propia a partir de Abolbas, 1969

3.4% anual y los rendimientos lo hacían en 0.9%, por lo que el primer elemento explicó el 79.1% del crecimiento del producto agrícola, y el segundo el 20.9%"; en cambio, en la fase de estancamiento (1965-1977) se observa que la superficie cosechada se mantuvo prácticamente sin alteración (-0.1% anual), mientras que los rendimientos crecieron sólo en 0.4% anual, lo que resultó en un lento crecimiento del producto (0.3% anual).

Sin embargo, desde el punto de vista económico el dato interesante es el de la productividad de la fuerza de trabajo, ya que es su incremento el que permite pasar del crecimiento basado en la plusvalía absoluta, al basado en la plusvalía relativa.¹⁴

Bajo el esquema descrito, Fujii (1986, p.52) encuentra que en la fase de expansión de la agricultura (1950-1965), la productividad creció a una tasa de 3.3% anual, la cual es explicada en un 72.7% por el incremento de la superficie por trabajador, contra el 27.3% explicado por los rendimientos. En cambio, en la fase de estancamiento (1965-1975), la productividad creció sólo un 0.2%, al cual contribuyeron los rendimientos con un 200%, y la superficie cosechada por trabajador con un -100%. Esto significa que ocurrió una temprana sustitución del trabajo, agravando los problemas de desempleo. Es decir, la mecanización, impulsada por el alza de los costos salariales, habría de interrumpir el proceso de absorción de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, los cambios descritos no sólo ocurrieron en el plano cuantitativo, sino también en el cualitativo, ya que el patrón de cultivos se fué transformando progresivamente.

F. LA AGROINDUSTRIA Y EL PATRON DE CULTIVOS.

Según Gómez Oliver (1978), de 1940 a 1950 los aumentos en la superficie cultivada explican casi totalmente el crecimiento de la producción. De 1950 a 1965, el efecto combinado de superficie y rendimiento explican el incremento del valor de la producción. De 1965 a 1975 la aportación de la superficie se torna negativa, y los rendimientos se abaten, por lo que el crecimiento del producto agrícola se explica

¹⁴ Desde este punto de vista, Fujii señala que la tasa de crecimiento de la productividad de la fuerza de trabajo ocupada es igual al producto de los rendimientos (PIB/ha de sup. cosechada) por la superficie cosechada que en promedio le corresponde a cada trabajador en la agricultura (coeficiente S/L). El poner el énfasis en uno u otro de estos factores significa esfuerzos de inversión en sentidos diferentes y el empleo de patrones tecnológicos distintos: El aumento de los rendimientos significa el empleo de elementos "sustitutivos de la tierra", tales como fertilizantes, pesticidas y riego, en tanto que el aumento del coeficiente S/L, en un contexto de superficie constante, significa incrementar el capital fijo (maquinaria) y reducir la fuerza de trabajo.

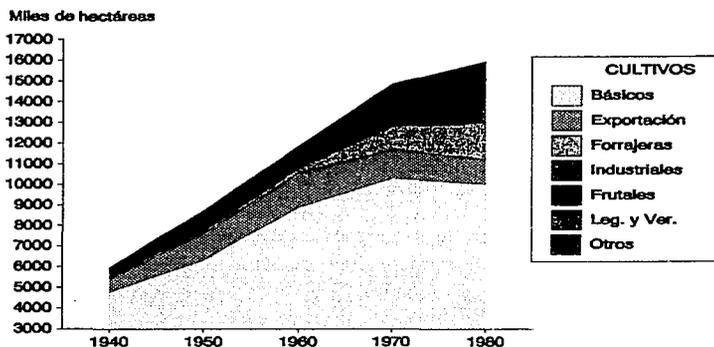


Figura 12. Cambio en el patrón de cultivos 1940 - 1980

Fuente: Elaboración propia a partir de Martín del Campo, 1979.

mediante el cambio en el patrón de cultivos (Figura 12). En cambio, de 1981 a 1985 no se registraron cambios significativos en el patrón de cultivos (Martín del Campo, 1988).

Estos cambios en el patrón de cultivos han estado ligados a diferentes tipos de productores. Así, los 25 mil ejidos del país ocupan 92 millones de hectáreas (lo cual representa el 47% del superficie nacional), y aportan en su conjunto el 43% del producto. Sin embargo, por la composición de sus cultivos adquieren una importancia estratégica al producir la mayor parte de los cultivos básicos: el 64% del maíz, el 65% del frijol, el 66% del arroz, el 80% del ajonjolí, el 63% del cártamo, el 50% del cacahuate, el 61% de la cebada, el 51% del chile verde y el 72% de la caña de azúcar, principalmente. En cambio, en cuanto a valor representan el 24.8% del total nacional (Luiselli y Mariscal, 1981).

Por su parte, los predios privados mayores de 5 ha se orientan hacia los cultivos comerciales de alta reutilidad, destinados a la agroindustria y/o la exportación, como el trigo (67%), la soya (76%), el algodón (53%), la alfalfa (51%), el sorgo (59%), el tomate (80%), el aguacate (70%), la naranja (60%) y la uva (88%); estos cultivos se producen en su mayor parte bajo riego, en áreas que se han constituido en polos de atracción para la fuerza de trabajo campesina. Además, es en este tipo de predios donde se ha presentado el importante crecimiento de cultivos forrajeros, conocido como ganaderización.

LA AGROINDUSTRIA moderna de México se desarrolló a partir de los años cuarenta, impulsada por las condiciones favorables que creó la segunda guerra mundial, y por el proceso de urbanización.¹⁵ Posteriormente mostró una rápida expansión, creciendo a tasas de 6.8%, 7.06% y 4.4%, para los periodos de 1960 - 1965, 1965 - 1970 y 1970 - 1975, proceso que estuvo impulsado por las compañías extranjeras, cuyas inversiones directas en la agroindustria pasaron de 58 millones en 1954 a 917 millones en 1979. El desarrollo de estas empresas ha conllevado la estructuración de una serie de sistemas agroindustriales, cuya presencia le imparte a determinadas regiones ciertas características y dinámicas particulares (Rodríguez, 1983).

Además de estas características generales, el mismo autor señala que existen diferencias substanciales entre la agroindustria abastecida por capitalistas y la abastecida por campesinos. Así, encuentra que son cuatro los factores que inciden sobre la presencia mayoritaria de campesinos en algunos cultivos de materia prima para la

¹⁵ Según Morett (1986), el proceso de agroindustrialización se caracteriza por: "1) Un crecimiento dinámico pero acentuadamente desigual; que ha generado la producción de bienes de consumo suitario o para sectores de altos ingresos, en detrimento de productos de consumo generalizado. 2) Una aguda concentración de la producción y la propiedad al interior de la estructura agroindustrial que ha favorecido la consolidación de oligopolios y la polarización al interior del sector. 3) Un proceso de desnacionalización de la planta agroindustrial, a la par del uso de tecnologías extranjeras. 4) Altos grados de centralización y control de la fase de procesamiento de la "cadena agroindustrial", en detrimento de la pequeña industria y los agricultores. 5) Un patrón tecnológico que ha privilegiado el uso de capital sobre el empleo de la mano de obra, por lo que las posibilidades potenciales del empleo derivadas del desarrollo agroindustrial en gran medida han sido nullificadas. 6) Inducir cambios en la producción agropecuaria y forestal que han incidido en el cambio de patrón de cultivos hacia la producción de materias primas en detrimento de la de productos básicos. 7) Una importante exportación pero cada vez más controlada por el capital transnacional."

agroindustria: se trata de cultivos de ciclo largo; no son susceptibles de una total mecanización; el capital no ha podido expropiar masivamente a los propietarios de esas tierras y se trata de los sectores menos dinámicos de la rama. Esta última razón, junto con la necesidad de controlar al movimiento campesino, explica la presencia y el control de las agroindustrias más importantes por parte del Estado. En cambio, la agroindustria abastecida por capitalistas es generalmente más moderna y de crecimiento más dinámico; la burguesía agraria que la abastece busca los cultivos más rentables, pero también los que suponen mayores inversiones de capital, aunque de ciclo de rotación corto.

G. EL COMERCIO EXTERIOR

Tal y como se planteó en el primer capítulo, la política de sustitución de importaciones se aplicó a partir de 1940; sin embargo, desde mediados de los cincuenta concluyó la etapa de las sustituciones fáciles, por lo que el proceso se ha estancado. Este retraso es particularmente grave en cuanto a los bienes de capital y de consumo duradero, en los cuales nuestro país depende en gran medida del exterior.

Si bien en 1950 las exportaciones agrícolas sufragaban el 44% de la importación total de mercancías (necesarios en gran medida para el funcionamiento de la planta industrial), esta relación descendió paulatinamente hasta llegar al 18% en 1970 y el 5,7% en 1980 (Figura 13).

El conjunto de transformaciones sufridas en las últimas décadas condujo al país a un estancamiento económico generalizado, y al sector agrícola a una aguda crisis, lo cual dio lugar a una nueva etapa en la política económica de México.

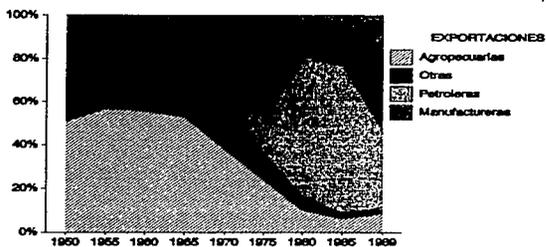


Figura 13. Evolución del patrón de exportaciones 1950 - 1989

Fuente: Elaboración propia a partir de Aboites (1989)

IV. DEL SURGIMIENTO DE LA CRISIS A LOS PROGRAMAS DE AJUSTE

A mediados de la década de los sesentas comenzaron a emerger las restricciones y contradicciones internas del modelo económico en uso, al tiempo que aparecieron nuevas condiciones restrictivas en el ámbito internacional. Esto desembocó en la crisis de la economía nacional, que se expresó en sus tres facetas: crisis de producción, crisis de realización y crisis de acumulación; el desequilibrio condujo a la imposición de un programa de estabilización y ajuste económico, y a la búsqueda de un nuevo modelo de acumulación.

A. EL CONTEXTO

1. Crisis e inestabilidad: 1970 - 1982.

EN EL AMBITO INTERNACIONAL, a principio de los 70's la OPEP ganó una posición dominante en el mercado mundial del petróleo. El disparo del precio del petróleo provocó un choque inflacionario en la economía de los Estados Unidos y del resto del mundo. Hacia 1976 los países de la OPEP habían situado cerca de 100 `billones' de dolares en los bancos de EUA y Europa. Los países subdesarrollados fueron los destinados a absorber ese exceso de fondos.

El incremento de los precios del petróleo trajo el encumbramiento de la inflación, menor crecimiento económico, aumento en las tasas de desempleo y mayores tasas de interés. Esto significó para los países endeudados mayores costos del servicio de la deuda. En este contexto se presentó la crisis de la deuda del tercer mundo.

A fines de los años setenta las élites mundiales renunciaron al keynesianismo e impusieron al tercer mundo una política global recesiva a través del FMI;¹⁶ desde esta óptica la Industrialización por Sustitución de Importaciones constituye una grave distorsión (Cypher, 1989), falla que debe ser corregida.

EN EL AMBITO NACIONAL, en el sexenio 1971-1976 la población creció a tasas mayores que el producto agrícola, y los fenómenos de baja productividad, rezago tecnológico, y altos precios en la producción agrícola; urbanismo y marginación; desempleo urbano y rural; pérdida de la autosuficiencia alimentaria; balanza comercial desfavorable y deuda externa emergieron con toda su complejidad y magnitud (Castell y Rello, 1977).

Para enfrentar estos problemas en este período se recurrió a una política económica que podría denominarse populista, según la definición de Dornbusch y Edwards (1990)¹⁷. En la búsqueda de mecanismos para escapar al estancamiento, y aún

¹⁶ En esencia, el FMI emplea un modelo de equilibrio general sofisticado, conforme al cual reclama que los desequilibrios de la balanza de pagos se deben por lo general a la intervención del Estado, en lo que de otra manera sería una economía capitalista competitiva. Lo que el FMI reduce a nivel de elaboración de política, es que las leyes sobre el salario mínimo, sindicatos, seguro social, subsidios de los precios de alimentos, subsidios de servicios públicos, educación pública y salud, etcetera, son todos ellos distorsiones que generan la crisis de pagos.

¹⁷ Estos autores destacan tres elementos del populismo: el populismo usa "movilización política, retórica y símbolos recurrentes, destinados a inspirar al pueblo"; utiliza una coalición heterogénea, basada primordialmente en la clase trabajadora, pero encabezada por sectores importantes de los estratos medios y altos, y por último, el populismo recurre a un conjunto reformista de políticas destinadas a promover el desarrollo sin crear un conflicto de clases explosivo. Destacan tres elementos de la política económica populista: la reactivación mediante el gasto público, la redistribución del ingreso a través de incrementos del salario real, y reestructuración de la economía. Se reconocen cuatro fases: Fase I: crecen el producto, los salarios y el empleo; Fase II: La fuerte demanda y la carencia de divisas crean estrangulamientos; Fase III: Las escaseces generalizadas, la aceleración extrema de la inflación y una obvia brecha cambiaria conducen a la fuga de capital y la desmonetarización de la economía; Fase IV: La estabilización ortodoxa se impone en un nuevo gobierno. Se implanta un programa del FMI, al cabo del cual el salario real aparece significativamente por debajo del nivel inicial.

en un momento en el que la crisis era considerada como algo coyuntural y no como un problema estructural, el Estado recurrió al incremento del gasto gubernamental como elemento dinamizador de la demanda, el cual por múltiples razones resultó en mayores desequilibrios.

El gobierno de Luis Echeverría reanudó la inversión pública en la agricultura, permitió la recuperación de los precios agrícolas, y disminuyó las tasas de interés, todo esto mediante el déficit público financiado externamente. Al final del sexenio, el sobreendeudamiento condujo a una fuerte recesión, y a la firma de una carta de intención con el FMI.

Al asumir el gobierno José López Portillo se vivió una fase inicial de estancamiento (1977-1979) generado por la política de ajuste impuesta por el FMI. Sin embargo, el incremento de las exportaciones petroleras permitió reiniciar la política de gasto público a través del SAM, pero los cambios en el mercado internacional condujeron a una nueva fase de sobreendeudamiento, a la firma de una nueva carta con el FMI y a un nuevo periodo de ajuste, en el cual vivimos desde entonces.

2. *Neoliberalismo y recesión: 1982 - 1988.*

EN EL AMBITO INTERNACIONAL, el 13 de agosto de 1982 México anunció su incapacidad para sostener el pago de su deuda. La administración Reagan respondió facilitando nuevos préstamos del FMI y de la banca comercial privada para que los deudores pudieran seguir pagando su deuda con más dinero prestado. Esto significaba que estos debían enfrentar una austeridad económica doméstica hasta que el crecimiento económico global y la recuperación de las naciones industrializadas pudiera mejorar la capacidad de exportación de las naciones en desarrollo.

gobierno. Se implanta un programa del FMI, al cabo del cual el salario real aparece significativamente por debajo del nivel inicial.

En 1988 la economía de los EUA presentó signos alentadores. Sin embargo, estas mejorías no alcanzaron a los países subdesarrollados, observándose un comportamiento negativo de los flujos netos de la banca comercial, un bajo crecimiento que coexistió con alta inflación, un elevado índice de desempleo, deterioro de los términos de intercambio y agravamiento del déficit en cuenta corriente (Martinez, 1989).

REVITALIZACION DE LA DEPENDENCIA. El giro adoptado por las instituciones financieras internacionales muestra un patrón de actividades y políticas económicas, y esfuerzos ideológicos, que han sido elaborados para imponer una división internacional del trabajo sobre el capitalismo periférico.¹⁸ Encabezados por los EUA, el capitalismo global trata de usar la crisis de la deuda como una palanca para distraer al Tercer Mundo de las políticas que tienden a hacer semi-coherente al capitalismo periférico, precipitando a tales economías a una forma de fragmentación económica, en la que la dinámica de sus economías se limita a: 1) su deseo de adecuarse a las necesidades de un proceso de producción global y, 2) su habilidad para vender su poder laboral, sus materiales, así como los procesos de producción, a un precio inferior al de las otras economías competidoras subordinadas (Cypher, 1989).

Este conjunto de circunstancias externas desfavorables se conjugaron con las fallas estructurales en el campo mexicano, para conformar la larga crisis vivida en los cinco lustros pasados. En este proceso, los precios relativos de la agricultura jugaron un papel muy importante.

¹⁸ La política económica del monetarismo ha sido sintetizada de la siguiente manera: "La receta económica que el FMI impone a sus colonias incluye invariablemente: recorte del gasto público (tan grande como sea posible, a fin de cobrar el tributo); brutal deterioro de los salarios reales (para generar más excedentes para enviarlos a los usureros); disminución de la demanda interna (para lo mismo); apertura comercial con reforzamiento del sector exportador (para cristalizar los flujos de valor hacia el extranjero en forma de bienes y servicios entregados sin contrapartida); y "adelgazamiento" del Estado mediante la privatización de las empresas públicas (por razones tanto ideológicas - la ortodoxia monetarista es profundamente liberal, privatista, antiestatista - como por razones económicas de subyugación imperialista: la privatización conduce a muchas industrias de alta prioridad nacional directamente a las manos de los inversionistas extranjeros o de "personeros" nacionales del gran capital imperialista)" (Calva, 1988; p. 157).

B. EL PROCESO DE IMPOSICION DE LOS PRECIOS INTERNACIONALES

La agricultura mexicana ha vivido un largo período de inestabilidad, en el que se han alternado cíclicamente los esfuerzos por recuperar la autosuficiencia alimentaria, mediante el establecimiento de precios relativos favorables a la agricultura, con los intentos de imponer las reglas del mercado internacional, que tiende a impulsar fuertemente a la baja los precios de los productos agrícolas. En seguida se examina este proceso cíclico.

1. El fin de la autosuficiencia.

En la etapa del crecimiento estabilizador, y bajo la influencia inicial de la Alianza para el Progreso, se realizaron fuertes inversiones públicas, se sostuvo el crecimiento de los créditos, y se otorgaron subsidios al riego, la maquinización y el uso de insumos, lo que, aunado al cambio tecnológico, dió como resultado la "revolución verde".

Sin embargo, predicciones demasiado optimistas anticiparon problemas para la colocación de los excedentes de granos básicos en el mercado mundial (a pesar de la desnutrición de amplios sectores de mexicanos), de manera que la administración de Gustavo Díaz Ordaz, necesitada de divisas, estableció medidas para desestimular el cultivo del maíz, e impulsar los cultivos de exportación (Fernández y Tarrio, 1986). Así, disminuyeron la inversión pública y los precios de garantía de los granos básicos.

La disminución del financiamiento al campo tuvo como repercusión un insuficiente crecimiento de la producción. El valor real de la producción del sector creció al 4.8% en promedio anual de 1960 a 1964, al 2.7% de 1965 a 1970 y al 1.8% de 1970 a 1974; estas tasas de crecimiento resultaron inferiores al movimiento de la economía en general del país, para esos mismos períodos. Al conjugar estos crecimientos del valor real de la producción del sector, con el crecimiento demográfico, resulta una tasa negativa de crecimiento del producto per capita en el quinquenio de 1965-70 de -2.1%; en tanto que

para el período 1970-1975 esa tasa negativa se agrava a -3.1%. (Turrent, 1977). El resultado fué la pérdida de la autosuficiencia alimentaria, la cual se ha enfrentado mediante importaciones masivas de granos, mecanismo que ha incidido muy negativamente sobre la balanza de pagos, y que ha abierto un nuevo canal de dependencia del exterior, mediante la importación de los productos básicos que antes se exportaban.

En cambio, cuando a partir de 1965 se optó por la política de las ventajas comparativas, los precios relativos se movieron a favor de cultivos más rentables, destinados a las agrindustrias, al consumo de las clases altas y a la exportación.

Rello (1986) considera que este cambio de política a mediados de los sesenta constituyó un cambio en el modo de producir, distribuir y consumir los alimentos, los cuales se comportan a partir de entonces según el modelo norteamericano. Para esto se dió a la producción un sesgo urbano, y se apoyó a los empresarios agrícolas con crédito, investigación, precios agrícolas, de manera que estuvieran en capacidad de satisfacer la creciente demanda de productos industriales, forrajes y ganado.

Aparentemente, y conforme a la anticipación teórica de Lewis, el sector empresarial había alcanzado su "autonomía", y podía prescindir del campesinado en cuanto a la producción de alimentos básicos. Sin embargo, surge una pregunta fundamental en estos tiempos de economía neoliberal: Si la política agrícola se orienta al desestímulo de la producción ¿cómo habrán de satisfacerse las necesidades básicas de los campesinos?, ¿cuál es el papel que les corresponde jugar bajo las nuevas circunstancias económicas? Lewis responde señalando que junto a los países con excedentes de mano de obra, existen otros en los cuales ésta es escasa, de manera que el problema puede solucionarse o bien estimulando la emigración, o bien importando capitales (Lewis, pp. 276-277)

Así, la agricultura, con alrededor del 40% de la PEA nacional y con una aportación al PIB escasamente superior al 10% (consecuente con una productividad del trabajo seis veces menor que en el resto de la economía), plantea una crisis global a todo el sistema económico, toda vez que presiona los precios al alza, crea cuellos de botella en alimentos e insumos industriales y agudiza el ya muy serio desequilibrio externo, por señalar algunos efectos.

Más tarde, cuando la inversión en fomento agropecuario se recuperó en forma por demás acelerada, al pasar del 8.5% en 1965 al 20% de la inversión pública total 1974, no pudo inducir el crecimiento de la inversión privada. Esto se debió quizá tanto a factores políticos de tenencia de la tierra como a que una vez agotado el "primer paquete" de inversiones en infraestructura, insumos y tecnología de alta rentabilidad, los rendimientos fueron menores y más riesgosos y tuvieron costos de oportunidad bastante más elevados.

2. *El primer intento de reactivación del campo.*

Al reanudarse la inversión al inicio de los setenta, la respuesta en la producción no fué inmediata ya que, por un lado, una parte considerable de la inversión no fué de carácter productivo, y por el otro las obras de irrigación muestran sus efectos con retraso. A partir de 1972, el flujo de recursos representó, en relación al producto agropecuario, el 10, 21, 10 y 17%, durante los años 1973, 1974, 1975 y 1976, respectivamente; no obstante, la situación crítica de la agricultura se mantuvo, lo que en opinión de Luis Fernández (1986, p. 80) revela el carácter estructural de la crisis. Fernández añade que al no insertarse estos flujos "de manera clara en planes coordinados, con objetivos y prioridades diferentes a las que se desprenden de la consideración del libre juego del mercado y, especialmente, al no haber tenido continuidad, su contribución a la resolución de la crisis agrícola ha sido bastánte reducida".

Según Luiselli y Mariscal (1982), para el periodo 1970-1974 se observó una tendencia a la baja de los precios reales (vía importaciones, costos crecientes e inflación generalizada), por lo que la superficie cosechada disminuyó en 804 mil hectáreas, caída que ocurrió en las áreas de temporal, ya que la superficie irrigada aumentó de 2.6 a 3.5 millones de hectáreas. Se vivió así una aguda disminución de las áreas maiceras, las cuales fueron abandonadas en función de una fragmentación masiva de predios y el empobrecimiento creciente de los productores maiceros

En 1973-1974 se implantó una nueva política de precios de garantía, orientada al aumento de los precios del maíz, frijol, trigo y sorgo, y mediante el establecimiento de precios de garantía para otros productos. El estímulo de dichos precios fué evidente en el caso del frijol, pero no con el maíz y el trigo.

Otros efectos globales se manifestaron en agudos cuellos de botella en el abastecimiento de algunos alimentos y de ciertas materias primas, y en su transporte o su almacenamiento. Asimismo, se agudizaron las tasas de desempleo y la desigualdad en la distribución del ingreso, toda vez que los productos que escasearon e incrementaron más sus precios, ocuparon proporciones mayores de gastos en los estratos más bajos de la población (Luiselli y Mariscal, 1982).

En otra línea de interpretación, Escalante y Rendón (1989) señalan que la inversión en el sector agropecuario buscaba efectos multiplicadores en el empleo, el ingreso y el consumo, y evitar la fuga de divisas por compra de alimentos. Por tanto, un análisis de los efectos restringidos de la política neokeynesiana en el periodo de Luis Echeverría debe considerar otros elementos, y dentro de estos, el factor político ocupa un lugar importante.¹⁹

¹⁹ Al respecto, en respuesta a la crítica que Dornbusch y Edwards (1990) realizaron del "populismo" de algunos gobiernos latinoamericanos, Felix y Casky (1990) han resaltado que el fracaso de tales políticas económicas se debe en gran medida a la fuerte oposición presentada por las burguesías nacionales. Tal fué el caso de Luis Echeverría, quien al final de su administración enfrentó fuertes conflictos con la burguesía

3. El SAM, nuevo intento de recuperación.

Como resultado de la restricción presupuestal derivada de la firma de una carta de intención con el FMI en 1976, al inicio del Sexenio de José López Portillo se vieron nuevamente restringidos los apoyos al campo. En medio del fuerte desequilibrio externo observado en 1975-1976, se presentó una fuerte salida de divisas por importación de alimentos a precios elevados, lo que presionó al alza los precios de los artículos de primera necesidad, agravando la situación de los sectores de bajos ingresos, que vieron limitado su poder adquisitivo. La restricción presupuestal de 1976 abatió los créditos agrícolas, lo que repercutió en una caída de la producción. Las importaciones necesarias se realizaron a los elevados precios internacionales prevaletentes, provocando una gran salida de divisas (Fernández, 1976).

Sin embargo, el incremento de las exportaciones petroleras posibilitaron la puesta en operación del Sistema Alimentario Mexicano, cuyo propósito era lograr la autosuficiencia alimentaria y el mejoramiento del nivel de vida de la población campesina, sin afectar la forma en que la tierra y los recursos productivos están distribuidos (Caballero y Zermeño, 1984).

Cartas y Bassoco (1988) han resumido las características del SAM de la siguiente manera:

[El SAM]". operó por medio de los organismos existentes en lugar de crear toda una burocracia nueva. Contrastando con los programas de gobiernos anteriores, que hacían hincapié en los proyectos de inversión, el SAM destacaba los incentivos para los productores. Se incrementaron los incentivos mediante subsidios otorgados a la producción y a los insumos, incluidos los subsidios de seguros en reconocimiento del riesgo de los productores en las áreas temporaleras. ..El SAM hizo incapié también en los programas que mejoraban directamente los niveles de nutrición y otros aspectos de la infraestructura social".

agraria, la que en respuesta a las expropiaciones de tierras realizadas en el Noroeste limitaron fuertemente su participación en la producción. Además, al examinar la otra cara de la moneda, puede plantearse la hipótesis de que el sector campesino, por las fuertes restricciones de recursos que sufre, tampoco tuvo la capacidad para responder a los estímulos a la producción.

Caballero y Zermeño (1984), informan que de 1977 a 1979 aumentaron los precios agrícolas, imponiéndose en 1980 la política de autosuficiencia alimentaria sobre la de ventajas comparativas. Los precios de garantía del maíz subieron 50.7% de 1979 a 1980, y 47.2% de 1980 a 1981, política que incrementó la participación de los empresarios en la producción. Para los campesinos, estos beneficios se vieron mermados por intermediarios, especuladores y la burocracia.

No obstante las bondades apuntadas por Cartas,²⁰ Caballero y Zermeño (1984) han señalado que los beneficiarios del SAM fueron principalmente los empresarios agrícolas, y no los campesinos, ya que son ellos quienes tienen la capacidad para responder a las condiciones favorables propiciadas por el Estado. Además señalan que el análisis del gasto de la SARH muestra que la infraestructura absorbió 1/3 del presupuesto y se destinó al riego, beneficiando a pocos; la administración y planeación absorbieron el 25%; y la asistencia y bienestar campesinos bajaron su participación en el gasto total. Asimismo señalan que si bien con el apoyo del SAM se consiguió un gran incremento en la producción de maíz en 1980 y 1981, al disminuir el gasto público en 1982 se produjo una disminución de dos millones de toneladas de maíz. Bajo estas circunstancias consideran que el esquema del SAM puede calificarse de eficientista y modernizador, puesto que se basa en un incremento de los rendimientos por hectárea de un grupo reducido de productores, además de ser una aproximación a la autosuficiencia alimentaria extremadamente coyuntural, puesto que dependió del monto del gasto público y su orientación.

De lo que hasta aquí se ha señalado se puede deducir que si bien el aumento de los precios de los productos agrícolas golpea a los consumidores, su abatimiento

²⁰ Cartas (1988) informa que entre 1976 y 1981 "La producción de los 25 cultivos principales de México creció a una tasa anual media de 7.8%, un crecimiento sostenido por incrementos anuales de 4.8% en el área cultivada. En total se añadieron 3.4 millones de hectáreas para alcanzar un total de 16.5 millones. Los rendimientos agregados por unidad crecieron a una tasa anual de 3%. Durante ese periodo aumentó la producción de maíz 13% anual y llegó a 14.7 millones de toneladas en 1981, mientras que la producción de frijol aumentaba 14.7% anual y llegaba a 1.5 millones de toneladas. Esto implicó un crecimiento anual del empleo en el sector agrícola de 5.9 por ciento....La producción de alimentos básicos del periodo 1976-1981 refleja una reorientación del modelo de desarrollo agrícola. Éste se sostuvo gracias al fortalecimiento de la capacidad productiva de las áreas temporales logradas por el Programa del Sistema Alimentario Mexicano (SAM)".

perjudica a los productores, contradicción que sólo puede resolverse con el cambio tecnológico, ya que el aumento de los rendimientos permite a los productores mantener sus ingresos, al tiempo que se consigue mantener bajos los precios. Pero para que este cambio beneficie a toda la gama de productores, se requieren estímulos diferenciales, lo que implica la intervención del Estado, la cual debe realizarse bajo una planeación, ejercicio y evaluación rigurosas.

4. El establecimiento del neoliberalismo

Una vez más, la firma de una nueva Carta de Intención con el FMI en 1982 condujo al país a un nuevo ajuste, y al inicio de una larga etapa de recesión que se prolongó durante todo el sexenio de Miguel de la Madrid.²¹

Para el periodo de 1981 a 1987 Calva (1988, pp. 20-22) encontró un deterioro de los términos de intercambio del 30% en los precios del sector agropecuario, y un aumento de los precios relativos de la maquinaria y los insumos agrícolas, situación que causó la caída de la rentabilidad de las inversiones agropecuarias.²² Por su parte, Escalante y Rendón (1988) reportan una caída en los subsidios a la producción, y un incremento a los subsidios al consumo, resultando así que los precios de las materias primas subieron más rápidamente que los precios de los productos, y éstos más rápidamente que los precios de los bienes de consumo.

²¹ Para ilustrar la profundidad de esta caída, tomamos de Calva (1988) las siguientes cifras: El gasto público destinado al sector agropecuario cayó en 1986 al 52.1% del ejercido en 1981 (p. 38) y la inversión pública realizada en el campo decreció al 38.5% de la realizada en 1981 y al 31.8% de la realizada en 1980 (p. 40). En 1981 se vendieron 18,069 tractores, en 1986 se vendieron 8,014 y en 1987 6,325, lo cual no es suficiente ni para la recuperación del parque de tractores (p.31). Al subir los precios de los fertilizantes, las semillas mejoradas y los agroquímicos a partir de 1986, cayó su consumo (p. 35). A esto agregan Escalante y Rendón (1988) que se ha presentado un incremento de la capacidad ociosa de los recursos en el campo.

²² Martín del Campo (1988, p. 157) señala que a partir de 1982 los términos de intercambio de los productores de granos básicos ha sido favorable con respecto a la rama de abonos y fertilizantes, y desfavorable en relación a las ramas de maquinaria y otros productos químicos. Además señala que "En la determinación de los términos de intercambio de la agricultura es necesario tomar en consideración la acentuada heterogeneidad de las unidades de producción y de las características tecnológicas de los procesos productivos".

El tradicional papel regulador de los mercados de los principales productos agrícolas, desempeñado por la CONASUPO, se vió afectado por las restricciones financieras derivadas de la crisis a partir de 1982, por lo cual ha debido "racionalizar y eliminar subsidios a productos básicos", para "contribuir" así al saneamiento de las finanzas públicas. Esto ha significado la disminución de las compras internacionales y la reducción de las líneas de producto atendidas por CONASUPO (Martin del Campo, 1988).

En fin, a partir de 1982, la nueva crisis agrícola auspiciada por la política económica neoliberal ha producido una profundización de la dependencia alimentaria (Calva, 1988; Escalante y Rendón, 1988), lo cual ocurre en medio de la crisis general de la economía en sus tres facetas: la producción, la realización y la acumulación.

C. CRISIS DE LA PRODUCCION

1. Del reparto agrario a la seguridad en la tenencia de la tierra

La crisis agrícola que emergió a mediados de los años sesenta se presentó acompañada de múltiples movimientos de lucha por la tierra. En un intento por ampliar la producción y acallar los reclamos agraristas, en el sexenio de Gustavo Díaz Ordáz se recurrió a la dotación de tierras, con base en los terrenos nacionales, más que en las expropiaciones, distribuyéndose tierras de mala calidad.

En un afán por recuperar los espacios perdidos en el campo, Luis Echeverría impulsó el agrarismo hasta salir de control, de manera que al final del sexenio las afectaciones de tierras realizadas en Sonora llevaron a la "crisis de confianza" por parte de los grandes productores (Caballero y Zermeño, 1984). De esta manera se alejaron del Estado tanto los campesinos como los empresarios (Fritscher, 1985).

José López Portillo buscó recuperar la confianza de la burguesía, desatando una fuerte represión de los movimientos rurales a partir de 1977 (Fritscher, 1985, p.25), pero la respuesta fue el crecimiento de las organizaciones. Inicialmente de carácter regional, luego, en 1979, organizaciones nacionales, hasta llegar en 1982 a consolidarse organizaciones independientes con verdadero poder de negociación (Caballero y Zermeño, 1984).

En el sexenio de Miguel de la Madrid el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral asumía el compromiso de concluir el reparto masivo de tierras en 1988, mediante la distribución de las superficies susceptibles, que según la SRA sumaban 3.1 millones de hectáreas. Por otra parte la crisis, al restringir los recursos para una política de fomento, obligo a orientar la política de organización y capacitación hacia la consolidación de organizaciones ya existentes y con cierto nivel de integración (Martin del Campo, 1988). De esta manera la bandera del reparto agrario pasó paulatinamente a un segundo plano en los movimientos campesinos.

La voluntad del Estado de finiquitar el reparto agrario pone fin a lo que fue una válvula de escape a las tensiones del medio rural. Liquidada también las expectativas de los campesinos sin tierra, y los arroja a la migración en busca de empleo. A la población arraigada en el campo no le deja otro camino que la intensificación de la producción, lo cual implica un cambio en la asignación de la fuerza de trabajo.

2. Trabajo: La perpetuación del desempleo

a) *Autoempleo.* Como se vió en el capítulo anterior, los medios de producción de las unidades campesinas se caracterizan por sus restricciones cuantitativas y cualitativas. El fin del reparto agrario puso un límite a su crecimiento extensivo, en tanto la ausencia de capitalización impide el cambio tecnológico necesario para aumentar su productividad.

De esta manera, bajo la estructura y funcionamiento económico que privan actualmente en la agricultura, las posibilidades de aumentar la producción campesina son muy limitadas, al tiempo que los medios de producción restringidos no permiten el empleo productivo de la fuerza de trabajo durante todo el año. De esta manera se identifica un fenómeno de desempleo y subempleo originado por la falta de recursos en las unidades campesinas.

Rendón y Salas (1980) encuentran que el crecimiento del empleo en las unidades campesinas ha estado limitado por: la parcelación constante de las unidades, la extracción creciente del excedente (cuando lo había, o del producto necesario para la reproducción simple), a través de los mecanismos de comercialización y de la relación desfavorable de los precios de sus productos respecto a los bienes industriales, lo que hizo cada vez más difícil la reproducción de las unidades campesinas, y determinó la expulsión de proporciones crecientes de fuerza de trabajo.

La imposibilidad de satisfacer sus necesidades básicas a partir de su producción familiar ha empujado a los campesinos al trabajo asalariado, lo cual significa necesariamente el migrar estacionalmente en busca de empleo. Estas migraciones temporales han originado un deterioro de los procesos de trabajo campesinos, ya que al no realizarse las prácticas agrícolas en los tiempos y de la manera correcta, se han deteriorado los recursos y la producción campesina.

Por otra parte, el trabajo migratorio, que solucionó en su momento gran parte los problemas de fuerza de trabajo a la agricultura de los Estados Unidos, y que significó un alivio para el desempleo rural en México, llegó a su máximo a mediados de los 50 (con medio millón de contrataciones) para después decaer paulatinamente (Robles, 1986).

b) *Trabajo asalariado.* Ahora bien, contra las predicciones de Lewis (1954), la acumulación capitalista en el campo no se ha desarrollado con el ritmo y la extensión suficiente como para absorber productivamente a la fuerza de trabajo rural, ni para satisfacer las necesidades de productos agrícolas del país.

En opinión de Rendón y Salas (1980), de 1945 a la primera mitad de los años sesenta los importantes incrementos de la superficie agrícola y el notable aumento de los rendimientos por hectárea de los principales cultivos explican el considerable incremento que registraron tanto la producción como el empleo, pero después de 1965 ese dinamismo decayó, por lo cual la agricultura perdió su capacidad para absorber fuerza de trabajo. Así, la contribución porcentual de la agricultura al incremento de la población disminuyó del 41% de 1940 a 1950, al 12% de 1950 a 1960, para caer después al 2% de 1960 a 1970 y al -1% de 1970 a 1980.

Según Luiselli y Mariscal (1981), hasta el 68% de la PEA agrícola está subempleada, en tanto que a nivel nacional el subempleo alcanza el 45% de la PEA, lo que evidencia la incapacidad de otros sectores de absorber el excedente laboral agrícola. Además, el desempleo rural contribuye a la excesiva fragmentación de los predios minifundistas, cuyo número aumentó de 1950 a 1970 en cerca de medio millón, agudizando así la crisis agrícola.

Contrariamente a lo propuesto por Lewis, el estancamiento de la producción no puede atribuirse a un "freno salarial" que restringiera la acumulación capitalista; por el contrario, la presencia de un amplio ejército de reserva, que acepta retribuciones muy bajas por su trabajo, ha permitido que el proceso de acumulación ocurra ampliamente, lo que ha generado una aguda polarización económica. Así, las personas ocupadas en la agricultura perciben ingresos muy bajos, alrededor de cinco veces menores a los de las personas ocupadas en el resto de la economía, situación que mantuvo fluctuando alrededor de este nivel de 1940 a 1965.

Los empresarios han compensado el deterioro de los precios relativos ocurrido a partir de 1965, mediante la caída de los salarios reales de los obreros agrícolas. De esta manera los salarios reales han caído al 47.5% del valor de 1976, en tanto que la remuneración de los asalariados cayó del 37.1% en el decenio 1970-1980, al 28.8% en 1983, hasta alcanzar el 27.7% en 1984, aumentando en consecuencia el grado de explotación (Calva, 1988).

Una consecuencia de este profundo proceso de explotación de la fuerza de trabajo es su crónica desnutrición, observable en el descenso que sufrieron, de 1970 a 1975, los consumos per capita de los alimentos básicos, tales como el maíz (que pasó de 199.8 kg per capita a 192.9), el trigo (que pasó de 54.8 a 49.5) y las oleaginosas (que pasaron de 32.6 a 31.7). Esta desnutrición ha crecido en forma heterogénea, coincidiendo las zonas de mayor marginación con las áreas campesinas, particularmente indígenas.

Volviendo al planteamiento de la modernización, encontramos que la situación descrita en los apartados anteriores se ajusta a la proposición de Lewis de mantener los ingresos rurales lo más cercanos posibles al nivel de subsistencia, para abatir así los salarios industriales, y, en consecuencia, ampliar las posibilidades de acumulación capitalista. Como lúcidamente ha señalado Bennetti (1976, p. 60), "La estabilidad del salario en el sector industrial, por consiguiente, no es sólo una hipótesis de la teoría, sino también uno de los objetivos que aparecen como alternativa de la política de desarrollo deducida de esta teoría".

c) *Los efectos perversos de la maquinización.* Steindi (1985), al recapitular los planteamientos del modelo clásico de Marx, destaca que el crecimiento del capitalismo inicial enfrentaba la amenaza de restricciones por la falta de fuerza de trabajo, lo cual se resolvió liberando mano de obra de la agricultura, lo que a su vez derivó en gran medida del progreso técnico en la agricultura: "Marx supone que el aumento de los salarios ... induce o permite la introducción de métodos ahorradores de mano de obra (máquinas)".

Por su parte, como se señaló anteriormente, tanto Johnston y Mellor (1965) como Kalecki (1980) consideran necesario que el crecimiento de la agricultura ocurra de manera tal que el progreso técnico avance sin bloquear el crecimiento del empleo, para lo cual proponen impulsar inicialmente la producción mediante métodos intensivos en mano de obra, para pasar después, al escasear la fuerza de trabajo, a métodos ahorradores de mano de obra.

Al respecto Rocha (1982, p. 73) reporta que la relación precios agrícolas/salario mínimo rural cayó de 54.6, a 41.2, a 24.6 y 20.3, en los periodos 1953-58, 1958-64, 1965-70 y 1971-76, respectivamente. Esta presión salarial motivó la mecanización agrícola, de manera que el monto acumulado de tractores aumentó de 33,112 en el periodo de Ruíz Cortinez, a 36,741 en el periodo de Adolfo López Mateos, para expandirse a 52,767 en el periodo de Gustavo Díaz Ordaz. Esta información coincide con aumento de la capitalización y el crecimiento de la productividad del trabajo en la agricultura capitalista, analizados previamente.

Esta mecanización, aunada al estancamiento general de la agricultura, generó uno de los "efectos perversos" del cambio tecnológico: el empleo agrícola, que creció a una tasa anual de 0.8% en el periodo 1950-52/1963-65, presentó un decrecimiento (-0.1%) en el periodo 1966-68/1975-77. El aumento de la superficie cultivada por trabajador dejó de ser el elemento más dinámico, para ser sustituida por el incremento de los rendimientos (Fujii, 1986).

Uno de los efectos de esta política agrícola, que buscaba maximizar la ganancia de las explotaciones capitalistas, fué el cambio en el patrón de cultivos: "La superficie agrícola dejó de crecer; en la agricultura capitalista los cultivos que desde principios de los años sesenta mostraron mayor dinamismo (sórigo, cártamo, soya) eran poco intensivos en mano de obra " (Rendón y Salas, 1987). La mecanización coadyuvó así a la caída de los salarios reales, al tiempo que aumentó la necesidad de divisas para la importación de maquinaria y equipo. Estos problemas ponen en evidencia que el no haber buscado alternativas de intensificación de la producción, basadas en un empleo considerable de fuerza de trabajo y baja utilización de bienes de capital importados, ha constituido un grave error. De esta manera, si la posibilidad de que los recursos financieros se materialicen en bienes de capital depende de la disponibilidad de divisas, se llega a otro cuello de botella: la crisis de la acumulación.

3. El capital: crisis de la acumulación

Como se ha señalado, durante la etapa del crecimiento estabilizador, el mecanismo preferido de financiamiento de la inversión fué el gasto público, mediante la deuda externa; sin embargo, Kalecki (1980, pp. 60-61) anticipaba diversos problemas,²³ los cuales emergieron abruptamente en la década de los setenta: el financiamiento de la inversión pública mediante la deuda externa condujo a los graves problemas financieros de la última década; la inversión pública orientada a las áreas de riego permitió la capitalización de un núcleo restringido de productores, quienes se vieron beneficiados por los subsidios al agua y a los insumos, los precios de garantía, los créditos blandos y los menores impuestos.

Al fin del sexenio de Luis Echeverría, el elevado gasto público, la deuda externa, y el empeoramiento de la situación financiera a nivel mundial, condujeron al establecimiento de un severo programa de ajuste económico. En los dos sexenios siguientes, y con la excepción del Sistema Alimentario Mexicano, el campo se vió sometido a fuertes problemas de financiamiento: menor inversión pública²⁴ y privada y menores créditos.

Calva (1988, p. 37) ha señalado que a partir de 1982 la caída de la rentabilidad de importantes ramas de la producción agrícola y pecuaria está afectando seriamente a la acumulación y composición técnica del capital privado en el campo, lo que constituye una amenaza a largo plazo.

²³ [Existen ciertas] "ventajas de la importación de capital para el desarrollo rápido de un país. En la práctica, sin embargo, esta forma de financiación del desarrollo económico presenta problemas que son frecuentemente insuperables. Desde un punto de vista puramente económico, el interés pagado por el capital importado gravará la balanza de pagos en el futuro, lo que significa tanto una pérdida de recursos como un riesgo de dificultades en la balanza de pagos. Por supuesto este problema es más agudo cuanto más elevado sea el tipo de interés. Pero aún más importante es la cuestión de la disponibilidad de capital extranjero que no implique problemas de naturaleza más básica" (Kalecki, 1980).

²⁴ Al respecto Kalecki (1980, p.58) comenta lo siguiente: "Así pues, el menor gasto e ingreso público administrativo mitigará las repercusiones inflacionistas del desarrollo económico rápido y, consecuentemente, la reducción del presupuesto administrativo tenderá a beneficiar al proceso de desarrollo. Sin embargo, debe señalarse que las reducciones del gasto no deben interferir en el funcionamiento de los organismos económicos necesarios para llevar adelante este proceso."

Al respecto Escalante y Rendón (1988) considerarán que la fragmentación parcelaria inhibe el progreso técnico, en tanto que Calva (1988, pp. 30) estima que sólo se recuperará la rentabilidad mediante una muy importante elevación de los rendimientos del suelo y de la productividad del trabajo, siempre y cuando ello no implicara mayor uso de insumos por unidad de tierra o de trabajo, cosa que no se ha conseguido en el corto plazo.

Las posibles orientaciones alternativas del desarrollo agrícola, como las señaladas arriba, están fuertemente influenciadas por el carácter del financiamiento que se utiliza para apoyarlas, por lo que conviene examinar sus distintas modalidades.

a) *Transferencias*. Gómez Oliver (1978) realizó un análisis de las transferencias del sector agropecuario, en el período de 1940 a 1975. Dejando a un lado los componentes de las mismas, y concentrándolos en los resultados consolidados, nos interesa destacar que de 1940 a 1970 la agricultura transfirió al resto de la economía unos 11 mil millones de pesos, a precios de 1960; esto ocurrió a través de los precios estables y bajos de los bienes salarios. En contraste, de 1971 a 1975 el sector agrícola recibió unos 20 mil millones de pesos, lo que en opinión de Gómez "ilustra en buena medida la gran preocupación que causa la crisis agrícola". No obstante el saldo intersectorial favorable, hay que insistir en que los recursos transferidos no se distribuyeron equitativamente entre todos los productores, sino que beneficiaron sólo a un grupo reducido.

b) *Crédito*. Para el período 1977-1982 Caballero y Zermeño (1984, pp. 121-122) informan que la tasa de crecimiento media anual del crédito hacia el campo fue de 3% en términos reales, y señalan además que la cobertura de BANRURAL descendió, en tanto que aumentó la de los bancos privados. Fritscher (1985, p. 41) precisa que el crédito cayó de 1976 a 1979, para después recuperarse con la aplicación del SAM. Caballero y Zermeño resaltan el hecho de que en una encuesta realizada por el INCA en 1980 se encontró que la gran mayoría de los campesinos fueron excluidos del SAM en el primer

año de su aplicación, en tanto que alrededor de un 5% de los productores incorporados al programa recibieron más de un tercio de los recursos estatales (p. 124).

Finalmente, Calva (1988, p. 42) destaca el hecho de que los créditos al campo han caído a partir de 1982, al grado que en 1986 fueron menores que los de 1973. Según Martín del Campo (1988, pp. 155-156), en el periodo de 1982 a 1986 se habilitaron un promedio de 6.8 millones de hectáreas, lo que representó el 30% de la superficie sembrada total del país alcanzándose en 1985 y 1986 cifras récord superiores a las registradas en 1981 y 1982; además resalta que los recursos escasos se orientaron al sector agrícola, en detrimento del sector ganadero.

Según Gómez (1978) parece que el Estado no ha empleado el crédito como instrumento de desarrollo, sino que su utilización obedece más bien a la competitividad financiera del sector agrícola dentro del conjunto de posibilidades de inversión. Por su parte, Escalante y Rendón (1988) indican que dentro de la política neoliberal del último periodo, la tendencia es a que todos los productores paguen el precio real del crédito, lo cual tiene efectos diferenciales entre los pequeños y grandes productores.

c) *Impuestos*. Finalmente cabe recordar que, frente a los problemas que previsiblemente se generarían por las formas de financiamiento analizadas, Kalecki (1980, p. 67) propuso como alternativa (en su conferencia impartida en la Ciudad de México en 1953) el financiamiento mediante la imposición, propuesta que obviamente fué desatendida.²⁵

Por otra parte, las posibilidades de acumulación de capital por la vía del mercado interno también se ven restringidas por la falta de demanda efectiva, originada en el desempleo y los bajos salarios; nos enfrentamos aquí al problema de la realización.

²⁵ "Todo esto sitúa la función de la financiación de la inversión pública mediante la imposición en la perspectiva correcta. Esta imposición evitará que la inversión pública aumente los beneficios y el consumo de los capitalistas. Sin embargo, se seguirá produciendo el efecto de una mayor inversión sobre la demanda de bienes de consumo de los trabajadores."

D. LAS RESTRICCIONES SALARIALES Y LA CRISIS DE REALIZACION

En condiciones de bajos precios de los productos básicos, su cultivo no es económicamente atractivo para la agricultura capitalista, por lo cual los empresarios rurales han abandonado este campo (volviendo a él cuando los precios mejoran, como durante la vigencia del SAM). Por otro lado, el cultivo de los productos intensivos en capital tienen un mercado restringido: las masas asalariadas no tienen capacidad de demanda efectiva, en tanto que el mercado internacional se ha vuelto cada vez más restrictivo. En consecuencia, nos encontramos ante un problema de restricciones en el crecimiento del empleo y la producción porque, aunque el sector capitalista cuenta con los medios de producción necesarios, éstos son subutilizados, ya que la demanda efectiva para sus productos es débil, al tiempo que no alcanzan los niveles de competitividad necesarios para ingresar al mercado internacional. Así, como lo ha señalado Benetti (1976, pp. 222-4) para el conjunto de las economías subdesarrolladas, encontramos coexistiendo los dos tipos de desocupación: la estructural, caracterizada por la insuficiencia de medios de producción, y la keynesiana, manifiesta en la falta de demanda efectiva.

Por tanto, ya que las posibilidades de expansión del mercado interno están entrampadas en un círculo vicioso, se ha buscado la solución en el mercado externo.

E. EL EXTRANGULAMIENTO EXTERNO DE LA ACUMULACION

Con la apertura comercial se busca en el exterior la solución a las tres caras de la crisis económica: la exportación de mercancías permitiría solucionar a la vez el problema de la realización y la necesidad de divisas, las cuales se podrían destinar a la compra de los bienes de producción necesarios, proceso que sería favorecido por las inversiones extranjeras. Sin embargo, se enfrentan varios problemas.

1. *La importación de alimentos.*

Como se señaló anteriormente, el gobierno ha recurrido en forma permanente a la importación de alimentos para controlar los precios y evitar la inflación. Sin embargo, tal como lo anticipaba Kalecki, esto ha tenido efectos indeseables. Uno de ellos es que al abatir los precios de los productos básicos, se ha generado un desestimulo a la producción, de manera que los productores capitalistas han preferido cambiar la orientación de su actividad hacia cultivos más rentables, contribuyendo así a la menor producción de básicos. Esta situación ha sido aprovechada por los ganaderos, quienes han pedido "garantías", para cultivar parte de sus tierras ahora dedicadas al pastoreo. Arida y Taylor (1990) han expresado claramente que cuando una política de reducción de precios de los alimentos mediante importaciones se mantiene a largo plazo, no sólo puede deprimir la producción agrícola y la inversión, sino perpetuar una situación de constreñimiento.

El otro aspecto indeseable de la importación de alimentos se ubica en que ésta es viable siempre y cuando se disponga de las divisas necesarias. Pero en una situación como la observada en 1990, una elevada importación de alimentos sólo agrava el problema de la deuda externa y la disponibilidad de divisas.

2. *Comercio exterior.*

Durante la etapa del crecimiento acelerado, la agricultura de exportación jugó un papel muy importante en la captación de las divisas necesarias requeridas para la importación de los bienes de capital demandados por la industria nacional. Sin embargo, a partir de su estancamiento, la agricultura compite con los demás sectores por las divisas escasas que ahora requiere para la importación de la maquinaria y materias primas necesarias para su crecimiento, situación que se ha agravado en los años en que ha sido necesario importar cantidades importantes de alimentos básicos.

El papel de las exportaciones agropecuarias fué sustituido a partir de 1974 por las exportaciones petroleras, y después por las exportaciones manufactureras (Calva, 1988, p. 100). Por su parte, las importaciones agropecuarias desde 1970 crecieron en forma en extremo acelerada -tanto en volumen como en valor- y se llegó en 1974 a tener un saldo negativo en la balanza comercial agrícola por primera vez desde hacía varias décadas. La crisis agrícola ha coincidido con importantes alzas en el mercado mundial de granos, de oleaginosas y de otros productos agropecuarios, y ocurrió cuando el problema general de la balanza de pagos se había agravado, convirtiéndose en un catalizador importante de la devaluación de 1976.

A partir de 1977 se presentó una coyuntura favorable con la apertura del mercado norteamericano a varios bienes mexicanos, lo que permite en 1977 alcanzar un superávit de 10,500 millones de pesos, el cual se reduce en 1978 y 1979 hasta convertirse en déficit en 1980. Dentro de esta coyuntura favorable a la actividad exportadora, debe señalarse también el repunte ganadero durante los años 1976-1978, para caer en 1979 (Fritscher, 1985). La política de apertura comercial sostenida a partir de 1982 ha liberado los controles administrativos, y mediante la subvaluación de la moneda ha permitido el incremento de los volúmenes exportados, en tanto que se mantienen estables los recursos captados.

Como lo ha destacado Trápaga (1990), actualmente "Son las fuerzas del comercio internacional las que marcan los lineamientos de organización de las agriculturas nacionales, como lo demuestra tan bien el caso de los países centrales,"²⁶ manteniendo un costoso aparato de funcionamiento de la agricultura con el fin único de conservar los

²⁶ Puntualizando algunos aspectos de las agriculturas de los países centrales, se encuentra: (a) que ante las perspectivas de escasez de materias primas planteadas por el Club de Roma, las naciones industriales se plantearon fortalecer o ganar su autosuficiencia alimentaria, desplegando en consecuencia diversos programas de apoyo y estímulo al campo (de 1982 a 1986 los subsidios promedio al productor van de 11.1% en Australia a 71.7% en Japón), y propiciando el cambio tecnológico en distintos dominios. (b) Estos estímulos generaron cuantiosos excedentes que, por ejemplo, representaron el 27.3% de la producción de cereales en 1986; la sobreoferta de granos produjo una tendencia a la baja de los precios: el maíz perdió más del 40% de su valor de 1980 a 1987. (c) La nueva estructura productiva y comercial ha conducido a la falta de entendimiento en el seno del GATT: Estados Unidos y sus seguidores plantean una rápida apertura comercial, en tanto que la Comunidad Económica Europea y sus aliados plantean una mayor mesura (Trápaga, 1990).

mercados conquistados y de ganar nuevos clientes y espacios. Igualmente lo evidencian los países en desarrollo que han reestructurado sus agriculturas en función de la obtención de divisas, sacrificando sus necesidades internas de desarrollo".

Los países desarrollados y los organismos internacionales presionan a los países subdesarrollados para que "orienten" las políticas agropecuarias hacia una mayor "eficientización" del sector agropecuario. Así por ejemplo, el otorgamiento de un préstamo del Banco Mundial a México por 300 millones de dolares (USA) destinados a la agricultura, fueron condicionados a: aproximar los precios de garantía a los precios internacionales, disminuir los subsidios a algunos insumos agropecuarios, reducir las actividades de las empresas estatales, y disminuir el número de empleados en la SARH (Aguilar, 1990).

Ante una estrategia de libre comercio como la que ahora impulsan el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a la que se ha plegado el gobierno mexicano, sólo cabe trabajar en el sentido de pasar de una situación no competitiva a una situación comercialmente competitiva, como la sugieren Arida y Taylor (1990). Es decir, se debe reflexionar en las posibilidades de reproducción del sistema en un contexto de apertura comercial.

F. LA REPRODUCCION DEL SISTEMA

Para Alain de Janvry (1975, 1981), la explotación en América Latina ocurre en tres niveles: 1) a nivel internacional, entre centros dominantes y periferias dependientes en el contexto de un intercambio desigual de materias primas y bienes de capital. 2) a nivel sectorial, entre la industria moderna que produce para el exterior y las clases de altos ingresos, y los sectores que producen bienes para el consumo popular en el

contexto de salarios baratos y deterioro de los términos de intercambio internos²⁷ 3) a nivel rural, entre terratenientes y trabajadores agrícolas²⁸.

Ahora bien, este esquema de explotación, que permitió la acumulación capitalista durante un largo período, se enfrenta ahora a diversas restricciones: a) a nivel internacional, el déficit estructural en la balanza de pagos bloquea la expansión del sector industrial; b) a nivel sectorial, los términos de intercambio desfavorables provocaron el estancamiento agrícola, el cual a su vez crea presiones inflacionarias, aumenta los costos del trabajo, y empeora el déficit de la balanza de pagos (por las crecientes importaciones de alimentos), y c) a nivel social, los salarios miserables generan presiones, reforzadas por contradicciones ecológicas y demográficas en el sector de subsistencia. En el contexto de estas tres contracciones fundamentales al crecimiento de la periferia, los programas de desarrollo rural carecen de metas redistributivas dictadas por la necesidad económica de incrementar el tamaño del mercado para el sector industrial moderno (Machado y Torres, 1987).

La crisis del capitalismo mexicano se expresa en tres grandes temas: Las restricciones a la acumulación de capital productivo, los fuertes problemas de realización, y el insuficiente desarrollo de la producción, problemas que afectan y son afectados por la situación del campesinado. Para analizar estos problemas, tomaremos como referencia el análisis de Kalecki acerca de la reproducción.

1. *La acumulación del capital productivo.*

Para el caso de nuestro país, Valenzuela (1988), al igual que diversos autores, considera que el prolongado funcionamiento de la política de sustitución de importaciones

²⁷ Los salarios bajos y las tasas de cambio sobrevaluadas, (para abaratar la importación de bienes de capital) han distorsionado el comercio en perjuicio de la agricultura. Las empresas agrícolas mantienen bajos los precios de sus productos gracias al trabajo asalariado barato.

²⁸ En la periferia la economía de subsistencia, al cubrir parte de los gastos familiares, permite aportar trabajo barato al sector comercial.

provocó un debil crecimiento del sector de bienes de capital. En estas circunstancias, cualquier iniciativa de inversión requiere de la importación de bienes de capital. Sin embargo, la pesada carga de la deuda externa, y el endurecimiento de los términos de contratación de financiamiento externo dificultan la inversión.

En este ámbito, los pequeños productores se podrían incorporar al proceso de adquisición de bienes de capital mediante: (a) la producción de bienes para la exportación (ya sea directamente o mediante contratos con las agroindustrias), a fin de obtener divisas para el país, y (b) La producción de granos básicos para sustituir sus crecientes importaciones. Por su parte, los productores capitalistas han contribuido a este proceso transfiriendo sus capitales obtenidos en la agricultura, a la esfera de las manufacturas y los servicios.

Otro cambio que se ha identificado como necesario es el desarrollo de investigación agronómica para desarrollar sistemas productivos que permitan, por un lado, incrementar la producción sin necesidad de utilizar inicialmente grandes recursos de capital, y por el otro, sustituir la importación de insumos agrícolas (maquinaria, agroquímicos, semillas mejoradas, etc.).

2. *La realización.*

Como se vió a lo largo de todo el trabajo, Arthur Lewis postuló, como un elemento central, el mantenimiento de los salarios al nivel de subsistencia, para posibilitar la acumulación. Asimismo, los economistas neoclásicos encuentran que cualquier alza en los salarios provoca una caída en la tasa de ganancia, y en consecuencia también constituye un desestímulo a la inversión. Sin embargo, desde esta perspectiva no se considera el problema de la realización, enunciado por Marx en *El Capital*:

"Las condiciones de explotación directa y aquella de la realización de la plusvalía no son idénticas. Ellas están separadas no solamente por el tiempo y el espacio sino también lógicamente. Las primeras están limitadas meramente por la capacidad productiva de la sociedad, las

segundas por la proporción de las varias ramas de la producción y por el poder de consumo de la sociedad"

En este sentido, una restricción del poder adquisitivo de los trabajadores, como la esbozada por Kalecki líneas arriba, se convierte en una limitante para la realización de la plusvalía.

En México, siguiendo puntualmente la lógica de Lewis, los salarios se han mantenido al mínimo posible. Conforme a la información del Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad (1990), la población en condiciones de pobreza, y de pobreza extrema, se redujo en términos relativos de 1960 a 1987, pero creció en términos absolutos de 27.5 a 41.3 millones. La participación de las remuneraciones salariales en el PIB mostraron un ascenso inicial del 23.8% en 1950 al 35.7% en 1970, para caer después al 28.6% en 1986, muy por abajo de otros países. La PEA desempleada creció del 3.8% en 1970 al 10.2% en 1989, en tanto que el índice del salario mínimo real bajó del 100% en 1970 al 50.1% en 1989.

El mismo organismo informa que bajo estas condiciones ocupacionales, alrededor del 40 por ciento de la población se encuentra por abajo de los mínimos nutricionales comunmente aceptados, afectando a 39 millones de personas, de las cuales 27.5 millones viven en el sector rural y el resto en el ámbito urbano. A manera de ejemplo, puede señalarse que el consumo por habitante de trigo cayó de 60.5 kg en 1981 a 49.3 kg en 1988, en tanto que el de maíz descendió de 245.2 kg a 142.4 kg en el mismo período.

En síntesis. en 1983 el 10 por ciento de las familias más pobres del país apenas recibía el 1.3 por ciento del ingreso generado, en tanto que el 20 por ciento de las familias más ricas se lleva, desde hace más de treinta años, la mitad del ingreso nacional disponible.

Esta estructura del ingreso genera una distorsión en los patrones de producción y consumo. Como se reseñó en el capítulo anterior, los bajos precios de los productos básicos, y los estímulos gubernamentales, provocaron un cambio en el uso del suelo y el patrón de cultivos, de manera que actualmente la producción de granos básicos se encuentra en gran medida en manos de los productores de subsistencia, en tanto que la producción de frutas, hortalizas y productos ganaderos, es realizada por las empresas agrícolas, que destinan sus productos a los estratos urbanos de altos ingresos, y a la exportación.

Los bajos ingresos de los productores de subsistencia y de los jornaleros rurales y urbanos determinan una baja demanda de productos de consumo básico, tanto agrícolas como industriales, por lo que este departamento no es atractivo para la inversión capitalista. Esta situación produce la aberración de mantener una capacidad ociosa en las unidades capitalistas (los bajos precios agrícolas no son atractivos para la inversión), en tanto que se importan alimentos.

El aumento de los salarios reales urbanos permitiría una mejoría de los precios de los productos básicos, lo que posibilitaría a su vez mayores ingresos para los productores. El peligro de la inflación no parece estar tan cercano, ya que, como se ha visto, el sector empresarial ha mostrado una capacidad de respuesta en las ocasiones que han mejorado los precios relativos de la agricultura. No obstante, esa capacidad es insuficiente para atender las necesidades globales de la sociedad, por lo que sólo se resolverá el problema en la medida en que se amplíe la capacidad productiva en el campo, lo cual, finalizada la etapa del crecimiento extensivo, requiere nuevas inversiones que, dado su carácter, sólo pueden ser realizadas por el Estado.

A lo antes dicho es conveniente añadir que el mejoramiento de los términos de intercambio en favor de la agricultura sólo permitirá ampliar el mercado interno en la medida en que beneficie a los pequeños productores; si las mejores condiciones son aprovechadas sólo por los grandes productores, el departamento de bienes de consumo no podrá dar salida a sus productos.

Una alternativa más, que actualmente cobra impulso por sus connotaciones políticas, es la de cubrir algunas necesidades básicas de la población mediante el programa de Solidaridad. Esta medida se apoya en la importación de granos básicos, y busca el mantener bajos tanto los precios de los productos agrícolas como los salarios. Sin embargo, esta opción habrá de profundizar el estancamiento en el campo y la dependencia alimentaria.

En el otro extremo, el mercado para los productos agrícolas de alto valor es restringido (tanto por su extensión, como por la limitada tendencia de crecimiento del consumo *per capita*), por lo que emerge la necesidad de ampliar el mercado mediante las exportaciones. Esta tendencia, similar al resto de los países subdesarrollados, ha provocado la ya señalada caída de los precios internacionales. Algunas salidas se ubican en el incremento en la eficiencia de la producción, en mejoramiento de la calidad del producto, en la producción de especies endémicas de México, y en el aumento del valor agregado de los productos exportados. Paradojicamente, en apoyo a varias de estas posibles soluciones se alega la necesidad de reducir aún más los salarios rurales, para poder competir en el mercado internacional. Con esto se agrava el problema de la satisfacción de las necesidades básicas de la población rural.

3. *La producción y la productividad.*

Ante estas situaciones restrictivas, Kalecki (1983) ubicaba en el progreso técnico la posibilidad de sostener una reproducción ampliada. Un incremento en la productividad de los bienes salarios permitiría, en el mejor de los casos, incrementar los ingresos de los productores a la vez que mantener deprimidos los salarios, posibilidad, esta última, que goza del interés de los capitalistas.

Actualmente la productividad del sector agrícola se encuentra muy por abajo de los niveles internacionales. La caída internacional de los precios agrícolas ha estado

impulsada, en el caso de los granos básicos, por la mecanización y el uso masivo de insumos industriales. Esta disminución de los precios internacionales presiona a la baja los precios nacionales, afectando directamente a los ingresos de los pequeños y grandes productores. La creciente influencia de este proceso sólo puede ser superada mediante la mejoría de la productividad en la agricultura.

La mecanización observada en algunas zonas agrícolas, en la medida en que ha ocurrido principalmente en las grandes explotaciones, disminuye la oferta de empleo rural, presentándose así el "desempleo tecnológico". Asociados a la mecanización se encuentran el uso de riego, insumos industriales, semillas mejoradas, y todos los ingredientes de la Revolución Verde, los cuales son instrumentados como "paquetes tecnológicos" por las instituciones de investigación agrícola nacional.

Sin embargo, no se ha dado la investigación agrícola necesaria para propiciar el cambio tecnológico en las áreas campesinas, caracterizadas por sus restricciones ecológicas (topografía abrupta, déficits o exceso de agua, salinidad, etcetera), la carencia de recursos de inversión, la presión demográfica, y el deterioro ecológico.

Además de los problemas inherentes a la generación de tecnología adecuada a estas condiciones, se encuentran los problemas de adopción de las mismas por los pequeños productores. En este nivel, Valenzuela (1988) ha identificado problemas en cuanto a las relaciones de propiedad de los medios de producción, restricciones de carácter ideológico-cultural, y obstáculos básicamente políticos. Su existencia, innegable en el ámbito agrícola, hace inviable cualquier propuesta tecnocrática que pretenda pasarlos por alto. Al respecto De Janvry y Leveen (1983) consideran que "El cambio técnico condiciona el control social sobre los medios de producción; la organización del proceso de trabajo; la división social de la mano de obra, y la apropiación del excedente. Como tal, es una poderosa herramienta del cambio social o del statu quo social".

Finalmente cabe señalar que México es un mosaico de numerosas microrregiones, cuya amplia diversidad de condiciones ecológicas, técnicas, económicas y sociales dificulta las posibilidades de cualquier generalización. Por tanto, las posibilidades existentes para el desarrollo campesino de una microrregion específica deben ser examinadas en función de sus particularidades.

V.EL FUTURO DEL CAMPESINADO MEXICANO

EN UN MUNDO NEOLIBERAL

Bajo la influencia del neoliberalismo que se ha implantado en las economías más desarrolladas del mundo, en México se ha puesto en vigor desde 1982 una política económica del mismo corte, de cuyos supuestos y propuestas se hace un breve recuento, para pasar a examinar sus posibles efectos sobre la economía campesina.

1. Supuestos

Los principales supuestos de la escuela liberal son cuatro, y según Galbraith y Salinger (1980, pp. 35-36), aún están vigentes:

"En primer término, el motor de la actividad económica es la satisfacción del interés personal que conduce a cada individuo a servir el interés de la comunidad como si estuviese guiado, según palabras de Adam Smith, por una mano invisible. Segunda idea: el mecanismo regulador de este sistema es la concurrencia, la que se hacen entre sí numerosas empresas en cada rama de actividad...

Tercero, el poder regulador de la concurrencia excluye cualquier intervención del Estado. ...

En fin, puesto que el mercado y la concurrencia son los garantes del mejor sistema posible, hay que preservarlos a toda costa. (Galbraith y Salinger, 1980, pp.35-36).

2. *Límites y contradicciones de la política macroeconómica.*

A partir de los supuestos básicos arriba mencionados, la política económica neoliberal identifica como los principales problemas que afectan la economía nacional, aquellos que interfieren con el desarrollo del libre mercado. Entre estos se encuentran: el excesivo intervencionismo del Estado, y en consecuencia el gasto público excesivo, que ha generado endeudamiento e inestabilidad; las restricciones al libre comercio internacional; los impedimentos a la inversión extranjera. En consecuencia, entre los elementos relevantes de la política macroeconómica salinista se encuentran los siguientes:

a) *Objetivos.* Según anunció José Córdoba (1991, p.31) "La prioridad fundamental debe ser el saneamiento de las finanzas públicas". Este objetivo primordial puede ser desglosado de la siguiente manera:

- (i) **Objetivos de estabilización:**
 - Equilibrar la cuenta corriente de balanza de pagos.
 - Reducir el déficit primario y financiero del sector público.
 - Bajar la inflación.
- (ii) **Objetivo de ajuste estructural: Propiciar una reestructuración productiva orientada a la producción de comercializables.**

b) Políticas macroeconómicas. Para alcanzar los objetivos propuestos se implantaron un conjunto de políticas macroeconómicas:

- (i) Política cambiaria: Subvaluación del peso en 40% en promedio de 1982 a 1989.
- (ii) Política fiscal. Drástica reducción del gasto y la inversión públicas. Ampliación del régimen de impuestos.
- (iii) Política monetaria. Restricción monetaria, disminución de los créditos, aumento de las tasas de interés.
- (iv) Política de comercio exterior. Apertura comercial irrestricta: eliminación de los permisos de importación. Cambio estructural para la exportación. Tendencia a la adopción de los precios internacionales como los precios de equilibrio.

En pocas palabras puede decirse que, para enfrentar la crisis estructural que se vivía, la economía mexicana fué sometida, de 1982 a 1988, a un severo proceso de estabilización y ajuste, el cual resultó en un prolongado estancamiento productivo y en un deterioro social grave.

Ya en el sexenio salinista se avanzó hacia la economía neoliberal mediante una firme apertura comercial, la acelerada privatización de las empresas públicas, la desregulación de varios campos de la economía, y la negociación de el Tratado Trilateral de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, con lo que se inició una reactivación económica que potencialmente podría ampliarse por la afluencia de capitales externos. Según Vera (1992):

"El programa de reformas y las políticas macroeconómicas han tenido resultados positivos. La inflación se ha reducido sustancialmente (16% en mayo de 1992 vs. 180% en abril de 1988), el Producto Interno Bruto (PIB) aumenta de manera continua a tasa superiores al ritmo poblacional, lo que significa un incremento del ingreso *per cápita*, se recupera el empleo ... se reduce la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo, disminuye el peso relativo y absoluto de la deuda pública interna y externa, aumentan las reservas internacionales, se mantiene la

estabilidad cambiaria y en general se amplían los márgenes de maniobra del sector público para el manejo de la política económica"

Pero ¿podrá esta reactivación absorber a la fuerza de trabajo que será desplazada de la agricultura? Cuatro elementos impiden responder positivamente esta pregunta. En primer lugar, se observa una desaceleración económica por la penetración de importaciones (Brailowsky, 1992), provocando que en 1991 cinco de las nueve ramas del sector manufacturero registraran caídas en su producción (Vera, 1992). En segundo término hay que considerar que la reactivación económica ha topado nuevamente con el cuello de botella del sector externo: el crecimiento de la importación de bienes intermedios y bienes de capital supera ampliamente las exportaciones, provocando la reaparición del déficit comercial, por lo que se ha llegado a estimar que "México requerirá 150 mil millones de dólares de recursos externos (crédito al sector privado, inversión extranjera y repatriaciones) durante los próximos diez años" (Reyes Heróles, 1992), lo cual significará una mayor dependencia del exterior. En este sentido hay que observar, en tercer lugar, que gran parte de la inversión extranjera se ha ubicado en el terreno especulativo, por lo que existe el riesgo de que ante cualquier signo de incertidumbre esos capitales retornen a sus países. Un último elemento, aunque no el menos importante, es que el magro crecimiento económico (en 1991 el PIB aumentó sólo 3.6%) "es claramente insuficiente para satisfacer la demanda de nuevos empleos (entre 1.2 y 1.5 millones por año), o para subsanar los rezagos en los niveles de bienestar" (Vera, 1992), situación que se agrava ya que, como señala Brailowsky (1992), "un crecimiento de la productividad de entre 2% y 3% ..[dejaría] una capacidad de absorción de empleo menor al 1 ó 2% al año". Al respecto Cassoni (1991) estima que el panorama para la próxima década no puede ser optimista ya que se "heredarán" alrededor de nueve millones de desocupados y subocupados, mientras la PEA crecerá cerca de 2% al año. Estas cifras ponen en duda los propósitos de Liberalismo Social, de generar empleos suficientes para los desplazados del campo.

Por otro lado, paralelamente al crecimiento del número de desempleados y subempleados se presenta una caída de los ingresos de los trabajadores, ya que según la estimación de Vera (1992) el ingreso *per cápita* de 1991 en dólares constantes fué un tercio inferior al de 1981. Esta situación ha sido atacada mediante el Programa Nacional de Solidaridad, el cual, según su Coordinador General (Rojas, 1992), ha crecido sustancialmente a partir del primer año de la actual administración: "la inversión del programa ha pasado de 0.45% del PIB en 1989 al 1% desde 1991". Además de que este monto es a todas luces insuficiente para atender las necesidades sociales, lo notable es que con este nuevo giro, eminentemente asistencialista, el trabajo asalariado y su derecho a la seguridad social quedan fuera del círculo de protección de Solidaridad, de manera que, en palabras de Méndez, Bolívar y Romero (1992) "el acceso de los trabajadores a estos beneficios se regirá por otra lógica: la del capital". Este deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de la clase trabajadora ha desembocado en un proceso de migraciones masivas del campo a la ciudad, y al extranjero.

En síntesis, se ha avanzado hacia el patrón secundario exportador, el cual impone pautas muy regresivas de distribución del ingreso, por lo cual, según Valenzuela (1988), debe ser calificado como "concentrador y excluyente". Este patrón de acumulación implica un salto hacia una *modernización capitalista* más avanzada, que requiere para su desarrollo de una efectiva inserción en el ámbito internacional, y que al avanzar en ese sentido se desentiende del mercado interno, dejando al margen a 40 millones de mexicanos con bajo poder de compra.

3. *Política sectorial*

Dentro de este marco neoliberal, el planteamiento general de política agrícola se asemeja al *modelo de modernización periférica* criticado por la CEPAL, el cual:

"implica crecimiento sin cambio estructural y enfatiza el aumento de la productividad del trabajo utilizado, con prioridad sobre la expansión del

sector moderno. Esta vía de desarrollo refuerza el actual patrón de crecimiento, que se ha mostrado incapaz de solucionar la pobreza rural y los problemas de la agricultura y conduce a una permanente concentración del ingreso y del uso de los recursos, con sus respectivas secuelas de pobreza, desnutrición, desempleo, dependencia alimentaria, altos costos sociales, etcétera." (Machado y Torres, 1987).

Por añadidura, la política macroeconómica domina a la política sectorial (Escalante, 1989), la política monetaria tiene prioridad sobre las variables reales, y la visión asistencialista del problema campesino desplazó a la del desarrollo rural. De manera sintética, los elementos relevantes de la política sectorial incluyen:

a) *Objetivos*

El Programa Nacional de Modernización del Campo establece explícitamente que:

"En el marco de la modernización del campo, el propósito fundamental del sector agropecuario es aumentar los niveles de producción y productividad, a fin de sustentar la elevación de los niveles de vida en el medio rural" (PRONAMOCA, 1990).

El sentido de este señalamiento puede aclararse a partir de la acotación establecida por Luis Téllez K. (1992), Subsecretario de Agricultura:

"La política agropecuaria busca maximizar el valor de la producción y del ingreso rural a través de las premisas de eficiencia económica, por lo cual se han abierto espacios que anteriormente ocupaba el estado..."

b) *Política agrícola.* Los elementos más conspicuos de la política agrícola aplicada de 1982 a 1988 incluyeron, según Calva (1988,p.20):

"a) la brusca caída de la inversión pública en irrigación, fomento agrícola y crédito rural; b) la contracción de la demanda interna de alimentos y materias primas agropecuarias (al deprimir los salarios y el nivel de la actividad industrial)); y c) la evolución de las relaciones de precios desfavorables a la agricultura..." y desincorporación de empresas paraestatales.

En el detallado escrito de Calva queda plenamente demostrado de que manera estas condiciones provocaron el desplome de la rentabilidad del sector agropecuario, que se manifestó en la severa contracción de la inversión productiva en el campo, provocando el estancamiento productivo y la descapitalización del sector. Si la esperanza era que la caída de las ganancias orillara a los productores a modernizarse, esto no ocurrió; los empresarios agrícolas disminuyeron su producción, buscando conseguir mejores condiciones tanto en el terreno económico como en el agrario. En cambio, para mantener este proceso se incrementaron constantemente las importaciones agropecuarias hasta llegar a los \$ 4,750.29 millones de dólares en 1990, lo cual se tornó insostenible por la fuerte presión ejercida sobre la balanza comercial.

En palabras de Luis Téllez: "Tanto en 1990 como en 1991 se observó una recuperación, al registrarse nuevamente crecimientos reales, debido básicamente a las lluvias y a la recuperación de los precios del maíz, trigo y frijol, con niveles muy superiores a los internacionales". A continuación señala que ya que estas condiciones no son permanentes, es necesario instrumentar un cambio estructural. Para esto se ha reanudado la inversión pública y la investigación agrícola, enfocadas a las áreas de riego; se reestructuró la banca, para ampliar las facilidades de financiamiento a los empresarios, en tanto que se atiende a un número muy limitado de campesinos; se mejoraron los precios de los productos, para propiciar la recapitalización que necesita el campo para entrar al Tratado Trilateral de Libre Comercio, y se modificó la Constitución para "desamortizar el campo".

c) Política agraria. Dada la baja productividad y competitividad de la agricultura mexicana se cuestionó la viabilidad del ejido, alegando por ejemplo: que existen problemas de baja inversión por la inseguridad en la tenencia de la tierra; que estas bajas inversiones resultan en su baja eficiencia económica; que el minifundismo impide aprovechar las economías de escala; sin reconocer que las limitaciones que sufre el ejido son resultado de las restricciones que le fueron impuestas históricamente. Así, ante la fuerza que han cobrado las organizaciones de empresarios agrícolas (Grammont, 1988), se modificó el Artículo 27 Constitucional, para dar "seguridad jurídica" a los grandes

empresarios agrícolas y facilitar su dominio sobre los recursos campesinos mediante: la declaración del fin del reparto agrario; la privatización de las parcelas ejidales, abriendo la posibilidad de su venta; y la definición de diversas formas de asociación, que permiten la reconcentración de la tierra.

De esta manera, bajo un esquema de libre competencia se profundizará la diferenciación regional y socioeconómica entre las unidades de producción, ya que las diferencias de escala, sumadas a la renta diferencial, favorecerán ampliamente a las empresas agrícolas, en detrimento de los campesinos. Por la escasa inversión pública, permanecerán los estrangulamientos para la producción, y la oferta insuficiente desatará una nueva espiral inflacionaria, en perjuicio de los asalariados. Para cubrir las divisas necesarias para la adquisición de bienes de capital, se echará mano de las reservas estratégicas del país, y se propiciará la inversión extranjera, en detrimento de la soberanía nacional.

La tendencia al aumento de la eficiencia productiva está provocando la reconversión del sector (Reyes, 1991), es decir, la mecanización de las empresas rurales, lo cual aumentará el desempleo, y con ello la caída de los salarios y los niveles de consumo de obreros. Los empleos que pudieran generarse con el crecimiento industrial, serán para los obreros calificados, y no para la población semianalfabeta, y en ocasiones monolingüe, característica de las áreas de campesinos indígenas. La falta de empleo incrementará las migraciones masivas a las ciudades grandes y medianas, con lo que crecerán las tensiones campo-ciudad.

TERCERA PARTE

**POLARIZACION REGIONAL
Y ESTRATEGIAS CAMPESINAS**

VI. LA DIFERENCIACION ENTRE Y DENTRO DE REGIONES

La política económica de la modernización aplicada en el medio siglo pasado no logró su objetivo de construir una sociedad industrial en la cual se viviría un proceso de continuas mejoras en los ingresos y condiciones de vida tanto de las clases populares como de los empresarios. En contraste, lo que se vive es un agudo proceso de diferenciación social en el cual, en un extremo de la escala, los campesinos que no fueron asimilados como obreros por la industria, ni pudieron mejorar sus sistemas productivos, sufren un proceso híbrido, que combina la producción de autoconsumo, la producción comercial y el trabajo asalariado, para cubrir a duras penas sus necesidades básicas; en el otro extremo del gradiente se encuentran los grandes empresarios agrícolas, que aunque cuentan con tierra, tecnología y capital no han logrado la eficiencia necesaria para insertarse competitivamente en el mercado internacional. Al respecto nos preguntamos: ¿cuáles son los mecanismos que explican la polarización tecnológica y económica entre productores y regiones, y cómo operan en la escala regional?

La polarización del campo está signada por las formas concretas que en cada región han adoptado la apropiación de los recursos, la disposición del producto, y las relaciones de intercambio en el mercado; en este sentido, iniciemos una vez más el análisis por el recurso básico: la tierra.

1. **La apropiación y uso del espacio.**

a) *La apropiación de la tierra.* Como se ha señalado, uno de los pilares de la Industrialización por Sustitución de Importaciones fue la expansión de la producción agrícola vía el reparto agrario, que en México adoptó la forma de un crecimiento extensivo. Pero por la manera en que fue realizado, el reparto conformó una estructura agraria fuertemente desigual y rígida, en la que han convivido las grandes explotaciones

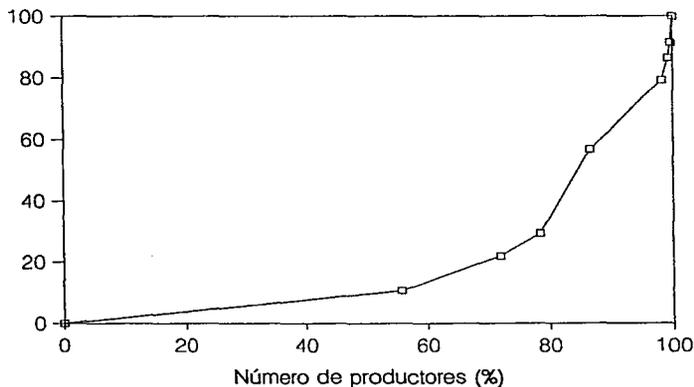


Figura 14. Relación entre el número de productores (%) y superficie de labor (%) en México, 1970.

Fuente: Elaboración propia a partir de CEPAL, 1982.

al lado del minifundio (Figura 14), situación que por sí sola explica en gran medida las limitaciones de los parvifundistas para satisfacer siquiera sus necesidades básicas.

b) La población y el uso de los recursos naturales. A este hecho hay que añadir que, con el paso del tiempo, y en la medida en que la industria no fue capaz de absorber a una población rural en constante crecimiento, fue necesario continuar con la dotación de tierras, las cuales fueron cada vez de menor calidad. De esta manera, ante las circunstancias de extensión limitada del recurso tierra y estancamiento tecnológico en las áreas de temporal, el crecimiento de la población ha llegado a generar en las áreas campesinas un "forzamiento ecológico", que ha resultado en el deterioro de los recursos naturales, aunque, paradójica-mente, el abandono masivo de la tierra también ocasiona su erosión (García, García y Alvarez, 1991). En el otro extremo, el mal manejo en las

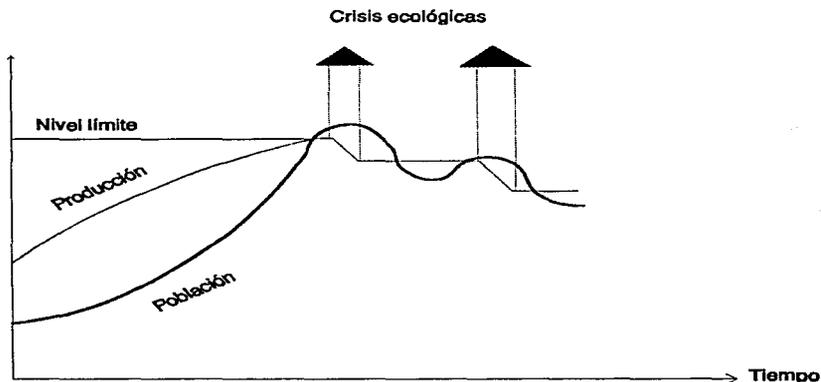


Figura 15. Efecto del crecimiento de la población sobre la capacidad productiva de los recursos naturales

áreas de riego también han ocasionado pérdidas de tierras agrícolas por ensalitramiento, contaminación, etc. Así por ejemplo, la SEDUE (1986) reportó que 70% de la tierra productiva sufre algún grado de erosión, en tanto que el 10% de la superficie irrigada ya está demasiado ensalitrada para ser productiva. Por su parte, Toledo (1985) ha estimado que el 15% de la tierra del país está totalmente erosionada y que 26% tiene erosión severa. De esta manera, al considerar la interacción entre recursos y población se podría decir que en varias regiones, y en ausencia de progreso técnico, se ha llegado al límite de la capacidad productiva, lo que ocasiona a la vez degradación ecológica y decadencia demográfica (Figura 15). Con esta aseveración no se quiere dar la razón a Malthus, sino enfatizar que las injustas relaciones sociales prevalecientes provocan simultáneamente pérdida de recursos naturales y graves trastornos sociales.

c) *Recursos naturales y costos de producción.* Otro aspecto de este asunto es que la sucesiva utilización de recursos de menor calidad por una población creciente sin

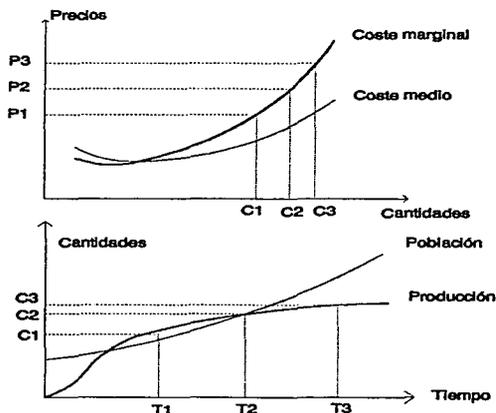


Figura 16. Relación entre el crecimiento de la población y el nivel y los costos de producción.

progreso técnico, da lugar a un incremento de los costos de producción de los bienes agrícolas, lo cual, según Claval (1980), puede ocurrir a través de varias fases (Figura 16): en primer lugar, las cantidades C_1 , C_2 , C_3 , solamente pueden ser producidas con unos precios al menos iguales a P_1 , P_2 , P_3 . En una primera fase (T1), la producción es superior a las necesidades, lo que provoca la caída de los precios, la disminución de la actividad productiva y el ajuste entre la oferta y la demanda. En la segunda fase (T2) el equilibrio entre recursos y necesidades se obtiene movilizand o todas las capacidades productivas. Pero ya que las necesidades aumentan a un ritmo creciente en tanto que los recursos son cada vez más difíciles de explotar, en la tercera fase (T3) las necesidades son claramente superiores a las cantidades producidas. El precio sube necesariamente hasta el nivel P_3 , lo que asegura unas rentas sustanciales a los poseedores de recursos (Cfr. Figura 7). Por el contrario, un uso más intensivo y conservativo en las áreas ya en uso permitiría detener la deforestación y suspender la

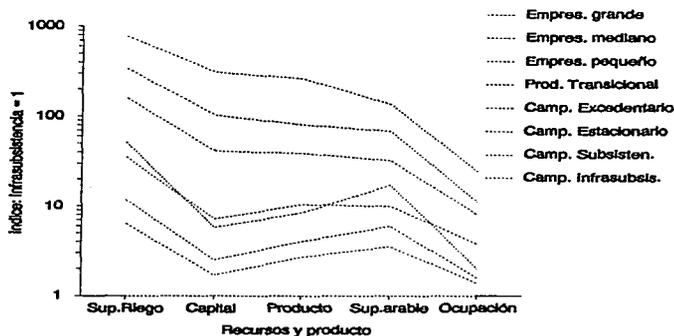


Figura 17. Índice de recursos utilizados por tipo de productor

Fuente: CEPAL, 1982.

apertura al cultivo de tierras ecológicamente más frágiles. Ahora bien, ¿qué productores son los que tienen que pagar los mayores costos, y cómo pueden responder ante esta situación?

2. *Acumulación de capital y tecnología.*

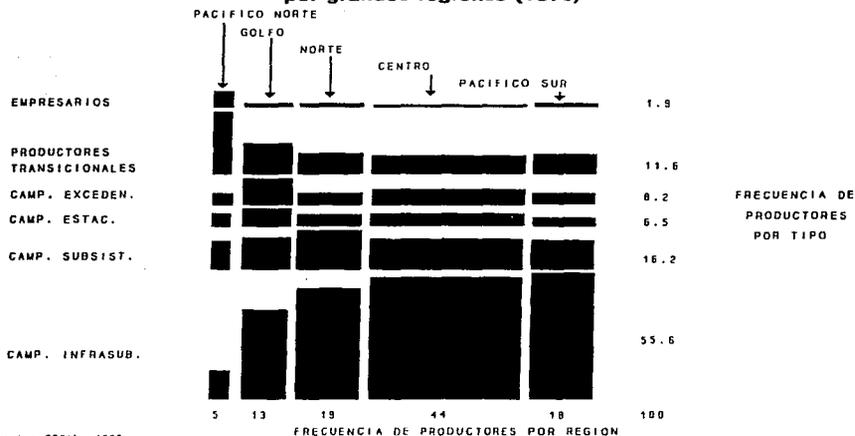
a) *La apropiación de los medios de producción.* En el pasado medio siglo se observó, conjuntamente con la inequitativa distribución de la tierra, una acumulación diferencial de medios de producción vía mayores inversiones de capital por unidad de superficie, el cual fue propiciado por: las inversiones públicas que favorecieron a los grandes productores, las facilidades de crédito, la existencia de una demanda creciente y las relaciones de intercambio favorables hasta 1965. En la Figura 17 se puede apreciar que en 1970 las desigualdades en términos de superficie y ocupación eran mucho menores que en la distribución del capital y el producto, lo que pone en evidencia que la apropiación de la tierra perdía importancia frente a la apropiación del capital.

b) *La diferenciación regional.* Esta diferenciación socioeconómica ha ocurrido de manera heterogénea entre las diferentes regiones del país. En la Figura 18 se muestra que en el Centro y el Pacífico Sur predominan los campesinos de infrasubsistencia (con la presencia de antiguas formas de explotación basadas en la propiedad de la tierra: mediería, aparcería, arriendo, etcétera), en tanto que en la región Pacífico Norte predominan los productores transicionales y los empresarios.

Así parece materializarse la advertencia de Benetti (1976, p.167) en el sentido de que la expansión de las regiones desarrolladas por medio de inversiones inequitativas puede provocar una verdadera involución en las regiones subdesarrolladas. Ahora bien, estas inversiones se manifiestan en tecnología cualitativa y cuantitativamente distintas.

c) *La polarización tecnológica.* En la etapa de desarrollo intensivo, la base técnica para el avance de la agricultura en las regiones más desarrolladas se encuentra

Figura 18. Distribución de los tipos de productores por grandes regiones (1970)



parcialmente en las importantes aportaciones de la investigación agrícola auspiciada por las fundaciones Rockefeller y Ford (Wellhausen, 1977). Otra parte del impulso proviene del apoyo económico vía créditos, proporcionado por la Alianza para el Progreso, el BID, y luego el FMI. Además, como resultado de la necesidad de poner a disposición de los productores los insumos indispensables, se ampliaron los servicios públicos (crédito y seguros agrícolas, comercialización, asesoría técnica), y con esto hicieron su aparición una pléyade de instituciones oficiales que con el tiempo habrían de cumplir el papel de instrumentos de control del campesinado.

Por otra parte, los beneficiarios fueron principalmente los grandes productores, ya que esta tecnología se diseñó para tierras de buena calidad, con riego, y disponibilidad de capital (Oasa y Jennings, 1982). Sin embargo, estos esquemas de uso intensivo de

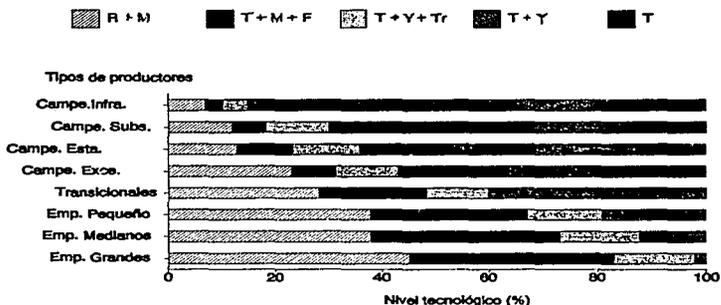


Figura 19. Tecnología utilizada por diferentes tipos de productores en México, 1970.

Fuente: CEPAL, 1982

Nota: R=Riego, T=Temporal, M=Mecanizado, Y=Yunta, Tr=Tractor, F=Fertilizado

capital dificultaron la participación masiva de los campesinos.²⁹ Esto se puede apreciar en la Figura 19, en la cual se muestra la gradación tecnológica que existe entre los productores, según su estrato económico; este gradiente se extiende desde la agricultura de los productores de subsistencia, hasta la agricultura moderna que realizan los empresarios.

d) *Diferencias tecnológicas e inserción en el mercado.* Dadas estas diferencias estructurales, diferentes tipos de productores tienen distinta capacidad de respuesta

²⁹ Ante este problema, Rosenbergs (1981) se pregunta: ¿por qué, en los países subdesarrollados, con abundantes recursos de fuerza de trabajo y escasez de capital, no ha conducido esa escasez de capital al desarrollo de técnicas que ahorren capital? Según la FAO (1987), es sólo hasta recientemente que se ha reconocido la necesidad de impulsar investigaciones específicas para desarrollar técnicas adecuadas a las condiciones de los pequeños productores.

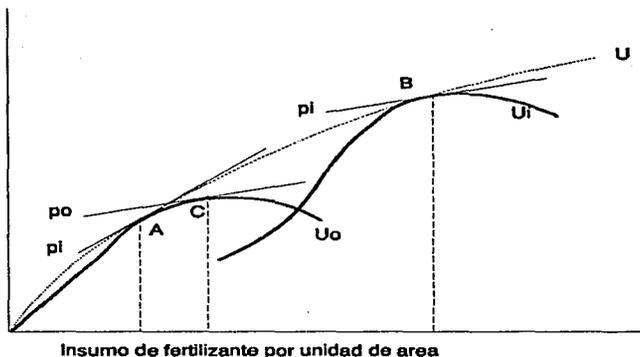


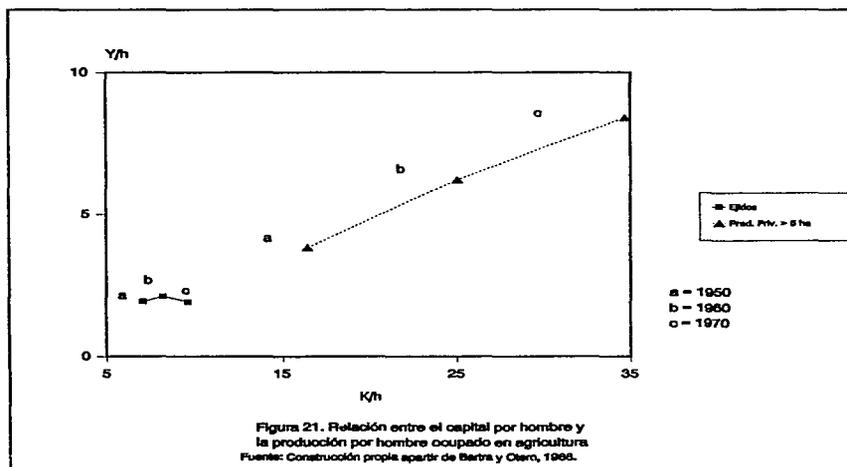
Figura 20. Efecto de los precios relativos sobre el cambio tecnológico.

Fuente: Hayami y Ruttan (1989).

frente a cambios en las condiciones de mercado, tal como lo han demostrado Hayami y Ruttan (1989). En la Figura 20, U_0 y U_1 representan las curvas de respuesta a los fertilizantes de las variedades nativas y mejoradas, respectivamente. Para los agricultores que cultivan variedades nativas, una declinación del precio del fertilizante en relación con el precio del producto de p_0 a p_1 no generaría un gran incremento en la aplicación del fertilizante ni en el rendimiento. El efecto pleno de una declinación del precio del fertilizante sobre el uso del fertilizante y la producción sólo podrá obtenerse si se ponen variedades mejoradas a disposición de los productores. La línea U podría representar a la función de "producción potencial", generada como la envolvente de funciones de producción neoclásicas comúnmente concebidas. Desde este punto de vista, en el corto plazo la sustitución entre los insumos está circunscrita por la rigidez del capital y el equipo disponibles, pero en el largo plazo, aún y cuando desaparezcan las restricciones de capital, éstas serán reemplazadas por las limitaciones del conocimiento técnico

disponible. Esto quiere decir que la ausencia de una tecnología adecuada para las condiciones con restricciones ecológicas y limitaciones de capital inhibe la capacidad productiva del campesinado, lo que a su vez impacta negativamente, a nivel nacional, la producción de bienes básicos.

e) *El cambio tecnológico y la acumulación de capital.* La base económica del proceso de cambio tecnológico se encuentra en el proceso económico de la acumulación que se aprecia en la Figura 21, la cual muestra cómo al incrementarse la



cantidad de capital por trabajador, la agricultura capitalista ha obtenido un claro incremento de la productividad del trabajo. En cambio, la agricultura ejidal y la de los pequeños propietarios no han recibido el apoyo necesario para su equipamiento y en

consecuencia no han obtenido aumentos en la productividad; para este grupo, ambos indicadores se mantenían en 1970 en un nivel muy cercanos al de 1940. En opinión de Benetti (1976), posiblemente el momento histórico conveniente para fincar un desarrollo más equitativo (la etapa inicial de relativa igualdad, observable en 1940) ya pertenece al pasado, pues en la situación actual la acumulación actual en el sector "adelantado" es insuficiente para realizar la inversión de sustitución necesaria para dar el salto tecnológico en el sector "atrasado", además de que las perspectivas de ganancia en el contexto actual son muy bajas.

En pocas palabras, y siguiendo a Fernández y Tarrío (1986), se puede decir que se alcanzó una mayor productividad global de la agricultura a expensas de la equidad. Sin embargo, la mayor producción y productividad alcanzada no ha sido suficiente para cubrir de manera estable las demandas de productos básicos a nivel nacional, situación que obliga a la importación intermitente de alimentos. En este sentido, el desprecio que se ha tenido por la producción campesina provoca el desaprovechamiento de su potencial productivo, al tiempo que la modernización forzada del polo empresarial incrementa la dependencia económica y tecnológica del país.

Ya que la intensificación de la agricultura ha ocurrido solamente en la agricultura capitalista, los problemas que enfrentan los diferentes estratos sociales son de distinta naturaleza: para los campesinos y pequeños propietarios, el problema principal sigue siendo el contar con los recursos necesarios que les permitan asegurar el autoempleo para todos los miembros de la familia y la satisfacción de sus necesidades básicas, en tanto que para la agricultura empresarial, ya inserta en la dinámica de la acumulación capitalista, el problema se ubica en el ámbito de los precios relativos del mercado, la acumulación de capital y la disponibilidad de divisas para la importación de modernos medios de producción, que le permitan alcanzar la productividad requerida para ingresar competitivamente en el mercado internacional.

A pesar de sus diferencias de intereses y posibilidades, ambos grupos se encuentran íntimamente vinculados. El proceso de acumulación en el polo capitalista inhibe el ahorro y el consumo en el polo campesino, y no genera el empleo requerido

para absorber a los productores empobrecidos, por lo que los salarios tienden a abatirse. Por el otro lado, la presencia de un campesinado obligado a producir en tierras de mala calidad y con técnicas primitivas permite a los productores capitalistas obtener una sobreganancia por la vía de la renta diferencial, como lo han señalado, entre otros, Robles (1986) y Trápaga (1990), lo que nos remite al análisis de los costos de producción.

3. Los costos de producción y los precios de mercado.

De la estructura desigual de acceso a los recursos resulta obvio que productores con distintos acervos tendrán diferentes costos de producción. Sin embargo, dado sus

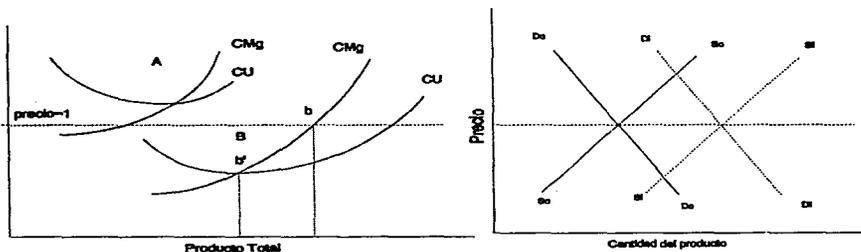


FIGURA 22. Efectos del cambio tecnológico sobre los costos de producción y su relación con la oferta y demanda de productos

comportamientos difieren drásticamente, resulta interesante examinar cómo reaccionan productores antagónicos, ante cambios en las relaciones de precios. En la Figura 22.1 se puede apreciar el comportamiento de las curvas de costos unitarios (CU_A y CU_B), las cuales muestran la relación entre insumos totales y producción total (INST/PT) a lo largo de distintos niveles de actividad, para empresas con tierras y medios de producción diferentes (A y B).

Las unidades (A), peor dotadas, tendrán costos superiores a los precios de sus productos, cualquiera que sea su nivel de actividad, pero por el volumen de sus costos fijos (p. ej.: fuerza de trabajo sin oportunidades alternativas de empleo) se verán obligados, por un lado, a mantener su producción aunque les implique pérdidas económicas, y por el otro, a llevar su producción al máximo nivel que les permitan sus recursos disponibles. Así por ejemplo, si un productor se esfuerza en aumentar su eficiencia podrá aumentar efectivamente su tasa producto/insumo, pero sin beneficio alguno si el tiempo ganado no tiene otro uso. O bien puede mejorar su ingreso sin aumentar la producción, p. ej.: incrementando la participación de trabajo familiar para sustituir a trabajadores asalariados.³⁰

Por el contrario, las unidades (B), mejor equipadas, tendrán costos de producción inferiores a los precios de sus productos. Para estas empresas sí existe la opción de elegir, de acuerdo a las condiciones del mercado, su nivel de actividad, el cual encuentra su óptimo en la intersección del precio unitario y la curva de costo marginal (b), donde el ingreso neto alcanza su máximo. Como se puede apreciar, si empeora la relación de precios las curvas de costos se desplazarán hacia arriba, y en consecuencia en nivel óptimo de actividad tenderá a disminuir (b').

³⁰ Sin embargo este proceso tiene un límite, más allá del cual aquellos productores que por su edad, sexo y calificación encuentran otras oportunidades de empleo, abandonan sus tierras para migrar en busca de mejores condiciones de vida.

Estas distintas respuestas de los productores a los cambios de precios se expresan en el comportamiento agregado de la producción, como se muestra en la Figura 22.II. A partir de unos niveles dados de oferta (S_0) y demanda (D_0) se establece un punto (A) de equilibrio en el mercado. En condiciones de estancamiento productivo, si crece la población se desplaza la curva de demanda (D_1) provocando un aumento de precios (p_1). Se ha tratado de combatir el aumento inflacionista de los precios mediante la importación de alimentos, para desplazar la curva de la oferta (S_2) y así restablecer el nivel de precios deseado, lo cual presiona fuertemente a la balanza comercial. Pero como ya se ha señalado, el estancamiento de los precios provoca un estancamiento productivo, en tanto que su abatimiento real con respecto a los niveles históricos origina que los empresarios agrícolas se retiren de la producción, en tanto que los campesinos restringen su producción al mínimo necesario para satisfacer sus necesidades de autoconsumo.

Como política alternativa se ha propuesto el lograr la autosuficiencia alimentaria y el mantener los precios bajos mediante el abatimiento de los costos de producción a nivel nacional hasta ajustarlos a los precios internacionales. Para esto es necesario incrementar la eficiencia de las empresas agrícolas mediante mayores inversiones, las cuales podrían venir de capitales extranjeros. No obstante, tal propuesta pretende ignorar que esta estrategia, al agudizar la polarización de los productores actuará fuertemente en detrimento de los sectores campesinos, al tiempo que sus necesidades de divisas para la importación de maquinaria, equipo e insumos repercutirá negativamente, una vez más, sobre la balanza comercial.

Por otro lado, dada la actual estructura agraria, una política que busque mejorar los precios relativos de la agricultura pero no establezca mecanismos de compensación en favor de los pequeños productores (mayor tierra disponible, mejor tecnología, mejores relaciones de producción a nivel regional), redundará en mayores ganancias para los productores capitalistas, quienes responderán con mayores niveles de producción para incrementar su volumen de ganancias, en tanto que los pequeños productores no podrán

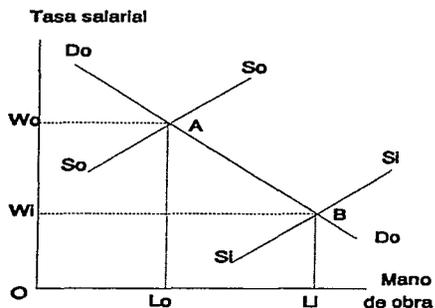
incrementar su nivel de producción más allá del límite que los marcan sus recursos disponibles. En síntesis, para que los pequeños productores pudieran llegar a ser realmente competitivos no basta el acopio de un mayor acervo de medios de producción, sino que se requiere indefectiblemente, su mejoramiento cualitativo, es decir, del cambio tecnológico. Ahora bien, ya que la dirección del cambio tecnológico no es neutra, conviene examinar su efecto sobre el empleo.

4. Los niveles de empleo y los salarios.

En el medio rural, la desigualdad en la propiedad de la tierra es una de las principales fuentes de la injusta distribución del ingreso. Según Hayami y Ruttan (1989), los cambios tecnológicos que ahorran tierra y usan mano de obra para incrementar el rendimiento económico de la mano de obra en relación con el de la tierra tienden a igualar la distribución del ingreso entre las clases terratenientes y las que carecen de tierras. Por el contrario, los cambios tecnológicos que ahorran mano de obra y usan tierra tienden a acentuar la desigualdad. En el primer caso se encontrarían el uso de semillas y fertilizantes, en tanto que en el segundo caso se encontraría el uso de herramientas y maquinaria.

Siguiendo a Hayami y Ruttan (1989), supongamos una función de producción agrícola donde el producto viene de la mano de obra y la tierra; el producto puede considerarse como el valor agregado tras deducir los insumos corrientes, y la tierra puede considerarse como tierra más capital. La Figura 23 representa la demanda y la oferta agregadas de mano de obra en el mercado; en el Caso I la curva de demanda de mano de obra permanece constante en D_0 , para reflejar el estancamiento tecnológico, mientras que la curva de oferta de la mano de obra se desplaza de S_0 a S_1 , como resultado del crecimiento demográfico. Por tanto, el punto de equilibrio del mercado pasa de A a B, y la tasa salarial baja de (OW_0) a (OW_1) .

**I Tecnología constante
y población creciente**



**II Tecnología en progreso
y población constante**

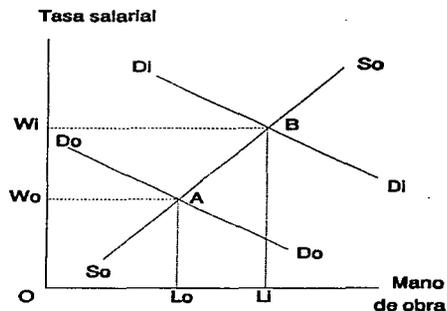


Figura 23. Efectos del cambio tecnológico y la presión demográfica sobre los niveles de empleo y el ingreso de los trabajadores.

En el Caso II la curva de oferta de mano de obra permanece constante en S_0 y la curva de demanda de mano de obra se desplaza de D_0 a D_1 , reflejando un cambio tecnológico favorable. Como respuesta al cambio de equilibrio del mercado desde A hasta B, la tasa salarial aumenta de (OW_0) a (OW_1) y el ingreso absoluto de la mano de obra asciende, dependiendo del tipo de cambio tecnológico.

En la realidad, la oferta y la demanda de mano de obra se desplazan simultáneamente, observándose que el crecimiento de la oferta de mano de obra ha superado al aumento de la demanda provocada por el cambio tecnológico. El resultado es que el nivel de vida de los pobres del campo continuará declinando en términos absolutos y relativos, a menos que un cambio tecnológico que ahorra tierra haga aumentar la demanda de mano de obra con mayor rapidez que la oferta de mano de obra en las áreas rurales.

Como se ha mostrado en los apartados anteriores, la lógica de la economía neoclásica, ya sea desde la perspectiva macro o microeconómica, llega a la misma conclusión: la correcta asignación de los recursos favorece a las empresas de mayor eficiencia, y condena a la desaparición a las unidades de producción que no tienen el dinamismo suficiente para renovar continuamente sus métodos de producción.

Aún y cuando Lipton (1981) ha demostrado que la validez de esta teoría es muy restringida cuando se aplica a las condiciones de pequeños productores que trabajan bajo restricciones múltiples y aleatorias (como ocurre con los pequeños productores en vías de incorporación al mercado), a los ojos de los lewisianos se trata de una pequeñez sin importancia, ya que no se busca el mejoramiento continuo de estas formas de producción, sino de su sustitución por un empresario agrícola, que con un espíritu emprendedor le imprima dinamismo al sector agrícola. Vistas así las cosas, la presencia del campesinado sólo es tolerable en la medida en que contribuya a la acumulación del capital, pero en cuanto su presencia sea innecesaria, puede ser desechado en aras de la eficiencia económica. Esto nos remite nuevamente a reconsiderar la discusión básica sobre los estilos de desarrollo.

Siguiendo a Anibal Pinto (1986, p.37), consideramos que, "Cuando se habla de *estilos de desarrollo* se tiene en mente -como primera y fundamental aproximación- el grado y modo en que una economía determinada satisface las necesidades básicas de la población, expande su potencial productivo para ese efecto y establece un margen de autonomía nacional que le permita cumplir aquel propósito".

Desde este punto de vista se puede decir que diferentes sociedades han elegido diferentes estilos de desarrollo, y que, a diferencia de la propuesta lewisiana que sólo vislumbra un camino, históricamente se encuentran ejemplos de que en diferentes sociedades los campesinos evolucionado en diferentes sentidos.

Así, encontramos por un lado a los campesinos en los países que a partir de una densa población campesina han evolucionado hasta convertirse en sociedades industrialeas, trátese de los viejos países industriales de la Comunidad Económica Europea, o de los países de reciente industrialización de la cuenca del Pacífico. En ambos casos, la agricultura ha sido altamente protegida mediante subsidios gubernamentales, y la autosuficiencia alimentaria se consigue en gran medida apoyando a los "campesinos" de nuevo cuño, cuyas explotaciones se caracterizan por la elevada capitalización y el empleo de tecnologías modernas, fuertemente integradas a la industria (Trápaga, 1988).

Por otro lado tenemos que las súbitas transformaciones sufridas recientemente por los países del "socialismo realmente existente" incluyen una revalorización del campesinado, y el cuestionamiento de las grandes empresas estatales (Fuji, 1989; Baoxi, 1985).

Finalmente encontramos que la falta de recursos básicos, la presencia de sistemas de baja productividad, la carencia de alternativas de empleo productivo, y el consecuente empobrecimiento de la población, son los rasgos característicos del campesinado del tercer mundo. Como ejemplo extremo de este tipo de agricultura campesina, en el siguiente capítulo se examina la situación de los Altos de Chiapas.

VII. ECONOMIA AGRICOLA DE LOS ALTOS DE CHIAPAS

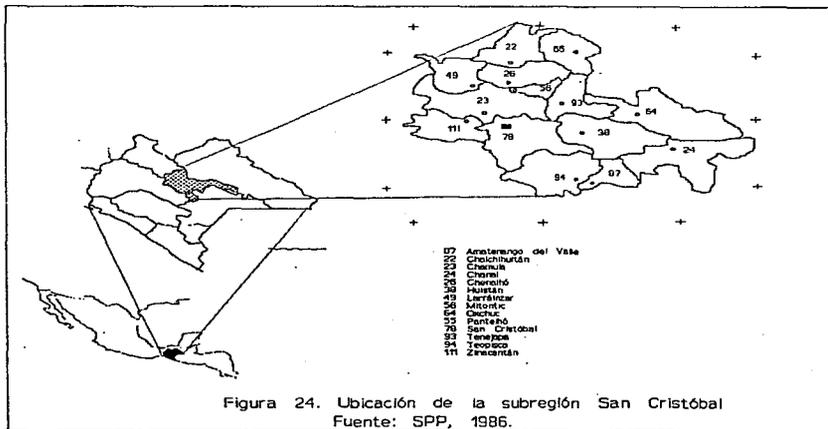
Para el presente análisis de la economía agrícola de la región Altos de Chiapas, partimos de la convicción de que la situación actual y cualquier posible desarrollo futuro encuentran sus bases objetivas en las condiciones materiales de producción, las cuales a su vez participan en la determinación de las relaciones sociales de producción prevalentes. De esta manera, se describen en primera instancia los recursos naturales, luego se examinan las técnicas de producción, para llegar finalmente al análisis de la economía campesina. En cada nivel de análisis se establecen las relaciones existentes con los otros niveles de análisis.

A. UBICACION DEL AREA DE ESTUDIO.

La población estudiada se ubica espacialmente en el territorio actualmente ocupado por los catorce municipios que integran a la microregión Altos de Chiapas: Amatenango del Valle, Chalchihuitán, Chamula, Chenaló, Chenaló, Huixtán, Larráinzar, Mitontic, Oxchuc, Pantelhó, San Cristobal de Las Casas, Teñejapa, Teopisca, y Zinacantán (Figura 24).

B. AMPLITUDES Y LIMITANTES NATURALES

De entrada abordaré dos grupos de temas sobre la relación naturaleza-sociedad: los objetivos, o sea, la descripción de las condiciones físico-biológicos; y los subjetivos, es decir, las concepciones que los campesinos tienen acerca de la naturaleza.



1. Las condiciones físico-biológicas.

Se han realizado diversas evaluaciones de los recursos naturales de la región, desde el punto de vista "objetivo" de varios observadores externos. Entre estos estudios destacan los siguientes:

Mera (1989) realizó un levantamiento fisiográfico (según la metodología de Cuanalo y Ortiz-Solorio ,1978), diferenciando en las 240,000 ha de la región cinco sistemas terrestres³¹, subdivididos en 20 facetas (Figura 25), lo cual habla de la gran heterogeneidad de las condiciones naturales. Para el análisis de la producción resultan relevantes los siguientes elementos:

Topografía. La región se ubica en el Alto Bloque Central de Chiapas. El Sistema Terrestre predominante es el Karst-Chamula, que cubre más del 50% del territorio, mismo en el que se concentra la mayor densidad de población. Esta placa caliza se encuentra alrededor de los 2,000 msnm, y se caracteriza por una microtopografía abrupta, que impide la mecanización de la agricultura, y un sistema de drenaje subterráneo, que establece condiciones de difícil acceso al agua (Figura 26).

Fertilidad del suelo. Los suelos forestales de la región, ubicados en las áreas con poca intensidad de uso, son francos y ricos en materia orgánica. Sin embargo, su utilización los ha empobrecido, de manera que en el otro extremo del proceso se encuentran los terrenos sobrepastoreados o sometidos a roturación continua, sin prácticas de conservación, de manera que la continua extracción de nutrimentos y la acción erosiva de la lluvia han ocasionado su empobrecimiento y erosión.

De manera general, al intensificarse el uso del suelo mediante la disminución de los períodos de descanso (barbecho) se abaten los niveles de materia orgánica y nutrimentos en el suelo (Ruthenberg, 1980; Pool y Hernández, 1983). En la región

³¹. Los sistemas terrestres son unidades de paisaje en el cual las facetas guardan la misma secuencia; las facetas son áreas sensiblemente homogéneas en geoforma, material geológico, drenaje, régimen de humedad y vegetación.

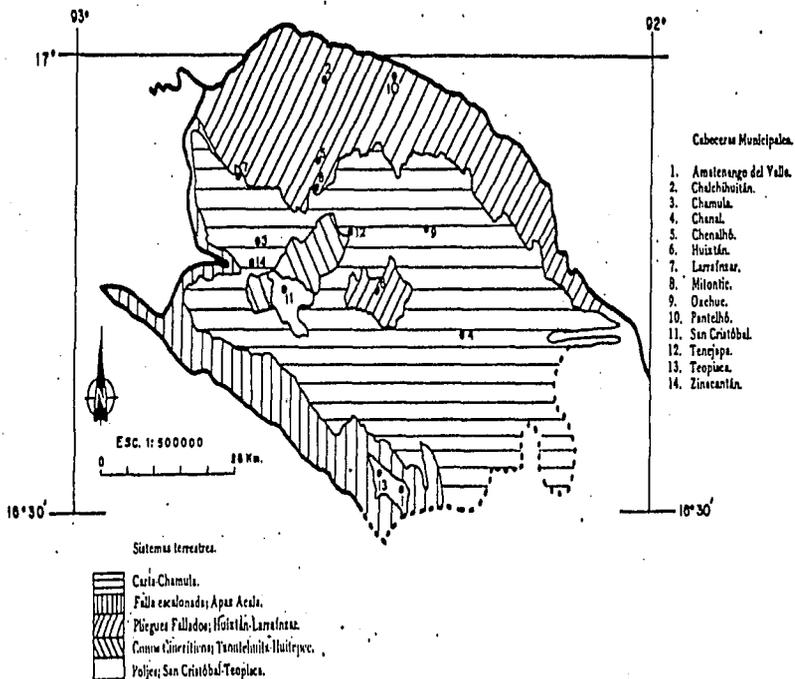
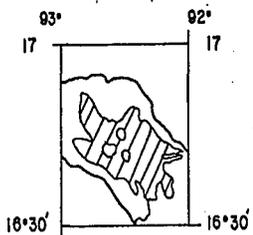


Figura 25. Sistemas terrestres de los Altos de Chiapas.

Fuente: Parra et al., 1989.



- A Fondos de dolino
- B Laderas suaves
- C Laderas pronunciadas
- D Cumbres de conos cársticos

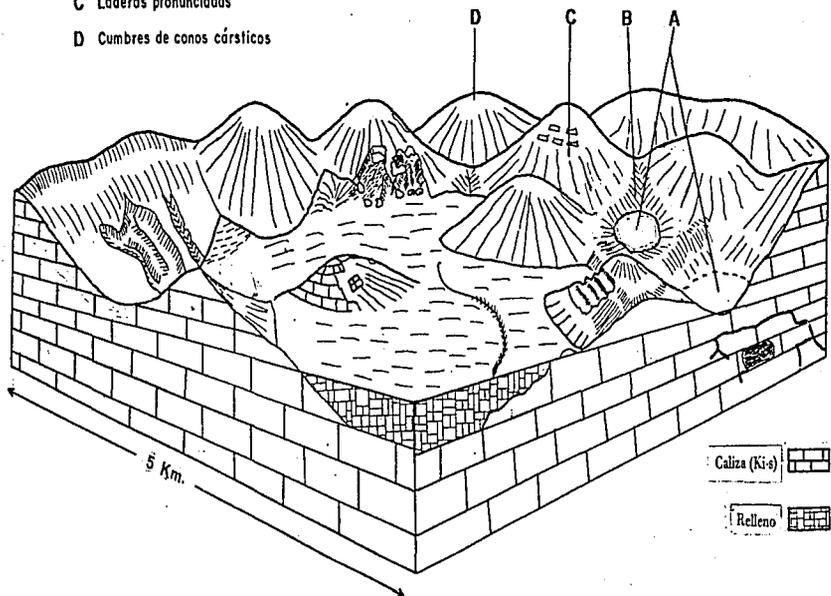


Figura 26. Diagrama de bloque del sistema terrestre Carst-Chamula.

Fuente: Parra et al., 1989.

se observa un heterogéneo proceso de disminución del período de descanso, de manera que para mantener los niveles de fertilidad se ha hecho necesario aplicar fertilizantes industriales, por lo que el campesino se ha hecho dependiente del exterior.

Humedad. El clima (C2(w)) crea un balance hídrico favorable, por lo que el riesgo de siniestro total por sequía es relativamente bajo. Este fenómeno se ve apoyado por la alta capacidad de los suelos de ladera para conservar humedad (hasta 65%, según Pool, 1987). Sin embargo, existen problemas de llenado del grano por deficiente humedad relativa atmosférica durante la canícula. Aunque no se ha cotejado, se sospecha que la disminución de materia orgánica provoca una menor retención de humedad.

Arvenses. En las parcelas cultivadas se han encontrado 32 especies de arvenses. De éstas, cinco son utilizadas como comestibles, destacando el napush (Brassica campestris) por su alta capacidad de producción de biomasa (3 t de materia fresca por hectárea) y su amplio consumo por la población. Como contraparte, el mataz (Bidens bicolor y B. odorata var. calcicola) y las gramíneas (nueve especies), compiten fuertemente con el maíz, problema que se agrava al disminuir el tiempo de barbecho (Soto, 1987).

Plantas cultivadas. Los investigadores del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste han realizado colectas de maíz y frijol en la región. Actualmente están realizando la caracterización de las etapas fenológicas y la estimación de los rendimientos actuales (en terrenos de ladera y bajo condiciones de temporal) y rendimientos potenciales (en condiciones ambientales y de manejo sin limitantes, en el campo experimental del CIES) con las variedades más comunes de frijol bóttil (Phaseolus coccineus subespecie coccineus), y maíz criollo (Zea mays, raza olotón).

Los resultados preliminares muestran que el rendimiento promedio actual de maíz, para 1986 y 1987, es de 2 t/ha, lo cual representa un 40-45% del rendimiento potencial

obtenido con poblaciones similares (40,000/ha) en condiciones sin limitantes³². Por otra parte, se estima que la producción neta de biomasa del frijol bétula puede ser mayor de 12 t/ha (García, 1987; Pool, 1987 y Reyes, 1978).

Según García (1987), las poblaciones de plantas de maíz y cultivos asociados presentan una amplia gama de densidades, arreglos espaciales y formas de asociación, tanto entre parcelas como en el interior de una misma parcela. Esta situación sugiere que dentro de ciertos límites, la diversidad de dichos arreglos es una estrategia para enfrentar la heterogeneidad del suelo y la distribución errática del temporal. Los resultados obtenidos hasta la fecha indican que diversos factores modifican desfavorablemente las estructuras de población buscadas por los agricultores. García (1987) y Pool (1987) consideran que es posible sacar mayor provecho a la estrategia de diversidad mediante prácticas que permitan controlar el establecimiento de las poblaciones deseadas con el fin de garantizar la condición óptima para cada situación técnica y ambiental de cultivo.

2. *El significado de la naturaleza.*

El hombre participa, como ser biológico, de los atributos de la naturaleza, y para su sobrevivencia depende, directa o indirectamente, de plantas y animales, "de los que, desde sus comienzos, la humanidad no sólo ha derivado su sustento, sino también, y por tant largo tiempo, sus sentimientos estéticos más profundos así como sus especulaciones morales y filosóficas más elevadas" (Levi-Strauss, 1979:47)

El campesinado indígena de la región tiene un profundo conocimiento de sus recursos, con formas bien definidas de clasificación de suelos y plantas (Berlin *et al.*, 1973; Pool y Cervantes, 1989; Soto *et al.*, 1988), con sistemas de producción tradicional

³² El rendimiento observado sólo representa un 25% del rendimiento máximo de grano (8 t/ha) obtenido en condiciones de densidad óptima (80,000 plantas por hectárea) y libre de restricciones ambientales.

bien desarrollados (Parra *et al.*, 1989), y con métodos de utilización precisos, como en el caso de la herbolaria tradicional. Yendo más lejos, para este grupo indígena "La naturaleza -tierra, lluvias, montes, plantas y animales- tiene alma, a la que, durante el ciclo agrícola, se le ofrecen rituales demandando una buena cosecha.....la vida humana, su conservación y destino, depende de los seres sobrenaturales" (Soto *et al.*, 1989). En la cosmovisión de este grupo étnico, en la naturaleza está el origen de los hombres, en ella los hombres encuentran su sustento y sus remedios, con ella construyen sus mitos y sus ritos.

En resumen, desde el "punto de vista objetivo" de un observador externo, el heterogéneo y abrupto paisaje de los Altos de Chiapas es pobre en cuanto a los medios de trabajo que ofrece (ríos navegables, saltos de agua, depósitos minerales, etc.), y también lo es en cuanto a sus medios de subsistencia (suelos pobres, clima restrictivo, etcétera). Sin embargo, esta miseria del medio físico se ve ampliamente compensada por la riqueza florística de la región, la cual se explica tanto por la heterogeneidad geográfica como por el proceso de evolución bajo domesticación que ha ocurrido a lo largo de milenios. Consideremos ahora este asunto desde otra perspectiva: dado que la técnica de producción constituye el nexo material entre la naturaleza y la sociedad, pasemos a examinarla.

C. LAS TECNICAS DE PRODUCCION AGROPECUARIA

Genericamente, entre la sociedad y la naturaleza existe una contradicción básica: cuando el hombre modifica su ambiente para satisfacer cualitativa y cuantitativamente sus propias exigencias, rompe los mecanismos naturales de regulación de los ecosistemas.

1. Cambios en el uso de la tierra.

De manera particular, la relación naturaleza-sociedad tiene una vieja historia en la región. Durante miles de años, pequeñas tribus nómadas subsistieron mediante la caza y la recolección. Hace 1400 años se establecieron grupos sedentarios, con una agricultura de roza-tumba-quema. La conquista trastocó la forma de uso de los recursos: la producción de maíz, frijol, bétula y chilacayote, y la recolección de leña, madera, frutas

y flores silvestres, realizada por los campesinos indígenas para satisfacer sus necesidades, se vió desplazada por las haciendas, las que se dedicaron a la producción de trigo, carne, lana, leche, huevo, pieles, frutales, hortalizas, madera y animales de trabajo, para abastecer a la población de San Cristóbal de las Casas, esquema productivo que aún persiste.

La presión sobre los recursos naturales se ha acentuado recientemente, de manera que la población alteña creció de 109,595 habitantes en 1950 a 232,625 en 1980. Como resultado de esta presión se observa una intensificación en el uso de la tierra, fenómeno que destaca en las últimas décadas. Así, se aprecia que en los años 1950, 1960 y 1970 el porcentaje de tierra laborable permaneció casi constante (28.50, 29.60 y 29.84 por ciento de la superficie censada, respectivamente), en tanto que la superficie de bosques maderables disminuyó (44.50, 35.50 y 21.67%) a causa del aumento de la superficie de pastos en cerros y llanuras (18.59, 22.50 y 29.64%, respectivamente) (Figura 27).

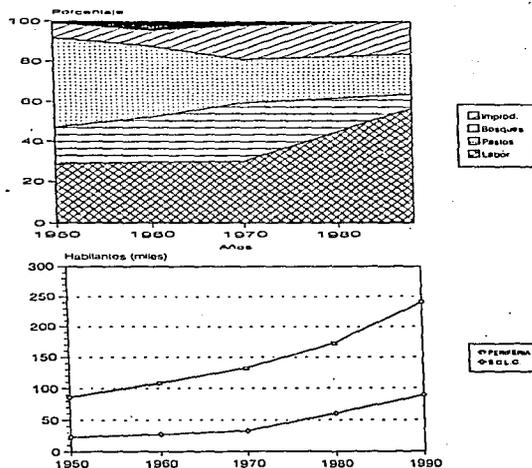


Figura 27. Uso de la tierra y crecimiento de la población en la región Altos de Chiapas.

En este proceso, al disminuir las masas forestales se produce una pérdida de germoplasma, tanto vegetal como animal, llegando en algunos casos a poner en peligro de extinción a algunas especies, tales como Abies quatemalensis y Pinus chiapensis (Alvarez, 1986), así como a las especies a ellas asociadas. Además, la eliminación de la cubierta vegetal ha dejado expuesto al suelo a los efectos erosivos de la lluvia.

En el Cuadro 1 se observa que la superficie cultivada ha ocupado el 43.0, 50.8 y 52.0 por ciento de la superficie laborable, en los años 1950, 1960 y 1970, respectivamente, crecimiento que se ha dado a costa de la superficie en descanso. Hay que destacar que, de la superficie cultivada, más de las tres cuartas partes se dedica al cultivo de maíz, y que de 1950 a 1982 su producción se triplicó, lo cual se logró duplicando la superficie cultivada y aumentando en un 50% los rendimientos por hectárea, presumiblemente por el uso de fertilizantes, lo cual se aprecia de manera destacada para 1981 y 1982.

CUADRO 1. SUPERFICIE CULTIVADA, PRODUCCION
Y RENDIMIENTOS DE MAÍZ DE 1950 A
1982 EN LOS ALTOS DE CHIAPAS

Año	Tierra de labor (ha)	Tierra cultivada (ha)	Tierra cultivada (ha)	Prod. de maíz (t)	Rend. de maíz (kg/ha)
1950*	65,502	28,289	22,529	21,225	942
1960*	79,650	40,470	34,452	31,189	905
1970*	71,489	37,568	26,512	20,461	771
1981**			40,187	40,277	1,002
1982**			41,644	64,980	1,560

* Censo Agrícola Ganadero y Ejidal. 1950, 1960, 1970.

** Anuario Estadístico de Chiapas. SPP. 1985.

Al cotejar el crecimiento de la población, con los cambios en el uso de la tierra, llegamos a la conclusión de que nos enfrentamos al rompimiento de un posible equilibrio dinámico existente en el pasado, y que ahora estos dos fenómenos se mueven de

manera cada vez más acelerada en sentidos opuestos generando una contradicción creciente que los llevará indudablemente a un mayor deterioro.

2. Cambios en los sistemas agrícolas.

El cambio de los sistemas de producción es un fenómeno aparejado con la intensificación en el uso de la tierra. Pero cada sistema requiere de condiciones específicas (tierra, germoplasma y conocimientos, por ejemplo), así como materias primas, medios de trabajo y fuerza de trabajo de cierta calidad y cantidad. A su vez, cada sistema está caracterizado por ciertos coeficientes técnicos económicos, tales como porcentajes de autoabasto de materias primas y medios de trabajo, el rendimiento y la productividad. Además, el producto de cada sistema se obtiene bajo condiciones sociales de producción específicas y se destina, en proporción variable, al autoconsumo y al mercado.

Sistemas de producción. En las comunidades estudiadas se encontró una amplia gama de sistemas de producción (Cuadro 2), cada uno de ellos presente en ciertas condiciones ecológicas, técnicas, económicas y sociales; es decir, que diferentes condiciones naturales son manejadas mediante distintas técnicas, existiendo entre ellas una coordinación de tiempo y espacio.

Además de los sistemas encontrados en las comunidades muestreadas, en la región se encuentran aserraderos para la explotación forestal comercial, y se hace alfarería, tejido, carpintería y talabartería, mediante cierta especialización municipal. En los aspectos de tecnologías no productivas, el grano se almacena en pequeños graneros, y las mazorcas para semilla se cuelgan de los techos; el agua se acarrea con cántaros desde lugares lejanos a la casa; ya que no se utiliza energía eléctrica, petróleo o gas, la cocción de los alimentos y calefacción de la casa se hace mediante el consumo de leña, la cual se obtiene de bosquetes distantes (trabajo que consume muchas horas de trabajo de las mujeres), y la combustión se realiza en hogueras situadas dentro de la casa.

CUADRO 2.

PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCION ENCONTRADOS EN 1983
EN SIETE COMUNIDADES DE LA SUB-REGION SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS*

SISTEMA DE PRODUCCION	INTENSIDAD DE USO DEL SUELO	MEDIOS DE TRABAJO	MATERIAS PRIMAS	FUERZA DE TRABAJO	PRODUCTO
1. EXTRACCION FORESTAL	Extracción en montes de 5 a 25 años de edad.	Herramientas manuales	-	- Toda la familia - Cooperación	Lefa, Tablas, vigas, postes, carbón, varios.
2. BARBECHO LARGO	2 años de uso por 10 a 15 de descanso	Herramientas manuales	Semilla criolla	- Hombres de la familia - Cooperación simple	Mufz, frijol, béttil, chilacayote.
3. BARBECHO CORTO	2 años de uso por 14 a 16 de descanso	Herramientas manuales	Semilla criolla	- Hombres de la familia - Cooperación simple	Mufz, frijol, béttil, chilacayote.
4. AÑO Y VEZ	1 a 2 años de uso por 1 a 2 de descanso.	- Herramientas manuales. - Arados de madera. - Tractor.	- Semilla criolla - Poco fertilizante. - Estiércol	- Adultos de la familia. - Cooperación simple	Mufz, frijol, béttil, chilacayote, papas, flores.
5. ROTURACION ANUAL.	Se usa todos los años con barbecho en invierno.	- Herramientas manuales - Arado de madera - tractor	- Semilla C. 2½ - Semilla mejorada. - Poco fertilizante. - Estiércol.	- Adultos de la familia. - Cooperación simple	Mufz, frijol, béttil, chilacayote, papas, flores.
6. COSECHA MULTIPLE	Se obtienen de o tres cosechas por año.	- Herramientas manuales - Arado de madera. - Tractor	50% semilla mejorada. 44% fertilizante. 82% estiércol.	- Toda la familia. - Cooperación simple	Flores Hortalizas
7. PLANTACION DE FRUTALES	Uso permanente del suelo.	Herramientas manuales	30% usan variedades mejoradas. 20% Estiércol. 10% Fertilizante.	Toda la familia Cooperación simple	Frutales Caducifolios
8. SOLARES	Uso permanente del suelo.	Herramientas manuales	Germoplasma criollo. Material para locales.	Mujeres y niños Trabajo individual	Frutales, flores, verduras, medicinales, ornamentales.
9. OVINOS	Pastizales permanentes y terrenos de descanso.	Herramientas manuales	- Animales criollos. - Pajas.	- Mujeres y niños - Trabajo individual.	Lana Estiércol
10. ARTESANIA TEXTIL		Idem. Telar de cintura.	- Lana - Hilos de algodón y es- - tambres com- - prados.	- Mujeres - Trabajo individual	Diversas prendas de vestir

FUENTE: Observaciones de campo del equipo de investigación
* Los porcentajes indican la proporción observada con relación al total de observaciones realizadas en el sistema de producción correspondiente.

Factores de la producción. De manera general, los sistemas de producción tienen en común unas condiciones naturales pobres, las cuales han sido transformadas más en el sentido de un deterioro (sobrepastoreo, erosión), que de una mejoría (terrazas, bordos, etcétera); el germoplasma es criollo, y se siembra con sistemas de cultivo diversificados; la fertilidad del suelo se repone cada vez menos a través del barbecho y el uso de estiércol, y cada vez más mediante la aplicación de fertilizantes químicos; se emplean herramientas manuales, los animales de trabajo y la maquinaria agrícola son casi desconocidos; la producción es casi exclusivamente de temporal; el trabajo se realiza individualmente o en cooperación simple, y para el manejo de los diferentes sistemas de producción se da una división del trabajo por edad y por sexo.

En la Figura 28 se aprecia que la disponibilidad de tierras planas en la región es muy reducida, y que existe cierta diferenciación de su uso, de manera que las tierras de

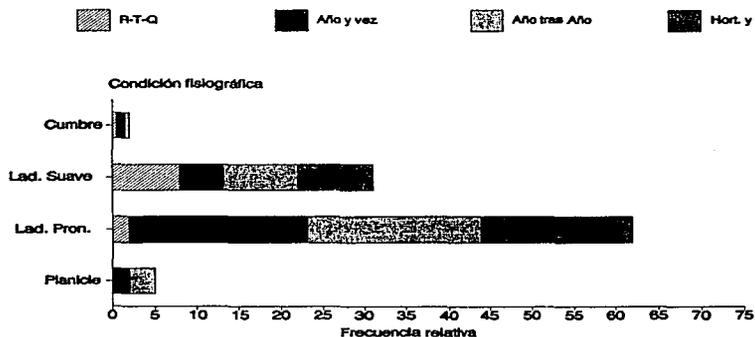


Figura 28. Frecuencia relativa de las parcelas observadas según la condición fisiográfica y el sistema de producción.

Fuente: Encuesta en tres comunidades.

laderas pronunciadas aún se cultivan en una proporción importante mediante el sistema de roza-tumba-quema (R-T-Q), en tanto que en las tierras de laderas suaves el sistema R-T-Q casi desaparece, para dar paso a los sistemas con menores tiempos de descanso.

Por otra parte, existe una fuerte relación entre los sistemas de producción, el tamaño de las parcelas, y el número de jornales invertidos por hectárea. Como se aprecia en la Figura 29, a medida que se incrementa la intensidad de uso, disminuye el tamaño de las parcelas, a la vez que aumenta el número de jornales invertidos por hectárea.

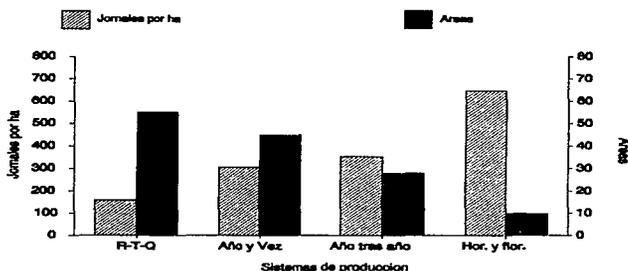


Figura 29. Tamaño de predio y jornales por ha en cuatro sistemas agrícolas

Fuente: Encuesta en tres comunidades

Productividad agrícola y relaciones sociales. Las diferencias en cantidad de trabajo y materias primas utilizadas en los diferentes sistemas de producción se reflejan en los costos de producción. La Figura 30 muestra que existen fuertes diferencias en los costos de producción por hectárea entre los diferentes sistemas de producción, aumentando a medida que se incrementa la intensidad de producción. También se aprecia que con excepción del sistema de año tras año (cultivo permanente), la fuerza de trabajo constituye el componente principal de los costos, lo cual se explica porque el trabajo es realizado casi exclusivamente con azadón.

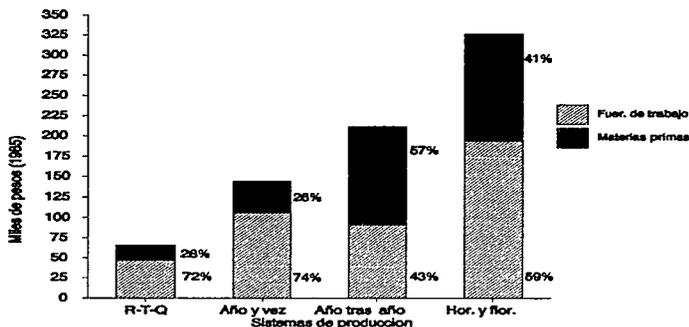


Figura 30. Costo por hectárea de la fuerza de trabajo y las materias primas aplicadas en cuatro sistemas de producción

Fuente: Encuesta en tres comunidades

Al contrastar los costos con el valor de la producción, se encuentra que en todos los sistemas de producción de maíz los costos de producción superan ampliamente al valor de la producción, y que en los sistemas de R-T-Q y año tras año el producto no alcanza siquiera a cubrir los costos monetarios (Figura 31).

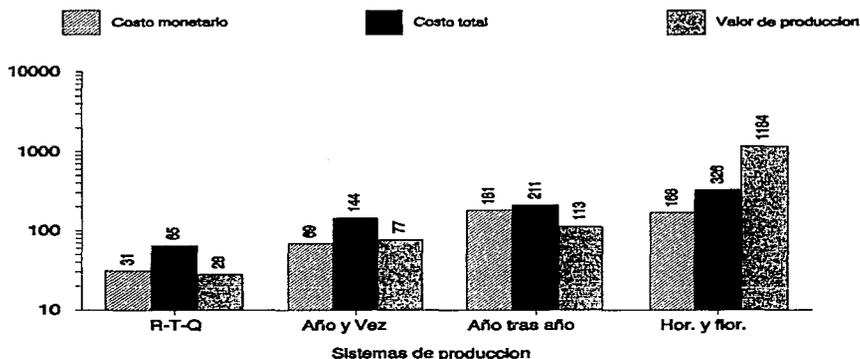


Figura 31. Costo monetario, costo total y valor de la producción por hectárea, de cuatro sistemas de producción

Fuente: Encuesta en cuatro comunidades

Resumiendo: las pobres condiciones naturales y las primitivas técnicas de producción determinan una baja productividad agrícola; ya que los costos de producción de maíz superan al valor del producto, encontramos como resultante una escasa presencia de relaciones capitalistas de producción: bajo porcentaje de empleo de trabajo asalariado, y una escasa proporción de la producción vendida. Esto no ocurre con la producción de hortalizas y flores, en cuyo caso encontramos que por su alta eficiencia económica y por el carácter de la producción (perecedera, y destinado a satisfacer las

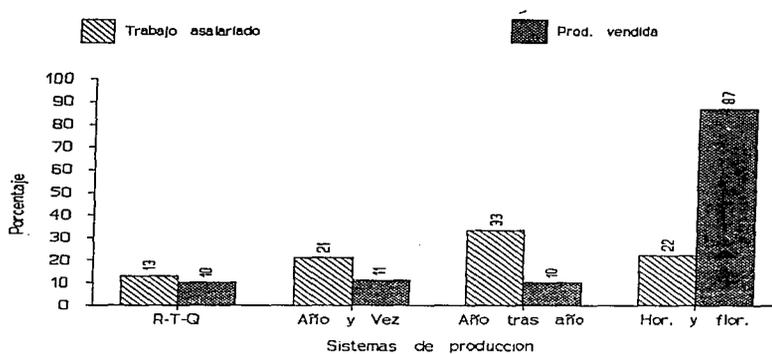


Figura 32. Trabajo asalariado y producción vendida (%) en cuatro sistemas agrícolas

Fuente: Encuesta en tres comunidades

necesidades de los mestizos), se observa una alta proporción de la producción vendida, aunque persiste una baja utilización de fuerza de trabajo asalariada (Figura 32).

La gravedad de la situación descrita cualitativamente se aprecia con mayor claridad al comparar tres coeficientes técnicos (Cuadro 3) de los sistemas de producción de maíz de la región, con los observados en el Bajío por Bonfil y Godínez (1987).

En primera instancia se aprecia que el cultivo de una hectárea de maíz con el sistema de roza-tumba-quema consume alrededor de medio año del trabajo de un hombre, en tanto que con los sistemas de año y vez, y año tras año, que implican la roturación con azadón, exigen hasta dos terceras partes del tiempo de un adulto. En cambio, el trabajo con animales para los mismos sistemas emplea sólo una cuarta parte de los jornales señalados. Este solo hecho, que se desprende de las actuales

**CUADRO 3. COEFICIENTES TECNICOS DE LA PRODUCCION DE MAIZ
BAJO DIFERENTES SISTEMAS DE CULTIVO EN LOS
ALTOS DE CHIAPAS Y EL BAJIO, GTO. ***

Sistema de cultivo	Lugar	COEFICIENTES TECNICOS			
		Roturación	Jornales por ha	Maíz k/ha	Maíz k/jor.
R-T-Q	Altos		148	451	3.04
	Altos	Azadón	261	1,585	6.07
Año y vez	Bajío	Azadón	175	1,683	10.09
	Bajío	Yunta	45	1,509	36.39
Permanente temporal	Altos	Azadón	198	1,236	6.24
	Bajío	Yunta	43	1,297	26.57
Permante riego	Bajío	Tractor	60	8,625	144.76

* Bonfil y Godínez, 1987.

condiciones topográficas de la región, señala un límite muy bajo de la cantidad de tierra (1-3 ha) que puede cultivar una familia, dependiendo del número de miembros activos de la misma. De esta manera, la contradicción aparente entre la existencia de tierras en descanso y la venta de fuerza de trabajo o desempleo rural, se explica en parte por la gran exigencia de jornales en las épocas críticas del cultivo, impuesta por el trabajo manual. Asimismo, las condiciones naturales que impiden el uso de maquinaria y la aplicación de riego, definen que una misma cantidad de maíz sea producido con mayor esfuerzo en las áreas de ladera.

En segundo lugar, se observan notables similitudes en los rendimientos de maíz para los mismos sistemas de producción, a pesar de las grandes diferencias contextuales que puedan existir entre regiones. Destaca el efecto del descanso sobre el rendimiento entre los tres sistemas campesinos, y la diferencia abismal con el sistema empresarial

que dispone de maquinaria, riego y productos agroquímicos; en contraste, los cambios en rendimiento no se corresponden con la cantidad de trabajo aplicado. Es decir, el efecto de mejores medios de trabajo se aprecia principalmente en el ahorro de fuerza de trabajo, en tanto que la aplicación de materias primas repercute en un aumento de rendimientos.

Colateralmente, no hay que perder de vista que los sistemas de año y vez, aunque muestran mayores rendimientos que los de año tras año, requieren de tierras en descanso, o sea, de mayor superficie laborable por unidad de maíz. Así, a nivel regional, según los censos de 1970, se requerían 3.25 ha de tierra (1.29 ha sembradas y 1.95 ha en descanso) para producir una tonelada de maíz.

La aptitud de la tierra para la producción, el grado de desarrollo de los medios de trabajo, y la calidad y cantidad de materias primas utilizadas, se sintetizan en la productividad de la fuerza de trabajo, que aquí presentamos como kg de maíz por jornal. Para tener un punto de referencia, recordemos que según la CEPAL (1982) para mantener a una familia promedio de 5.5 miembros se necesitan 4 t de maíz al año, es decir, 11 kg diarios. Con este indicador podemos apreciar que con las técnicas en uso, el jornal de un jefe de familia en los Altos de Chiapas cubre sólo de 30 a 60% de las necesidades alimenticias de una familia (en el supuesto de que pudiera trabajar todo el año), en tanto que el cultivo con azadón en el Bajío alcanza casi para satisfacer las necesidades de un día, y al realizar el trabajo con animales el jornal de un campesino del Bajío puede alimentar a una familia por dos o tres días. Algo similar ocurre en la producción ovina y la explotación forestal. Para empeorar la situación, no hay que olvidar que la obtención de una cosecha depende grandemente del comportamiento del temporal en un año dado.

¿Como es posible que en condiciones tan precarias subsista esta población? La respuesta es: conocimiento y trabajo. "Toda comunidad primitiva está en posesión de una

considerable cuantía de saber, basada en la experiencia y conformada por la razón... Existe una división claramente diferenciada: tenemos en primer lugar, el conjunto de conocimientos, cual es el curso natural del crecimiento y las enfermedades y peligros ordinarios de los que el desmonte y escarda pueden dar cuenta. Por otro lado está el terreno de las influencias adversas e imprevisibles, así como del inaudito incremento de las coincidencias afortunadas.... A las primeras condiciones se les hace frente con el conocimiento y el trabajo, a las segundas con la magia" (Malinowski, 1985).

Consideramos que este juicio es correcto: hemos registrado una riqueza de germoplasma que se cultiva con calendarios precisos en arreglos espaciales complejos; observamos la participación de toda la familia, sin distinción de edad ni sexo, en el cumplimiento de arduas tareas cotidianas; apreciamos la presencia y fuerte influencia de ritos y mitos tradicionales. Es decir, las técnicas en uso alcanzan un alto grado de complejidad e incluyen elementos de organización social y consideraciones sobrenaturales largamente despreciadas; sin embargo, en el contexto socioeconómico actual, debemos reconocer que la agricultura campesina de la región se encuentra en el escalón más bajo de las fuerzas productivas de nivel nacional. En la medida que se pierde capacidad de autosuficiencia, se observa un proceso de deterioro de los recursos naturales, pérdida de germoplasma, olvido de conocimientos y desintegración social, como se aprecia al comparar las parcelas de la gente arraigada a la comunidad con la de las gentes que salen más a vender su fuerza de trabajo.

3. El uso múltiple de los recursos.

En el contexto hasta aquí descrito se inscriben las familias campesinas, que han desarrollado históricamente mecanismos de defensa de sus recursos, sus técnicas y su cultura, y creado estrategias que les ha permitido reproducirse socialmente y sobrevivir en un medio tan adverso.

En cuanto al uso de sus escasos medios de producción, se aprecia en lo general que cada familia da a su minúscula tierra, dispersa en varias parcelas y diferentes agrohábitats, un uso distinto. Los diferentes sistemas de producción están enlazados, en mayor o menor medida, por flujos de energía y circulación de materiales, y por el uso coordinado, en tiempo y espacio, de la tierra, los medios de trabajo, las materias primas y la fuerza de trabajo disponible (Figura 33).

Al manejarse diferentes sistemas de producción en distintos agrohábitats, se distribuye el riesgo causado por lo azaroso del temporal. Como toda la familia participa en las actividades productivas, dentro de una división del trabajo por edad y por sexo, se optimiza el empleo de los medios de trabajo y se valoriza a la fuerza de trabajo infantil y femenina, que de otra manera no podría aportar al consumo familiar.

El empleo de los subproductos de un sistema como materias primas de otro, disminuye la necesidad de comprarlos al exterior. Los múltiples productos (algunos de los cuales no aparecen como tales a los ojos de un extraño) son valores de uso que satisfacen en parte las diversas necesidades familiares, o bien valores de cambio, que son intercambiados por otros bienes necesarios, ya sea mediante trueque con otros campesinos, o a través de la compra-venta.

4. La diferenciación espacial de la producción.

La acción transformadora de estos campesinos ha tenido un efecto diferencial en la región. Así, se han reconocido cinco áreas agrícolas (Figura 34), cada una de las cuales se caracteriza por un patrón de uso del suelo, es decir, por una combinación de actividades productivas que expresan el grado y la forma en que la naturaleza ha sido transformada por el hombre, y que dan un toque distintivo al paisaje de cada área, en el cual se refleja la repartición que los productores hacen de sus tierras y su trabajo (Parra y Mera, 1989). El centro de la región lo ocupa el área más densamente poblada, caracterizada por sistemas de cultivo intensivos. A su alrededor, la intensidad de uso del

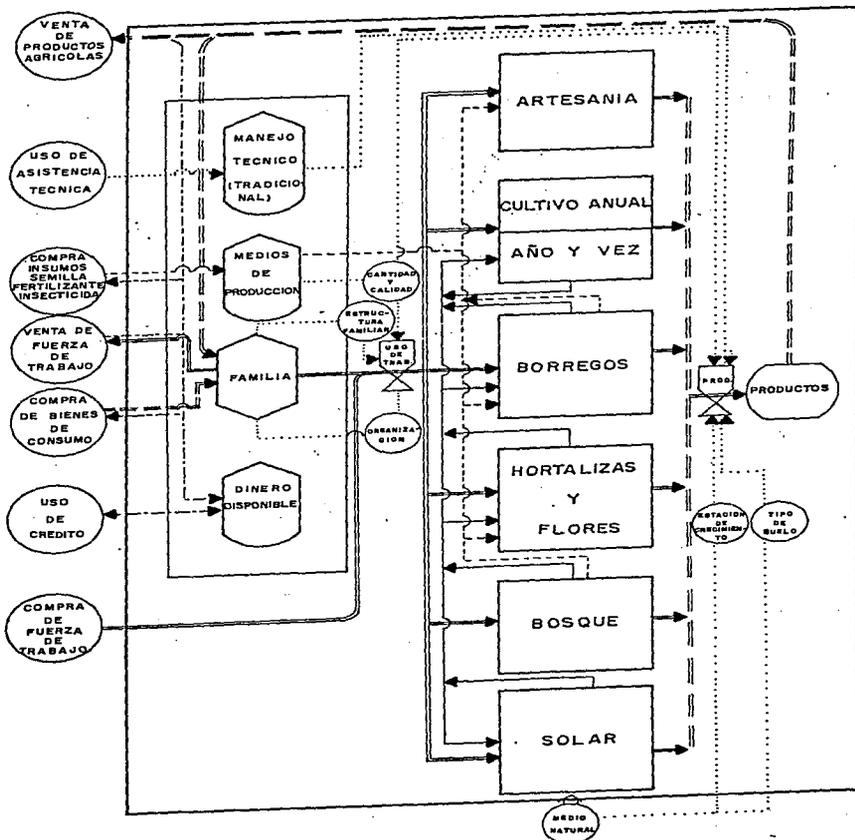


Figura 33. Diagrama de flujo del sistema de producción familiar.

Fuente: Parra et al., 1989.

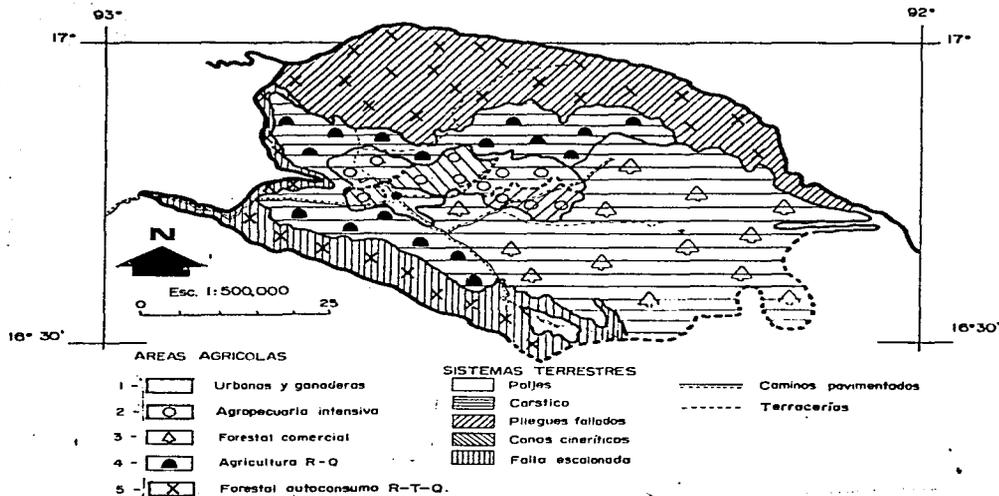


Figura 34. Areas agrícolas de los Altos de Chiapas.

Fuente: Parra et al., 1989.

suelo decrece en las áreas agrícolas circunvecinas. Las fronteras entre estas áreas están en movimiento, de manera que las áreas intensivas crecen a costa de las áreas menos pobladas, cuyo uso es más extensivo.

5. Tecnología moderna y tecnología tradicional.

Como quedó señalado, en la región existe un acervo de técnicas tradicionales que cubre los aspectos agrícolas, pecuarios, forestales, artesanales, médicos y constructivos. Hipotéticamente podemos pensar que en el pasado existió una comunidad indígena autárquica, que obtenía sus medios de subsistencia mediante el manejo de agroecosistemas diversificados, con los cuales eran capaces de sostener una alta productividad a través del tiempo.

Esta imagen ha quedado reducida a eso, a una visión idílica de un pasado perdido. Centrando el análisis en la evolución reciente de la agricultura, encontramos que más de las tres cuartas partes de la superficie cultivada se dedica al maíz; en relación con la superficie laborable, la superficie cultivada creció del 43 al 52% en el período 1950-1970, lo cual tuvo como contraparte la disminución de la superficie en descanso. En este mismo tiempo, los rendimientos de maíz por hectárea disminuyeron de 942 a 771 kilogramos, lo que nos habla del deterioro de los sistemas agrícolas. La SPP (1985) estima que estos rendimientos aumentaron a 1002 kg/ha en 1981 y a 1560 kg/ha en 1982; es decir, que la región vivió una verdadera microrevolución verde, basada en la aplicación de fertilizantes subsidiados por el gobierno. De cualquier manera, esto sólo refuerza las evidencias de que los sistemas de producción regionales han perdido su autarquía, y ahora dependen de los insumos industriales para su sostenimiento.

Pero, ¿qué se puede hacer agronómicamente para apoyar el mejoramiento de la agricultura de ladera? Hasta ahora, no mucho. Por el contrario, hemos visto cómo los paradigmas y herramientas científicas se hacen añicos al estrellarse en las laderas de los cerros. Por ejemplo:

1) El germoplasma no es el principal factor limitante, pues el maíz criollo, bajo condiciones experimentales de ambiente no restrictivo puede rendir 8 t/ha (García, et al., 1986).

2) El esquema agronómico predominante está constituido por:

- a) la concepción del agrosistema como " un cultivo en el que los factores de diagnóstico, (inmodificables), fluctúan dentro de un ambiente establecido por conveniencia",
- b) un método, según el cual los parámetros del agrosistema pueden ser cuantificados mediante experimentos factoriales,
- c) una estrategia de divulgación conforme a la cual los resultados experimentales se orientan a la configuración de una receta estática que puede ser extrapolada a una región determinada (Turrent, 1985).

La experiencia indica que este esquema tiene una aplicación limitada en las áreas agrícolas de ladera, en las cuales predominan la heterogeneidad ambiental, los cultivos múltiples, las intrincadas relaciones en el espacio y el tiempo entre los diferentes sistemas de producción, y una toma de decisiones ágil, que ajusta paso a paso las prácticas agrícolas a la dinámica ambiental.

3) Las técnicas tradicionales de regulación del ecosistema se basan en los mecanismos ecológicos de reposición de la fertilidad del suelo mediante la sucesión ecológica, el control de plagas y enfermedades mediante la diversidad biológica, el uso de germoplasma adaptado a condiciones microambientales, etcétera; pero también recurren a la magia y los ritos propiciatorios para influir en los factores no controlables con las técnicas tradicionales.

La eficacia de estas técnicas ha sido rebasada por el crecimiento de la población, y las formas modernas de regulación (fertilizantes, pesticidas, mecanización y riego), son inaplicables en la región, ya sea por las restricciones topográficas, o por las relaciones desfavorables entre los precios de los insumos y los precios de los productos.

Esta situación hace ineludible a) la revisión de los conceptos agronómicos básicos, b) el profundizar en el estudio de la tecnología tradicional como lo han propuesto Hernández X. y Ramos R. (1977), y c) buscar nuevas formas de experimentación, como las sugeridas por Alberto Castillo M. (Mariaca et al., 1987).

6. *La capacidad de sostenimiento del ambiente.*

Abordemos ahora las posibilidades de establecer cierta normatividad en cuanto al uso de los recursos naturales. Se podría considerar que la "capacidad de sostenimiento del ambiente" es el concepto más adecuado para regir la relación hombre naturaleza. Pero ¿es posible determinar neutral y objetivamente un nivel de uso adecuado de los recursos naturales? Las proposiciones ecologistas de que la intensidad de uso del suelo debe ser abatida y que las formas de uso de los recursos deben ser cambiadas para ajustarse a la capacidad de sostenimiento del ambiente, han sido rebasados ampliamente. Como ejemplo extremo tenemos la continua invasión de las áreas de reserva ecológica de Chiapas por diversos grupos campesinos.

Por otra parte, la posibilidad de incrementar la capacidad de sostenimiento mediante transformaciones del medio geográfico, no se han materializado en ninguna propuesta agronómica viable. A su vez, las ciencias sociales han desdeñados restricciones técnicas y ecológicas, para ubicar el problema exclusivamente en el nivel de las relaciones entre los hombres. Los gobiernos, por su parte, no están interesados en reconocer que la frontera agrícola se agotó en la región desde hace mucho tiempo y que la sobreexplotación de los recursos está conduciendo a su agudo deterioro, ya que de aceptarlo se verían obligados a efectuar una nueva reforma agraria o a establecer alternativas de empleo fuera de la agricultura. Quizá todas estas proposiciones tengan algo de verdad, pero al mismo tiempo todas fallan al considerar el problema de la relación hombre-naturaleza de una manera unilateral.

En síntesis, la actividad agrícola distintiva del campesinado, sufre un proceso de deterioro, y su reconsideración y eventual revitalización no puede hacerse restringiendo el problema a la modernización de la técnica de producción y olvidando el conocimiento tradicional que aún persiste, ignorando las restricciones ecológicas, o desentendiéndose de las relaciones económicas desfavorables a la producción campesina.

D. LA ECONOMIA DEL CAMPESINADO ALTEÑO.

Sobre la base de los elementos aportados en los capítulos anteriores, se examina a continuación la economía de las unidades campesinas. En primer lugar se presenta una breve reseña histórica del proceso de aprovechamiento de los recursos naturales en la región, así como la estructura agraria resultante; a continuación se realiza el análisis económico de la producción campesina; luego, se estudia la economía de las unidades familiares en su conjunto, y finalmente se mencionan las formas de explotación no salarial del campesinado alteño.

1. Conformación de la estructura agraria.

En opinión de Joachim (1979) el problema no es saber si se es rico o se es pobre, sino cómo se llega a serlo. Así, es necesario conocer el proceso histórico que creó el subdesarrollo, pues quizá en ello esté la clave para encontrar los procesos requeridos para removerlos.

Se ha señalado (Pedrero, 1983), que a partir de la conquista se distinguen tres períodos históricos: El precapitalista (1521-1770), el de transición al capitalismo o de acumulación originaria (1770-1980), y el del capitalismo, de 1880 a la fecha, los cuales se han presentado de manera desigual a lo largo del país. En la región el período precapitalista se inició, a partir de la conquista, con el establecimiento de las encomiendas, en las cuales el encomendero tenía el derecho no sólo a usufructuar ciertas tierras, sino también de exigir trabajo no remunerado a los indígenas. De 1524 a 1549 se llegó al extremo de herrar a miles de indígenas para venderlos como esclavos (Vos, 1986).

Esta forma de explotación fue sustituida paulatinamente por la imposición gubernamental de tributos y repartimientos, proceso que fue reforzado por la reducción, es decir, la concentración forzada de la población que vivía dispersa, en asentamientos

más compactos en torno a la ciudad, lo que originó el patrón de población que ahora se observa. La carga impositiva era tan pesada que generó en 1712 la rebelión de los Zendales.

Con la disminución de la población indígena y el menor flujo de productos para la ciudad, se inició en el siglo XVII el establecimiento de fincas, primero de particulares, y luego, cada vez de manera más importante, de la iglesia. La contradicción entre los intereses tributarios de la corona y los de los hacendados propició la proclamación de la independencia en 1821 y luego la anexión a la República Mexicana en 1824.

Durante el período de acumulación originaria, y al amparo de las Leyes de Reforma, las comunidades indígenas fueron despojadas de sus tierras. Así, en 1847, el gobernador Ramón Larráinzar se apropia de extensos territorios de la región, mediante el procedimiento de declararlos "tierras baldías". Los indígenas fueron obligados a trabajar en las tierras bajas mediante contratos de deuda. Este despojo generó en 1869 la rebelión conocida como Guerra de Castas. Con las leyes porfiristas de colonización, las compañías deslindadoras extranjeras se apropian de extensos territorios chiapanecos a fines del siglo pasado, y establecen empresas capitalistas para la explotación de la madera y la producción de café, cacao, plátano y ganado para la exportación. La fuerza de trabajo para las nacientes empresas capitalistas fue aportada en gran medida por los indígenas alteños, que al quedar despojados de sus tierras tuvieron que vender su trabajo para subsistir.

En este siglo de desarrollo capitalista, la Revolución Mexicana se oyó en Chiapas sólo como un eco lejano; la tierra quedó nuevamente en manos de los hacendados. Fue hasta el período de Cárdenas cuando se restituyeron algunas tierras a las comunidades, pero en el momento mismo en que se dio, ya era incapaz de asegurar la autosuficiencia de productos básicos a las comunidades.

Según el Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970, de 239,548.3 ha censadas en la región, 192,602.6 ha (80.4%) correspondían a los ejidos y comunidades, y sólo 46,945.7 (19.6%) eran propiedad privada. En el nivel municipal, sólo en los municipios de San Cristóbal de Las Casas, Pantelhó y Mitontic la propiedad privada (51.2, 71.4 y 100%, respectivamente) supera en porcentaje a los ejidos y comunidades. Quizá el

remoto despojo, y el sometimiento aún vigente, no permiten al campesinado regional el ver como una posible reivindicación el derecho a la tierra, de manera que las disputas por la misma se dan por cuestiones de herencias y linderos entre vecinos y comunidades, y pertenecientes a la misma clase social.

El minifundismo extremo es una característica distintiva de la región, generada como resultado del proceso histórico descrito, si bien las unidades de producción campesina no son homogéneas ni dentro ni entre comunidades. En el Cuadro 4 se aprecia que al estratificar a las unidades de producción campesina de una muestra, según la cantidad de tierra de temporal estandarizada y de acuerdo con los criterios propuestos por la CEPAL (1982), el 80% son unidades de infrasubsistencia (su producción no les alcanza ni para alimentarse), el 9% son unidades de subsistencia (cubre sus necesidades básicas), un 2% son unidades estacionarias (además de sus necesidades básicas recupera sus costos de producción), y otro 9% son unidades cuyos ingresos principales provienen del comercio, y tienen cierta capacidad de acumulación. Se aprecia asimismo una diferencia en la cantidad promedio de tierra por familia entre comunidades. Esta desigual distribución del medio de producción fundamental genera un proceso de diferenciación social intracomunitario, que implica fuertes contradicciones.

CUADRO 4. SUPERFICIE CULTIVADA POR FAMILIA Y ESTRATO (ha)

COMUNIDAD	ESTRATO (CEPAL)				Total
	Infra subsis- tencia	Subsis- tencia	Estacio- nario	Comerciantes	
Bautista	0.84	5.13	-	3.04	1.49
Bochojbó	1.81	6.39	8.17	4.63	3.32
Muctahuitz	1.13	-	-	-	1.13
Total	1.21	5.89	8.17	3.99	2.02

Fuente: Encuesta a 55 familias de tres comunidades.

Al examinar a esta misma muestra de productores desde otra perspectiva, encontramos cuatro grupos de unidades económicas (Figura 35):

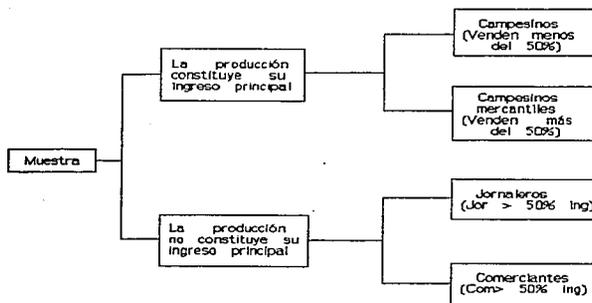


Figura 35. Esquema de clasificación de los productores según la composición de su ingreso

Los cuatro grupos identificados muestran fuertes diferencias en cuanto a los recursos productivos disponibles, como se muestra en el Cuadro 5.

CUADRO 5. RECURSOS PARA LA PRODUCCION, SEGUN EL TIPO DE PRODUCTOR

	CAMPESINO	CAMP.MERC.	COMERCIANTE	JORNALERO
Sup. Cult. (ha)	1.49	2.80	3.99	1.93
Val.Herram.(\$)	12,104	52,050	103,130	28,723
Insumos (\$)	12,824	98,421	30,720	40,950

Aunque las diferencias son importantes en la cantidad de tierra cultivada que maneja cada tipo de productor, son mayores las desigualdades en el valor de las herramientas disponibles y en la cantidad de insumos aplicados a la producción, lo que nos lleva a revisar los sistemas de producción que utiliza cada grupo.

2. Economía de la producción campesina.

La heterogeneidad cuantitativa observable en los recursos productivos se revela como una diferenciación cualitativa, ya que cada tipo de productor maneja una combinación característica de sistemas de producción. Así, los campesinos mercantiles cultivan principalmente hortalizas y flores, en tanto que los campesinos tradicionales producen principalmente maíz con los sistemas de "año y vez" y "año tras año" (Figura 36).

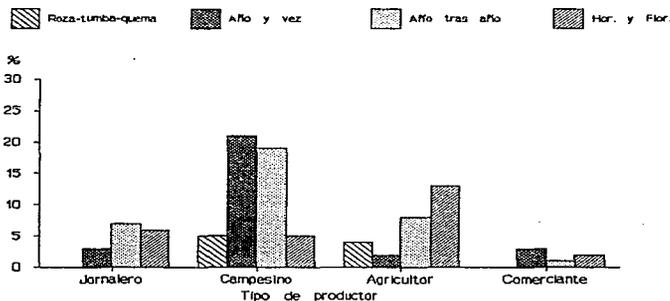


Figura 36. Distribución de cuatro sistemas de producción según el tipo de productor (155 parcelas = 100%)

Fuente: encuesta en tres comunidades

a) *La producción agrícola.* Con base en las distintas combinaciones de sistemas de producción mencionadas, se puede desarrollar una diferenciación estructural entre los diferentes tipos de productores. Así, encontramos en un polo a los campesinos mercantiles, que invierten una alta cantidad de jornales e insumos por área, obteniendo por ello el mayor producto por jornal y por área, producto que es vendido en una alta proporción. En el otro extremo se encuentran los campesinos tradicionales, con una "baja" inversión de jornales e insumos por unidad de área, lo que resulta en el menor valor producido por unidad de jornal y de área, producto que se destina casi en su totalidad al autoconsumo (Cuadro 6).

CUADRO 6. INDICADORES TECNICO-ECONOMICOS DE LA PRODUCCION AGRICOLA

	CAMPESINO	CAMP.MERC.COMERCIANTE	JORNALERO	
INVERSION				
Jor. /ha	147	208	43	329
Ins./area (\$)	195	1,390	57	170
PRODUCTO				
jornal (\$)	307	3,058	2,184	464
area (\$)	281	5,143	461	1,069
Prod. Vend.(%)	9.0	80.6	34.8	36.0

Resulta notable la alta cantidad de jornales invertidos por unidad de superficie, lo cual tiene su origen tanto en las adversas condiciones naturales, que impiden la mecanización, como en las técnicas tradicionales de producción.

Todo esto determina los altos costos de producción y la baja productividad del trabajo. Considerando lo antes dicho, y tomando en cuenta que el precio del jornal en el año de estudio fue de \$300, resulta dudoso que se pueda hablar de la presencia de relaciones capitalistas de producción, al menos en los casos de los campesinos tradicionales y de los jornaleros, aun y cuando exista en ambos casos un cierto empleo de trabajo asalariado. Por esta misma situación es de dudar que se pueda hablar en estos casos de trabajo socialmente productivo.

Por otra parte es indudable que las relaciones capitalistas de producción están presentes tanto en el caso de los campesinos mercantiles como en el de los comerciantes, lo cual es posible por la alta productividad del trabajo.

La introducción de las relaciones capitalistas de producción en los casos de los campesinos mercantiles y los comerciantes también se realiza por la vía cualitativa, a través de distintos productos, los que a su vez tienen diferentes destinatarios (Cuadro 7).

CUADRO 7. COMPOSICION RELATIVA DEL INGRESO AGRICOLA
(Pesos de 1985).

	CAMPESINO	CAMP.MERC.COMERCIANTE	JORNALERO	
INGRESO AGRICOLA	19,666	506,560	147,822	28,846
Prod. Vend.(%)	9.0	80.6	34.8	36.0
MAIZ	74	21	71	49
FRIJOL	15	13	6	10
HORTALIZA	7	14	21	4
FLORES	2	50	1	36

La desventaja de la producción agrícola de los campesinos tradicionales y de los jornaleros se aprecia aun como más grave al realizar el balance económico (Cuadro 8).

Como se puede apreciar, los campesinos tradicionales y los jornaleros apenas cubren sus costos monetarios con el precio total de su producción, por lo que su producción agrícola arroja un saldo negativo. Además, ya que el costo monetario no es cubierto por la producción vendida, resulta evidente que la producción agrícola sólo puede sostenerse obteniendo por otros medios el dinero necesario. De lo anterior se desprende que la producción agrícola de los campesinos tradicionales y los jornaleros se encuentra en una situación de reproducción restringida, ya que no alcanza a reponer la inversión realizada.

CUADRO 8. ANALISIS ECONOMICO DE
LA PRODUCCION AGRICOLA

	CAMPESINO	CAMP.MERC.COMERCIANTE	JORNALERO	
Jor. Asal.(\$)	5,839	15,883	26,520	18,381
Jor. Fam. (\$)	16,848	21,173	4,200	22,568
Jor. Tot. (\$)	22,687	37,056	30,720	40,950
Insumos (\$)	12,824	98,421	12,987	9,853
Renta Imp.(\$)	14,962	28,012	39,942	19,343
Depr.Herr.(\$)	2,420	10,410	20,626	5,744
Costo Mon.(\$)	18,663	114,305	36,910	28,235
Costo Imp.(\$)	34,232	59,595	64,768	47,656
Costo total	52,895	173,901	101,678	75,892
Prod.Cons.(\$)	17,831	120,568	79,722	15,745
Prod.Vend.(\$)	1,796	385,992	68,100	13,101
Prod.Tot. (\$)	19,666	506,560	147,822	28,846
BALANCE	- 33,228	332,659	46,144	- 47,045

Lo contrario ocurre con la producción de los campesinos mercantiles y los comerciantes. Los campesinos mercantiles trabajan con menores superficies, pero con una mayor intensidad, especializándose en la producción de hortalizas y flores hacia el mercado. Los comerciantes cultivan mayores superficies, y una alta proporción de su ingreso proviene del maíz (sembrado en tierras rentadas, de mejor calidad, en los ranchos ganaderos de los Valles Centrales de Chiapas); invierten menos jornales e insumos, y su producción es autoconsumida en una alta proporción (estos datos incluyen posiblemente una subestimación del producto). En ambos casos la producción vendida cubre ampliamente los costos monetarios, y el balance general es positivo. Tanto la productividad como el producto total son mayores en el caso de la actividad más intensiva: la producción de flores y hortalizas realizadas por los comerciantes.

b) La producción de lana y textiles. La producción ovina está indisolublemente ligada a la producción de textiles de lana. Ambas constituyen la fracción más importante de los ingresos del grupo de los campesinos tradicionales, pero ocupa una posición secundaria en la economía de los otros grupos de productores. Sin embargo, en la evaluación de la importancia de los ovinos deben ser considerados otros aspectos, no económicos.

Conforme al patrón de herencia vigente, todos los hijos e hijas de una familia heredan algo de tierra de sus padres, y al casarse reciben también ciertos borregos, lo cual propicia la reproducción de los sistemas de producción vigentes, y profundiza el problema del minifundismo, ya enunciado.

La cría de borregos no sólo tiene como objetivos la reproducción de animales para la venta (los tzotziles no consumen la carne de borrego) y la obtención de lana (para el autoconsumo o la venta). Se busca también aprovechar recursos que de otra manera estarían subutilizados: el trabajo de las mujeres y los niños, los pastizales comunales, las tierras en descanso y los esquilmos agrícolas. Además, el estiércol resultante se utiliza para la fertilización de los cultivos. Finalmente, la lana (que sería considerada

como de muy mala calidad según los parámetros internacionales) es hilada y tejida por las mujeres mediante técnicas prehispánicas para confeccionar las prendas de vestir que, a la vez que les sirven de protección contra el frío, son uno de los rasgos distintivos de este grupo étnico, lo cual parece ser el aspecto más importante de la producción ovina.

Todo el trabajo es realizado por las mujeres (en un 77% monolingües y analfabetas), las cuales pueden ser acompañadas por sus hijos. Estandarizando el trabajo diario a ocho horas, estas mujeres dedican al pastoreo alrededor de 280 jornadas por año. En la realización del pastoreo se observan ciertas prácticas de cooperación y ayuda mutua cotidiana, la cual es más evidente en los casos de embarazo o enfermedad de las pastoras. Mientras los animales pastorean, las mujeres cardan e hilan la lana, elaboran sus textiles con telares de cintura, o bien recolectan leña para acarrearla al hogar. Estos tres trabajos están íntimamente asociados, y se realizan con una muy baja eficiencia

Como en el caso de la agricultura, llama la atención el alto consumo de fuerza de trabajo. De manera genérica, en la literatura se acepta que los bajos ingresos de los campesinos se deben en parte al subempleo, el cual a su vez se atribuye a la flojera. Sin embargo, en el caso que se analiza es claro que el pastoreo consume una gran cantidad de trabajo femenino, el cual, sin embargo, es poco productivo: así por ejemplo, según el seguimiento continuo de ocho rebaños (155 animales en total), el producto total fue de nueve animales vendidos, y 70.9 kg de lana colectados. Esta baja productividad es atribuible a la pobreza de los recursos y al atraso técnico, y no a la flojera de las pastoras (Parra et al. 1990)

Desde otro punto de vista, esta misma baja productividad determina la ausencia del trabajo asalariado, ya que la producción obtenida no permitiría cubrir el salario de un pastor. Así, se perpetúan regionalmente las formas de trabajo familiar, aun cuando en el resto del país el trabajo asalariado es el predominante en la producción agrícola.

Al examinar el destino de los productos, se aprecia una combinación de la producción para el autoconsumo con la producción para el mercado, con una tendencia de ésta a crecer, debido al desarrollo de un mercado regional, impulsado por el turismo nacional e internacional. Sin embargo, los beneficiarios de este desarrollo comercial no son las productoras, sino los intermediarios, que pagan por el producto sólo una quinta o una décima parte de su valor (Nahed y López, 1989).

c) *Criterios económicos para el quehacer agronómico.* Desde la perspectiva físico-biológica, el agrónomo centra su interés en la relación insumo-producto. Para esto, sustentado biológicamente por la "Ley del mínimo", indaga, por un lado, cuáles factores pueden estar limitando la producción agrícola, y por el otro, busca la combinación óptima de factores, que permita maximizar la ganancia.

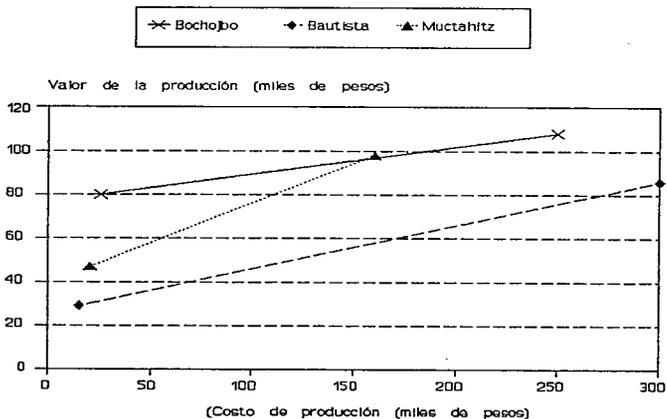


Figura 37. Relaciones insumo/producto para el sistema de producción año tras año, en tres comunidades

Para el caso de la producción de maíz, en una de las comunidades bajo estudio encontramos pendientes muy bajas en la relación entre costos y valor de la producción, y aunque existen diferencias entre sistemas de producción, se concluye que cualquier aumento en la inversión para la producción de maíz sólo conduce a disminuir las ganancias, o bien a aumentar las pérdidas (Figura 37).

En lo referente a la microeconomía del campesinado, el hecho sobresaliente estriba en que los precios de los productos no cubren el costo de producción. Esto es un lugar común añejamente reconocido, mismo que hemos constatado meticulosamente en los Altos de Chiapas. Pero este hecho tiene implicaciones que no han sido completamente asimiladas y desarrolladas.

Desde el punto de vista de la agronomía, se aceptan sin cuestionamiento dos supuestos básicos: 1) la agricultura es una actividad económica, mediante la cual se producen mercancías con base en mercancías; 2) por lo tanto, el principio económico que rige la actividad productiva es el de la ganancia marginal (CEPAL, 1982: CIMMYT, 1988). Pero con este marco, la investigación agronómica se autoimpone una camisa de fuerza que le impide la libertad de acción necesaria para comprender el comportamiento real de los campesinos. Así, de entrada se restringe en sus perspectivas al aceptar como hechos dados la existencia de un número limitado de sistemas de producción, y a continuación, sólo se busca la "dosis óptima económica" de cada factor, que maximice la ganancia marginal. Excepcionalmente se introduce el concepto de capital limitado, pero siempre dentro del ámbito marginalista.

Sin embargo, con excepción de los fertilizantes, en Los Altos de Chiapas la utilización de mercancías como insumos productivos aun es restringida, el producto agrícola se destina en gran medida al autoconsumo, y en las decisiones acerca de qué insumos elegir, cuáles bienes producir, y cuánto esfuerzo debe dedicarse a su producción, no participan para nada los criterios marginalistas. Es decir, la contradicción valor de uso/ valor de cambio está plenamente vigente.

Es necesario asimilar esta circunstancia y aplicarla al quehacer agronómico. De esta manera, en primera instancia deberían ampliarse las perspectivas de la investigación para identificar toda la gama de alternativas de producción ecológica y técnicamente posibles; luego, para evaluar estas opciones se hacen necesarios criterios claros que permitan elegir a la mejor de ellas. Es decir, agronómicamente es necesario superar el marco de la acción instrumental (la generación de reglas técnicas), para pasar al proceso de elección racional, orientado a la creación de estrategias de desarrollo (Habermas, 1986), que ayuden al campesinado a conseguir la reproducción ampliada de su economía.

Así, nuevamente nos topamos con la necesidad de romper las fronteras disciplinarias, ya que la elección de una técnica de producción no obedece solamente a criterios económicos, ni sólo a criterios técnicos, sino que debe incluir criterios tales como: la eficiencia biológica, la conservación de los recursos, la productividad del trabajo, y la satisfacción de necesidades culturales.

3. *Análisis económico de la unidad de producción.*

Para el análisis económico de la unidad de producción en su conjunto se considerarán por un lado, los datos agregados de la producción agrícola, pecuaria y artesanal, y los ingresos por venta de fuerza de trabajo, y por el otro, los costos de la producción agropecuaria y los de la reproducción de la fuerza de trabajo. A partir de ellos se realiza el balance económico de las unidades de producción (Cuadro 9).

Resulta importante destacar, en primera instancia, que cada grupo de productores presenta una estructura del ingreso característica, misma que está en la base de su clasificación. Así, los campesinos tradicionales obtienen su ingreso principal (78%) de la producción para el autoconsumo, en tanto que la venta de productos y de fuerza de trabajo ocupan una posición secundaria. La percepción más importante de los campesinos mercantiles se encuentra en la venta de productos (65%). Por su parte, los jornaleros obtienen el 71% de sus entradas mediante la venta de fuerza de trabajo. Finalmente, se aprecia que los comerciantes destinan una alta proporción de su producción al autoconsumo (84%), sin embargo, sus ingresos principales, debidos al comercio, no pudieron ser estimados de forma confiable.

**CUADRO 9. BALANCE ECONOMICO
DE LAS UNIDADES DE PRODUCCION**

	CAMPESINO	CAMP.MERC.	COMERCIANTE	JORNALERO
Venta de Fu.Tra.	13,107	81,261	0	222,355
Producción	101,144	618,249	441,240	89,886
Venta de Prod.	11,530	400,436	69,940	21,083
Autoconsumo	89,614	217,813	371,300	68,803
INGRESO TOTAL	114,252	699,510	441,240	312,241
Costo de reprod.				
fza. de trabajo	244,350	496,742	757,562	217,965
Compra Bien.Con.	154,736	278,929	386,262	149,162
Autoconsumo	89,614	217,813	371,300	68,803
Costo de prod.	75,971	192,651	116,678	89,954
Monetario	18,663	114,305	36,910	28,235
Imputado	57,308	78,345	79,768	61,718
GASTO TOTAL	320,321	689,393	874,240	307,919
BALANCE	-206,069	1,117	-433,000	4,322

También son notorias las diferencias en la magnitud total de los ingresos obtenidos por cada grupo. Si consideramos al grupo campesino como punto de referencia (100%), encontramos que los demás grupos lo superan conforme a los siguientes valores: jornaleros 273%, comerciantes 386% y campesinos mercantiles 612%.

Al examinar la estructura del gasto no productivo, encontramos que en todos los casos la reproducción de la fuerza de trabajo descansa en la compra de bienes de consumo (campesinos 63%, campesinos mercantiles 56%, comerciantes 51% y jornaleros 68%).

Esta situación nos muestra en primera instancia que, a pesar de que persiste una producción diversificada y autoconsumida en una proporción todavía importante, no se puede hablar de ninguna manera de una autarquía de las unidades campesinas.

Como en el caso del ingreso, también se observan diferencias importantes entre los diferentes tipos de productores, si bien estas no son tan amplias. Los jornaleros constituyen el grupo que destina menos recursos a la reproducción de la fuerza de trabajo familiar (100%); A continuación (y sólo por una pequeña diferencia 112%) se ubican los campesinos tradicionales. Superando ampliamente a los dos grupos anteriores se encuentran los campesinos mercantiles (228%) y los comerciantes (347%). Aquí resulta interesante que a pesar de que los campesinos mercantiles perciben el ingreso total más alto, destinan menos recursos (65%) que los comerciantes a la reproducción de la fuerza de trabajo.

En relación con el gasto productivo encontramos que, con excepción de los campesinos mercantiles, la producción se realiza con base en las propias capacidades productivas de las unidades familiares. Así, con relación a los costos de producción totales, los costos monetarios constituyen el 25% en el caso de los campesinos tradicionales, el 31% para los jornaleros, el 32% para los comerciantes, y el 59% en el caso de los campesinos mercantiles. Los costos totales de producción,

proporcionalmente, son del 100%, 118%, 153% y 253%, respectivamente, para los grupos mencionados.

Llegamos finalmente al balance económico global de las unidades de producción. Se analizan en primera instancia los grupos mayoritarios: campesinos (51%) y jornaleros (21%). Llama la atención que con montos y estructuras del gasto similares, y con una producción también comparable en magnitud y composición, se llega a balances globales muy diferentes: Con un gasto 280% mayor que su ingreso, los campesinos tradicionales tienen un balance global negativo de \$206,069; en cambio, los jornaleros con un gasto similar, llegan casi al equilibrio, con un superávit de \$4,322, situación que alcanzan gracias a los ingresos por la venta de su fuerza de trabajo.

De esta manera, es evidente que los campesinos tradicionales se encuentran en una situación de reproducción restringida, que los arroja ineludiblemente al mercado de fuerza de trabajo. El hecho de que el gasto en dinero supere ampliamente al ingreso monetario es insostenible, al menos de manera permanente. Algunas explicaciones pueden encontrarse simultáneamente en una sobreestimación del gasto improductivo (lo que podría ser evidenciado por sus miserables condiciones de vida), y una subestimación de los ingresos (muy probablemente por venta de fuerza de trabajo de algún miembro de la familia que pasa la mayor parte del tiempo fuera de la comunidad).

Por su parte, los jornaleros alcanzan una reproducción simple de la economía familiar, sobre la base de la venta de su fuerza de trabajo. Su permanencia como productores es explicable por consideraciones culturales (la fabricación de su vestido tradicional, o la siembra del maíz que es su sustento simbólico) y económicas (la valorización de su fuerza de trabajo, ya que con una inversión monetaria de \$28,235 se obtiene un producto con valor de \$89,886).

En cuanto a los campesinos mercantiles, encuentran una reproducción simple (con un superávit de \$1,117, a partir de un ingreso de \$699,510), mediante una estrategia de

intensificación y mercantilización de su producción agropecuaria, lo cual les permite dedicar una mayor cantidad de recursos a la reproducción de su fuerza de trabajo.

Finalmente, como ya se ha indicado, los comerciantes obtienen su ingreso principal a partir de sus actividades mercantiles, las cuales no pudieron ser cuantificadas de manera confiable, de manera que el alto déficit global que se presenta seguramente se convertiría en un amplio superávit, si se tomaran en consideración sus ingresos por comercio. Su evidente situación de reproducción ampliada (nivel de vida superior al resto de la comunidad, visible en su casa, vestido, etcétera) encuentra su origen en el acceso previo a recursos externos (empleado gubernamental, promotor de alguna institución, dirigente de algún comité, etcétera).

E. LA DINAMICA REGIONAL

Como se ha señalado, el sostenimiento de esta situación de atraso y miseria encuentra parte de su explicación en la estructura endógena de las unidades familiares. Pero la persistencia de estas condiciones también es explicable por la incidencia de factores externos: Crecimiento de la población, urbanismo, división social del trabajo, y estructuras económicas y políticas de explotación.

1. Población, empleo, nivel de vida y migración.

El crecimiento de la población alteña ha sido constante: para 1950, 1960, 1970 y 1980, el número de habitantes para los 14 municipios ha sido de 109,595; 135,564; 165,429 y 232,625, con tasas de crecimiento de 2.25%, 2.02% y 2.61%, para las tres décadas respectivas.

Este crecimiento continuará en el futuro, ya que se trata de una población joven, de la cual la mitad tiene menos de 18 años. La densidad de población llegó a 96.32

habitantes por kilómetro cuadrado en 1980, la cual según los parámetros mundiales, es una población densa (Boserup, 1984).

La vida regional está regida por la presencia de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, que con sus 42,026 habitantes (1980) constituye el centro económico y político de la región, en torno a la cual se ordenan 630 localidades, el 90% de las cuales tiene menos de mil habitantes (Figura 38).

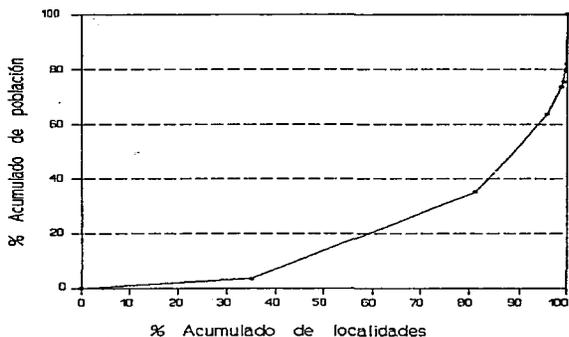


Figura 38. Distribución de la población, según el tamaño de localidades

En cuanto a la división social del trabajo, el carácter campesino de la región se hace patente en el hecho de que en 1970 la población económicamente activa ocupada

en la agricultura fue del 90%, en tanto que en el estado de Chiapas este índice fue del 72.77% y en el nivel nacional sólo del 39.4%. La estructura del empleo, que permaneció relativamente estática hasta 1970, sufrió fuertes cambios hacia 1980. Aunque en la subregión la población ocupada en la agricultura descendió al 65.69%, en números absolutos aumentó en 25 113 personas. Dadas las costumbres hereditarias vigente, este crecimiento poblacional agudiza los problemas del minifundismo, que combinado con el bajo desarrollo de la agricultura resulta en una permanente pérdida de la capacidad de autosostenimiento de las familias campesinas.

Respecto al nivel de vida, al centrar la atención en la población campesina de los 13 municipios de la periferia de San Cristóbal de las Casas, encontramos que COPLAMAR (1982) consigna que los índices de subconsumo de leche, carne y huevo son del 94, 84 y 71 por ciento, respectivamente; que el analfabetismo asciende al 67 por ciento; la mortalidad preescolar es de 20 por millar; y que existen 10 200 habitantes por médico.

En relación con las viviendas, el 67% no cuenta con agua, el 90% tiene sólo uno o dos cuartos, el 84% no tiene electricidad ni drenaje, y el 60% de la población no usa calzado. Finalmente, destaca el hecho de que el Instituto Nacional de la Nutrición (sin fecha) informa que en julio de 1985 la desnutrición global en la región fue del 72.3%, en tanto que la desnutrición severa fue del 4.4%.

El desempleo, el empobrecimiento y la falta de oportunidades económicas, ha propiciado fuertes movimientos migratorios. En primera instancia, la migración ocurre al interior de la región, de manera que de 1970 a 1980 la población indígena de San Cristóbal de Las Casas creció a una tasa anual del 10%. En segunda instancia, los movimientos migratorios rebasan los límites regionales, para dirigirse a otras ciudades importantes del estado, o a las zonas de colonización: Goosen (1982) estima que los Chamulas han fundado más de 100 comunidades fuera de su municipio, con una población total de más de 50,000 personas.

Actualmente, en el contexto de la política neoliberal, se profundiza el sesgo urbano de la política desarrollista. En el caso de los Altos de Chiapas, se destinan fuertes inversiones públicas (aeropuerto, carreteras, servicios) y privadas (hoteles, restaurantes, comercio) para el desarrollo de San Cristóbal de Las Casas como centro turístico en nivel internacional. El ambiente indígena regional sirve como escenografía para este proyecto. Bajo esta concepción, es a partir de los servicios turísticos que se generarán nuevos empleos en la región, relegando tanto un posible desarrollo industrial, como el desarrollo de las estructuras productivas de los campesinos indígenas.

No se considera la posibilidad de un desarrollo rural campesino, y en consecuencia las acciones para apoyarlo, como podrían ser la investigación agrícola, la capacitación en técnicas apropiadas, las acciones de conservación de los recursos naturales, etcétera, son insuficientes.

Se puede anticipar que en la región la sobrepoblación y la falta de oportunidades de empleo generará un uso más intensivo de los recursos, que ante la ausencia de alternativas productiva desencadenará el deterioro de los recursos físicos, genéticos y culturales (técnicas agrícolas, formas de uso, etcétera). El desempleo y el deterioro de la producción redundarán en una agudización del empobrecimiento de la población rural, y en el consecuente deterioro de su nutrición, salud y educación (Servin, Méndez y Montero, 1991). Los posibles paliativos ofrecidos por la política asistencialista estarán sujetos a la situación financiera y la voluntad política del Estado, por lo que la población regional presentará una gran vulnerabilidad frente a tales condiciones.

Así, es posible esperar que se incrementen los conflictos inter e intracomunitarios por los recursos comunes (Schelling, 1989), que podrían desembocar en la ampliación de los movimientos de oposición al Estado (Deutsch, 1977). Se incrementarán las migraciones masivas a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, por lo cual crecerán los "anillos de miseria", con sus secuelas de conflictos por los terrenos para asentamientos, lucha por la obtención de servicios, mendicidad, etc., que restringirán las posibilidades de que prospere el proyecto turístico.

2. Mercado y explotación no salarial.

Se ha señalado que la ciudad de San Cristóbal de Las Casas constituye el centro del sistema de mercados de la región de estudio (Colier, 1976), ya que la existencia de una población urbana importante mantiene una demanda continua de productos perecederos. Para propiciar el abasto ciudadano los gobiernos federal y estatal han construido una red caminera orientada a la comunicación de todas las cabeceras municipales con la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, ignorando la comunicación entre municipios (Figura 39), de manera que los flujos de personas y mercancías se dan desde los municipios hacia la ciudad, y viceversa (Vilafuerte et al., 1989).

En el comercio regional están presentes una serie de mecanismos de explotación que han sido interiorizados por la población indígena. Pozas (1977) y Aguirre (1953) han descrito la manera coercitiva como los ladinos de San Cristóbal de las Casas impusieron a los campesinos indígenas de los Altos de Chiapas pautas de consumo que los obligaban a adquirir los productos manufacturados en la ciudad, para lo cual debían forzosamente vender ciertas cantidades de productos. En una estimación del intercambio desigual a precios corrientes, Leal (1980) calcula que, al vender sus productos, los campesinos pierden el 29.2%, y al adquirir productos en el mercado pierden el 20.1% de su precio. Este proceso de explotación a través del intermediarismo se ha desarrollado al interior de las comunidades, de manera que la forma de explotación más importante al interior de las comunidades no se encuentra en la producción, sino en la circulación. Así por ejemplo, ligado a los cargos tradicionales se encuentra el privilegio de adquirir el monopolio de la venta de bebidas (refrescos, cerveza y aguardiente), privilegio otorgado por las autoridades locales, y que constituye una importante manera de acumulación de capital. El capital así adquirido se ha dirigido a la compra de transportes (combis y camiones), de manera que los caciques locales se han apropiado así de otro canal de acumulación, que ocurre también en el ámbito de la circulación.

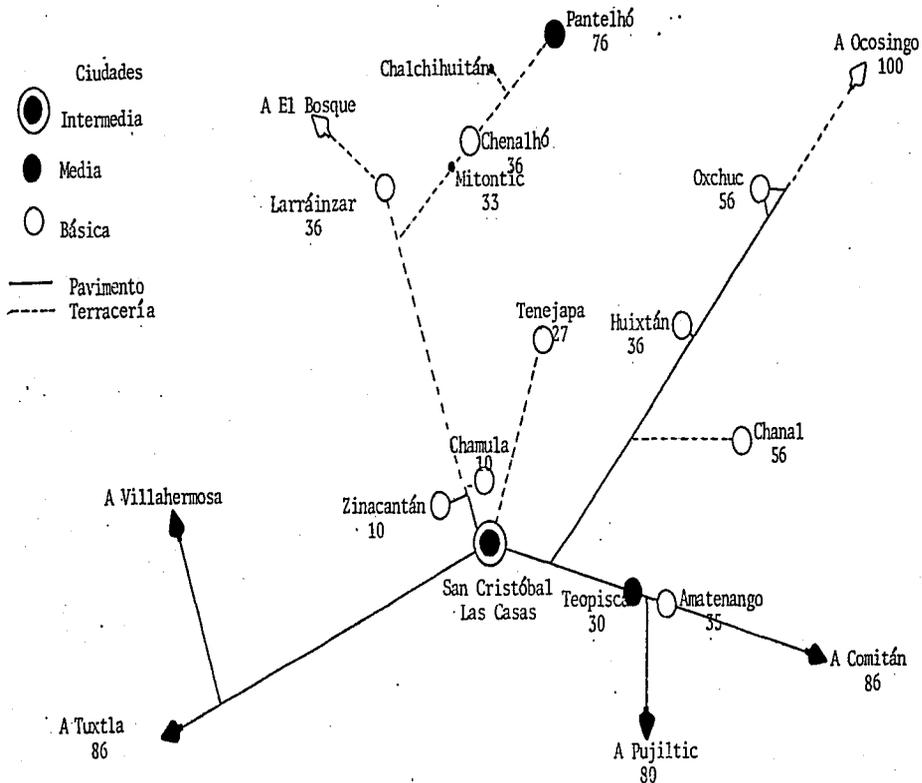


Figura 39. Vías de comunicación en los Altos de Chiapas.

Fuente: Parra et al., 1989.

El examinar el desarrollo mercantil en la región, se encuentra otra serie de fenómenos importantes. Parra et al. (1989) encontraron que diferentes tipos de productores modifican su patrón de cultivo según la clase de relaciones que guarden con el mercado. También informan que los productos que venden los campesinos son principalmente hortalizas, frutas y artesanías, ya que los granos se destinan al autoconsumo (sin que alcancen a cubrir las necesidades básicas), lo cual coincide con lo señalado por Cancian (1987), quien informa que a partir de la caída de los precios del maíz, su cultivo ha perdido importancia como producto comercial en la región. De esta manera, los campesinos de la región son consumidores netos, y no productores de bienes salario. Ahora bien, en el contexto del desempleo creciente, se observa el regreso de la población a sus comunidades y el incremento de las cultivadas con maíz, con fines de autoabasto, lo que ha causado una mayor deforestación (Collier, 1992).

Finalmente, la limitación de los campesinos para constituir una parte importante del mercado interno se desprende de la investigación de Leal (1980), quien señala el bajo nivel de vida de los campesinos, y el hecho de que más del 90% de los ingresos monetarios son destinados a cubrir las necesidades básicas de alimentación y vestido.

3. *Capitalismo y explotación salarial.*

A partir de la conquista, los Altos de Chiapas han aportado la fuerza de trabajo exigida por el desarrollo económico de otras regiones. Así, históricamente se han dado la venta de esclavos en el siglo XVI, el traslado de peones para los Valles Centrales y el norte del estado de Chiapas en el siglo pasado; los movimientos migratorios hacia la Sierra Madre y el Soconusco a principio de este siglo, con el fin de proveer de fuerza de trabajo a las fincas cafetaleras (propiedad de extranjeros) que por ese entonces iniciaron su establecimiento; la colonización de la selva lacandona en las dos últimas décadas; y el aprovisionamiento de la mano de obra para la construcción de las grandes obras hidroeléctricas en las dos últimas décadas.

Además de los grandes flujos migratorios observados en el pasado, actualmente existe un mercado de fuerza de trabajo de carácter estacional, mediante el cual los jornaleros alteños circulan a través del año por los ranchos ganaderos, las fincas cafetaleras, los ingenios azucareros, o la albañilería urbana. Tal como lo ha señalado Wasserstrom (1978, 1980), la proletarianización total o parcial ha sido propiciada y mantenida por el desarrollo, primero, de la agricultura comercial, y después, por el desarrollo de las ciudades y la expansión de los servicios. Esta proletarianización, originada en la incapacidad de los campesinos para satisfacer sus necesidades a partir de su producción, reproduce la necesidad de mantener la producción de básicos para el autoconsumo, al tiempo que inhibe el desarrollo de los cultivos comerciales en las zonas campesinas, ya que, paradójicamente, limita la mano de obra disponible para su cultivo.

4-

Por otra parte hay que señalar que este proceso de proletarianización es muy dinámico. Así, Collier (1992) reporta que en la época del boom petrolero se observó un flujo de gente desde las comunidades, para emplearse en las grandes obras realizadas mediante las inversiones públicas; pero a partir de 1982, al restringirse abruptamente la inversión pública y disminuir la oferta de trabajo, se observó un reflujo de los desempleados hacia sus comunidades. De la misma manera, el empleo en las fincas cafetaleras, que fué el destino principal de la fuerza de trabajo alteña durante un siglo, se derrumbó, junto con el salario, al caer estrepitosamente los precios internacionales del café. De la misma manera, el retroceso de la actividad cañera y ganadera que ha vivido Chiapas en el último lustro han restringido el empleo.

Por lo antes dicho, si bien los campesinos alteños constituyeron el ejército de reserva exclusivo para el capitalismo chiapaneco, esto ya no es así. Jones (1982) informa que la migración de chiapanecos indocumentados en los Estados Unidos era prácticamente inexistente en la década de los setenta, pero ahora se reporta la presencia de campesinos alteños en el norte de México y el sur de los EE.UU. (García de León, 1992).

Sin embargo, ante un eventual crecimiento del empleo nacional, o de la libre migración a los EE.UU., propiciados por el Tratado de Libre Comercio, la población alteña se vería en fuerte desventaja frente a la población de otros estados que ya se encuentran insertos en los mercados de fuerza de trabajo industriales e internacionales. Así, aunque exista un aumento del empleo, posiblemente su repercusión en Chiapas será restringida, de manera que la población local, semianalfabeta y con baja capacitación para labores especializadas, permanecerá en las labores estacionales del peonaje agrícola, asegurando los bajos salarios que constituyen las "ventajas comparativas" de las empresas agrícolas orientadas a la exportación.

4. *Acción institucional y desarrollo regional.*

En nivel regional se ha buscado, a la manera de Mosher (1972), la creación de una "estructura rural progresiva", conforme a la cual se establece un proceso de creación de infraestructura que privilegia a las "áreas con mayor potencial productivo", coincidentes con aquellas que son dominadas por la agricultura empresarial, y se relegan las áreas marginales a la agricultura campesina.

En el ámbito de la política microrregional, y específicamente en el caso de las zonas indígenas, desde 1940 se puso en práctica la política de *integración*, que plantea "la integración del indio a la sociedad nacional, con todo y su bagaje cultural, proporcionándole los instrumentos de la civilización necesarios para su articulación dentro de una sociedad moderna" (Aguirre Beltrán, 1975a). En este contexto, se considera que "El paso del indio a la clase proletaria es, ciertamente, en un principio, un simple traslado de la dependencia a un nuevo y más refinado sistema de explotación. Pero también sitúa al indio en la clase revolucionaria cuya emancipación crea una nueva sociedad, porque no puede emanciparse a sí misma sin emancipar a todas las demás" (Aguirre Beltrán, 1975b).

Desde esta perspectiva, la política indigenista no concebía la posibilidad del desarrollo del campesino indígena en cuanto tal, y por tanto las acciones gubernamentales en las áreas indígenas fueron principalmente de carácter asistencial, y no se preocuparon porque el campesino adquiriera el control de sus medios de producción, ni por lograr una reproducción ampliada de su economía, condiciones necesarias para lograr un verdadero desarrollo indígena.

En este sentido, las múltiples acciones institucionales desarrolladas en los Altos de Chiapas por innumerables instituciones han estado marcadas por su carácter asistencial, la falta de objetivos claros, la ausencia de coordinación interinstitucional y la escasa eficiencia y eficacia (García y López, 1990). Recientemente, el gasto público ha reforzado su carácter asistencialista y se orienta a través de PRONASOL, con el fin de reforzar la base de sustentación política del Estado. Pero como ya quedó señalado, no impulsa de manera suficiente el desarrollo de las actividades productivas que permitan la satisfacción de las necesidades de consumo de la población; por el contrario, se han desmontado las instituciones oficiales que "interfieren con el desarrollo del libre mercado" (CONASUPO, BANRURAL, INMECAFE, etc.), dejando así las manos libres a los acaparadores, usureros, etcétera.

5. *Estructuras de poder e ideología.*

Muchos de los rasgos con que ahora se identifica a la comunidad indígena (el vestido, los santos, el carnaval, las cofradías, los ayuntamientos tradicionales, los sistemas de cargos, etcétera) fueron impuestos por los religiosos durante la colonia (Aguirre, 1981; García de León, 1978; Vos, 1992).

Las redes de explotación económica descritas anteriormente se ven reforzadas por tales estructuras socioculturales, ya sean los cacicazgos montados sobre los sistemas de cargos religiosos tradicionales, o bien sea la de las instituciones políticas constitucionales, aun que en la realidad, todo se confunden fuertemente (Aguirre Beltrán,

1981; García de León, 1978; Cancian, 1986). Esta trama de explotación económica y sojuzgamiento político refuta la hipótesis del aislamiento de las comunidades indígenas y esclarece su papel en la sociedad global.

Estas redes externas son interiorizadas por los campesinos indígenas, a través de una ideología fundamentada en lo indígena. Pero, en opinión de Favre (1973): "De hecho, la cultura indígena es una nueva síntesis, radicalmente distinta, de las diversas fuentes en las que se ha inspirado y de la que el proceso histórico es incapaz de dar cuenta por sí solo. Esta síntesis cultural se operó y se opera aún en nuestros días en el crisol de la dependencia, de la explotación y de la opresión. Representa un conjunto de automatismos originales que adaptan al individuo a la situación colonial. Pero al adaptarlo a esta situación, también lo enlazan a ella. Lo encierra en un universo artificial cada vez más desconectado de la realidad, en un mundo casi patológico por ser la caricatura cada vez más burda del mundo real. Lo hace así más dependiente y por ello más explotable. Lo enajena al grado de hacerlo participar de su propia opresión" (pp. 369-370).

No obstante, es necesario matizar las apreciaciones de Favre. Así, López (1992) reporta la manera en que paulatinamente se imbricaron el sistema de cargos religiosos, el ayuntamiento tradicional y el ayuntamiento constitucional, en el municipio de San Juan Chamula, al grado de que ahora conforman una sola estructura que defiende simultáneamente los intereses económicos de los caciques, el poder político del PRI, y la cultura indígena. Todo esto a través del establecimiento de cierta autonomía municipal, que define una área de influencia económica, política y cultural de los caciques chamulas, y por su conducto, los gobiernos estatal y federal aseguran su poder político.

De manera similar, Haviland (1987) y López (1992) relatan de que manera en los municipios de Zinacantan y Chamula se manipulan las estructuras religiosas para defender los intereses políticos de los caciques; tal es el caso de la conversión "unánime", de un día para otro, de todo el municipio de San Juan Chamula, de la religión

catolica romana a la religión hortodoxa, con el fin de romper la influencia que estaba adquiriendo la Diocesis de San Cristobal de Las Casas.

Por otra parte Cancian (1976, 1986, 1987) ha encontrado que los antiguas formas de cargos tradicionales son cada vez menos viables dentro de las nuevas estructuras socioeconómicas. De esta manera, describe cómo el crecimiento de la población abate la posibilidad de que cualquier zinacanteco llegue a ocupar los puestos más importantes del sistema de cargos, razón por la cual ya no es atractivo, para muchos de ellos, el participar en el mismo. Por otra parte, ya que la población depende cada vez menos de los recursos comunitarios, y cada vez más se vincula a la economía regional, los sistemas de autoridad tradicional están perdiendo paulatinamente su importancia.

Sin embargo, en aquellos municipios en los que los caciques controlan simultáneamente la autoridad religiosa, el poder económico y el control político, cualquier posibilidad de desarrollo de la población debe transitar por la transformación de tales estructuras.

Habermas (1986, p. 73) considera que "la expresión <<sociedad tradicional>> hace referencia a la circunstancia de que el marco institucional reposa sobre el fundamento legitimatorio incuestionado que representa las interpretaciones míticas, religiosas o metafísicas de la realidad en su conjunto - tanto del cosmo como de la sociedad-. Las <<sociedades tradicionales>> sólo pueden subsistir mientras la evolución de los subsistemas de la acción racional con respecto a fines se mantiene dentro de los límites de la eficacia legitimadora de las tradiciones culturales". Es decir, las estructuras sociales tradicionales conservarán su poder en tanto las fuerzas productivas no alcancen el grado de desarrollo necesario para removerlas.

En fin, al igual que ha ocurrido en Perú (Figuroa, 1984) y Chile (Crispi, 1982), al aplicar el modelo neo-liberal al campo el Estado asegura, en las regiones campesinas indígenas, la sobrevivencia del campesinado y su cultura, pero en condiciones de pobreza absoluta.

CUARTA PARTE

HACIA UNA ALTERNATIVA PARA EL CAMPESINADO

VII. POSIBILIDADES DE REACTIVACION DEL SECTOR CAMPESINO

En la etapa económica que vive el país, dominada por el neoliberalismo, el campesinado ha dejado de ser funcional para el desarrollo del capitalismo: la importación de granos básicos hace innecesaria la presencia del campesino como productor, en tanto que la innovación tecnológica intensiva en capital, ya no requiere de jornaleros, sino de mano de obra calificada. Por otra parte, una vez decretado el fin de la reforma agraria, la posibilidad de refuncionalizar al campesinado por la vía de la dotación de tierras (refuncionalización extensiva), como se hacía en el pasado, ha dejado de existir. En este contexto la población campesina, especialmente la indígena, está sufriendo una restricción de sus capacidades productivas, lo que aunado a la reducción de sus posibilidades de empleo, desemboca en el abatimiento de sus condiciones de vida. Ahora bien ¿es posible seguir pensando en la modernización de la economía como el medio más adecuado para sacar al campesinado de su miseria? Si la respuesta fuera negativa ¿existe una alternativa viable?

A. DE COMO EL CAMPESINADO HA VISTO PASAR LA MODERNIZACION

El paulatina desaparición del campesinado ha sido vista, tanto por los pensadores progresistas como por los conservadores, como un paso necesario para la modernización de la economía nacional. La necesidad de sacrificar el consumo obrero y campesino, en aras de un proceso de industrialización intensivo en capital, fué asumido al mismo tiempo por los países que adoptaron la vía capitalista, y por los que asumieron la vía socialista de desarrollo. De la misma manera, **se puede concluir que en México, con breves excepciones (el cardenismo y el SAM), no se ha planteado realmente un proceso de desarrollo de la población campesina (en el sentido de un cambio cualitativo de sus condiciones de vida y trabajo).**

Como quedo demostrado en los capítulos tres y cuatro, de 1940 a 1990 el campesinado fué visto como un recurso para apoyar el proceso de industrialización del país, mismo que supuestamente se revertiría después en su beneficio, mediante la generación de empleos tanto en las empresas agrícolas como en las industriales. Ante esta perspectiva el apoyo de los campesinos se consiguió casi exclusivamente a cambio de la dotación de tierras, política que contribuyó a generar un crecimiento extensivo del sector agrícola. En cambio, el apoyo con infraestructura y créditos a los grandes propietarios permitió la capitalización del grupo empresarial. El objetivo teórico propuesto por Arthur Lewis de generar un proceso virtuoso de crecimiento industrial, ampliación del mercado, generación de empleo, absorción industrial de la población rural y mejoramiento de los salarios de la población que permaneciera en el campo, no ocurrió. En cambio se cumplieron las previsiones de Michal Kalecki: polarización de la economía, subempleo y subconsumo obrero y campesino, pérdida de la autosuficiencia e inflación, endeudamiento externo, y finalmente estancamiento generalizado de la economía.

A partir de 1982, México adoptó un programa de ajuste y estabilización que tenía como objetivo resolver los graves desequilibrios macroeconómicos y la inflación. Sin embargo, como señala Escalante (1992), después de casi una década de estabilización

y ajuste en México y América Latina, los sustentos teóricos y los resultados obtenidos de la aplicación de ambos tipos de política han sido fuertemente cuestionados. Así, se ha señalado como francamente ilusorio el pensar que el crecimiento se reanudaría exclusivamente mediante el manejo de la tasa cambiaria o la apertura comercial, sin considerar las características de los mercados externos. De la misma manera es evidente que las políticas monetaria y fiscal instrumentadas generaron el retroceso de la inversión pública y privada, con los consecuentes efectos en el empleo y la informalización de la economía. Por su parte, se han reseñado fuertes contradicciones entre la política macroeconómica y las políticas sectoriales, que han tenido efectos negativos sobre la reactivación del sector agrícola, y ha impactado principalmente al campesinado, mermando sus condiciones de vida.

Finalmente, en la última etapa de la vida del país, el presidente Carlos Salinas de Gortari ha planteado la necesidad de reformar al Estado. Desde su punto de vista, "El Estado recurrió a diversos instrumentos y llevó a cabo programas de envergadura nacional para cumplir sus objetivos de soberanía y justicia: las nacionalizaciones, la creación de empresas públicas para administrar recursos de la nación, las federalizaciones de ámbitos de la producción, la protección de la industria y el comercio, de los servicios urbanos y sociales, de las relaciones laborales y de propiedad, tanto en el campo como en la esfera industrial. Este proceso cambió a México.[...] Hoy se impone una nueva estrategia y el uso de diferentes instrumentos [...] Concertación, ejercicio democrático de la autoridad, racionalización y fomento de la autonomía, aliento a la participación y organización popular en los programas sociales, privatizaciones de las empresas públicas no estratégicas con participación de los obreros en su propiedad y canalización del producto de su venta a programas sociales, y transparencia en sus relaciones con todos los actores sociales y los ciudadanos, constituyen las prácticas nuevas del Estado Mexicano" (Salinas, 1990).

La transformación propuesta conserva, medularmente, su confianza en los principios del liberalismo económico, en el proceso de industrialización por la vía la

industrialización, y en el mercado como mecanismo para asignar efectivamente los recursos escasos. Sobre estos principios, a partir de 1988 se ha profundizado en la estrategia económica de ajuste estructural que incluye: La apertura del sector agropecuario al comercio internacional; la sustitución de la política de precios de garantía por la de precios concertados, la desincorporación de las instituciones públicas ligadas al sector agropecuario; la recomposición del sistema financiero y de aseguramiento; y la limitación de las funciones de CONASUPO al abasto, dejando el acopio a los particulares (Escalante, 1992). A estas medidas hay que añadir la modificación al Artículo 27 de la Constitución, lo que, el opinion de algunos economistas, permitirá la "desamortización" del campo.

Estas reformas apuntan a la liberalización de la economía, mediante el retiro del Estado del ámbito microeconómico, al tiempo que mantiene ferreamente el control de la política macroeconómica. Desde esta óptica, se pasa por alto la tremenda heterogeneidad de los productores rurales, y se ignora el desigual desarrollo de los mercados en las distintas regiones del país. Al operar libremente los mecanismos del mercado, sólo cabe esperar la desaparición de los productores ineficientes, quienes deberán buscar su reacomodo en otros sectores de la economía. Sin embargo, como se señaló en el Capítulo 5, lo que se prevee es el deterioro del campesinado, tanto por el quebrantamiento de sus condiciones de trabajo, como por la restricción de sus ingresos salariales, dada la limitada oferta de empleo y la caída de los salarios.

Al respecto, el presidente Salinas encuentra intolerable la permanencia de "rezagos surgidos de factores ancestrales, agravados por la crisis económica de la última década, y distribuidos principalmente en el campo, las comunidades indígenas y las colonias populares de las grandes urbes". Al mismo tiempo, considera que "El Estado, aunque quisiese ser proveedor, paternalista, absorbente, lo haría cada vez más ineficiente y se debilitaría". Por tanto, se ha puesto en marcha la venta de empresas paraestatales, para canalizar los recursos así obtenidos a los grupos más necesitados de la sociedad, vía el Programa Nacional de Solidaridad, cuyo propósito "no es populista:

la comunidad beneficiada cubre parte de los costos de los servicios; es un programa de contenido popular. Y además, tiene un claro sentido democrático: exige y alienta la participación y la organización de la comunidad."

Es decir, en la nueva política económica no se considera al campesinado, una vez más, como un sujeto del desarrollo; por el contrario, ahora es visto sólo como parte de la población en condiciones de pobreza extrema, beneficiaria únicamente de las políticas de asistencia social, las cuales impáctan principalmente a los servicios públicos (componentes importantes de los indicadores de bienestar), pero cuya capacidad de mejorar las condiciones productivas y las posibilidades de empleo de los campesinos es casi nula. Ahora bien ¿cuáles han sido las respuestas de los campesinos ante los procesos en curso?

B. LA REFUNCIONALIZACION CICLICA DEL CAMPESINADO

En la historia agraria mexicana, la refuncionalización extensiva del campesinado ha sido un fenómeno recurrente, concomitante con las épocas de crisis económica. Por un lado, el crecimiento demográfico daba lugar a que el campesinado demandara, cíclicamente, nuevas dotaciones o ampliaciones para los ejidos existentes, las que al concederse permitían la reabsorción de la población que enfrentaba problemas para conseguir empleo urbano, como lo describe Ordoñez (1984) para el centro de Chiapas, o como se puede apreciar en la Figura 3, para todo el país.

Por otro lado, se ha documentado un movimiento contracíclico del sector agrícola, el cual parece reactivarse en los momentos de estancamiento económico de los otros sectores (Escalante y Rendón, 1988), reactivación que Lustig (1990) y Hewitt (1991) asocian con el regreso de los desempleados, urbanos y rurales, a las labores agrícolas. Esta reincorporación de la población al campo es posible porque la población que migra a la ciudad o al extranjero mantiene fuertes lazos familiares y económicos de unión con

su terruño, mediante su retorno estacional a los eventos significativos del pueblo y el envío permanente de dinero a sus hogares.

En los años recientes el ingreso por venta de fuerza de trabajo se ha visto mermado por la falta de oportunidades de empleo y la caída salarial. Sin embargo, este deterioro no ha sido contrarrestado mediante el cultivo de una mayor extensión, como en el pasado, sino a través de la intensificación de la producción agrícola. Esta intensificación de la producción se orienta en primera instancia a satisfacer las necesidades de autoconsumo y en segundo término a incrementar la producción mercantil.

Esta oscilación entre la proletarización y la refuncionalización campesina se ve fuertemente afectada por las condiciones macroeconómicas: precios relativos del sector agrícola, precios de los bienes de consumo, nivel del salario y oportunidades de empleo. Así, en etapas de expansión económica, como ocurrió durante el boom petrolero, se observa una fuerte expansión de la producción comercializable y un crecimiento de la proletarización. En cambio, la recesión económica y la fuerte fluctuación de las variables macroeconómicas ha generado inseguridad en el campesinado, y, en consecuencia, la búsqueda de la seguridad alimentaria familiar, dando como resultado que un 30 % de la producción de maíz se destine al autoconsumo (Escalante, 1992). Estas estrategias de comportamiento económico han estado acompañadas por movimientos campesinos, los cuales se han desplazado desde la demanda de tierras (en la etapa de crecimiento extensivo), a las demandas de carácter económico, más importantes en la etapa de crecimiento intensivo.

Ahora bien, dada la importancia social del campesinado y las transformaciones que ahora sufre su entorno económico, es necesario reconsiderar su ubicación en el contexto nacional, e identificar las potencialidades y limitaciones que emergen en esta nueva etapa de su historia. En este sentido, se proponen a continuación cuatro postulados de carácter general.

1. Contrariamente a la opinión de que el campesino es renuente al cambio, y no tiene posibilidades de superarse, es necesario reconocer que el campesinado mesoamericano: (a) tiene en su poder un rico germoplasma y ancestrales conocimientos agrícolas tradicionales; (b) posee el interés y la capacidad para asimilar innovaciones tecnológicas; (c) opera bajo una racionalidad que no busca la maximización de la ganancia, sino que enfrentando dinámicamente los cambios de su ambiente busca hacer un uso diversificado de todos sus recursos para conseguir una seguridad en la satisfacción de sus necesidades básicas; y (d) se apoya en formas de organización comunitarias, aunque estas se encuentran muy deterioradas. Estos recursos potenciales pueden ser activados mediante el apoyo de investigaciones que identifiquen las limitaciones técnico-ecológicas y las restricciones socio-económicas, y propongan alternativas concretas, "intensivas en conocimiento", para superarlas.

2. Las restricciones estructurales que oprimen al campesinado son tales, que no es posible pensar objetivamente en que la intensificación de su producción les permitirá salir de su atraso; tales posibilidades existen sólo para el reducido grupo de campesinos transicionales. Para la gran mayoría, el mejoramiento de su capacidad productiva les permitirá, en el mejor de los casos, asegurar sus necesidades de consumo básico, mismo que no es atendido por los servicios públicos. De no ocurrir este mejoramiento de sus capacidades de producción, ocurrirá un mayor deterioro de sus niveles de consumo.

3. El campesinado se encuentra atrapado en el círculo vicioso de la pobreza: sus escasos medios de producción le permiten obtener apenas lo mínimo para sobrevivir, por lo que no puede acumular para mejorar sus medios de trabajo y lograr una mayor producción. A nivel nacional, una modificación sustancial de esta situación sólo puede ocurrir mediante la canalización de una parte del producto nacional al mejoramiento de las condiciones de producción del campesinado. No es posible el seguir justificando el sacrificio del consumo obrero y campesino en aras de la concentración del capital para lograr el desarrollo industrial. Tampoco es viable el pensar en una redistribución masiva

de la riqueza acumulada. Pero si es justo y razonable el destinar una parte del excedente al mejoramiento de las condiciones de trabajo del campesinado, que permita a los campesinos de infrasubsistencia y subsistencia el asegurar su sustento y cubrir sus necesidades básicas, en tanto se crean las bases para su incorporación al mercado de fuerza de trabajo, y que al mismo tiempo posibilite a los campesinos transicionales el reestructurar su producción para incorporarse competitivamente al mercado.

4. La reasignación del excedente no puede ocurrir en un sistema de libre mercado. Es necesaria la presencia de un Estado que canalice eficientemente el excedente hacia los grupos sociales más necesitados. En este sentido, el Estado debe reformarse en varios sentidos: (a) en primer lugar, es necesario abandonar la aplicación centralizada de políticas macroeconómicas uniformes, que operan a través de aparatos burocráticos y del corporativismo; en cambio, es necesario reconocer la especificidad de las escalas nacional, estatal y regional, y las particularidades que adquieren en estos niveles los aspectos técnico-ecológicos y socio-económicos de la producción; (b) en segundo lugar, es necesario el crear el espacio que permita la generación de nuevas organizaciones civiles, capaces de incidir en las decisiones que les afectan críticamente, y actuar con libertad frente a los cacicazgos regionales que hasta la fecha se han beneficiado de su poder político.

Ahora bien ¿cuáles son las potencialidades y limitantes, y cuáles las condiciones necesarias y suficientes, para que una política de este tipo pueda operar efectivamente? A partir de los elementos vertidos en los capítulos anteriores, a continuación se formulan nueve tesis, que sintetizan una política de apoyo al campesinado. Para el desarrollo de estas ideas, se toma como punto de referencia las limitantes y potencialidades observadas en los Altos de Chiapas, como un caso de deterioro extremo del campesinado, para pasar después al análisis de las posibles acciones regionales y nacionales.

PRIMERA TESIS: Los recursos autoreproducibles (biodiversidad y fertilidad del suelo) constituyen el fundamento de la economía campesina. Aún y cuando los campesinos han sido históricamente ubicados en áreas geográficas con ecosistemas frágiles, son sus recursos físicos y bióticos una primera palanca para propiciar el mejoramiento de su producción.

Fertilidad del suelo y rendimientos sostenibles. Los campesinos tsotsiles tienen un claro conocimiento de sus suelos, lo cual fué comprobado por Pool, Cervantes y Meza (1991) mediante su cotejo con una clasificación numérica elaborada a partir de varios parámetros físicos y químicos del suelo .

La intensificación de la producción ha provocado cambios en el uso del suelo desde hace décadas: en esta área la deforestación ocurrió hace tiempo, en tanto que en los últimos años disminuyeron los pastizales en favor de las parcelas agrícolas. La pérdida de la cubierta vegetal y el sobrepastoreo exponen al suelo a la erosión, sin embargo, se ha documentado el conocimiento que los campesinos tsotsiles tienen de las formas del paisaje, el uso de diversas especies para establecer bordos de retención y el empleo de técnicas tradicionales de construcción de terrazas, prácticas que podrían mejorarse mediante su combinación con técnicas de pequeña ingeniería.

Aunque los campesinos tsotsiles utilizan estiércol de borrego, gallinaza, aserrín y basura orgánica para abonar las parcelas con hortalizas, cada vez es más difícil compensar la creciente extracción de nutrientes del suelo causada por la intensificación de la agricultura. Puesto que el uso de fertilizantes es cada vez más oneroso y la acidez del suelo limita el fósforo aprovechable, cobra importancia el mejorar el reciclaje de nutrientes y la fijación biológica del nitrógeno ya existentes en los sistemas tradicionales. Al respecto se ha encontrado que el frijol bóttil (*Phaseolus coccineus*) en simbiosis con rhizobia locales, pueden alcanzar una tasa de fijación de nitrógeno equivalente a los 60 kg/ha (Alvarez y León, 1991; Alvarez, León y Solís, 1991).

Biodiversidad y uso de recursos espontáneos. Los campesinos indígenas de la región poseen un agudo conocimiento de las propiedades y utilidad de las distintas especies de la flora local. Un estudio etnobotánico realizado en dos comunidades tsotsiles arrojó un

total de 347 especies útiles, varias de las cuales se encuentran en proceso de domesticación, mientras que otras constituyen recursos genéticos promisorios para las actividades productivas (Arias, 1980; Soto, López y García, 1988; Soto, 1990).

El amplio uso de las especies vegetales de los bosques demuestra la importancia que los recursos forestales tienen para los campesinos tsotsiles. Así, el consumo de leña per cápita de la población rural del estado de Chiapas (66% del total) es de 2.5 kg de leña/persona/día, mismos que satisfacen el 90% de sus necesidades de combustible (Díaz et al., 1988). Las necesidades de combustible y su dependencia de la leña han propiciado una situación crítica de abasto y una comercialización creciente de leña y carbón (Aleman, 1985 a y b), de la cual se desprende la urgente necesidad de promover alternativas agroforestales que aminoren el evidente deterioro del recurso.

Aunado a ello, la extracción selectiva de especies maderables y el sobrepastoreo han ocasionado la dominancia de pinos en los bosques secundarios, y posiblemente un empobrecimiento de la flora regional. Sin embargo, se ha comprobado que la fragmentación del hábitat producido por el patrón tradicional de uso del suelo podría facilitar la regeneración natural de los bosques de pino-encino, si al mismo tiempo se reduce la presión extractiva a través del fomento de alternativas agroforestales que verdaderamente contribuyan a la satisfacción de las necesidades locales de productos forestales; combustibles y materiales de construcción, por ejemplo (González, Quintana y Ramírez, 1990; Ramírez, González y Quintana, 1990; González et al., 1991; Quintana, González y Ramírez, 1992).

La intensificación regional del uso del suelo conlleva la posibilidad de deterioro de los recursos ambientales, por lo que es necesario definir para cada región un ordenamiento territorial indicativo, basado en el manejo de microcuencas, en donde se considere la consolidación de las microparcels mediante acuerdos comunitarios. Esto permitiría aprovechar la fisiografía regional para establecer un manejo conservacionista del suelo y el agua, mediante: i) un mejor aprovechamiento de los recursos forestales;

ii) el establecimiento de sistemas cooperativos de pastoreo; iii) el aprovechamiento de los recursos genéticos mediante sistemas de cultivo diversificados, basados en los sistemas tecnológicos tradicionales y que incorporen las ventajas de la tecnología moderna; iv) el auspicio de sistemas de fijación biológica de nitrógeno y de reciclaje de minerales mediante abonos verdes, compostas, etcétera.

La definición del uso actual, el uso potencial y el uso recomendado para las tierras (Saa, 1986), constituye una herramienta insustituible para establecer, a nivel regional, la normatividad que permita definir, con el grado de especificidad necesario, el nivel de intensidad de uso del suelo que permita establecer un uso sostenido de los recursos naturales, y las técnicas que permitan la conservación de la biodiversidad inherente a cada región.

El tipo de tenencia de la tierra y la conservación ambiental son problemas nacionales fuertemente vinculados entre sí. En la polémica sobre las reformas realizadas al Artículo 27 Constitucional se ha argumentado que la privatización de la tierra otorga la seguridad jurídica necesaria para que los propietarios puedan realizar las inversiones requeridas para mejorarla. Al respecto cabe señalar que la escasa inversión en las tierras ejidales no obedece, en gran medida, a un problema de seguridad jurídica, sino de acceso a los recursos necesarios, como lo demuestra la precaria situación de los pequeños propietarios minifundistas, quienes, a pesar de ser propietarios de su tierra están, al igual que los ejidatarios y comuneros, incapacitados para realizar las mejoras necesarias.

Por otra parte se ha argumentado que es preferible la generalización de la propiedad privada, ya que un mercado ágil de tierras agrícolas permitiría la compactación parcelaria necesaria para alcanzar la escala requerida para realizar inversiones rentables. Sin embargo, aunque esta movilidad existía ya en los ejidos y comunidades (de hecho, aunque no de derecho), no se dá la reconcentración, sino por el contrario, la pulverización. Esto es así porque la tierra es considerada como un patrimonio, a la vez que un símbolo de identidad, por lo que toda familia debe tener un pedazo de tierra,

razones que explican que el precio de la tierra en los Altos de Chiapas sea equiparable al que alcanza en los distritos de riego.

En este orden de ideas, cobra importancia el manejo de los recursos comunales, pues como en muchos casos constituyen tierras de todos y de nadie, son explotadas abusivamente por unas pocas gentes, deteriorando el recurso, sin preocuparse por su conservación. Uno de los ejemplos más extendidos es el de el sobrepastoreo de los pastizales comunales. Esta situación, bautizada como "la tragedia de los comunes", exige, según Schiller (1990), el establecimiento de de una nueva normatividad definida colectivamente, que permita el uso conservativo de los recursos comunales.

La escala de la producción juega también un papel importante en la conservación de los recursos. La nueva posibilidad de reconcentrar tierras permite el recrudescimiento de las formas de explotaciones extensiva que tanto daño han causado en las tierras ganaderas. En el mismo sentido, la posibilidad de establecer vastas plantaciones forestales con poblaciones vegetales homogéneas atenta contra la diversidad biológica, la cual constituye uno de los más ricos patrimonios de México.

Como contraparte, es innegable que el minifundismo ha propiciado erosión y deterioro de recursos. Pero, paradójicamente, es en las áreas que sostenían a densos grupos de población donde la migración y el abandono de tierras ha dado origen a agudos procesos erosivos, como es el caso de la Mixteca Oaxaqueña (García, García y Alvarez, 1988). Por lo antes dicho, es claro que la escala de la explotación no es un problema en sí mismo, sino que es una condición que actúa a través de la forma de explotación específica de la tierra. Al respecto, es muy válida la observación de Provencio y Carabias (1992) en el sentido de que la ausencia de parámetros que definan clara e inequívocamente la intensidad de uso del suelo constituye una gran deficiencia de la nueva legislación nacional en materia agraria y ecológica. Esta restricción sólo se podrá superar en la medida en que se realicen los estudios que permitan definir los coeficientes técnicos correspondientes.

SEGUNDA TESIS: El incremento de la productividad de la fuerza de trabajo constituye un segundo recurso para intensificar la producción campesina. La baja productividad de la fuerza de trabajo campesina del país (Figura 21), ejemplificada agudamente por el caso de los Altos de Chiapas (Cuadro 6), definen que para estos productores el trabajo asalariado sea una opción preferible. Sin embargo, en condiciones de fuerte subempleo y desempleo, es posible lograr un incremento de la producción campesina, a partir de innovaciones tecnológicas "suaves", basadas en una mayor inversión de fuerza de trabajo, y en la mejoría de su productividad.

El uso agropecuario intensivo y la productividad. Ante sus crecientes necesidades y sus limitados recursos, la población campesina ha intensificado el uso del suelo. Esta significó, en una primera instancia, la sustitución de importantes áreas forestales por pastizales, dedicados a la producción de borregos. Por su intensificación, la producción ovina muestra diversos desequilibrios técnico-ecológicos³³; además, los minúsculos rebaños y el elevado tiempo dedicado al pastoreo resultan en una baja productividad de la fuerza de trabajo (Nahed y Parra, 1984). De estos problemas, el desequilibrio entre la producción y la demanda de forrajes constituye el problema principal (Parra, 1987), el cual puede superarse mediante la complementación alimenticia con rastrojo de maíz y aditivos, al mismo tiempo que el uso de parasiticidas disminuye las cargas parasitarias, todo lo cual redundará en una mayor producción (Nahed, Parra y Martínez, 1989; Urquijo, Nahed y Quintana, 1991).

El sistema de producción ovino mantiene relaciones de interdependencia con la producción de granos básicos y hortalizas, a través del uso rotacional del suelo, uso de residuos agrícolas, el abonado con estiércol de ovinos, etc. Bajo las actuales condiciones de manejo, la rotación pastizal-cultivo genera altos costos en trabajo de roturación del suelo y, en algunos casos, una pérdida de fertilidad del suelo. Por tanto,

³³ Creciente relación cultivo/pastizal, insuficiente reciclaje de nutrimentos, excesiva carga animal, inadecuada estructura de los rebaños, elevada presencia de enfermedades e insuficiente alimentación invernal.

es conveniente diseñar sistemas sostenibles de pastoreo y de cultivo de forrajes que permitan superar las limitaciones de este sistema de rotación (García, Soto, Pool y Meza, 1991; García, Alemán y Parra, 1986).

Por otra parte, cuando el maíz criollo local (Zea mays L. Raza Olotón) se siembra en unicultivo, a la densidad óptima y en condiciones ambientales favorables se obtienen altos rendimientos de grano (7.1 ton ha⁻¹). Esta producción se obtiene, sin embargo, con un índice de cosecha y con un índice de área foliar excesivos; por lo que se sugiere el desarrollar sistemas de selección y prácticas agronómicas para producir plantas más pequeñas y eficientes para monocultivo y policultivo (Márquez, García y Kohashi, 1989; García y Kohashi, 1990).

En cuanto a sistemas más intensivos, en la región se están expandiendo tres variantes de los sistemas hortícolas: (a) producción de dos cosechas de temporal, (b) cosecha múltiple de riego y (c) producción de invernadero. Todas las variantes muestran entre sus características generales el uso de una gran cantidad de mano de obra, una cantidad considerable de inversión monetaria y, en forma importante, una alta cantidad de agroquímicos y semillas compradas. Para el primer sistema se comprobó, mediante un experimento en campos de los campesinos, el efecto favorable de los abonos orgánicos sobre el rendimiento de habas, ayocote y chicharos. La asociación maíz-haba en asociación aditiva es favorable, ya que que el maíz permite el desarrollo de la leguminosa, sin que ésta afecte al maíz.

La baja productividad regional de la fuerza de trabajo origina un gran consumo de la misma. Así, cada familia destina en promedio 211 jornales a la producción de maíz, leña, pastoreo, artesanías, etc., trabajo que es aportado en gran medida por las mujeres, quienes además dedican tiempo al acarreo de agua, cocinado, lavado de ropa y crianza de los hijos. Se contemplan algunas posibilidades de abatir el tiempo invertido, como podría ser la organización del trabajo (p.ej.: para el pastoreo colectivo), el uso de herramientas de uso común (p.ej: pequeñas bombas de riego o las picadoras de forraje),

y algunas prácticas agronómicas (como la labranza mínima y métodos de captación de agua de lluvia), todo lo cual requiere de programas regionales de invitación a la innovación y de capacitación de la fuerza de trabajo. Este ahorro de fuerza de trabajo aumentaría su productividad y permitiría dedicar ese esfuerzo a otras actividades necesarias, como el mejoramiento de la infraestructura productiva.

TERCERA TESIS: La seguridad alimentaria constituye un requisito para la refuncionalización campesina. Las estrategias de reproducción social de la unidad indígena se establecen mediante la confrontación de tres elementos:

- (1) Sus recursos productivos,
- (2) la magnitud de sus necesidades de consumo y
- (3) las condiciones del contexto socioeconómico.

A partir de ello las familias definen su estrategia, la cual se conforma por las proporciones en que se combinan sus tres actividades económicas:

- (1) la producción destinada al autoconsumo,
- (2) la producción para el mercado y
- (3) el trabajo asalariado, dentro y fuera de la comunidad.

En una economía plenamente monetarizada, los bienes de consumo básico se adquieren completamente en el mercado. Sin embargo, ante la insuficiencia y aleatoriedad de los ingresos monetarios (por la falta de empleo y la caída de los precios de los productos agrícolas), la tendencia al autoabasto es un elemento destacado en la estrategia de la economía campesina ante la crisis que ahora enfrenta.

La producción para el autoconsumo tiene dos aspectos de gran importancia. Cualitativamente, aporta una gran cantidad de valores de uso. Cuantitativamente,

destaca el hecho de que, a partir de un bajo nivel de auto-satisfacción de las necesidades de maíz (del 4.5 al 14.5%, en 1970-1974, según Wasserstrom, 1980), se ha pasado a una situación de mayores posibilidades de autoabasto; así, de las 18.2 ton de maíz consumidas por nueve familias estudiadas en un seguimiento anual, 12.8 fueron producidas por ellos mismos (García y López, 1990). Sin embargo, aunque ha mejorado la producción y el consumo de básicos, permanece una fuerte desnutrición infantil, con una prevalencia de 73.9% (Servin, Méndez y Montero, 1991). Esta circunstancia de insuficiencia alimentaria, dependencia externa y aleatoriedad de los ingresos, nos lleva a concluir que es necesario el impulso a la producción de básicos para el autoconsumo, así como también es conveniente examinar las posibilidades de auto-satisfacer otras necesidades, como por ejemplo los servicios domésticos.

Servicios domésticos. En función del patrón disperso de los asentamientos humanos, es necesario definir alternativas tecnológicas que permitan satisfacer sus necesidades de servicios mediante el uso conservativo de sus recursos, como por ejemplo: i) instalación de hornos domésticos que permitan abatir el uso de leña y por tanto el impacto sobre los bosques; ii) construcción de sistemas de captación, almacenamiento y distribución de agua; iii) impulsar sistemas de autoconstrucción de viviendas con técnicas mejoradas (adobes, carpintería, herrería).

El consumo adquiere en estas comunidades una significación muy especial. La familia indígena posee una visión y una perspectiva particular de los elementos que conforman su patrón de satisfactores básicos. Los gastos en el rubro de religión absorbieron el 44% del total de los egresos globales; en contraste, en conjunto, los rubros de alimentos, salud, educación y vestido absorbieron el 29%. En cuanto al gasto en consumo básico, éste se cubre principalmente con maíz, frijol, arroz, azúcar y café. No se consume aceite ni leche, y la carne se come de 5 a 12 veces al año (García y López, 1990).

En cuanto al consumo productivo, destaca el hecho de que a la compra de insumos se dedicó sólo el 7.3% del ingreso monetario. De los datos de la estructura de

consumo se desprende que, aunque existe un "excedente", este no se reinvierte, sino que se destina al consumo ritual. La falta de interés por lograr una expansión mercantil de la producción quizá puede ubicarse en el hecho de que, bajo las técnicas en uso, la intensificación de la producción permite aumentar la producción, pero el gasto monetario supera al ingreso monetario; es decir, que el límite a la expansión de la agricultura mercantil se encuentra en la cantidad de fuerza de trabajo familiar disponible, ya que la baja productividad del trabajo no permite cubrir los gastos en salarios.

De lo antes dicho se desprende que la autarquía de las comunidades campesinas ya es impensable, y que ante el cambio generalizado de los patrones de consumo, las posibilidades de mejorar el consumo productivo e improductivo de las familias campesinas sólo existen en la medida en que se incorporen al mercado.

En las condiciones actuales en las cuales la oferta de empleo es insuficiente, y el salario mantiene una caída permanente, es necesario mantener una política de subsidio al consumo, de carácter generalizado (Lustig, 1990), que asegure la satisfacción de las necesidades básicas de la población.

CUARTA TESIS: Para alcanzar la rentabilidad requerida para ingresar competitivamente en el mercado, se requiere invertir en bienes de producción. El muy bajo desarrollo de los medios de producción del campesinado, tanto en el ámbito nacional (Figura 17) como en el regional (Cuadro 5), impide a los productores el ingresar competitivamente al mercado. La posibilidad de pasar de una producción no competitiva a una que si lo sea descansa en la continua innovación tecnológica, o más específicamente, como lo señala Vilar (1983), se basa en la condición de que el incremento de los bienes de producción sea mayor que el incremento en la producción de los bienes de consumo.

El uso individual de agroquímicos constituye uno de los primeros cambios tecnológicos que se observan en la economía campesina. En primer lugar, esto parece ocurrir porque ofrece incrementos inmediatos en los rendimientos, o abate la fuerza de

trabajo requerida, a la par de que pueden ser realizados de manera individual. Al respecto, existen algunos convencidos de que el mejor remedio contra el hambre es la propiedad privada. Así, Swamináthan (padre de la revolución verde en la India) considera que "El campesino pobre es racional: sólo invierte en técnicas nuevas si es propietario de su explotación y si puede vender su excedente a un precio ventajoso" (Sorman, 1991). Esta apreciación puede ser correcta en el caso de las técnicas que pueden ser manejadas de manera individual por el productor, pero tiene restricciones de escala, como se verá adelante.

El fundamento de esta innovación tecnológica lo constituyen los sistemas campesinos de producción ya en uso, los cuales, como bien señalan García y García (1992), ya no pueden denominarse tradicionales, pues han evolucionado hacia múltiples combinaciones de técnicas ancestrales con técnicas modernas. En las áreas campesinas éstas adaptaciones de la tecnología moderna han corrido a cargo de los propios productores, pues la investigación agronómica específica para las áreas campesinas es sin duda insuficiente, y ha carecido de una orientación clara. Esta adopción y adaptación tecnológica de los campesinos, aunque puede arrojar algunos resultados favorables, es ineficiente, como se aprecia en la Figura 37, y podría mejorarse con apoyo agronómico.

El uso colectivo de medios de producción constituye otra opción de cambio tecnológico. Se ha argumentado que el minifundio impide, al nivel de unidad de producción, realizar inversiones que requieren de una escala mínima para su establecimiento. En primer lugar, existen algunas alternativas tecnológicas que si bien no requieren necesariamente de inversiones colectivas, sólo pueden llevarse a cabo mediante la organización de productores con terrenos vecinos: tal es el caso de las rotaciones planificadas en áreas de agricultura de roza-tumba-quema, o los sistemas de pastoreo intensivo, que requieren la compactación de parcelas. En estos casos, un aprovechamiento apropiado del espacio sólo ocurrirá al superar, mediante la organización comunitaria o regional, las restricciones del minifundismo.

En cambio, otro tipo de innovaciones sólo pueden estar sustentadas en el uso colectivo

de los medios de producción necesarios, ya que su compra es inaccesible para un productor minifundista por sí solo. Tal es el caso, por ejemplo, de los pequeños molinos de forraje que han llamado la atención de las pastoras chamulas, para cuya adquisición se han organizado en una sociedad, que busca el financiamiento de PRONASOL. Sin embargo, aunque Chiapas es uno de los estados favorecidos por el PRONASOL, se aprecia que la inversión productiva canalizada por el Instituto Nacional Indigenista a la población indígena es insuficiente: de 1990 a 1992, sólo se han invertido \$11,937,976,000.00 en proyectos productivos que han beneficiado a 18,473 productores, debiendo señalarse que muchos de estos proyectos enfrentan problemas para cubrir los créditos (INI, 1992).

La infraestructura productiva y el mejoramiento de la tierra son temas indisolublemente asociados, cuyo análisis debe dar orientaciones para establecer programas regionales de impulso a la producción campesina. Para Shultz (1969), "la escasez de inversiones directas en la producción agrícola es el talón de Aquiles de la futura modernización de la agricultura en, prácticamente, toda la América Latina". Como quedó claramente establecido en el cuarto capítulo, la agricultura empresarial posee las tierras de mejor calidad y la mayor cuantía de capital, lo que le permite obtener una mayor productividad de la fuerza de trabajo que emplea. En gran medida, estas ventajas provienen de las inversiones públicas, que invariablemente han sido canalizadas hacia aquellos proyectos que ofrecen mayor productividad marginal del capital por su escala, localización o condiciones ecológicas (Cfr. Mosher, 1972), criterio validado tempranamente por la CEPAL (1952). Dada la indeseable inequidad y polarización que han generado estos criterios, Chenery (1975) ha recomendado, con miras a lograr una mejor distribución del ingreso, que las inversiones rurales no sean elegidas conforme al criterio individual de máxima ganancia, sino conforme al criterio social de satisfacción de necesidades básicas, para lo cual es factible aplicar el criterio del "segundo mejor".

La investigación agronómica nacional. La propuesta hasta aquí esbozada depende del acceso de la población campesina a los avances internacionales de la

ciencia y la tecnología para incorporarlos real y creativamente al acervo productivo. Las posibilidades de conseguir cambios sustanciales en la tecnología agrícola dependen de la investigación agronómica que pueda poner a disposición de los campesinos las técnicas científicas, tales como la de la Revolución Verde, la Agroecología o la Biotecnología (García y García, 1992), ninguna de las cuales es incompatible con la producción minifundista, ni éstas son excluyentes entre sí. Para impulsar este proceso que conecte al conocimiento tradicional con los recursos de la ciencia y la tecnología es necesaria la formación de un "núcleo endógeno", en particular, el núcleo de agentes internos que asumen la responsabilidad por la concepción e instrumentación de la propuesta estratégica, en estrecha colaboración con los productores (Fajnzylber, 1983).

Servicios regionales de apoyo. Esta nueva tecnología requiere de sistemas regionales de capacitación que desarrollen las nuevas tecnologías y las hagan extensivas a los posibles usuarios. Por otro lado, requieren del apoyo para la compra de insumos, maquinas y herramientas, y la creación de la infraestructura comunitaria, la cual podría ser desarrollada con una amplia participación campesina. Estas actividades de apoyo podrían ser ejecutadas por organismos del Estado, pero bajo una nueva organización y con la participación de los productores, que permita superar las lacras e ineficiencias observadas en el pasado (García y López, 1990).

El financiamiento de la inversión. Como se ha señalado, bajo las actuales condiciones de restricción del gasto público, caída de los precios de los productos agrícolas, y agotamiento de la frontera agrícola, un posible aumento de los ingresos de los productores sólo es factible a través de un cambio de tecnología. Las restricciones de capital hacen impensable la incorporación inmediata y masiva de tecnologías intensivas en capital, en tanto que las tecnologías intensivas en mano de obra son insostenibles en el largo plazo, ya que condenarían a los productores a un proceso de deterioro de sus ingresos y a la pérdida de competitividad en el mercado.

Al respecto, la vieja propuesta de Johnston y Mellor (1962), que ha sido retomada por Julio López (1985), parece la más adecuada. Se trata de capacitar a una amplia fracción de la población campesina en tecnologías crecientemente productivas, que en una primera fase podrían basarse en el empleo de los bienes autoreproducibles con que ya cuentan los campesinos (Barceló, 1981), y que buscan en primera instancia el hacer un mejor uso de la energía y minerales ya fijados, para incorporar paulatinamente tecnologías sustentadas principalmente en el uso creciente de insumos comprados, con la característica de ser divisibles y neutrales a escala (Johnston, 1972).

Estas necesidades de financiamiento serían relativamente reducidas, y los equipos podrían abastecerse nacionalmente, por lo cual un desarrollo de la producción por esta vía permitiría el desarrollo del mercado interno y ahorro de divisas, en comparación con las tecnologías intensivas en capital que dependen de tecnología extranjeras. El financiamiento de estas innovaciones tecnológicas podrían provenir de fondos públicos, como ha ocurrido en el caso de PRONASOL, aunque su monto debería multiplicarse para alcanzar una mayor cobertura de la población campesina. El origen de estos fondos, como lo ha señalado Kalecki, podría ser el impuesto al consumo suntuario, o a las empresas extranjeras que realizan inversiones para beneficiarse de los recursos naturales del país. Otra fuente podría ser la canalización de recursos asistenciales provenientes de las agencias internacionales y de las fundaciones asistenciales (sin que se genere una dependencia del exterior), hacia las asociaciones indígenas para la creación de la infraestructura indispensable, y el apoyo de sus proyectos específicos (vía créditos no usureros y subsidios). Finalmente, el financiamiento podría encontrarse en la movilización de recursos subutilizados a nivel de las comunidades, y en la defensa de sus ingresos: salarios, usura, renta, intermediarismo.

QUINTA TESIS: La venta de fuerza de trabajo, y las actividades no agrícolas por cuenta propia, constituyen otro pilar de la economía campesina. El trabajo forzado impuesto durante la época colonial, y la venta de fuerza de trabajo a las empresas agrícolas chiapanecas desde el siglo pasado, ha ocupado el lugar central de la economía

de las familias alteñas (Wasserstrom, 1978). A fines de la década de los ochentas, el trabajo asalariado ocupaba aún un lugar destacado en el ingreso de las familias, al cual aportaba el 33% por la venta de jornales (aunque para algunas familias constituía más del 90 % del ingreso monetario), y un 3% por la ocupación de cargos públicos. De las nueve familias monitoreadas en 1989 por García (1989), en promedio cada una vendió 140 jornales al año, aportados por uno de los miembros masculinos de la familia.

Las posibilidades de incrementar los ingresos de las familias alteñas mediante un mayor asalarimiento son restringidas. Esto se debe, por una parte, a la insuficiente oferta de empleo regional y a la hasta ahora limitada movilidad de los migrantes (el arraigo al grupo étnico ha limitado las migraciones al interior del estado de Chiapas, lo cual tiene un impacto desfavorable sobre las ciudades de Tuxtla Gutiérrez y San Cristóbal de Las Casas, y sobre algunas áreas ecológicas importantes, como la Selva Lacandona y la reserva del Ocote). Por la otra, el monolingüismo y la falta de capacitación de los campesinos alteños restringen sus oportunidades de empleo. De esta manera, las posibilidades de mantenimiento o mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias, siguen centradas tanto en la venta de fuerza de trabajo como en su capacidad productiva. En este sentido, dado que la explotación de la fuerza de trabajo mediante mecanismos de cohesión extraeconómicos, y el pago de salarios miserables aún está presente en Chiapas, es necesario propiciar la asociación de obreros agrícolas, que les permita luchar por un mejor salario, la defensa de sus derechos laborales, y la capacitación para el trabajo en el contexto de las profundas transformaciones productivas por venir.

El mercado de fuerza de trabajo ha mostrado, para el país en su conjunto, un desequilibrio continuo, definido por el hecho de que la tasa de crecimiento de la oferta ha sido permanentemente menor que la tasa de crecimiento de la demanda. Al respecto se ha señalado que en una situación de insuficiencia de trabajos estables, las estrategias reproductivas de la clase trabajadora favorecen altas tasas de crecimiento de la población, ya que las familias numerosas pueden ampliar y diversificar sus fuentes de

ingresos a partir de insertar a un mayor número de hijos en el mercado informal (Lomnitz, 1975), o bién enviar al extranjero a un mayor número de miembros, en busca de cualquier opción de empleo, ya que para capas crecientes de la población el trabajo asalariado constituye la única forma de asegurar el consumo básico.

Esta lógica ha conducido al traslado de la población más pobre a la periferia urbana, en donde ahora se requiere de la aplicación de programas específicos de combate a la pobreza extrema. En este renglón se ubica, por un lado, la ampliación de los servicios públicos; campo principal de acción del Programa Nacional de Solidaridad, el cual responde a la lógica de que la provisión directa de estos servicios por el Estado puede resultar una forma más efectiva de satisfacer las necesidades básicas, que la alternativa de propiciar el incremento de los ingresos generales de la población. Esta elección se ve reforzada por el hecho de que ante un proceso de proletarianización creciente, el Estado asume el compromiso de asegurar las condiciones necesarias (vivienda, servicios, infraestructura, etc.) para que la Fuerza de Trabajo se mueva en la dirección requerida por el capital (Offe, 1990).

En este contexto, las posibilidades de estos grupos sociales de acceder a los bienes de consumo y a los servicios de seguridad social dependen de la obtención de un trabajo asalariado, el cual por otro lado, no es ofrecido por los mecanismos del "libre mercado" en cantidad, tiempos y lugares en que se requiere. Por tanto, aquellos campesinos que por su miserable estructura productiva y pobreza extrema deban abandonar el campo, sólo podrán encontrar trabajo si el Estado propicia a nivel regional alternativas de autoempleo específico, que propicien la retención de los mejores recursos humanos (y no su expulsión, como ocurre ahora). En este sentido, Julio López (1985) ha propuesto que el criterio social para la asignación del gasto público debe ser la eficiencia por hombre empleable, y no la eficiencia por hombre empleado.

El impulso a proyectos no agrícolas, constituye otra opción importante para generar empleo. Entre estos proyectos se pueden contar: i) El desarrollo de la relativa

especialización municipal en ciertas manufacturas, para cubrir las necesidades básicas de la población regional: vestido, vivienda, herramientas, etcétera; ii) El fortalecimiento de las artesanías textiles, que muestran una gran riqueza en los Altos de Chiapas, buscando el mejoramiento de sus técnicas, y la adaptación de sus productos a la demanda del turismo internacional esperado (Morris, 1984; Tovar, 1991).

Para esto, las actuales técnicas artesanales se pueden mejorar mediante: i) la división del trabajo y su especialización; ii) la adaptación de instrumentos y herramientas, y el uso colectivo de estos recursos, y iii) la construcción de pequeños talleres. Para lograr el éxito de estos talleres se debe mejorar la capacidad de autogestión de las empresas campesinas, y propiciar esquemas que permitan la acumulación de recursos a través de los sucesivos ciclos de producción, los cuales se deberían orientar primordialmente a la expansión de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo. Esto debería estar acompañado de la defensa de los recursos generados, frente a la rapiña de intermediarios, usureros y rentistas.

SEXTA TESIS: La equidad en la distribución del valor producido no provendrá de una dádiva del Estado, o de los capitalistas, sino que tiene que ser lograda por la organización del campesinado, para la defensa de sus derechos.

La producción para el mercado y las actividades por cuenta propia constituyen otro rubro importante de los ingresos: Del total de ingresos monetarios, la producción agrícola aporta un 14%, la producción pecuaria el 3%, las artesanías vendidas el 11% y el comercio 36 % (concentrado en pocas familias). Sin embargo, una buena parte del valor generado por los campesinos les es arrebatado en el mercado.

Imbuido totalmente en el proceso de la apertura comercial, el país se encamina al abatimiento de las barreras locales, regionales y nacionales que entorpecen el libre comercio. En este proceso, los campesinos se han quedado a la zaga, ya que dentro de sus estrategias de sobrevivencia, la producción de maíz para el autoconsumo conserva

una gran importancia. Además, bajo las actuales circunstancias los campesinos no podrían incorporarse competitivamente al mercado en cuanto productores, ya que su bajo nivel de capitalización les impide alcanzar la productividad necesaria: su solo atraso técnico establece las condiciones de un intercambio desigual en el mercado.

Por lo antes dicho, se propone una transformación de la unidad de producción, para ascender de la unidad familiar de producción consumo a la unidad de producción cooperativa. Esta unidad de producción puede encontrar su basamento en las relaciones de parentesco de la familia extensa, los barrios, y los municipios, como formas de organización ya existentes; tales organismos sociales están en posibilidad de superar los límites que presenta la familia nuclear para el desarrollo de la producción y la participación en el mercado.

La asignación de un papel protagónico al sistema de empresas asociativas campesinas de cualquier tipo, con capacidad de desarrollar la conciencia organizativa y crítica del campesinado, de impulsar un nuevo modelo de planificación y de propiciar un esquema de cambio rural fundamentado en la participación activa de los campesinos, constituye un ideal en el que ha puesto su empeño un núcleo creciente de organizaciones campesinas en Chiapas (Paniagua, 1984; Tejera, 1988; García de León, 1992).

En este sentido, el objetivo a alcanzar es la conformación de asociaciones de segundo nivel, capaces de abordar aquellos problemas que exigen una mayor escala de operación y un poder de negociación compatible con las actuales formas de funcionamiento de la economía capitalista del mercado: la investigación experimental, la industrialización de productos agropecuarios, la producción de insumos, la comercialización de tecnologías, la obtención de recursos financieros de las agencias internacionales, o la negociación directa con organizaciones cooperativas o autogestionarias. Esto parece difícil en el momento actual, en el que la lucha campesina se ha fragmentado y refugiado en la autodefensa por las políticas de fuerza instauradas

desde 1982 (García de León, 1989); sin embargo, la reorganización y el paso a la ofensiva constituyen la única posibilidad de darle vida al proyecto que aquí se viene delineando.

Intercambio comercial y participación estatal. Las probabilidades de alcanzar un intercambio mercantil equitativo son más bien negativas. Los bajos rendimientos y productividad no permiten pensar en alcanzar una competitividad económica en el corto plazo, y los precios relativos de los productos e insumos tienden a ser más desfavorables, cuestión que se agravará con la firma del TLC. Un cambio estructural, como el esbozado en los apartados precedentes, sólo puede ocurrir a través de un periodo de transición, en el cual el Estado debería estimular una estructura agrícola de unidades familiares de producción, propiciando que éstas obtengan un ingreso justo y estable por sus productos.

En el contexto interregional, y dadas las graves diferencias en productividad en el terreno nacional, que definen que el costo de producción de una tonelada de maíz pueda variar por un factor de 100 en diferentes contextos rurales (Montañez, 1988), se requiere del establecimiento de precios diferenciales de los productos agrícolas entre regiones, tipos de productores, y productos, que propicien un abatimiento de la desigualdad en el campo. En el contexto del Tratado Trilateral de Libre Comercio, se ha apuntado la necesidad de mantener una barrera protectora en el terreno de los granos básicos, que asegure una seguridad alimentaria para el país (Liverman, 1990) en tanto se consigue una transformación tecnológica del campo (Matus y Puente, 1990). En este sentido, Escalante (1992) ha delineado correctamente una política para el desarrollo del sector agropecuario que incluye las siguientes medidas:

- 1) Mantener la política cambiaria subvaluada.
- 2) Compensar a los productores por los subsidios que reciben los productores que exportan a México.

- 3) Adoptar una plítica monetaria expansiva, con carácter no desestabilizador y muy selectivo, para apuntalar la eficiencia productiva y las prioridades alimentarias.³⁴
- 4) Una buena parte del gasto destinado al subsidio podría ser financiado: (a) gravando con tasas progresivas a los productores más adelantados y con cultivos rentables, (b) incrementando los precios de bienes y servicios a los mismos productores.
- 5) Ya que el posible impácto inflacionario de estos subsidios afectará a los asalariados, será necesario otorgar un subsidio selectivo al consumo, aplicando criterios de selectividad espacial.

Ahora bién, la posibilidad de que estas situaciones "indesables" de persistencia de un "Estado Benefactor" sólo podrían desaparecer en la medida en que se amplíen efectivamente las posibilidades de empleo.

SEPTIMA TESIS: La sostenibilidad del cambio agrario bosquejado encuentra su límite en la tenencia de la tierra. En una situación de estancamiento productivo, el crecimiento de la población pone en riesgo la conservación de los recursos naturales, y por ende, se expone a perder su seguridad alimentaria (Figura 15). Aún ante un posible cambio tecnológico, el crecimiento de la producción, que en un primer momento permitiera la mejoría de las condiciones de vida de la población, alcanzaría en el futuro un límite físico, que sólo podría ser salvado mediante técnicas de producción de carácter biotecnológico. En este sentido, la propuesta que hasta aquí se ha esbozado tiene en el mejor de los casos un carácter transitorio, ya que su sostenibilidad futura depende, por un lado, del equilibrio entre el tamaño y nivel de consumo de la población, y por el otro, de la tierra disponible.

³⁴ "Capitalizar a los productores de granos alimenticios con potencialidad productiva, aseguraría además un crecimiento de los niveles de empleo rural y se podría dar cabida a ese vasto contingente de campesinos también productores de alimentos, pero situados en tierras marginales cuya viabilidad económica y productiva no la puede asegurar ninguna política sectorial, por más generosa que fuera" (Escalante, 1992).

Minifundismo: traba para la producción. Para todo el país, el 60% de los productores apenas cuenta con el 20% de la tierra (Figura 14). En los Altos de Chiapas, es evidente que la tierra con que cuenta cada familia es insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas (Cuadro 4). Las posibilidades de incrementar la tierra disponible al interior de la región se encuentran restringidas por la sobrepoblación, el minifundismo y las formas de herencia vigentes. Considerando el grave problema de minifundismo en la región (que se complementa con la explotación de los indígenas mediante la renta de tierras en los ranchos extensivos del Grijalva), una ampliación de las tierras disponibles para la población alteña sólo podría ocurrir a través de la movilización de la población excedente en la región, mediante la dotación de tierras en los Valles Centrales, las cuales se obtendrían de la afectación de los ranchos que han obtenido sus ganancias mediante la renta de tierras. Sin embargo, las recientes reformas a la constitución cancelan las posibilidades de obtener tierras mediante nuevas dotaciones (aún y cuando el estado concentra el 27% del rezago agrario; García de León, 1992); y la renta de tierras de los ranchos ganaderos posiblemente se vea limitada por los procesos de intensificación de la producción que se anuncian.

Para todo el país, Lustig (1990) ha reportado que la tierra constituye el recurso fundamental con que cuentan los campesinos para enfrentar a la crisis económica: aquellos que cuentan con suficiente tierra para cubrir las necesidades familiares fueron capaces de sortear la crisis de los ochentas, pero los campesinos de infrasubsistencia, que constituyen la gran mayoría y obtienen una parte considerable de sus ingresos a través del salario, sufren una declinación en sus niveles de consumo. Este grupo de infrasubsistencia, a pesar de utilizar al máximo sus tierras, son incapaces de cubrir sus costos de producción, o aún de cubrir sus necesidades familiares, lo que explica el hecho de que muchos de los migrantes tratan de ahorrar lo suficiente para comprar tierras e incrementar su patrimonio, estableciéndose altos precios en los mercados locales, principalmente en las áreas indígenas.

Las modificaciones al Artículo 27 Constitucional tendrán efectos fuertemente diferenciados entre regiones, según sus características ecológicas, de localización, infraestructura y poseedor actual. Desde luego, las áreas minifundistas que posean ventajas comparativas por su localización, mayor potencial productivo, o disponibilidad de infraestructura, serán asediadas por los empresarios agrícolas, quienes tratarán de apropiarse de ellas directa o indirectamente. En cambio, las áreas que no posean estas características, aunque no serán reclamadas por los empresarios, continuarán en el mercado de tierras al que ya se encuentran sometidas.

Otro aspecto relevante estriba en que la reconcentración de tierras en favor de grupos cada vez más reducidos, encuentra su contraparte obligada en el despojo de numerosos campesinos, por lo que en aquellas regiones en donde estos procesos puedan presentarse aceleradamente deberían establecerse programas compensatorios de empleo, que permitan a la población desplazada el obtener los ingresos necesarios para asegurar al menos sus necesidades básicas.

Una alternativa para superar las restricciones de escala que impone el minifundismo se encuentra en las posibilidades de concentración parcelaria, entre campesinos en igualdad de condiciones, con el objeto de formar nuevas unidades económicas. Sin embargo, los antecedentes de ejidos colectivos dejan mucho que desear, por lo que esta alternativa permanece como un grave problema sociológico.

A su vez, puede anticiparse que la asociación de grupos campesinos (en su calidad de dueños de la tierra) con empresarios (como aportadores de el capital y la tecnología), reducirá al campesino a jornalero en su propia tierra (como de hecho viene ocurriendo en la producción bajo contrato), y no garantiza la generación del empleo necesario para ocupar a toda la población que participe en la asociación.

Así, la operación por medio de estructuras asociativas con capacidad de emprender, simultáneamente, la transformación del aparato productivo, de los

mecanismos de acumulación social, y de la economía de mercado, quebrando el círculo vicioso de las economías campesinas aprisionadas en la agricultura de subsistencia y en las redes del intermediarismo, queda como un reto en el proceso de transformación agraria.

OCTAVA TESIS: La Identidad étnica constituye a la vez un mecanismo de defensa, y una manera de sometimiento de las comunidades indígenas, las cuales, a su interior, muestran una fuerte estratificación económica. Muchos de los rasgos que ahora se reconocen como distintivos de las comunidades indígenas en los Altos de Chiapas fueron impuestos por los religiosos españoles en la época de la colonia; así ocurre con el vestido, los santos, las cofradías, el carnaval, los sistemas de cargos, los ayuntamientos tradicionales, etcétera (de Vos, 1992). Tal conjunto de rasgos permiten a cada grupo étnico cierta defensa de su territorio municipal; sin embargo, tal "municipalización" impide una verdadera organización étnica que le permitiera a la población indígena en conjunto alcanzar la fuerza suficiente para defender sus derechos de clase frente a otras clases sociales.

Por otra parte, al interior de las comunidades en los Altos de Chiapas se observa una estructura social cuya característica es la diferenciación económica. Por sobre la mayoría de las familias minifundistas y depauperadas se distingue un número muy reducido de familias que poseen una superficie que, aunque es mayor a la del promedio, no supera a las 5 o 10 ha o un hato no mayor de 60 borregos. Su posición está ligada a la propiedad de un pequeño comercio, o a la propiedad de un vehículo, negocio a los cuales no puede acceder cualquier persona con dinero, sino sólo quienes han ocupado un cargo comunitario que le significó una erogación monetaria; o bien que se han comprometido a asumir en el futuro algún cargo en las estructuras de autoridad (Aguirre, 1981; Collier, 1976; Cancian, 1976).

De esta manera, el proceso de diferenciación económica está mediado por una estructura étnico-cultural que impone ciertas normas y prácticas de carácter colectivo, las cuales rebasan el ámbito comunitario. Así, entre la comunidad y la cabecera municipal (o centro ceremonial), existe una fuerte vinculación arraigada en la organización religiosa. Cada paraje pertenece a uno de los barrios del municipio y, moralmente, participan en los eventos religiosos que este organiza. El responsable del cargo a nivel municipal designa a cerca de 70 personas para que colaboren con él. En lo que respecta a los cargos políticos del Ayuntamiento Tradicional, éstos se definen "en secreto" en la cabecera y de acuerdo a los barrios (al igual que los cargos administrativos, como los del comite de educación o el de salud). Esta mezcla de autoritarismo con los factores económicos y religiosos señalados, dan lugar a una estructura de poder caciquil que concentra muchas atribuciones en cuanto al acceso a los recursos, perpetuando diversas formas de acumulación muy pobres y atrasadas, tanto en los aspectos técnicos y económicos, como sociales. Esta compleja estructura, que ostenta la defensa de la "costumbre" indígena, defiende así tanto los intereses políticos del Estado (a través del PRI), como los intereses económicos de los caciques y los comerciantes externos con ellos coludidos (López, 1992).

Estas formas de acumulación, que ocurren principalmente en el proceso de circulación, son las predominantes porque las posibilidades de acumulación a partir de la producción misma son restringidas, por la pobre productividad de sus sistemas de cultivo.

Las posibilidades de que estas estructuras de control se mantengan comienzan a tambalearse. Según Habermas³⁵ las estructuras sociales tradicionales conservarán su poder en tanto las fuerzas productivas no alcancen el grado de desarrollo necesario para

³⁵ "La expresión <<sociedad tradicional>> hace referencia a la circunstancia de que el marco institucional reposa sobre el fundamento legitimatorio incuestionado que representa las interpretaciones míticas, religiosas o metafísicas de la realidad en su conjunto - tanto del cosmo como de la sociedad-. Las <<sociedades tradicionales>> sólo pueden subsistir mientras la evolución de los subsistemas de la acción racional con respecto a fines se mantiene dentro de los límites de la eficacia legitimadora de las tradiciones culturales" (Habermas, 1986, p. 73).

removerlas. Ya en la década de los setentas Cancian (1976) reportaban un debilitamiento del sistema de cargos en Zinacantan, originado porque el crecimiento demográfico abate las perspectivas de la población de llegar a alcanzar los cargos de autoridad más importantes. Más recientemente, en diversos municipios han surgido problemas económicos, políticos e ideológicos, con una fachada religiosa. Así, se observa que la población impugna a los caciques y ayuntamientos controlados por el PRI (que son a la vez fuentes de poder económico), y los disidentes, para allegarse adeptos, se encubren en motivos religiosos, declarando por ejemplo la aparición de santos en los barrios bajo su control, y por tanto, la necesidad de nuevos cargos religiosos, que tratan de controlar y oponer a los que manejan los caciques (Haviland, 1987).

Por otra parte, tanto la iglesia católica como diversas sectas protestantes realizan una encubierta labor de proselitismo en los municipios alteños, introduciendo nuevas ideas (tales como la igualdad de derechos y oportunidades, la condena del alcoholismo, etc.), mismas que actúan contra las formas de explotación y dominio caciquil, por lo cual se han generado episodios violentos. Así se ha desalojado a los grupos disidentes, que han sido estimados por López (1992) en 15 000 gentes, mismas que han encontrado reacomodo en las inmediaciones de sus municipios y en las áreas suburbanas de San Cristóbal de Las Casas, en donde su presencia agrava la falta de servicios de la población urbana.

Por lo que hasta aquí se ha dicho, no se puede esperar que la identidad étnica constituya un factor de cohesión social para la defensa de los intereses de las mayorías, al menos en regiones con estructuras caciquiles como las aquí esbozadas. Por el contrario, los grupos indígenas del norte de Chiapas, que se han organizado en torno a intereses de clase, como la defensa de la tierra, sí han logrado avances significativos tanto en la consecución de sus objetivos como en el desarrollo de su organización (Tejera, 1988). En este sentido, cualquier cambio técnico y económico que llegue a ocurrir, tendrá que pasar por la transformación de las estructuras sociales de estas comunidades indígenas.

Lo antes dicho no quiere decir que deba desdeñarse la cultura indígena. En el caso particular de las regiones indígenas, a la visión integracionista y proletarizante de Gonzalo Aguirre Beltrán, se opone la visión de un desarrollo cultural autónomo, impulsado por Guillermo Bonfil Batalla (1989), quien lo entiende como un proceso de cambio que ocurre en el interior de un pueblo o grupo social con cultura propia, a partir de decisiones autónomas del mismo grupo y poniendo en juego, principalmente, el acervo de bienes y elementos culturales que considera su patrimonio exclusivo. Pero para alcanzar este desarrollo se requieren de fuertes cambios políticos.

NOVENA TESIS: La crisis económica se encamina al deterioro de las condiciones de vida del campesinado, y genera conflictos sociales e inestabilidad política. El Estado busca controlar esta situación mediante una derrama económica dirigida, la cual resulta insuficiente para atender a la población de las zonas marginales.

Condiciones políticas. Los procesos arriba señaladas se reflejan en el ámbito político: en nivel federal y estatal, no se anticipan cambios democráticos que pudieran permitir a la población campesina una mayor conciencia crítica, la autogestión de sus proyectos, y la participación en la toma de decisiones globales. En este nivel los recursos financieros han servido como llave maestra del control político. Por otra parte, a nivel regional y comunitario existe una densa red de relaciones de explotación, confundida con los sistemas de gobierno constitucional y tradicional, aunque ambos muestran fuertes resquebrajamientos. Por lo antes dicho, es posible que tengan que ocurrir fuertes movimientos sociales (ya en curso), antes de que sea posible el desarrollo de las comunidades indígenas basado en sus proyectos colectivos y autogestionados.

La participación estatal y el poder regional cobran, en la concreción de las propuestas arriba esbozadas, un papel muy importante, ya que cualquier acción en beneficio de las capas más desprotegidas de la población provocan inmediatamente una reacción de las clases políticamente dominantes en el nivel regional, o bien de aquellos sectores del Estado que se ven afectados por las demandas sociales.

De esta manera, en cada región se establecen "campos económicos" (Bordieu, 1990) específicos, en el cual se desarrollan una serie de luchas en torno a la tierra (demandantes, renteros, medieros, etc.), la comercialización (transportistas, acaparadores, etc.), el financiamiento (usureros), los salarios (empleadores, enganchadores, etc.), o bien, en aquellos asuntos en los cuales el Estado ha adoptado una participación activa (precios de garantía, investigación tecnológica, servicios, etc.). Este juego de relaciones de fuerzas definen formas específicas de poder regional.

En Chiapas estas formas de control político adquieren matices violentos, ya que las élites locales conservan un poder e influencia casi absolutos, negándose a negociar y respondiendo a las movilizaciones campesinas con la represión (Fox y Gordillo, 1990). Además, el ejercicio del poder en Chiapas está frecuentemente con un manejo discriminatorio de la categoría "indio", la cual es utilizada socialmente para excluir a bastos sectores de la población del acceso a los recursos materiales y culturales estratégicos, en tanto que la categoría "ladino" se utiliza para justificar el monopolio de unos cuantos, sobre esos mismos recursos (De la Peña, 1986).

En todos estos campos el Estado ha venido jugando un papel de "mediador" entre las fuerzas en conflicto, y sus políticas agraristas le han permitido el mantener el control político en el ámbito rural (Martínez, 1990). A pesar de todas sus deficiencias, el retiro abrupto de las instituciones oficiales, dentro de la política neoliberal en curso, dejarían indefensos, frente a los detentadores del poder regional, a la población campesina, lo cual redundaría en su perjuicio (Hewitt, 1991). Como contraparte, no se propone la reactivación de un Estado Corporativo, sino de un estado que permita el desarrollo de la sociedad.

Estado y desarrollo regional. En el ámbito interregional es indispensable el propiciar un proceso de descentralización y de crecimiento equilibrado, que contrarreste la polarización regional que hasta la fecha vive el país. En este sentido, Palacios (1989) ha

señalado que la política de desconcentración declarada en las administraciones de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, y que estuvieron basadas en planteamientos neoclásicos, fueron poco efectivas, ya que los costos generados por el crecimiento económico en las megalópolis nacionales son absorbidas socialmente, en beneficio de los empresarios. Ya que el consumo de esos recursos sociales por las metrópolis cancela su posible utilización en las áreas rurales, es necesario implementar una política efectiva de desconcentración del crecimiento económico regional.

Las políticas macroeconómica, sectorial e interregional constituyen el marco institucional necesario pero no suficiente para lograr el desarrollo de las comunidades indígenas. Su implementación efectiva pasa por la mediación regional, nivel en el cual toman forma múltiples intereses creados, que imponen fuertes restricciones institucionales a cualquier proyecto democrático.

La superación de estas restricciones requiere de una visión global del problema, y de la identificación del conjunto de acciones necesarias para solucionarlo. "El punto clave que se postula es, entonces, el de que los programas de reforma agraria y desarrollo rural deben operar, preferentemente, por medio del sistema de áreas [geográficas], en las que pueden concentrarse tanto los recursos asistenciales y de inversión del Estado, como los que se originan en las nuevas unidades de producción integradas en estructuras asociativas de alcance regional. Por medio de este sistema podrá operar la planificación del desarrollo agrario en la base y promoverse la progresiva conformación de una nueva estructura agraria" (García, 1980).

Una última reflexión acerca del problema del desarrollo en las áreas de economía campesina: a pesar de las profundas transformaciones que ha sufrido el campo mexicano, y de la penetración de las relaciones capitalistas de producción en el agro, nos encontramos aún ante una sociedad no secularizada, en la cual existen una gran dependencia y apego del hombre a la tierra, y las relaciones personales (familiares, intracomunitarias, municipales, etc.) tienen aún un enorme peso en la vida rural. En este sentido, la imposición de un proceso de "modernización", por la vía de la industrialización forzada y el imperio del libre mercado, no ofrece, ni dentro ni fuera de las comunidades rurales, posibilidades reales de mejoría para la población que vive en la extrema pobreza.

Por el otro lado, la posibilidad de mejoría que alcanza a vislumbrarse exige el cumplimiento de tantas condiciones (ecológicas, técnicas, económicas, políticas y culturales), que parece una remota utopía. No obstante, existen evidencias para tener la confianza de que tal mejoría podría alcanzarse si, y sólo si, está basada en el propio trabajo autogestionado de las comunidades rurales, apoyado por los "nucleos endógenos regionales" nacidos de la sociedad civil.

BIBLIOGRAFIA

- Aboites, J. 1989. Industrialización y desarrollo agrícola en México. México. Plaza y Valdez. 201 p.
- Aguilar G., J.J. 1990. Excedentes agrícolas y mercado nacional. Mercados 1 (2): 29-38.
- Aguirre B., G. 1975 (a). El indigenismo y la antropología comprometida. En: Obra Polémica. México. SEP_INAH.
- Aguirre B., G. 1975 (b). Un postulado de política indigenista. En: Obra Polémica. México. SEP_INAH.
- Aguirre B., G. 1981. Formas de gobierno indígena. México. Instituto Nacional Indigenista. Clásicos de la Antropología. Nº10. 221 p. (1ª ed. 1953).
- Aguirre B., G. 1990. Derrumbe de paradigmas. México Indígena 9:5-16.
- Alemán S., T. 1985(a). Los huertos familiares indígenas: una producción agrícola relegada. San Cristóbal de Las Casas, Chis. Primer Congreso Estatal "La Fruticultura en Chiapas". 15 p.
- Alemán S., T. 1985(b). Chiapas: El bosque de pino-encino y los mayas de las tierras altas. México, D. F. IX Congreso Forestal Mundial. 11 p.
- Alvarez S., J. D. 1986. Propagación por medio de cultivo de tejidos de plantas en peligro de extinción en el Estado de Chiapas. Informe 1986. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. CIES.
- Alvarez S., J. D. y N. S. León M. 1991. Inoculation of Phaseolus coccineus L. with Rhizobium leguminosarum bv. phaseolij strains under glasshouse conditions. Trop. Agr. (Trinidad) 68 (3): 219-223.
- Alvarez-Solis, J. D., N. S. León-Martínez y R. R. Solís-Franco. 1991. Interacción Planta-Bacteria-Suelo en el establecimiento y actividad de la simbiosis frijol botil-Rhizobium. En: M. Anaya G., J.L. Arellano M., L. Pool N., L. M. Medina S. y J. López M. (eds.). Memorias del Primer Seminario sobre Manejo de Suelos Tropicales en Chiapas. San Cristobal de Las Casas. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. pp. 52-55.

- Appendini, K. A. de y V. Almeida S. 1977. Agricultura capitalista y agricultura campesina en México. (Diferencias regionales en base al análisis de datos censales). México. El Colegio de México. Cuadernos del CES N°10 39 p.
- Appendini, K. 1991. Los campesinos maiceros frente a la política de abasto: una contradicción permanente. Comercio Exterior 41(10):976-984.
- Arias Reyes, L.M. 1980. Relación entre agrohábítats y variantes del complejo Phaseolus coccineus L. en la Mesa Central de Chiapas, Méx. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Escuela de Biología. Tesis Profesional.
- Arida, P. y L. Taylor. 1990. Macroeconomía del desarrollo. Investigación Económica 191: 67-156.
- Astori, D. 1984. Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico. Buenos Aires. FLACSO. 199 p.
- Barceló, A. 1981. Reproducción económica y modos de producción. Barcelona. Serval. 296 p.
- Bardhan, P. 1989. Las ideas marxistas en la teoría económica del desarrollo: una evaluación crítica. En: J. E. Roemer (comp.). El marxismo: una respuesta analítica. México. Fondo de Cultura Económica. pp. 79-94.
- Baoxi, Zhou (Ed.). 1985. Revolución Verde en China. En: China de hoy. Sección especial de Beijing Informa. Beijing, China. 150 p.
- Barkin, D. y B. Suárez. 1985. El fin de la autosuficiencia alimentaria. México. Oceano/ Centro de Ecodesarrollo. 249 p.
- Barre, R. 1958. El desarrollo económico. México. Fondo de Cultura Económica. 173 p.
- Bartra, A. 1979. La explotación del trabajo campesino por el capital. México. Macehual. 121 p.
- Bartra, R. 1974. Estructura agraria y clases sociales en México. México. Ediciones ERA. 182 p.
- Bartra, R. y G. Otero. 1988. Crisis agraria y diferenciación social en México. Revista mexicana de Sociología Vol. 50(1):13-49.
- Basave K., J. 1986. El papel de la agricultura en el desarrollo económico y social del país (1940-1982). Teoría y Política 6(14):87-104.

- Benetti, C. 1976. La acumulación en los países capitalistas subdesarrollados. México. Fondo de Cultura Económica. 237p.
- Berlin, B., D.E.Breedlove y P.H.Raven. 1973. Principles of tzeltal plant classification. New York. Academic.
- Bonfil, G. 1989. Las culturas autónomas. México Indígena 1:11-15.
- Bonfil S., M.C. y M.L. Godínez G. 1987. La producción de maíz en el sur de Guanajuato. México, D.F. Facultad de Ciencias. UNAM. Tesis para obtener el título de Biólogo.
- Bordieu, P. 1990. Sociología y cultura. México. Grijalbo/CNCA. 317 p.
- Boserup, E. 1984. Población y cambio tecnológico. Barcelona. Crítica. 360 p.
- Brailowsky, V. 1992. Economía mexicana: viejos y nuevos desequilibrios. Cuadernos de Nexos 49: III-V.
- Briones, A. 1988. De la economía y la política: La economía política. México. UNAM (IIEc)- Armella. 143 p.
- Caballero N., J. y C. Mapes S. 1985. Gathering and subsistence patterns among the P'urhepecha indians of México. J. Ethnol.5(1): 31-47.
- Caballero V., E. y F. Zermeño. 1984. La agricultura en el sexenio de JLP. Economía: Teoría y Práctica N° 5: 105 -143.
- Calva, J.L. 1988. Los campesinos y su devenir en las economías de mercado. México. Siglo Veintiuno. 644 p.
- Calva, J.L.: 1989. Economías campesinas y procesos de modernización en el Tercer Mundo. Análisis Empírico. México. UNAM. IIEc. Mimeografo. 38 p.
- Calva, José Luis. 1991. Probables efectos de un tratado de libre comercio en el campo mexicano. Fontamara. México. 167 p.
- Cancian, F. 1976. Economía y prestigio en una comunidad maya. México. INI/SEP. N° 50. 317 p.
- Cancian, F. 1986. Las listas de espera en el sistema de cargos de Zinacantán: Cambios sociales, políticos y económicos (1952-1980). América Indígena 46(3): 477-494.

- Cancian, F. 1987. Proletarianization in Zinacantan, 1960 to 1983. In: Morgan D. Machlaclan (ed.). Household economies and their transformations. Lanham, MD: University Press of América. pp. 131-140.
- Cardoso, F.H. 1980. El desarrollo en el banquillo. Comercio Exterior. 30 (8): 846-860.
- Carrasco Licea, R., E. González T., E. Provencio y C. Tello. 1990. La cuestión del desarrollo en América Latina. Investigación Economía 49 (194): 139-184.
- Cartas C., C. 1988. Contribuciones del sector agrícola al proceso de industrialización con sustitución de importaciones de México. En: Johnston, B.F., C. Luiselli, C. Cartas C. y R.D. Norton (comp.). Las relaciones México-Estados Unidos: La agricultura y el desarrollo rural. México. Fondo de Cultura Económica. Lecturas del Trimestre económico N° 63: 132-144.
- Caskey, J. y D. Felix. 1990. Los límites de una política de reformas: México. En: Memorias de la conferencia internacional "Economía política de las economías semiindustrializadas. El caso latinoamericano". México. UNAM (Fac. Econ., DEP)/ Universidad de Washington/Fundación Ford. Enero 10 al 12 de 1990.
- Cassoni, A. 1991. El mercado laboral en México: Los años de crisis. Investigación Economía 50 (198): 275-304.
- Castell C., J. y F. Rello E. 1977. Las desventuras de un proyecto agrario. Investigación económica N° 3. Nueva Epoca: 131-155.
- CEPAL. 1952. Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico. México. E/CN.12/221.
- CEPAL. 1967. Estudio Económico de América Latina, 1966 . Nueva York. E/CN.12/767/Rev.1.
- CEPAL. 1982. Economía campesina y agricultura empresarial. (Tipología de productores del agro mexicano). México. Siglo Veintiuno. 339 p.
- CEPAL. 1985. Crisis y desarrollo en América Latina y el Caribe. Revista de la CEPAL. N° 26.
- CIMMYT. 1988. La formulación de recomendaciones a partir de datos agronómicos: Un manual metodológico de evaluación económica. Edición completamente revisada. México, D.F., México. CIMMYT. 79 p.
- Claval, P. 1980. Geografía económica. Barcelona. Oikos-Tau.392 p.

- Coello, M. 1975. Características de la pequeña producción mercantil campesina. *Historia y Sociedad* (8): 3-19.
- Collier, G.A. 1976. Planos de interacción del mundo Tzotzil: Bases ecológicas de la tradición en los Altos de Chiapas. México. SEP/INI N° 48. 297 p.
- Collier, G. A. 1992. Deforestation, energy development and the transformation of peasant agriculture southeastern Mexico: an unexpected outcome of "Dutch Disease". Stanford University. Department of Anthropology. ASPRS/ACSM/RT92 Convention. Session 541.
- Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad. 1990. El combate a la pobreza: Lineamientos Programáticos. México. El Nacional. 150 p.
- COPLAMAR. 1982. Geografía de la marginación. México. COMPLAMAR Siglo Veintiuno. 305 p.
- Córdoba, J. 1991. Diez lecciones de la reforma económica en México. *Nexos*. 158:31-51.
- Crispi, J. 1982. Neoliberalismo y campesinado en Chile. *Estudios Rurales Latinoamericanos* 5(2):169-208.
- Cuanalo de la C., H. y C. Ortiz-Solorio. 1978. Metodología del levantamiento fisiográfico: Chapingo, México. Colegio de Postgraduados. 85 p.
- Cypher, J.M. 1989. La crisis actual y la restructuración del capitalismo en los países subdesarrollados. *Problemas del Desarrollo* 20 (76): 75 - 110.
- Chenery, H.B. 1975 (a). The structuralist approach to development policy. *American Economic Review*. 65 (2): 310-316.
- Chenery, H., M.S.Ahluwalia, C.L.G.Bell, J.H.Duloy y R. Jolly. 1975 (b). Redistribución con crecimiento. Madrid. Editorial Tecnos. 359p.
- De Janvry, A. 1975. The political economy of rural development in America Latina: an interpretation. *American Journal of Agricultural Economics* 57 (3)
- De Janvry, A. 1981. The agrarian question and reformism in Latin America. Baltimore. The Johns Hopkins University Press.
- De Janvry, A. y P. Leveen. 1983. La economía política del cambio tecnológico en las economías desarrolladas. En M. Piñeiro y E. Trigo (eds.). Cambio técnico en el agro latinoamericano: Situación y perspectivas en la década de 1980. San Jose, Costa Rica. IICA.

- De la Peña, S. 1979. El modo de producción capitalista. Teoría y método de investigación. México. Siglo XXI Editores.
- De la Peña, S. 1984. Los prejuicios campesinistas. Nexos 74:33-35.
- De la Peña, S. 1985. Los orígenes históricos de la crisis en México. Ensayos II(7):60-73.
- Deutsch, K.W. 1977. Cambio en el desarrollo: algunos aspectos políticos. En: J.P. Leagans y Ch. P. Loomis. Cambios socioeconómicos en la agricultura moderna. México. Limusa. pp. 23-40.
- Díaz H., B. M., G. Jiménez F., D. Ramírez A., J. M. Comparán R. y M. Aguilar L. 1988. Energía Rural en México: Análisis de la estructura de consumo de energía en el medio rural de la macrorregión Pacífico Sur. México. Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal-Comisión de las Comunidades Europeas. México.
- Domike, A. L. y S. Barraclough. 1970. La estructura agraria en siete países de América Latina. En: Edmundo Flores (Comp). Desarrollo agrícola. México. Fondo de Cultura Económica.
- Dornbusch, R. y S. Fisher 1985. Macroeconomía. México. McGraw-Hill. 776 p.
- Dornbusch, R. y S. Edwards. 1990. La macroeconomía del populismo en América Latina. El Trimestre Económico. 57 (225):121-162.
- Duncan, C.A.M. 1988. Lesson in sustainability from english history. In: P. Allen y D. Van Dusen. Global Perspectives on Agroecology and Sustainable Agricultural Systems. Proceedings of The Sixth International Scientific Conference of The International Federation of Organic Agriculture Movements. Volumen I. U. of California, Santa Cruz.
- Elguea, J. 1989. Las teorías del desarrollo social en América Latina. Una reconstrucción racional. México. El Colegio de México. 121 p.
- Escalante, R. y T. Rendón. 1988. Neoliberalismo a la mexicana: su impacto sobre el sector agropecuario. Problemas del Desarrollo 75:115-151.
- Escalante, R. 1989. Posibles estrategias de desarrollo para el sector agropecuario en la crisis. México. UNAM. Facultad de Economía. DEP. Seminario General del Doctorado. 10 p.
- Escalante S., R. 1992. Las políticas de estabilización y ajuste estructural y el sector agropecuario desde la crisis de la deuda (1982-1990): El caso de México. Investigación Económica 200: 229-267.

- Fajnzylber, F. 1983. La industrialización trunca de América Latina. México. Nueva Imagen. 416 p.
- Fajnzylber, F. 1984. Intervención, autodeterminación e industrialización en la América Latina. En: Sofía Méndez V. (comp.). La crisis internacional y la América Latina. México. Fondo de Cultura Económica. Lecturas N° 55 (1): 464-483).
- FAO. 1981. La agricultura hacia el año 2000: Problemas y opciones de América Latina. Roma.
- FAO. 1987. Generación de tecnologías adecuadas al desarrollo rural. Santiago de Chile. FAO. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Serie: Desarrollo Rural N° 4. 35 p.
- Faucher, D. 1975. Geografía agraria. Barcelona. Omega 354 p.
- Favre, H. 1973. Cambio y continuidad entre los mayas de México. México. Siglo Veintiuno. 381 p.
- Fei, J.C.H. y G. Ranis. 1964. Development of the labor surplus economy. Irwin, Homewood Il.
- Feiwel, G.R. 1981. Michal Kalecki. Contribuciones a la teoría de la política económica. México. Fondo de Cultura Económica. 558p.
- Fernández O., L. M. y M. Tarrío García. 1986. La crisis agrícola en México: algunos planteamientos y algunos desacuerdos. México. UAM-X. Breviarios de Investigación 2. 145 p.
- Figuroa, A. 1984. Capitalist development and the peasant economy in Peru. Cambridge. Cambridge University Press. 140 p.
- Foladori, G. 1980. Campesinos y proletarios: La evolución del capitalismo en la agricultura mexicana y la polémica actual. México. UNAM. Facultad de Economía. 217 p.
- Foster-Carter, A. 1976. From Rostow to Gunder Frank: Conflicting paradigms in the analysis of underdevelopment. World Development 4 (3). Citado por Elguea (1989).
- Fox, J. y G. Gordillo. 1990. Entre el Estado y el Mercado: perspectivas para un desarrollo rural autónomo en el campo mexicano. Los nuevos sujetos del desarrollo rural. México. Cuadernos de Base N° 2.

0

- Frank, A.G. 1967. Capitalism and underdevelopment in Latin America. New York. Monthly Review.
- Fritscher, M. 1985. Estado y Sector Rural en México: 1976-1982. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Cuadernos Universitarios N° 31. 186 p.
- Fujii G., 1986. Dinámica del producto agrícola y patrones tecnológicos de la agricultura mexicana en el periodo 1950-1980. Investigación Económica 177: 43-58.
- Fujii G., G. 1989. Antecedentes de la perestroika de la agricultura de la Union Sovietica. México. UNAM. Facultad de Economía. Cuadernos de la DEP. 36 p.
- Furtado, Celso. 1975. Breve Introducción al desarrollo . Un enfoque Interdisciplinario. Fondo de Cultura Económica/Economía Contemporánea. 192 p.
- Furtado, C. 1984. El desarrollo económico: un mito. México. Siglo Veintiuno. 141 p.
- Galbraith, J.K. y N. Salinger. 1980. Introducción a la Economía. Una guía para todos (o casi). Barcelona. Crítica. 234 p.
- García, A. 1968. Dinámica de las reformas agrarias en América Latina. ICIRA. Santiago de Chile.
- García, A. 1980. Programas de desarrollo en áreas de asentamiento indígena: Hacia una estrategia de desarrollo rural en áreas críticas. Anuario Indigenista 40: 97-151.
- García, B. 1988. Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México. 1950-1980. México. El Colegio de México. 212 p.
- García A., M.C. y A. López M. 1990. Estrategias de sobrevivencia de la familia indígena de los Altos de Chiapas. Mimeo. CIES. San Cristobal de Las Casas, Chiapas, 55 p.
- García A., M. C. y A. López M. 1990. La acción institucional y sus impactos en los Altos de Chiapas. En: AAVV. Anuario. Instituto Chiapaneco de Cultura. San Cristóbal de Las Casas, Chis. pp. 188 -203.
- García B., L., T. Alemán S. y M.R.Parra V. 1986. Desarrollo tecnológico de los sistemas de producción de maíz bajo cultivo anual y de "año y vez" en la subregión San Cristobal de los Altos de Chiapas. Informe 1986. San Cristobal de las Casas, Chiapas. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste.
- García B., L. 1987. Informe sobre fenología, crecimiento y componentes de rendimiento de un maíz criollo de Los Altos de Chiapas (Zea mays var. olotón). CIES.

- García B., L., R. García B. y E. Alvarez B. 1988. La tecnología de producción de una agricultura en crisis. El caso de San Andrés Lagunas. Comercio Exterior 38(7): 578-585.
- García B., L., y J. Kohashi S. 1990. Efecto de la densidad de población sobre los órganos de la porción aérea de un maíz criollo de los Altos de Chiapas, México (*Zea mays* L. Raza Olotón). XI Congreso Mexicano de Botánica. Oaxtepec, Mor., 30 de septiembre al 5 de octubre de 1990. Programas y resúmenes. p. 340.
- García B., R., L. García B. y E. Alvarez B. 1991. Lagunas. deterioro ambiental y tecnológico en el campo semiproletariado. México. El Colegio de México. 226 p.
- García B., L., L. Soto P., L. Pool N. y S. Meza D. 1991. Efectos agroecológicos de la rotación pastizal-cultivo y la roturación del suelo en los sistemas de producción de maíz de carst Chamula, Altos de Chiapas, México. Agroecología Neotropical 2 (1): 14-21.
- García B., L. y R. García B. 1992. La modernización de la pobreza: dinámicas de cambio técnico entre los campesinos temporaleros de México. Estudios Sociológicos 28 (en prensa).
- García de León, A. 1978. Sobre estructura de clases e ideología en regiones indígenas en Chiapas. En: Economía campesina y capitalismo dependiente. México. UNAM. pp. 131 -151.
- García de León, A. 1985. Resistencia y Utopía. México. ERA. 2 Tomos.
- García de León, A. 1989. Encrucijada rural: el movimiento campesino ante las modernidades. Cuadernos políticos 58: 29-40.
- García de León, A. 1992. Los regresos de la historia. Ojarasca 11: 20-27.
- Georgescu-Roegen, N. 1978. La ley de la entropía y el problema económico. Ciencia y Desarrollo 18: 64-70.
- Gómez Oliver, L. 1978. Crisis Agrícola, crisis de los campesinos. Comercio Exterior 28 (6): 714-727
- Gómez O., L. y L. Leduc G. 1979. Definición de conceptos y variables para la definición de las estructuras agrícolas. México, Centro de Investigaciones para el Desarrollo Rural. Mecanoescrito. 12 p.

- González E., M., P. Quintana A. y N. Ramírez M. 1990. Estructura de la vegetación y patrones sucesionales en bosques de pino-encino de los Altos de Chiapas, México. XI Congreso Mexicano de Botánica. Oaxtepec, Mor., 30 de septiembre al 5 de octubre de 1990. Programas y resúmenes. p. 192.
- González E., M., P. F. Quintana A., N. Ramírez M. y P. Gaytán G. 1991. Secondary succession in disturbed Pinus-Quercus forest in the highlands of Chiapas, México. *Journal of Vegetation Science* 2: 351-360.
- Gossen, G. 1982. A modern maya diaspora: Out-migration and cultural persistence of San Juan Chamula, Chiapas. Application NSF. Albany.
- Grammont, H.C. 1988. Los empresarios agrícolas, un grupo en consolidación. En: J. Zepeda Patterson (ed.). *Las sociedades rurales hoy*. Zamora, Mich. El Colegio de Michoacán/CONACYT. pp. 393-410.
- Guillen R., H. 1988. Orígenes de la crisis en México: inflación y endeudamiento externo (1940-1982). México. ERA. 140 p.
- Gutiérrez P., A. 1989. Estados Unidos y Japón: La disputa monetario financiera en los años ochenta. UNAM/FE/DEP. 35 p.
- Gutiérrez P., A. y Y. Trápaga D. 1986. Capital, renta de la tierra y campesinos. México. Quinto Sol/UNAM. 189 p.
- Gutiérrez P., A. y Y. Trápaga D. 1991. La tierra y la propuesta de los fisiócratas: Los dilemas de la política agrícola. *Investigación Económica* 195: 155-173.
- Habermas, J. 1981. La modernidad inconclusa. *Vuelta* 54: 4-9.
- Habermas, J. 1986. Ciencia y tecnología como "ideología". Madrid. Tecnos. 181 p.
- Habermas, J. 1988. La conciencia del tiempo de la modernidad y su necesidad de autoconvencimiento. *Sociológica* 3(7/8): 313-333.
- Hamilton, N. 1988. México: Los límites de la autonomía del estado. México. ERA. 333 p.
- Harding, G. 1968. The tragedy of the commons. *Science*. 162(3859): 1243-1248.
- Haviland, J.B. 1987. The politics of ritual and the ritual of politics: Holy week in nabenchauk, México. *National Geographic Research* 3(2): 164-183.
- Hayami, Y. y V. Ruttan. 1989. Desarrollo agrícola. Una perspectiva internacional. México. Fondo de Cultura Económica. 542 p.

- Hernández X., E. 1954. Las zonas agrícolas de México. México. Nueva Agronomía. pp. 127-146
- Hernández X., E. y A. Ramos R. 1977. Metodología para el estudio de agroecosistemas con persistencia de tecnología agrícola tradicional. En: E. Hernández X. (Ed.). Agroecosistemas de México: contribuciones a la enseñanza, investigación y divulgación agrícola. Chapingo, México. Colegio de Postgraduados. pp. 321-333.
- Hernández X., E., F. Inzunza M., C.B. Solano S. y M.R. Parra V. 1981. Nuevos enfoques de la investigación en áreas agrícolas de ladera. En: Novoa y Posner (Eds.). Seminario internacional sobre la producción agropecuaria y forestal en zonas de ladera en América Tropical. Turrialba, Costa Rica. CATTIE. Informe Técnico N° 11. pp. 205-210.
- Hewitt de Alcantara, Cynthia. 1988. La modernización de la agricultura mexicana. 1940 - 1970. México. Siglo veintiuno editores. 319 p.
- Hewitt de A., C. 1991. La Economía Política del Maíz en México. Comercio Exterior 41(10): 955-970.
- Hodara, J. 1984. Los estudios del futuro: Problemas y métodos. México. Instituto de Banca y Finanzas. 109 p.
- Huerta G., A. 1987. Economía mexicana más allá del milagro. México. Cultura Popular e IIEc/UNAM. 246 p.
- INI. 1992. Avances y perspectivas del programa de fondos regionales en el Estado de Chiapas 1990-1992. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Instituto Nacional Indigenista. Coordinadora Estatal de Chiapas.
- Instituto Nacional de la Nutrición. S.F. Boletín Epidemiológico mensual de vigilancia nutricional No. 1. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. INNSZ-PIAN.
- Isuani, E.A., R.M. Lo Vuolo y E. Tenti Fanfani. 1991. El estado benefactor. Un paradigma en crisis. Buenos Aires. Miño y Dávila. 136 p.
- Jackson, M.L. 1976. Análisis químico de suelos. Omega, España.
- Joachim, B. 1979. Perspectivas hacia la historia social de Latinoamérica. Puebla, Pue. Universidad Autónoma de Puebla. 102 p.
- Johnston, B.F. 1972. Criteria for the design of agricultural development strategies. Food Research Institute Studies in Agricultural Economics, Trade and Development 2 (1): 27-58.

- Johnston, B.F. y J.W. Mellor. 1962. El papel de la agricultura en el desarrollo económico. *El Trimestre Económico*. Vol. 22 (114): 279 - 307.
- Jones, R.C. 1982. Channelization of undocumented mexican migrants to the U.S. *Economic Geography*. 58 (2):156-176.
- Jorgensen, D.W. 1981. Testing alternative theories of the development of a dual economy. En: *Livingstone*, pp. 67-74.
- Kalecki, M. 1954. El problema de la financiación del desarrollo económico. *El Trimestre Económico* 4: 381-401.
- Kalecki, M. 1977. Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista. México. Fondo de Cultura Económica. 222 p.
- Kalecki, M. 1980. Ensayos sobre las economías en vías de desarrollo. Barcelona. Crítica. 240 p.
- Kalecki, M. 1983. Teoría del crecimiento en diferentes sistemas sociales (1970). *Investigación Económica* 166: 81-88.
- Kalecki, M. 1983. Las ecuaciones marxistas de reproducción y la economía moderna. *Investigación Económica* 166: 71-79.
- Kautsky, K. 1978. La cuestión agraria. México. Cultura Popular. 501 p.
- Leal F. H.U. 1980. Desarrollo de la economía campesina. San Cristobal de Las Casas. Chis. CIES. Serie documentos N°7. 279 p.
- Lenin, V.I. 1975. El desarrollo del capitalismo en Rusia. Moscú. Editorial Progreso. 695 p.
- León M., N.S. y J.D. Alvarez S. 1989. Estudio de la nodulación nativa de *Phaseolus coccineus* L. en la región Altos de Chiapas. II Congreso Nacional de la Fijación Biológica del Nitrógeno. Guadalajara, Jal. 66-67.
- Lévi-Stauss, C. 1979. Estructuralismo y ecología. Barcelona. Anagrama. Cuadernos 72. 47 p.
- Lewis, W. Arthur. 1954. Economic development with unlimited supplies of labor. *Manchester School of Economics and Social Studies*. 22: 139 -91. (Traducción al español: *El Trimestre Económico* 108: 629 - 673).
- Lewis W., Arthur. 1958. Unlimited labor: further notes. *Manchester School on Economics and Social Studies*. 26: 1-32.

- Lewis, W. Arthur. 1984. El estado de la teoría del desarrollo. Comercio Exterior. 34 (4): 307-313.
- Lichtensztein, S. y M. Baer. 1987. Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estratégias y políticas del poder financiero. México. Cultura Popular. 215 p.
- Lipietz, A. (s.f.) La mundialización de la crisis general del fordismo: 1967-1984. Economía: Teoría y Práctica. Número Extraordinario 1: 115 - 143.
- Lipton, M. 1981. The theory of the optimising peasant. En: I. Livingstone (ed.). Development economics and policy. Readings. London. George Allen & Unwin. pp. 263-271.
- Liverman, D.M. 1990. Seguridad y medio ambiente en México. En: S. Aguayo Q. y B.M. Bagley. En busca de la seguridad perdida. Aproximaciones a la seguridad nacional mexicana. Siglo XXI. México. pp. 233-263.
- Livingstone, I. (ed.). 1981. Development economics and policy. Readings. London. George Allen & Unwin. 353 p.
- Lomnitz, L. 1975. La marginalidad como factor de crecimiento demográfico. Demografía y Economía 9 (25):65-76.
- López, J. 1985. En torno a una estrategia de crecimiento agrícola. Investigación Económica 171:131-168.
- Lo Vuolo, R.M. 1991. Economía política del Estado de Bienestar. Mitología neoliberal y keynesianismo populista. En Isuani et al. Op.cit. pp. 27-87.
- López G., J. (s.d.). La economía mundial: Auge y Deterioro. México. UNAM. Fac. de Econ. DEP. Mimeógrafo 57 p.
- López M., A. 1992. Sistema religioso-político y las expulsiones en Chamula, Chiapas, México. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Universidad Autónoma de Chiapas. Escuela de Ciencias Sociales. Campus III. Tesis de Licenciado en Sociología. 169 p.
- Lucas, Ann. 1982. El debate sobre los campesinos y el capitalismo en México. Comercio Exterior 32 (4):371 383.
- Luiselli F., C. y J. Mariscal O. 1981. Lacrisis agrícola a partir de 1965. En: Rolando Cordera (selección). Desarrollo Y crisis de la economía mexicana. México. F.C.E. Lecturas de El Trimestre Económico N° 39.

- Lustig, N. 1990. Economic crisis, adjustment and living standards in México, 1982-85. *World Development* 18(10): 1325-1342.
- Luxemburgo, R. 1967. *La acumulación de capital*. México. Grijalbo.
- Liotard, J. F. 1990. *La condición postmoderna*. México. REI. 119 p.
- Machado C., A. y J. Torres O. 1987. *El sistema agroalimentario. Una visión integral de la cuestión agraria en América Latina*. Bogotá. Siglo Veintiuno. 457 p.
- Mandel, E. 1969. *Tratado de economía marxista*. México. ERA. 2 tomos.
- Mariaca M., R., E. Hernández X. y A. Castillo M. 1987. Análisis experimental del sistema roza-tumba-quema bajo uso continuo. En: E. Hernández X. e I. Padilla (eds). *Memorias del Cuarto Seminario Sobre Producción Agropecuaria y Forestal en Yucatan*. En Prensa.
- Marini, R.M. 1987 [1ª ed. 1973]. *Dialéctica de la dependencia*. México. Era. Serie Popular 22. 101 p.
- Márquez, G.A., L. García Barrios y J. Kohashi S. 1989. Efecto del número de plantas por mata sobre la fenología, crecimiento y componentes de rendimiento de un maíz criollo (*Zea mays* L. var. Olotón) de Los Altos de Chiapas.
- Martín del Campo, A. 1979. *Transformación agraria y nuevas opciones para el desarrollo*. Ponencia presentada en el Coloquio sobre Economía Mexicana. Colegio de México. Mimeografo 46 p.
- Martin del Campo, A. 1988. La política económica reciente y la agricultura. En: J. Zepeda P. (ed.). *Las sociedades rurales hoy*. Zamora, Mich.El Colegio de Michoacán/ CONACYT. pp. 143 - 196.
- Martinez N., O. 1989. *Atisbando la economía mundial desde la Cumbre de París*. *Mercados* 1 (0):7 -12.
- Martínez, M.P.L. y T. Rendón. 1978. Fuerza de trabajo y reproducción campesina. *Comercio Exterior* 28 (6):663 - 674.
- Martínez S., T. 1990. *Populismo agrario mexicano*. *Agrociencia*. Serie Socioeconomía 1(2):63-85.
- Marx, K. 1977. *El capital*. México. Siglo Veintiuno. Tomo I, Volumen 2.
- Marx, K. 1969. *Theories of surplus value*. Moscú. Progress.

- Marx, K. 1978. El capital. México. Siglo Veintiuno. Tomo I, Vol. 1.
- Matus G., J. y A. Puente G. 1990. Las políticas comercial y tecnológica en la producción de maíz en México: Análisis y perspectivas en el entorno internacional. Comercio Exterior 40(12):1178-1189.
- Mauricio L., J.M., G. Chapela M., J. Pohlenz C., R. Valladares C. Turrent F. y P. Muench N. 1979. Proposiciones metodológicas para el estudio del proceso de producción agrícola. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. Serie Documentos 5.
- Mauricio L., J.M., H. García J. y R. Valladares A. 1982. La Producción Agrícola en Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, Serie Documentos No. 5. 77 p.
- McGranahan, G. 1991. Fuel wood, subsistence foraging, and the decline of common property. World Development 19(10): 1275-1287.
- McNamara, R. 1973. Address to the Board of Governors. Nairobi, Kenya. 24 de septiembre de 1973.
- Meadows, D.H., D.L. Meadows, J. Randers, W.H. Behrens III. 1972. The limits to growth. New York.
- Medin, T. 1990. El sexenio alemanista. México. Era.
- Méndez, L., A. Bolívar y M. N. Romero. 1992. El bautizo del Estado. El Cotidiano 8 (47): 44-49.
- Mera O., L.M. 1989. Condiciones naturales para la producción. En: M.R. Parra V. et al. El subdesarrollo agrícola en los Altos de Chiapas. Chapingo, México. Universidad Autónoma Chapingo. pp. 21-82.
- MEXICO. 1986. Estadísticas históricas de México. México. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática- Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- MEXICO. 1985. Anuario Estadístico de Chiapas. México. Secretaría de Programación y Presupuesto.
- Montañez V., C. 1988. Las condiciones de la política agropecuaria. Comercio Exterior 8(8):679-

- Morett S., J.C. 1986. Panorama general de la agroindustria en México. *Revista de Geografía Agrícola* 11/12:23-47.
- Morris, W. F. 1984. Mil años de tejido en Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Instituto de la Artesanía Chiapaneca. 56p.
- Mosher, A.T. 1972. Creación de una estructura rural progresiva. México. U.T.E.H.A. 169 p.
- Mosk, S.A. 1951. El programa del Nuevo Grupo. *Problemas Agrícolas e Industriales de México* 3(2): 37 - 50.
- Nahed-Toral, J. y M.R. Parra Vázquez. 1984. Ovinocultura en los Altos de Chiapas: Un sistema tradicional. *Rev. Mex. Prod. Animal.* 6: 25-41.
- Nahed T., J. 1989. Descripción y análisis del sistema de producción ovino. En: M. R. Parra V. et al. El subdesarrollo agrícola en los Altos de Chiapas. Chapingo, Méx. Universidad Autónoma de Chapingo/Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. pp. 239-285.
- Nahed T., J. y A. López M. 1989. La producción de textiles de lana. En: M. R. Parra V. et al. El subdesarrollo agrícola en los Altos de Chiapas. Chapingo, Méx. Universidad Autónoma de Chapingo/Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. pp. 287-313.
- Nahed-Toral, J., M.R. Parra V. y A. Martínez V. 1989. Crecimiento y cambio estacional de peso de ovinos en dos comunidades de los Altos de Chiapas. XXII Reunión de la Asociación Mexicana de Producción Animal. Montecillo, Edo. de México. Resúmenes. p. 57.
- Oasa, E. K. y B. W. Jennings. 1982. La naturaleza de la investigación social en la agricultura internacional: La experiencia norteamericana, El IRR y el CIMMYT. *El trimestre económico.* Octubre-Diciembre. pp. 975-1012.
- Offe, C. 1990. Contradicciones en el Estado del Bienestar. CNCA/Alianza Editorial. México. 309 p.
- Ordoñez M., C.E. 1984. Contexto socioeconómico de la producción agrícola, en la subregión Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. CIES. 81p.
- Ortiz-Solorio, C. y H. Cuanalo de la C. 1978. Metodología del Levantamiento fisiográfico. Chapingo, México. CEDAF. Colegio de Postgraduados. 85 p.

- Palacios, J.J. 1989. La política regional en México, 1970-1982. Guadalajara, Jalisco. Universidad de Guadalajara. 249 p.
- Palerm, A. 1980. Antropología y marxismo. México. Nueva Imagen. 224 p.
- Paré, L. 1980. El proletariado agrícola en México. ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas? México. Siglo Veintiuno 255.
- Parra V., M.R., M.Perales R., F. Inzunza M., C. Solano S., E. Hernández X. y Angel Santos O. 1983/84. La regionalización socioeconómica: Una perspectiva agronómica. Revista de Geografía Agrícola. 5/6:24-34.
- Parra V., M.R., P. de J. Ovalle M., y C.H. Castillo C. 1985. El Desarrollo de la Producción Agrícola en la Subregión San Cristobal de Las Casas (Protocolo de Investigación). Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. 108 p.
- Parra V., M.R. 1987. Investigaciones sobre la producción agropecuaria campesina: aportes y limitaciones del enfoque integral. En: A. García F., J. Hernández V., J.L. Dávalos F. y A. G. Alvarez M. (Coordinadores). Memorias del seminario "La investigación socioeconómica de la ganadería en México". SARH. INIFAP. Rama de Estudios Socioeconómicos Pecuarios. Palo Alto, D.F. pp.110-134.
- Parra V., M.R., T. Alemán S., J. Nahed T., L.M. Mera O., M.L.López M. y A. López M. 1989. El subdesarrollo agrícola en los Altos de Chiapas. Chapingo, México. Universidad Autónoma Chapingo. 405 p.
- Parra V., M.R. y Mera O., L.M. 1989. La organización social para la producción. En: Parra et al., op. cit.
- Pedrero G. 1983. Estudio histórico de la hacienda decimonónica en Chiapas. San Cristóbal de Las Casas. CIES. Area Socioeconómica. Seminario 1983. Mimeógrafo.
- Pérez E., R. 1987. Agricultura y ganadería: competencia por el uso de la tierra. Ediciones de Cultura Popular/IIEc. UNAM. 285p.
- Pinto S.C., A. 1986. Estilos de desarrollo: origen, naturaleza y esquema conceptual. En: Enzo Faletto y Gonzalo Martner (coords.) Repensar el futuro. Estilos de desarrollo. Caracas. Editorial Nueva Sociedad y UNITAR/PROFAL. pp. 31-41.
- Pipitone A., U. 1978. Desarrollo contra equilibrio. México. UNAM. Facultad de Economía. 281 p.

- Pipitone, U. 1989. América Latina: un ejercicio de utopía reformadora. Cuadernos Políticos 57: 29-42.
- Plascencia V., H. 1992. La intensificación de la producción agrícola en la región San Cristobal, Chiapas. Montecillos, Edo. de México. Colegio de Postgraduados. Centro de Botánica. Resúmenes de los seminarios de otoño.
- Pool N., L. y E. Hernández X. 1983. Estudio de intensificación en la producción maicera bajo roza-tumba-quema en Yaxcabá, Yuc. TERRA. Revista de la Sociedad Mexicana de la Ciencia del Suelo.
- Pool, N. 1987. El cultivo de leguminosas en la intensificación del uso de la tierra en los Altos de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chis. CIES.
- Pool N., L., E. Cervantes T. y S. Meza D. 1991. La clasificación tsotsil de suelos en el paisaje cárstico de la subregión San Cristobal de Las Casas, Chiapas, México. En: M. Anaya G., J.L. Arellano M., L. Pool N., L. M. Medina S. y J. López M. (eds.). Memorias del Primer Seminario sobre Manejo de Suelos Tropicales en Chiapas. San Cristobal de Las Casas. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. pp. 42-47.
- Pool N., L., E. Cervantes T. y S. Meza D. 1991. Clasificación tsotsil de suelos en el paisaje cárstico de la subregión San Cristobal de las Casas, Chiapas, México. Terra 9 (1): 11-23.
- Pool, J. Ch. y S.C. Stamos. 1989. International economic policy. Massachusetts/Toronto. Lexington. 142 p.
- Pozas, R. 1977. Chamula. México. Instituto Nacional Indigenista. 2 Vols.
- Prebisch, R. 1949. El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. El Trimestre Económico 7 (1).
- Provencio, E. y J. Carabias. 1992. La dimensión ambiental y la nueva ley agraria. El Cotidiano 48:7-12.
- Quintana A., P. F., M. González E. y N. Ramírez M. 1992. Acorn removal, seedling survivorship, and seedling growth of *Quercus crispipiliis* in successional forest of the highlands of Chiapas, Mexico. The Bulletin of the Torrey Botanical Club 119 (1): 6-18.
- Ramírez M., N., M. González E. y P. Quintana A. 1990. El banco y la lluvia de semillas en comunidades secundarias de los bosques de pino-encino de los Altos de Chiapas, México. XI Congreso Mexicano de Botánica. Oaxtepec, Mor., 30 de septiembre al 5 de octubre de 1990. Programas y resúmenes. p. 203.

- Ranis, G. 1990. Reflexiones sobre la macroeconomía del desarrollo latinoamericano. En: Memorias de la conferencia internacional "Economía política de las economías semiindustrializadas. El caso latinoamericano". México. UNAM (Fac. Econ.,DEP)/ Universidad de Washington/Fundación Ford. Enero 10 al 12 de 1990. 19 p.
- Rello, F. 1986. El campo en la encrucijada nacional. México. SEP. 190 p.
- Rendón. T. y C. Salas. 1987. Evolución del empleo en México; 1895-1980. Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 2 (2): 189-230.
- Restrepo, I. y Eckstein, S. 1975. La agricultura colectiva en México. Siglo Veintiuno. 320 P.
- Reyes Heróles G.G., J. 1992. Después de una década de Transformación. Cuadernos de Nexos 49: IX, XII-XVII.
- Reyes J., J.E. 1978. El rendimiento y sus componentes en un frijol de guía *Phaseolus vulgaris* L. y *Ayocote Phaseolus coccineus* L. en función de la densidad de población. Tepic, Nay. Universidad Autónoma de Nayarit. Escuela Superior de Agricultura. Tesis Profesional. 87 p.
- Reyes Ortega, P. 1991. La estructura productiva sectorial de México, 1970-1988. Investigación Económica 50 (198): 175-216.
- Robles B., R. 1986. Acumulación capitalista y agricultura en México. Teoría y Política 14: 63-85.
- Rocha J., L.M.L. 1982. Inversión agrícola: un modelo econo-métrico, explicativo y predictivo. México. UNAM. Facultad de Economía. Tesis de Licenciado en Economía. 203 p.
- Rodríguez G., G. 1983. Sistemas productivos y polarización social en el agro mexicano: Introducción y síntesis. Economía Mexicana (CIDE). Serie Temática. Sector Agropecuario. pp. 9-23.
- Rodríguez V., J. 1988. La producción y la demanda de granos básicos en México. Sus proyecciones al año 2000. Comercio Exterior 38 (7): 606-623.
- Rojas G., C. 1992. Solidaridad: suma de voluntades. Examen 3(36):9-13.
- Rosenberg, N. 1981. Capital goods, technology, and economic growth. En: Ian Livingstone (ed.). Development economics and policy. Readings. London. George Allen & Unwin. pp. 188-193.

- Rostow, W.W. 1956. Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista. México. Fondo de Cultura Económica.
- Rostow, W.W. 1960. The stages of Economic Growth. Londres. Cambridge University Press.
- Rostow, W.W. 1973. El despegue hacia el crecimiento autosostenido. En: A.N.Agarwala y S.P.Singh (eds.). La economía del subdesarrollo. Madrid. Tecnos. pp. 134-160.
- Ruthenberg, H. 1980. Farming systems in the tropics.3ra ed. Oxford. Clarendon. 424 p.
- Saa V., D.R. 1986. Inventario y evaluación de los recursos naturales para la planificación agropecuaria regional. En: AA.VV.1986. La Dimensión ambiental en la planificación del desarrollo. Vol. I. CEPAL/ILPES/PNUMA. Grupo Editor Latinoamericano. pp. 197-212.
- Saldívar V., A. 1989. Estado, regulación y crisis. México. UNAM. Facultad de Economía. DEP. Seminario General del Doctorado. 9 p.
- Salinas de Gortari, C. 1990. Reformando al Estado. Nexos 148:27-32.
- SARH. 1990. Programa Nacional de Modernización del Campo, 1990-1994. (PRONAMOCA). Comercio Exterior 40(10):
- SEDUE. 1986. El estado del medio ambiente en México. México. SEDUE.
- Servin M., A., D. Méndez T. y M. A. Montero. 1991. Condiciones de vida, salud y nutrición en los Altos de Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chis. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. Area Socioeconómica. 70 p. mecanoscrito.
- Schelling, T. C. 1989. Micromotivos y macroconducta. México. Fondo de Cultura Económica. 232 p.
- Schultz, T.W. 1964. Transforming Traditional Agriculture. New Haven. London. Yale University.
- Schultz, T. 1969. La crisis económica de la agricultura. Madrid. Alianza.
- Sen, A. Development:Which way now? The economic journal. 93:745-762.
- Semo, E. 1978. Las revoluciones en la historia de México. En: Semo, E. Historia Mexicana: Economía y lucha de clases México. ERA. pp.279-298

- Sereni, E. 1980. Capitalismo y mercado nacional. Barcelona. Crítica. 320 p.
- Sorman, G. 1989. Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo. México. Seix Barral. 309 p.
- Soto P., M.L. y L. Pool N. 1986. Plantas Útiles del Centro de Chiapas. Protocolo de Investigación 1987. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. CIES.
- Soto P., L., A. López M. y M.C. García A. 1988. Etnobotánica y religión entre los Chamulas en Los Altos de Chiapas, México. En: Rodolfo Uribe (Comp.). Medio ambiente y comunidades indígenas del sureste. Prácticas tradicionales de producción, rituales y manejo de recursos. Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO. pp. 105-117.
- Soto P., M. L. 1990. Plantas útiles de cuatro comunidades de Chiapas: perspectivas en el uso sostenible de la tierra. Rev. Fitotec. Mex. 13 (2): 149-168.
- Soussan, J., E. Gevers, K. Ghimire and P.O'Keefe. 1991. Planning for Sustainability: access to fuelwood in Dhanusha District, Nepal. World Development 19(10):1299-1314.
- Stavenhagen, R. 1972. Las clases sociales en las sociedades agrarias. México. Siglo veintiuno editores. 292 p.
- Steindl, J. 1985. Acumulación y tecnología. El Trimestre Económico 52 (207): 795-811.
- Streeten, P. 1983. Desarrollo: ¿Que hemos aprendido? En: Pajestka, J. y C. H. Feinstein. La pertinencia de las teorías económicas. México. Fondo de Cultura Económica. Lecturas del Trimestre Económico N° 52: 219-239.
- Sunkel, O. y P. Paz. 1991. El Subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. Siglo veintiuno. México, 385 p.
- Tejera G., H. 1988. Identidad y cuestión étnica: Estudio en dos subregiones de Chiapas, México. Boletín de Antropología Americana 17: 85-97.
- Téllez K., L. 1992. La Reforma al Artículo 27 y la Modernización del Campo. Examen 3 (35): 26-28.
- Toledo, V.M. y N. Barrera-Bassols. 1984. Ecología y desarrollo rural en Pátzcuaro. México. UNAM. Instituto de Biología. 202p.
- Toledo, V.M., J. Carabias, C. Mapes y C. Toledo. 1985. Ecología y autosuficiencia alimentaria. México. Siglo Veintiuno. 118 p.

- Tovar Y., A. 1991. Línea, tradición y color. Artesanía textil de nuevo diseño de los Altos de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. DIF/ Gobierno del Estado de Chiapas/ Banco Internacional Pag. irreg.
- Trápaga D., Y. 1988. La agricultura en la Cuenca del Pacífico: una lección para México. México. UNAM. Facultad de Economía. Ponencia presentada en el coloquio "México ante la Cuenca del Pacífico. Mimeografo. 17 p.
- Trápaga D., Y. 1990. La transición y la disputa agrícola en los ochenta. Mercados 1 (2): 21-28.
- Trápaga D., Y. 1990. Renta de la tierra y economía campesina. Investigación Económica 193: 47-74.
- Turrent F., A. 1976. El registro de observaciones durante el desarrollo de un experimento de productividad. Escritos sobre la metodología de la investigación en productividad de agroecosistemas No. 2. Chapingo, Méx. Colegio de Postgraduados. ENA. SAG. 46 p.
- Turrent F., A. 1987. Un panorama de la agricultura en México. México. CECOSA-CNEB. 92 p.
- Turrent F., A. 1985. Evidencia sobre la necesidad de desarrollar una investigación tecnológica multifactoral-integrada, para la agricultura de temporal. Chapingo, México. Colegio de Postgraduados. Escritos sobre la metodología de la investigación en productividad de agroecosistemas. N°4. 37p.
- Urquijo V., G., J. Nahed T. y P. F. Quintana A. 1991. Productividad de pastizales naturalizados bajo exclusión y apacentados por ovinos en los Altos de Chiapas. Memorias. IV Congreso Nacional de Producción Ovina. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. pp. 45-47.
- Valenzuela, J. 1986. El capitalismo mexicano en los ochenta. México. ERA.
- Vera, O. 1992. ¿Y después de la Estabilización?. Cuadernos de Nexos 50:VI-VII y X.
- Vergopoulos, K. 1988. Crítica y elogio de las teorías del desarrollo. Argumentos. 3: 55-89.
- Vilar, P. 1982. Iniciación al Vocabulario del análisis histórico. Barcelona. Crítica. 315 p.
- Vilar, P. 1983. Crecimiento y desarrollo. Barcelona. Editorial Ariel. 419 p.

- Villa Issa, M. 1976. The effect of labor market on the adoption of new production technology in a rural development project: The case of Plan Puebla, México. Purdue. Purdue University. Ph.D. Tesis.
- Villafuerte S., D., N. Cabrera O., B. Díaz H., R. Thompson G. y G. Martínez V. 1989. Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades Tuxtla Gutierrez-Tapachula. CONAPO-CIES. San Cristobal de Las Casas, Chiapas.
- Villarreal, R. 1986. La contrarrevolución monetarista: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo. México. Fondo de Cultura Económica. 545 p.
- Volke H., V. 1979. El uso del criterio económico de capital limitado para optimizar niveles de insumo en la agricultura de temporal-subsistencia. *Agrociencia*. 36:121-136.
- Volke H., V. 1983. Generación y adopción de tecnología nueva en la agricultura tradicional de subsistencia. *Agrociencia* 53:31-53.
- Vos, Jan de. 1986. San Cristóbal, Ciudad Colonial. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 92 p.
- Vos, J. de. 1992. Vivir en frontera: la experiencia de los indígenas de Chiapas. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Universidad Autónoma Chapingo. Maestría en Desarrollo Rural Regional. Conferencia: 29 de septiembre de 1992.
- Warman, A. 1985. Estrategias de sobrevivencia de los campesinos mayas. Cuadernos de Investigación Social. No. 13. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México.
- Warman, A. 1988. Los campesinos en el umbral de un nuevo milenio. *Revista Mexicana de Sociología*. 50 (1):3-12.
- Wasserstrom, R. 1978. Population growth and economic development in Chiapas, 1524-1975. *Human Ecology* 6(2): 127-143.
- Wasserstrom, R. 1980. Ingreso y trabajo rural en los Altos de Chiapas. San Cristobal de Las Casas, Chiapas. Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste. Serie Documentos N°6
- Wellhausen, E.J. 1977. La agricultura en México. *Ciencia y Desarrollo* 13: 38-54.
- Young, K. 1978. Economía campesina, economía doméstica y migración. *América Indígena* 38 (2): 279-302.